

ISSN: 2448-8194

LINGÜÍSTICA MEXICANA

NUEVA ÉPOCA



VOL. III

NÚM. 1

ENERO 2021

ASOCIACIÓN MEXICANA
DE LINGÜÍSTICA APLICADA

LINGÜÍSTICA MEXICANA

NUEVA ÉPOCA

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

MESA DIRECTIVA 2021

Presidenta: Beatriz Arias Álvarez, Universidad Nacional Autónoma de México

Secretaria: Frida Villavicencio Zarza, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Prosecretaria: Karina Fascinetto Zago, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Tesorera: Mary R. Espinosa Ochoa, Universidad Nacional Autónoma de México

Protesorera: Idanely Mora Peralta, Universidad Nacional Autónoma de México

Vocal: Leonor Orozco, Universidad Nacional Autónoma de México

Vocal de la página web: Juan Antonio Hernández, Universidad Nacional Autónoma de México

COMITÉ EDITORIAL

Niktelol Palacios

Coordinadora

Beatriz Granda

E. Fernando Nava López

Elsa Cristina Buenrostro Díaz

Erika Mendoza Vázquez

CONSEJO DE ASESORES

Julio Calvo Pérez, Universidad de Valencia

Teresa Carbó, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Zarina Estrada Fernández, Universidad de Sonora

José Luis Iturrioz Leza, Universidad de Guadalajara

Rosa G. Montes Miró, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Giorgio Perissinotto (†), Universidad de California, Santa Bárbara

Dietrich Rall, Universidad Nacional Autónoma de México

Cecilia Rojas Nieto, Universidad Nacional Autónoma de México

Ma. Eugenia Vázquez Laslop, El Colegio de México

Klaus Zimmermann, Universidad de Bremen

ASESORES EDITORIALES

Jorge Valenzuela

Sergio Rincón

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Ana María Bermúdez Salomón

DISEÑO Y FORMACIÓN

Carlos Aarón Torres Herrera

PROGRAMACIÓN DE OJS

Jesús López Velázquez

SERVICIO SOCIAL

Irving Martínez-Morales

Lingüística Mexicana. Nueva Época es publicada semestralmente por la
Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada, A. C.

ISSN: 2448-8194

Índice

LINGÜÍSTICA MEXICANA NUEVA ÉPOCA

Vol. III, Núm. 1 (Enero-junio 2021)

ARTÍCULOS

- Escala de evaluación de la productividad de los elementos gramaticales del español escrito en sordos 7
Jalina Ramírez Grycuk
- Frase nominal nuclear: análisis de rasgos semánticos en un texto náhuatl 35
Manuel Peregrina Llanes
- DOSSIER LA DIVERSIDAD SILÁBICO-PROSÓDICA EN LENGUAS ZAPOTECAS**
Coordinador: Francisco Arellanes Arellanes
- Introducción: La diversidad silábico-prosódica en lenguas zapotecas 81
Francisco Arellanes Arellanes
- La estructura prosódica en el zapoteco de Santiago Sochiapan 93
Sofía Morales Camacho
- Epéntesis vocálica en el zapoteco de San Bartolo Yautepec 119
Adela Covarrubias Acosta
- Acento y legitimación del rasgo [glotis constreñida] en miahuateco 151
Mario Ulises Hernández Luna
- Sobre la mora como unidad portadora del tono y su manifestación segmental en el zapoteco de Quiavini 173
Mario E. Chávez Peón
- Estructura silábica melódica en el zapoteco de San Pablo Güilá 193
Francisco Arellanes Arellanes

NOTAS

- “Pues será el sereno...”. Historia de un humor 227
Alfonso Padrón Martínez

RESEÑAS

- Inmaculada Penadés Martínez. *Diccionario de locuciones idiomáticas del español actual* (DILEA). Universidad de Alcalá, Alcalá, 2019; disponible en <<http://diccionariodilea.es>> 241
Carmen Teresa Fajardo Rojas
- Juan José Bueno Holle. *Information Structure in Isthmus Zapotec narrative and conversation*. Language Science Press, Berlín, 2019; 194 pp. 247
Mariana Itzel Calderón Corona
- José Antonio Flores Farfán, Lorena Córdova Hernández y Josep Cru. *Guía de revitalización lingüística: para una gestión formada e informada*, 2ª ed. Linguapax-Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca, 2020; 198 pp. 251
Irasema Cruz Domínguez
- Ioana Cornea, Noëlle Groult Bois y Víctor Martínez de Badereau (coords.). *Miradas interdisciplinarias entre lengua, lingüística y traducción*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2020; 411 pp. 257
Víctor Antonio Ruiz Chávez
- Lidia Rodríguez Alfano. *Corpus El habla de Monterrey 1985-1986* [USB]. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2019. 261
Dalina Flores Hilerio
Petra Kosíková

- Artículos -

Escala de evaluación de la productividad de los elementos gramaticales del español escrito en sordos

Productivity evaluation scale of grammatical elements in written Spanish by deaf users

JALINA RAMÍREZ GRUCUK

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

jalina.ramirez.grucuk@uacm.edu.mx

■ **RESUMEN:** El español escrito como segunda lengua en usuarios sordos se caracteriza por presentar determinadas características gramaticales que repercuten en una menor o mayor eficacia comunicativa de los textos. Para determinar el nivel de aprendizaje del español de cada estudiante, presento una escala que mide los niveles de productividad de cada uno de los elementos gramaticales del español.

PALABRAS CLAVE:

escritura, español escrito, L2, escritura en sordos.

■ **ABSTRACT:** Written Spanish as a second language (L2) in deaf users is characterized by presenting certain grammatical attributes that have an impact on the lower or greater communicative effectiveness of texts. To determine each student's learning level of Spanish, in this paper I present a third scale that measures productivity levels for each of the grammatical elements in Spanish.

KEYWORDS:

Writing evaluation, written Spanish as L2, deaf users.

Fecha de recepción: 7 de octubre de 2019

Fecha de aceptación: 24 de mayo de 2020

el español escrito como segunda lengua (L2) en usuarios sordos se caracteriza por presentar determinadas características gramaticales que repercuten en una menor o mayor eficacia comunicativa de los textos*. En las investigaciones previas se ha encontrado que las dificultades en el uso de los elementos gramaticales del español se manifiestan, principalmente, en el orden de palabras, en el establecimiento de la concordancia entre los elementos de las estructuras y en el uso de palabras funcionales (Fernández Viader y Pertusa 1996; Domínguez Gutiérrez 2003; Massone, Buscaglia y Bogado 2005 y 2010; Zambrano 2008; Gutiérrez Cáceres 2012; Herrera Fernández, Chacón Macchiavello y Saavedra Coronado 2016; Rusell 2016). Sin embargo, se presentan de manera diferente y en proporciones distintas entre las producciones escritas de los estudiantes, lo que ha permitido identificar distintos niveles de aprendizaje que se han tratado de reflejar en valoraciones numéricas o por medio de rúbricas (Ball-Llosera *et al.* 1999; Herrera Fernández, Chacón Macchiavello y Saavedra Coronado 2016: 179; Rusell 2016: 172-173) que, si bien han permitido identificar a nivel global las características gramaticales que intervienen en la calidad comunicativa de los textos, aún no permiten determinar con mayor precisión cómo intervienen y en qué proporción.

Como lo demostré en un trabajo anterior (Ramírez Grycuk 2020), la calidad comunicativa de los textos está relacionada con el nivel de dominio de los diferentes elementos de la estructura del español. Por lo anterior, para determinar el grado de dominio en cada estudiante, elaboré dos escalas de evaluación basadas en el orden de adquisición de la lengua materna de Tomasello (2003, 2008), las cuales permiten identificar diferentes niveles de aprendizaje pregramaticales. La primera se enfoca en presentar las características gramaticales de cada uno de los niveles en construcciones que se producen únicamente con categorías léxicas (Ramírez Grycuk 2020: 32), mientras que la segunda incluye también categorías gramaticales (Ramírez Grycuk 2020: 35).

A partir de los datos de cada una de ellas, el aprendizaje de la estructura del español escrito se inicia con las primeras manifestaciones escritas que, si bien no se pueden

* Esta investigación fue posible gracias al año sabático auspiciado por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como por los conocimientos, materiales y apoyo proporcionados por la Dra. Miroslava Cruz-Aldrete. Agradezco los comentarios y observaciones de los dictaminadores anónimos.

interpretar debido a que se presentan ya como conjuntos de grafías que no tienen significado, ya por medio de combinación de palabras y estructuras a partir de las cuales es difícil establecer relaciones de significado, son producciones cuya intención es comunicar. El aprendizaje avanza cuando se empiezan a usar y combinar categorías léxicas, en algunos casos, categorías léxicas y gramaticales, en otros, en un inicio en estructuras con un orden de palabras agramatical y, más adelante, en construcciones con un orden de palabras más o menos gramatical, hasta estructurarse en el orden natural de palabras del español. Una vez que ello sucede, el aprendizaje continúa y se identifica con el inicio del uso de categorías gramaticales que se empiezan a usar adecuadamente en algunos contextos e inadecuadamente en otros. Sin embargo, aunque su uso no es el apropiado en todos los casos, es un indicador de que se ha iniciado el proceso de gramaticalización.

A partir de lo anterior, con el propósito de continuar con la medición de los niveles de aprendizaje del español escrito como L2 en sordos, en este trabajo presento una tercera escala de evaluación que permite medir los niveles de productividad de cada uno de los elementos de las estructuras gramaticales básicas del español. Al igual que las escalas de los niveles pregramaticales (Ramírez Grycuk 2020), consiste en una adaptación de la metodología utilizada en los análisis que se desarrollan en los estudios de adquisición de la lengua materna, como los de Slobin (1992), Clark (1996), Tomasello (2003, 2008), Rojas Nieto y Jackson-Maldonado (2011), pero principalmente se basa en las fases de adquisición de las estructuras gramaticales de López Ornat (1994)¹. La escala que propongo permitirá determinar con mayor precisión el nivel de aprendizaje de cada uno de los aprendices.

FASES DE ADQUISICIÓN DE LAS ESTRUCTURAS GRAMATICALES DE LÓPEZ ORNAT (1994)

Las fases de adquisición de las estructuras gramaticales de López Ornat (1994: 113-118) me permiten proponer la escala para determinar el nivel de productividad de los diferentes elementos gramaticales que constituyen las estructuras básicas del español, los de las oraciones simples². López Ornat (pp. 113-114) denomina *fase* del proceso de adquisición de una estructura gramatical a la organización que subyace a una producción lingüística y considera que el proceso de adquisición de una estructura gramatical cualquiera pasa a través de cuatro fases que se diferencian por la definición del problema gramatical que se tiene que resolver y por la manera en la que se procesa la resolu-

¹ Entre otros aspectos, esta metodología considera el análisis de la gramática a partir de sus propias características y peculiaridades. Analizar la gramática del español escrito como L2 en sordos desde esta perspectiva permite identificar diferentes niveles de eficiencia comunicativa, los cuales están relacionados con las características gramaticales que presentan.

² Si bien López Ornat (1994: 113-118) explica los procesos de adquisición de la lengua materna, considero a partir del análisis de mi corpus que estas fases también se encuentran en los aprendices sordos, ya que, como cualquier persona, poseen la capacidad del lenguaje y necesitan ir resolviendo los diferentes problemas gramaticales que se les presentan para poder comunicarse eficientemente, en este caso, en español como L2 y por medio de la escritura de esta lengua.

ción. Éstas corresponden a la reorganización de la representación de un conocimiento gramatical; así, cada nueva estructura gramatical que se adquiere puede repetirlas.

La fase 1 se caracteriza por presentar las verbalizaciones como amalgamas o unidades no analizadas; es decir, la organización interna de la información potencialmente gramatical es global. Se trata de frases de dos palabras sin categorización sintáctica que pueden incluir léxico verbal no flexivo y cierto léxico que marca agentes o instrumentos de la acción (p. 114).

La fase 2 se identifica por la presencia de las primeras combinaciones morfosintácticas, algunas de las cuales son adecuadas y otras inadecuadas, por lo que las reglas de funcionamiento de estas marcas gramaticales se consideran aún incompletas o defectivas. La aplicación de reglas defectivas produce dos tipos de errores: de *omisión* de marcas gramaticales obligatorias –ausencia de la categoría gramatical que se requiere– y de *comisión* –errores en la selección de una marca gramatical no adecuada.

La fase 3 se caracteriza por presentar la definición formal completa; o sea, la regla gramatical se aplica en todos los casos, pero se trata de una regla rígida que no contempla las excepciones. En consecuencia, se producen errores en el control de la regla construida, también llamados errores de *sobrerregularización* (pp. 117-118).

La fase 4 se define por la aplicación de las reglas gramaticales adecuadas. En esta etapa desaparecen los errores de sobregeneralización, las reglas se pueden manipular y hay control de las excepciones (p. 118).

Para inferir el estado del proceso de adquisición de la estructura gramatical que se analiza, López Ornat (p. 118-120) propone los siguientes ocho índices³:

1. **Productividad / No productividad.** Para diferenciar las emisiones pregramaticales de las gramaticales, se considera necesario identificar en las unidades de discurso ya organizadas gramaticalmente el uso sistemático de un mismo morfema con raíces variables o el uso de variantes morfológicas de una misma raíz. Para comprobar que el uso de una determinada estructura gramatical no es un caso aislado, se rastrea en el tiempo.
2. **Imitación / Productividad.** Para identificar si una estructura gramatical es una imitación o una estructura gramatical productiva, es necesario considerar que las imitaciones se identifican únicamente cuando: *a)* siguen de inmediato a la audición del modelo adulto, *b)* repiten casi exactamente la verbalización modelo y *c)* afectan a una(s) estructura(s) lingüística(s) que todavía no forman parte del conocimiento gramatical del sujeto.
3. **Presencia / ausencia de errores gramaticales.** La presencia de errores de comisión, de omisión o de sobregeneralización se establece a partir de una intención comunicativa. Los errores de comisión y de omisión indican una fase 2 en el proceso de adquisición, ya que el sujeto se encuentra trabajando formalmente en esa estructura en particular. Los errores de sobregeneralización indican una fase

³ Estos índices, para el caso del español de los sordos, se identifican por medio del español escrito y no por la vía oral, como en el caso de los oyentes.

3, ya que no son posibles sin una regla definida. En cambio, la ausencia de errores puede indicar un proceso de imitación que correspondería a una fase 1, por lo que no es un índice de adquisición. Para identificar la presencia de un error es necesario considerar la información contextual tanto previa como posterior a la verbalización y suponer qué quiso comunicar el sujeto.

4. **Presencia de autocorrecciones del habla.** Cuando se presenta una autocorrección que corresponde a una emisión correcta indica que el proceso corresponde a una fase posterior tanto de las imitaciones como del inicio de la gramaticalización. Este índice no permite saber si el proceso ha finalizado o si solamente ha avanzado, lo cual se puede determinar cuando se dispone de información longitudinal que permita analizar el estado del proceso de evolución de la estructura.
5. **Correcciones del sujeto al adulto.** Son índices de actividad metalingüística, manifiestan la posibilidad de acceder al sistema del conocimiento adquirido y representan una fase 4 en el proceso de adquisición.
6. **Variantes estilísticas.** Cuando las construcciones son correctas, pero se estructuran de acuerdo con un orden no canónico indican que la adquisición de la estructura ya es flexible y se puede manipular; este proceso corresponde a una fase 4.
7. **Variantes formales.** Cuando en las producciones se presentan varias versiones diferentes de una forma variable que aún no se ha adquirido, pero entre ellas se encuentra la forma correcta, hay una actividad exploratoria manifiesta del sistema en torno a una estructura determinada. Indica el final de la fase de imitación y el inicio de la gramaticalización.
8. **Pausas llenas (muletillas) o vacías.** Cuando hay una conducta de producción que es difícil de interpretar, ésta se constituye en índice sólo cuando coocurre con otras variables que permiten interpretarla sin ambigüedades y manifiesta una falta de automatización de una estructura. En ciertas condiciones, se pueden interpretar como el tiempo adicional que se necesita para poder procesar una determinada estructura.

ESCALA DE EVALUACIÓN DE LOS NIVELES DE APRENDIZAJE DE ELEMENTOS GRAMATICALES

De acuerdo con las fases de adquisición de López Ornat (1994: 113-118), la *fase 1* (p. 114) se corresponde con los niveles pregramaticales de aprendizaje propuestos anteriormente (Ramírez Grycuk 2020) basados en Tomasello (2008: 75-78). Así, la adaptación que hago de la propuesta de López Ornat (1994: 113-118) se basa en las *fases 2, 3 y 4* que permiten identificar los procesos de gramaticalización⁴.

⁴ La propuesta de López Ornat (1994) considera los procesos pregramaticales, pero no los explica con el detalle que lo hace Tomasello (2008: 75-78). La autora se centra más en explicar los procesos de gramaticalización que, para los fines de mi propuesta de evaluación, resultan ser los más adecuados.

Dada la información anterior, presento en la tabla 1 los elementos que propongo considerar para medir el nivel de productividad de las diferentes categorías gramaticales de las estructuras básicas del español que se presentan en las producciones escritas de los sordos. La tabla 1 permite medir la productividad del *sujeto morfológico* (flexión verbal) en presente de cada una de las personas gramaticales. En el Anexo se encuentra la versión completa con las tablas que corresponden a los diferentes elementos gramaticales de las oraciones simples.

Tabla 1. Elementos para medir el nivel de productividad de las categorías gramaticales

Sujeto morfológico (Verbo + flexión) Presente																																																														
Total de verbos + flexión (presente) producidos + requeridos																																																														
1ª sg.	2ª sg.	3ª sg.	1ª pl.	2ª pl.	3ª pl.																																																									
Suj.morf V + flex Singular	Aciertos ↓	Reglas defectivas			Productividad % Aciertos ↓	Suj.morf V + flex Plural	Aciertos ↓	Reglas defectivas			Productividad % Aciertos ↓																																																			
		Omisiones		Comisiones				Omisiones		Comisiones																																																				
		Sin verbo	V. Infinitivo(-flex)					Sin verbo	V. Infinitivo(-flex)																																																					
					Flexiones inadecuadas / (-) precisión léxica																																																									
1ª sg. (yo) cant- o com- o viv- o																																																														
2ª sg. (tú) cant- as com- es viv- es																																																														
3ª sg. (él/ella) cant- a com- e viv- e																																																														

Como se puede observar, en la parte superior de la tabla 1, se indica el nombre de la categoría gramatical que se analiza; en este caso, *sujeto morfológico*. Abajo, del lado superior izquierdo, se encuentra un recuadro en el que se registra el número total de respuestas dadas (producidas) obtenido de la suma de las respuestas adecuadas e inadecuadas.

cuadas más las omitidas –pero requeridas por el contexto– del elemento gramatical que se analiza. Esta tabla registra el total de respuestas producidas (adecuada o inadecuadamente) más las omisiones con respecto a los verbos flexionados en presente de cada una de las personas gramaticales.

Debajo del registro del total de verbos flexionados por persona (producidos más requeridos) se divide la tabla en columnas. De izquierda a derecha, en la primera columna, se indica el nombre de la categoría gramatical a analizar; en este caso, el *sujeto morfológico de las personas del singular*. En la segunda, *Aciertos*, el número de respuestas adecuadas; es decir, verbos flexionados adecuadamente en las personas gramaticales del singular en presente. En la tercera se registra el número y el porcentaje que representan las respuestas en las que se aplican *Reglas defectivas*; a saber, las de *omisión* y las de *comisión*.

Dadas las características gramaticales del español escrito de los estudiantes sordos⁵, respecto a las primeras considero como reglas defectivas tanto las omisiones de verbos (sin verbo) como la presencia de verbos en infinitivo y el porcentaje que representan ambas, porque permiten saber qué tanto la comunicación del estudiante se ve afectada por falta de léxico verbal, como conocer que el estudiante tiene el léxico verbal pero le falta aprender la flexión verbal, respectivamente. Respecto a las segundas, considero los casos en los que se flexionan los verbos de manera inadecuada y en los que aparecen una o varias formas flexionadas pero con un significado impreciso. Esto permite saber que el estudiante ha identificado la presencia de la flexión verbal, aunque requiere aprender la flexión adecuada e indica que necesita aprender léxico más preciso para que la comunicación sea más eficiente.

En la cuarta columna se registra el nivel de productividad que manifiestan los elementos gramaticales que se analizan, por medio del porcentaje de aciertos. El resto corresponde al registro de los elementos anteriormente descritos, pero en las personas que corresponden al *sujeto morfológico de las personas del plural*.

En las oraciones de la figura 1, que conciernen a la producción escrita de una colaboradora de 18 años de edad, cuya lengua materna es la Lengua de Señas Mexicana (LSM) y quien en el momento de la elicitación cursaba 1º de preparatoria⁶, se puede constatar el funcionamiento de la tabla 1. Obtuve las respuestas a partir de la pregunta *¿Tú qué haces todos los días?*, pregunta que provoca en los hablantes de español respuestas con formas verbales simples flexionadas en la 1ª persona del singular en presente, con significación de acciones habituales y no en perífrasis de gerundio con las que se expresan

⁵ Mi corpus está conformado por la producción escrita de 21 colaboradores sordos de ambos sexos, de edades entre los 13 y 30 años, hablantes de la Lengua de Señas Mexicana (LSM) como primera lengua (L1) y con escolaridad de entre 7 y 12 años (1º de secundaria y 3º de preparatoria). Los colaboradores estudiaron en escuelas con modelo bilingüe. Para mayores detalles del corpus, *vid.* Ramírez Grycuk (2020).

⁶ Presento la producción de esta colaboradora, únicamente, con la finalidad de explicar y ejemplificar el funcionamiento de la escala, por el momento no tengo datos suficientes para aplicarla a la producción de otros estudiantes ya que, como lo mostré en un trabajo anterior (Ramírez Grycuk 2020), la mayoría de mis colaboradores se encuentran en los niveles pregramaticales del aprendizaje del español como L2.

acciones en desarrollo. A partir de la enumeración de las respuestas, sin contar el ejemplo –*Yo me levanto a las...*–, esperaba obtener un total de 19 verbos flexionados; esto es, un verbo por cada respuesta.

¿Tú qué haces todos los días?

- | | |
|--|--|
| Ejemplo: 1. <u>Yo me levanto a las Ropas</u> | 11. <u>Yo Ya estoy entre a en la escuela</u> |
| 2. <u>Yo despitar 5:20am</u> | 12. <u>Ya estoy en el Claseo</u> |
| 3. <u>Yo voy baña Para limpio</u> | 13. <u>Ya acabo salir otra vez Regreso en el Calle</u> |
| 4. <u>Yo Esta cambio las Ropas</u> | 14. <u>entre en el metro mas lagro</u> |
| 5. <u>Yo siento Ya listo Ya salir</u> | 15. <u>Yo llevo esta casa</u> |
| 6. <u>Yo solo camino en el calle</u> | 16. <u>Yo estoy cansado en la cama</u> |
| 7. <u>Yo estoy espera para viene en el metro</u> | 17. <u>Yo y mis familia estas come</u> |
| 8. <u>Yo Ya entre en el metro</u> | 18. <u>Yo Haer Solo la Tarea</u> |
| 9. <u>Yo Ya salir en el metro</u> | 19. <u>Yo Rapid tarea puntalia mas</u> |
| 10. <u>Yo Ya camina para ir a en la escuela</u> | 20. <u>Yo Ya estoy dormir esta noche</u> |

Figura 1.

Al analizar los datos que repito en (1), se puede observar que la colaboradora produce en la mayoría de los casos un verbo (entre corchetes) por cada respuesta, aunque en (1e y 1m) produce más de un verbo en cada una. Así, en (1e), que interpreto como *Yo **siento** (que estoy lista) y **salgo***, produce dos verbos, y en (1m), que interpreto como *Ya **acabo** (de estar en la escuela), **salgo** otra vez y **regreso** a la calle*, produce tres. Puesto que solamente tomo en cuenta los verbos principales de las oraciones, no considero *viene* en (1g) e *ir* en (1j) porque se trata de verbos subordinados. Se puede ver también que los verbos producidos no se encuentran adecuadamente flexionados en todos los casos y, además, en (1r) se omite el verbo. La colaboradora produce en total 22 respuestas que son el resultado de la suma de todos los verbos flexionados o no adecuadamente más una omisión.

(1)

- a. Yo me levanto a las Ropas
- b. Yo [despitar] 5:20am
- c. Yo [voy] baña Para limpio
- d. Yo [esta cambio] las Ropas
- e. Yo [siento] Ya listo Ya [salir]
- f. Yo solo [camino] en el calle
- g. Yo [estoy espera] para viene en el metro
- h. Yo Ya [entre] en el metro

- i. Yo Ya [salir] en el metro
- j. Yo Ya [camina] para ir a en la escuela
- k. Yo Ya [estoy entre] a ene la escuela
- l. Ya [estoy] en el Claseo
- m. Ya [acba] [salir] otra vez [Regreso] en el calle
- n. [entre] en el metro mas lagro
- ñ. Ya [llego] en la casa
- o. Yo [estoy cansado] en la cama
- p. Yo y mis familia [estas come]
- q. Yo [Hace] solo la tarea
- r. Yo [(Ø)] Rapid tarrea puntalia mas
- s. Yo Ya [estoy dormir] esta noche

Ahora bien, para evaluar las respuestas, es necesario tomar en cuenta que se consideran como *Aciertos* únicamente aquellas formas verbales simples que se encuentren flexionadas en la 1ª persona del singular en presente. En (2), indico entre corchetes y con negritas los verbos que están adecuadamente flexionados, y con un asterisco (*), los que presentan errores. Se observa que únicamente las formas simples de los verbos de (2c, e, f, m y ñ) se encuentran flexionados adecuadamente en la 1ª persona del singular en presente, por lo que la colaboradora tiene 5 aciertos y 17 errores de diferentes tipos.

(2)

- a. Yo me levanto a las Ropas
- b. Yo *despitar 5:20am
- c. Yo [**voy**] baña Para limpio
- d. Yo *esta cambio las Ropas
- e. Yo [**siento**] Ya listo Ya *salir
- f. Yo solo [**camino**] en el calle
- g. Yo *estoy espera para viene en el metro
- h. Yo Ya *entre en el metro
- i. Yo Ya *salir en el metro
- j. Yo Ya *camina para ir a en la escuela
- k. Yo Ya *estoy entre a ene la escuela
- l. Ya *estoy en el Claseo
- m. Ya *acba *salir otra vez [**Regreso**] en el calle
- n. *entre en el metro mas lagro
- ñ. Ya [**llego**] en la casa
- o. Yo *estoy cansado en la cama
- p. Yo y mis familia *estas come
- q. Yo *Hace solo la tarea
- r. Yo (Ø) Rapid tarrea puntalia mas
- s. Yo Ya *estoy dormir esta noche

Entre las respuestas inadecuadas se encuentran los casos de (2d, g, k y s), en los que si bien el verbo *estar* se flexiona en la 1ª persona del singular en presente (*estoy*), parece funcionar como auxiliar de una perífrasis en proceso de formación –los verbos auxiliados aún no se encuentran en gerundio–. Como mencioné anteriormente, el ejercicio requiere de respuestas en presente simple con significación de acciones habituales y no de perífrasis de gerundio, utilizadas para expresar acciones en desarrollo. En el caso de (2p), que parece ser también una perífrasis en formación en la que el auxiliar no se flexiona adecuadamente.

Otros errores se encuentran en los casos en que se usan formas verbales simples. Por ejemplo, cuando la flexión es inadecuada, como en **entre* (2h y n), **camina* (2j), **acba* (2m) y **Hace* (2q). También, cuando los verbos aparecen en infinitivo, **despertar* de (2b) y **salir* de (2e, i y m). Por último, dos tipos de respuestas inadecuadas se pueden ver, por una parte, en los casos con imprecisiones léxicas, como en (2l y o), en los que podríamos suponer que la colaboradora quiso decir *tomo clase* o *voy a la clase y descanso en la cama*, respectivamente; y, por otra, en la omisión del verbo en (2r).

En síntesis, de las 17 respuestas inadecuadas, hay una que omite el verbo (2r), cuatro en las que los verbos aparecen en infinitivo (2b, e, i y m), diez en las cuales el verbo se encuentra erróneamente flexionado y dos en las que los verbos obtenidos son semánticamente imprecisos (2l y 3o). De las diez respuestas en que los verbos se encuentran erróneamente flexionados, cinco son perífrasis (2d, g, k, s y p) y cinco, formas simples (2h, j, m, n y q).

En la tabla 2 se registran las 22 respuestas producidas más las requeridas por el contexto en el recuadro que se encuentra en la parte superior izquierda correspondiente a la 1ª persona del singular. En la fila de la misma conjugación se colocan los cinco aciertos en la segunda columna de izquierda a derecha, la de los *Aciertos*, mientras que los totales por cada tipo de error se anotan en la columna que corresponde a las *Reglas defectivas*. Así, tenemos un error de omisión (sin verbo), cuatro verbos en infinitivo, diez verbos flexionados inadecuadamente y dos verbos con imprecisión léxica.

Ahora, para determinar el nivel de productividad del sujeto morfológico de la 1ª persona del singular en presente y para observar el proceso de aprendizaje en el que se encuentra la colaboradora, calculo el porcentaje de los aciertos y de cada tipo de error tomando como base el total de respuestas producidas y requeridas por el contexto. Multiplico el número de aciertos (5) por 100 y el resultado (500) lo divido entre el número total de respuestas (22), con lo que obtengo el 22.72 % que corresponde al nivel de productividad de la 1ª persona del singular en presente. Repito el proceso para calcular el porcentaje de cada tipo de error.

El nivel de productividad de la 1ª persona del singular que manifiesta la colaboradora es muy bajo (22.72 %). Al contrastar este porcentaje con los obtenidos en el rubro de reglas defectivas, el mayor porcentaje de errores (45.45 %) se presenta en las del tipo *por comisión*. Los errores de flexión, como lo expuse anteriormente, se encuentran tanto en algunas formas verbales simples como en la selección de perífrasis de gerundio en un contexto en el que se requiere el presente simple que expresa acciones habituales.

Tabla 2. Registro de datos y porcentajes

Sujeto morfológico (Verbo + flexión) Presente											
Total de verbos + flexión (presente) producidos+ requeridos											
1ª sg.	2ª sg.	3ª sg.	1ª pl.	2ª pl.	3ª pl.						
22											
Suj.morf V + flex Singular	Aciertos ↓	Reglas defectivas			Productividad % Aciertos ↓	Suj.morf V + flex Plural	Aciertos ↓	Reglas defectivas			Productividad % Aciertos ↓
		Omisiones		Comisiones				Omisiones		Comisiones	
		Sin verbo	V. Infinitivo(-flex)	Flexiones inadecuadas / (-) precisión léxica				Sin verbo	V. Infinitivo(-flex)	Flexiones inadecuadas / (-) precisión léxica	
1ª sg. (yo) cant- o com- o viv- o	5	1	4	10	22.72%	1ª pl. (nosotros/ as) cant- amos com- emos viv- imos					
		% 4.54%	% 18.18%	(-)precisión léxica 2				%	(-)precisión léxica		
				9.09%					%		
				%					%		
2ª sg. (tú) cant- as com- es viv- es						2ª pl. (ustedes) cant- an com- en viv- en					
		%	%	(-)precisión léxica				%	(-)precisión léxica		
				%					%		
				%					%		
3ª sg. (él/ella) cant- a com- e viv- e						3ª pl. (ellos/as) cant- an com- en viv- en					
		%	%	(-)precisión léxica				%	(-)precisión léxica		
				%					%		
				%					%		

Estos resultados me permiten afirmar que la colaboradora identifica la presencia de la flexión verbal, pero aún no ha logrado sistematizar el uso del morfema de 1ª persona del singular en presente (-o), ni su uso con significación de acciones habituales. De lo anterior, infiero que la colaboradora no ha tenido suficientes ejemplos del uso (*input*) de este morfema, ni ha sido suficientemente retroalimentada (corregida), factores que le permitirían identificar la regularidad y uso del morfema.

El 18.18 % que representa la proporción del uso de formas verbales en infinitivo permite interpretar que la colaboradora conoce el significado de las formas verbales que utiliza, pero no las flexiona probablemente porque así las aprendió –en las respuestas, por ejemplo, repite 3 veces el verbo *salir* en infinitivo–. Al igual que en el caso anterior, se puede inferir que no ha tenido suficiente *input* ni retroalimentación, lo que le permitiría evitar que esta forma se fosilice y se utilice siempre en infinitivo y en todos los

contextos. El 9.09 % de las imprecisiones léxicas y el 4.54 % de la omisión de un verbo indican que la colaboradora requiere aprender léxico más preciso y que se distrajo, ya que en las demás respuestas no falta ningún verbo.

Al contrastar el 22.72 % de productividad de la 1ª persona del singular en presente con el mayor porcentaje de errores (45.45 %), correspondiente a las reglas defectivas por comisión, puedo decir que la colaboradora se encuentra al inicio del proceso de gramaticalización de este morfema. Según las escalas de evaluación de los niveles pregramaticales presentadas en un trabajo anterior (Ramírez Grycuk 2020), se encuentra específicamente en el nivel *D*, el cual se caracteriza por estructurar los mensajes sobre la base de palabras léxicas y funcionales con marcación sintáctica inadecuada en la mayoría de los casos y adecuada en sólo algunos de ellos.

En otras palabras, el tipo de error en el cual se concentre el mayor porcentaje indicará con mayor aproximación el nivel de aprendizaje gramatical en el que se sitúa el aprendiz. Los otros tipos de errores que proporcionalmente se presentan en menor cantidad me permiten saber, como en el caso analizado, que la colaboradora utiliza algunas formas verbales fijas, como *salir*, que usa en todos los casos, o bien que necesita aprender léxico más preciso.

La escala, como se ha podido observar, considera varios elementos que, al interrelacionarlos, proporcionan información del nivel de productividad de un elemento gramatical e identifican en qué proceso de aprendizaje se encuentra el aprendiz respecto al elemento gramatical analizado. Asimismo, la escala se puede utilizar para evaluar la productividad de los diferentes elementos gramaticales de las oraciones simples presentes en cualquier producción escrita siempre y cuando se midan elementos del mismo tipo y cumplan idéntica función en el mismo contexto gramatical⁷.

Contrastar el porcentaje de productividad con cada tipo de reglas defectivas determina la etapa del proceso de aprendizaje en la que se encuentre el aprendiz. Así, si la mayor proporción de errores se ha dado por omisión del elemento gramatical analizado, entonces el aprendiz requerirá del aprendizaje de ese elemento gramatical, pero si se ha dado porque el verbo aparece en infinitivo, necesitará varios ejemplos de uso de este morfema y retroalimentación para incorporarlo a su conocimiento, pues conoce el significado de la forma verbal que utiliza, pero no ha identificado la función de la flexión verbal. De igual forma, si el mayor porcentaje de errores se ha dado por comisión, ya porque se flexionan los verbos inadecuadamente, ya porque hay imprecisiones léxicas, entonces el aprendiz habrá identificado la presencia de la flexión verbal, pero no la sistematicidad de la forma adecuada para un contexto determinado, por lo que precisará de más ejemplos de uso y de corrección al producir los errores y aprender mayor cantidad de léxico.

Ahora bien, por las características de aprendizaje del español como L2 en las personas sordas, quienes la aprenden por medio de la lengua escrita en condiciones muy diferentes a las de los oyentes, y por la necesidad de continuar con el proceso de ense-

⁷ Si se quieren encontrar ejemplos de cómo obtener datos para analizar, *vid.* Ramírez Grycuk (2020).

ñanza-aprendizaje de manera urgente, la medición de la productividad de los elementos gramaticales, si bien no es completamente precisa, sí permite identificar los elementos con los que se tiene que trabajar para que la comunicación sea cada vez más eficiente. Por lo anterior, para que el resultado de la medición sea lo más aproximado al uso real del elemento gramatical analizado, se recomienda tener, en la medida de lo posible, la mayor cantidad de ejemplos (más de 10) del elemento analizado.

CONCLUSIONES

Al contrastar las fases de adquisición de las estructuras gramaticales de López Ornat (1994) con las características lingüísticas de las producciones escritas de los sordos, se pudo determinar que es factible medir en niveles de productividad cuando se observa marcación sintáctica en las estructuras y que la proporción de errores por tipo permite identificar el proceso de aprendizaje en el que se encuentra el aprendiz. Así, cuando la mayor proporción de errores se encuentra en las reglas defectivas por omisión, indica que se requiere aprender el elemento gramatical; cuando se halla en las reglas defectivas por comisión, el elemento gramatical se ha identificado, pero requiere ser utilizado adecuadamente en mayor cantidad, para que se identifique su regularidad en el sistema y se vuelva productivo.

Como he procurado demostrar, la escala de evaluación de la productividad de los elementos de las estructuras gramaticales básicas del español escrito como L2 en estudiantes sordos presentada permite determinar con mayor precisión el nivel de aprendizaje gramatical en el que se encuentran los estudiantes. De esta manera, se podrá continuar con el proceso de enseñanza-aprendizaje y mejorar la eficiencia de la comunicación de los aprendices.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍ BALL-LLOSERA, R. M., CAÑELAS MAJORAL, E. GARRETA SIERRA, A. HÉRNANDEZ SÁNCHEZ, A. HERNÁNDEZ DE LA PEÑA, M. NAVARRO CAPELLA y M. L. VILA BONCOMPTE. 1999. "Prueba diagnóstica para evaluar el nivel de adquisición de lenguaje en el ámbito morfológico en alumnos sordos", *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología* 19, núm. 3: 150-155.
- CLARK, Herbert. 1996. *Using language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DOMÍNGUEZ GUTIÉRREZ, Ana Belén. 2003. "¿Cómo acceden los alumnos sordos al lenguaje escrito?", *Enseñanza* 21: 201-218.
- FERNÁNDEZ VIADER, María del Pilar y Esther PERTUSA. 1996. "Reflexiones sobre la escritura y la alfabetización de los niños sordos", *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología* 16, núm. 2: 79-85.
- GUTIÉRREZ CÁCERES, Rafaela. 2012. "Dimensión micro-estructural de la expresión escrita en alumnos sordos de Educación Primaria y Secundaria: análisis descriptivo", *Didáctica. Lengua y Literatura* 24: 191-209.

- HERRERA FERNÁNDEZ, Valeria, Daniela CHACÓN MACCHIAVELLO y Felipe SAAVEDRA CORONADO. 2016. "Evaluación de la escritura de estudiantes sordos bilingües", *Estudios Pedagógicos* 42, núm. 2: 171-191.
- LÓPEZ ORNAT, Susana. 1994. *La adquisición de la lengua española*. Madrid: Siglo XXI.
- MASSONE, María Ignacia. 2010. "La comunidad sorda: del trazo a la escritura", *Lectura y Vida. Revista Latinoamericana de Lectura* 31, núm. 1: 6-17.
- MASSONE, María Ignacia, Virginia L. BUSCAGLIA y Agustina BOGADO. 2005. "Los sordos aprenden a escribir sobre la marcha", *Lectura y Vida. Revista Latinoamericana de Lectura* 26, núm. 4: 1-17.
- RAMÍREZ GRZYCUK, Jalina. 2020. "Escalas de evaluación de los niveles pregramaticales del español escrito en sordos", *Lingüística Mexicana. Nueva Época* 2, núm. 2: 17-40.
- ROJAS NIETO, Cecilia y Donna JACKSON-MALDONADO (eds.). 2011. *Interacción y uso lingüístico en el desarrollo de la lengua materna*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma de Querétaro.
- RUSELL, Gabriela Susana. 2016. *La escritura en sordos. Una propuesta metodológica para trabajar la sintaxis y el léxico desde el enfoque de español como lengua segunda y extranjera*, tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense.
- SLOBIN, Dan Isaac. 1992. *The Crosslinguistic of Language Acquisition*, vol. 3. Hillsdale, New Jersey: Laurence Erlbaum.
- TOMASELLO, Michael. 2003. *Constructing a Language: A Usage-based Theory of Language Acquisition*. Cambridge, MA: Harvard University.
- TOMASELLO, Michael. 2008. "The usage-based theory of language acquisition", en Edith L. Bavin (ed.), *The Cambridge Handbook of Child Language*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 69-87, en <https://www.princeton.edu/~adele/LIN_106:_UCB_files/Tomasello-BavinChapter09.pdf. >
- ZAMBRANO, Ludmilan. 2008. "Tipología de las producciones textuales escritas por sordos", *Laurus* 14, núm. 26: 11-30.

ANEXO

Sujeto morfológico (Verbo + flexión) Presente													
Total de verbos + flexión (presente) producidos+ requeridos													
1ª sg.	2ª sg.	3ª sg.	1ª pl.	2ª pl.	3ª pl.								
Reglas defectivas						Productividad		Reglas defectivas		Productividad			
Suj.morf V + flex Singular	Aciertos ↓	Omisiones		Comisiones		% Aciertos ↓	Suj.morf V + flex Plural	Aciertos ↓	Omisiones		Comisiones		% Aciertos ↓
		Sin verbo	V. Infinitivo(-flex)	Sin verbo	Flexiones inadecuadas				Sin verbo	V. Infinitivo(-flex)	Sin verbo	Flexiones inadecuadas	
1ª sg. (yo) cant-o com-o viv-o		%	%	%	(-)precisión léxica	%	1ª pl. (nosotros/as) cant-amos com-amos viv-imos		%	(-)precisión léxica	%	(-)precisión léxica	%
2ª sg. (tú) cant-as com-es viv-es		%	%	%	(-)precisión léxica	%	2ª pl. (ustedes) cant-en com-en viv-en		%	(-)precisión léxica	%	(-)precisión léxica	%
3ª sg. (él/ella) cant-a com-e viv-e		%	%	%	(-)precisión léxica	%	3ª pl. (ellos/as) cant-an com-en viv-en		%	(-)precisión léxica	%	(-)precisión léxica	%

Sujeto morfológico (Estar + gerundio) Presente progresivo																						
Total de verbos (estar + gerundio presente) producidos + requeridos																						
1ª sg.	2ª sg.	3ª sg.	1ª pl.	2ª pl.	3ª pl.							Productividad										
Reglas defectivas						Reglas defectivas						Productividad										
Suj.morf V + flex Singular	Aciertos ↓	Omisiones			Comisiones			Sin verbo	Aux.	Gdo.	Comisiones	Flexiones inadecuadas	Aux.	Gdo.	% Aciertos ↓	Suj.morf V + flex Plural	Aciertos ↓	Reglas defectivas			% Aciertos ↓	
		V. Infinitivo(-flex)	Aux.	Gdo.	V. Infinitivo(-flex)	Aux.	Gdo.											Sin verbo	Aux.	Gdo.		Omisiones
1ª sg. (yo) Estoy cant-ando com-iendo viv-iendo						%	%	%	%	%	(-)precisión léxica				%	Estamos cant-ando com-iendo viv-iendo		%	(-)precisión léxica		%	
2ª sg. (tú) Estás cant-ando com-iendo viv-iendo						%	%	%	%	%	(-)precisión léxica				%	Están cant-ando com-iendo viv-iendo		%	(-)precisión léxica		%	
3ª sg. (él/ella) Está cant-ando com-iendo viv-iendo						%	%	%	%	%	(-)precisión léxica				%	Están cant-ando com-iendo viv-iendo		%	(-)precisión léxica		%	

Sujeto morfológico (Verbo + flexión) Pretérito											
Total de verbos + flexión (pretérito) producidos + requeridos											
1ª sg.	2ª sg.	3ª sg.	1ª pl.	2ª pl.	3ª pl.						
Reglas defectivas						Productividad					
Suj. morf V + flex Singular	Aciertos ↓	Omissiones		Comisiones		Sin verbo	V. Infinitivo (-flex)	Reglas defectivas		Productividad	
		Reglas defectivas		Comisiones				Reglas defectivas			Productividad
1ª sg. (yo) cant-é com-f viv-f	↓	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
1ª pl. (nosotros/as) cant-amos com-emos viv-imos	↓	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
2ª sg. (tú) cant-aste com-iste viv-iste	↓	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
2ª pl. (ustedes) cant-aron com-ieron viv-ieron	↓	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
3ª sg. (él/ella) cant-ó com-ió viv-ió	↓	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
3ª pl. (ellos/as) cant-aron com-ieron viv-ieron	↓	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%

Sujeto morfológico (Verbo+ flexión) Copretérito										
Total de verbos + flexión (copretérito) producidos+ requeridos										
1ª sg.	2ª sg.	3ª sg.	1ª pl.	2ª pl.	3ª pl.					
Suj.morf V + flex Singular		Aciertos ↓			Reglas defectivas			Productividad		
		Sin verbo			Omissiones V. Infinitivo (-flex)			Comisiones Flexiones inadecuadas		Productividad
1ª sg. (yo) cant-aba com-ía viv-ía		% %			% %			% (-)precisión léxica		% Aciertos ↓
2ª sg. (tú) cant-abas com-ías viv-ías		% %			% %			% (-)precisión léxica		% Aciertos ↓
3ª sg. (él/ella) cant-aba com-ía viv-ía		% %			% %			% (-)precisión léxica		% Aciertos ↓
Suj.morf V + flex Plural		1ª pl. (nosotros/as) cant-ábamos com-íamos viv-íamos			2ª pl. (ustedes) cant-aban com-ían viv-ían			3ª pl. (ellos/as) cant-aban com-ían viv-ían		% Aciertos ↓

Sujeto morfológico (Verbo + flexión) Futuro simple													
Total de verbos + flexión (futuro simple) producidos + requeridos													
1ª sg.	2ª sg.	3ª sg.	1ª pl.	2ª pl.	3ª pl.								
						Reglas defectivas				Productividad			
Suj.morf V + flex Singular	Aciertos ↓	Omissiones				Comisiones	Omissiones		Comisiones	Productividad			
		Sin verbo	V. Infinitivo (-flex)	Flexiones inadecuadas	Sin verbo		V. Infinitivo (-flex)	Flexiones inadecuadas		% Aciertos ↓	% Aciertos ↓		
1ª sg. (yo) cant-aré com-eré viv-iré	↓	%	%	%	(-)precisión léxica	%	%	%	(-)precisión léxica	%	% Aciertos ↓	% Aciertos ↓	
2ª sg. (tú) cant-arás com-erás viv-irás	↓	%	%	%	(-)precisión léxica	%	%	%	(-)precisión léxica	%	% Aciertos ↓	% Aciertos ↓	
3ª sg. (él/ella) cant-ará com-erá viv-irá	↓	%	%	%	(-)precisión léxica	%	%	%	(-)precisión léxica	%	% Aciertos ↓	% Aciertos ↓	
						Suj.morf V + flex Plural		Aciertos ↓		Productividad		Productividad	
						1ª pl. (nosotros/as) cant -aremos com-eremos viv-iremos		↓		Reglas defectivas		Reglas defectivas	
						2ª pl. (ustedes) cant-arán com-erán viv-irán				Omissiones		Omissiones	
						3ª pl. (ellos/as) cant-arán com-erán viv-irán				Sin verbo		Sin verbo	
										V. Infinitivo (-flex)		V. Infinitivo (-flex)	
										Flexiones inadecuadas		Flexiones inadecuadas	
										Comisiones		Comisiones	
										Sin verbo		Sin verbo	
										V. Infinitivo (-flex)		V. Infinitivo (-flex)	
										Flexiones inadecuadas		Flexiones inadecuadas	
										Comisiones		Comisiones	
										Sin verbo		Sin verbo	
										V. Infinitivo (-flex)		V. Infinitivo (-flex)	
										Flexiones inadecuadas		Flexiones inadecuadas	
										Comisiones		Comisiones	
										Sin verbo		Sin verbo	
										V. Infinitivo (-flex)		V. Infinitivo (-flex)	
										Flexiones inadecuadas		Flexiones inadecuadas	
										Comisiones		Comisiones	

Sujeto morfológico (Tr a + v. infinitivo) Futuro perifrástico										
Total de verbos (tr a + v. infinitivo) producidos + requeridos										
1ª sg.	2ª sg.	3ª sg.	1ª pl.	2ª pl.	3ª pl.					
Reglas defectivas						Productividad		Reglas defectivas		Productividad
Aciertos ↓						% Aciertos ↓		Aciertos ↓		% Aciertos ↓
Omisiones						Comisiones		Omisiones		Comisiones
Sin verbo						Flexiones inadecuadas		Sin prep		Flexiones inadecuadas
V. Infinitivo (-flex)						Aux. V. Auxdo.		V. Infinitivo (-flex)		Aux. V. Auxdo.
%						%		%		%
(-)precisión léxica						(-)precisión léxica		%		(-)precisión léxica
%						%		%		%
Suj.morf V + flex Singular						Suj.morf V + flex Plural		Sin verbo		Sin verbo
1ª sg. (yo) Voy a cantar comer vivir						1ª pl. (nosotros/as) Vamos a cantar comer vivir		%		%
2ª sg. (tú) Vas a cantar comer vivir						2ª pl. (ustedes) Van a cantar comer vivir		%		%
3ª sg. (él/ella) Va a cantar comer vivir						3ª pl. (ellos/as) Van a cantar comer vivir		%		%
(-)precisión léxica						(-)precisión léxica		(-)precisión léxica		(-)precisión léxica
%						%		%		%

Pronombres sujeto										
Total de pronombres de sujeto producidos + requeridos										
1ª sg. yo	2ª sg. tú	3ª sg. él/ella	1ª pl. nosotros/ as	2ª pl. ustedes	3ª pl. ellos	Pronombre Sujeto + verbo	Aciertos ↓	Reglas defectivas		Productividad % Aciertos ↓
Omissiones Sin pronombre		Comisiones Pronombres inadecuados		Omissiones Sin pronombre				Comisiones Pronombres inadecuados		
						1ª pl. nosotros nosotras cantamos	↓			
						2ª pl. ustedes ustedes cantan	↓			
						3ª pl. ellos/-as ellos/ellas cantan	↓			

Pronombres reflexivos									
Total de pronombres OD/OI reflexivos producidos + requeridos									
1ª sg. me	2ª sg. te	3ª sg. se	1ª pl. nos	2ª pl. se	3ª pl. se	Reglas defectivas		Productividad	
Aciertos ↓			Reglas defectivas			Reglas defectivas		Productividad	
Pronombre OD/OI + verbo	Aciertos ↓		Omisiones Sin pronombre	Comisiones Pronombres inadecuados	Reglas defectivas		Omisiones Sin pronombre	Comisiones Pronombres inadecuados	Productividad % Aciertos ↓
1ª sg. me me baño	Aciertos ↓		%	%	Reglas defectivas		%	%	% Aciertos ↓
2ª sg. te te bañas	Aciertos ↓		%	%	Reglas defectivas		%	%	% Aciertos ↓
3ª sg. se se baña	Aciertos ↓		%	%	Reglas defectivas		%	%	% Aciertos ↓
Pronombre OD/OI + verbo	Aciertos ↓		Reglas defectivas		Reglas defectivas		Reglas defectivas		Productividad
1ª pl. nos nos bañamos	Aciertos ↓		Reglas defectivas		Reglas defectivas		Reglas defectivas		% Aciertos ↓
2ª pl. se se bañan	Aciertos ↓		Reglas defectivas		Reglas defectivas		Reglas defectivas		% Aciertos ↓
3ª pl. se se bañan	Aciertos ↓		Reglas defectivas		Reglas defectivas		Reglas defectivas		% Aciertos ↓

Pronombres OI (verbos bitransitivos) 'dar'											
Total de pronombres OD/OI reflexivos producidos + requeridos											
1ª sg. me	2ª sg. te	3ª sg. le	1ª pl. nos	2ª pl. les	3ª pl. les	Reglas defectivas		Productividad		Productividad	
Pronombre OI + verbo						Aciertos ↓		Reglas defectivas		Productividad	
										Reglas defectivas	
1ª sg. me él me da un regalo (a mí)						Aciertos ↓		Reglas defectivas		Productividad	
										Reglas defectivas	
2ª sg. te él te da un regalo (a ti)						Aciertos ↓		Reglas defectivas		Productividad	
										Reglas defectivas	
3ª sg. le él le da un regalo (a ella/él)						Aciertos ↓		Reglas defectivas		Productividad	
										Reglas defectivas	
Omisiones						Comisiones		Omisiones		Comisiones	
Sin pronombre						Pronombres inadecuados		Sin pronombre		Pronombres inadecuados	
%						%		%		%	
%						%		%		%	
%						%		%		%	

Preposiciones													
Total de preposiciones producidas + requeridas													
a	de	en	con	para	por	sin	entre						
Preposición	Aciertos ↓	Reglas defectivas						Productividad % Aciertos ↓	Preposición	Aciertos ↓	Reglas defectivas		Productividad % Aciertos ↓
		Omisiones Sin prep.	Omisiones Comisiones Preposiciones inadecuadas	Omisiones Sin prep.	Comisiones Preposiciones inadecuadas	Omisiones Sin prep.	Comisiones Preposiciones inadecuadas						
a				%	%	%		para		%	%		
de				%	%	%		por		%	%		
en				%	%	%		sin		%	%		
con				%	%	%		entre		%	%		

Frase nominal nuclear: análisis de rasgos semánticos en un texto náhuatl

Nuclear nominal phrase: analysis of semantic features in a Nahuatl text

MANUEL PEREGRINA LLANES
Universidad de Sonora
manuel.peregrina@unison.mx

■ **RESUMEN:** El presente estudio analiza las frases nominales nucleares de un texto escrito en la lengua náhuatl titulado “*Nopa kuatochi*” ‘El conejo’, a partir del grado de confluencia de los rasgos semánticos definitud, animacidad y referencialidad (DAR), con el propósito de mostrar un continuo de codificación. Asimismo, se explora esta convergencia en la frase nominal aludida con respecto a su función relacional y la frecuencia de la incidencia de este mecanismo en el desarrollo del discurso.

PALABRAS CLAVE: frase nominal nuclear, rasgos semánticos, continuo, función relacional, lenguas indígenas mexicanas.

■ **ABSTRACT:** The present study analyzes nominal nuclear phrases of a text written in Nahuatl titled “*Nopa kuatochi*” ‘The rabbit’, approached from the confluence degree of the semantic features definiteness, animality and referentiality (DAR), with the purpose of showing a coding continuum. In addition, this convergence is explored in the nominal phrase alluded to regarding its relational function and the incidence frequency of this mechanism in discourse development.

KEYWORDS: nominal nuclear phrase, semantic features, continuum, Mexican indigenous languages.

Fecha de recepción: 9 de diciembre de 2019
Fecha de aceptación: 7 de abril de 2020

La frase nominal (FN) es una estructura lingüística cuya función principal es la referencia de los participantes en los actos comunicativos¹. La relevancia de este elemento lingüístico, tanto en su conceptualización semántica como en su realización en la gramática de las lenguas del mundo, ha permitido la caracterización de los mecanismos con los que cada idioma lo codifica. Lo anterior enfatiza el hecho de que la referencia es una de las herramientas más usadas por los hablantes y que la comunicación lingüística nunca podría ser posible sin ella (Kibrik 2011: 9). Por lo tanto, el estudio de la relación frase nominal-referencialidad –fundamental para la comprensión del pensamiento humano mediante la construcción proposicional del discurso (Reboul 2001: 514)– evidencia la necesidad de describir la forma y su función al tomar en cuenta los rasgos semánticos de la definitud y la animacidad, así como las relaciones gramaticales que establece.

El carácter de la frase nominal como elemento indispensable para la referencialidad se hace patente por el hecho de que esta estructura lingüística se define en términos de plenitud, lo que implica que es el único mecanismo de carácter informativo que cuenta con la unidad de forma léxica-semántica (Haspelmath 2001). Sin embargo, a nivel discursivo se pueden encontrar otros elementos que no cuentan propiamente con la unidad antedicha para las frases nominales y que, a pesar de ello, son consideradas funcionalmente sustitutas de las frases nominales en un contexto endofórico. Estos elementos –como los pronombres libres, los demostrativos, los numerales, entre otros– tienen forma léxica-funcional, pero carecen de constituyentes semánticos –no contienen significación en sí mismos– y dependen de un nombre que les preceda o suceda para establecer la correferencia. Entonces, el par correferente funciona y constituye la representación

¹ Este trabajo se basa en el modelo para la elaboración de artículos científicos, conocido por las siglas IMRyD, el cual permite presentar puntualmente el problema tratado, la manera en que se llevó a cabo el análisis, los resultados obtenidos y la discusión basada en los resultados del estudio. El modelo se usa en las áreas de las ciencias exactas y las ciencias naturales; sin embargo, este estudio se emplea en el área de humanidades como una tarea metodológica que implica cierto grado de innovación en la aplicación del método científico y su divulgación mediante formatos no canónicos para la ciencia lingüística.

del participante. Por tanto, en este trabajo se llamará *frase nominal nuclear, léxica o plena* a aquella que contenga la forma léxica-semántica en la información que comunica; en cambio, si la frase contiene la forma léxica-funcional, se denominará *no nuclear, no léxica o no plena*. Tal es el caso de los pronombres demostrativos y elementos morféimicos como los índices pronominales, entre otros.

El presente estudio se concentrará únicamente en el análisis de la frase nominal nuclear debido a su forma-significado, la cual muestra las siguientes características (Kibrik 2011):

1. Tiene el nombre como núcleo léxico.
2. Puede ser codificada sólo con el nombre.
3. Puede ser codificada con el nombre, los modificadores, los determinantes o los descriptores.
4. Es responsable de la conceptualización de las entidades codificadas por ella.
5. Es responsable de la mención inicial y de la recuperación de los actantes en el discurso.
6. Permite la eficacia en la recuperación de los referentes desde la memoria del discurso.
7. Su frecuencia en el discurso es relativamente baja con respecto a otros mecanismos.
8. Puede aparecer junto a elementos de forma léxico-funcional o en distribución complementaria.
9. Puede ser \pm definida (\pm específica).
10. Puede ser \pm animada.

A continuación, se presentan algunas nociones básicas sobre el tema, seguidas de las propiedades sobre las cuales se fundamenta la metodología del análisis. Luego, se exhiben los resultados del análisis tanto cualitativo como cuantitativo de la incidencia de la frase nominal y se discuten los resultados obtenidos a partir de la propuesta teórica funcionalista-cognitiva y los presupuestos tipológicos sobre el tema.

MATICES MORFOSINTÁCTICOS Y SEMÁNTICOS

En este estudio se reconoce como *frase nominal nuclear* a aquella estructura gramatical que tiene como núcleo un elemento léxico que consta de forma y contenido; es decir, *el nombre*. También se usarán los términos *frase nominal léxica* o *frase nominal plena*. Según Haspelmath (2001: 16541), el nombre se caracteriza por matices morfosintácticos: los morfológicos se adhieren a las categorías *caso*, *número*, *género* o *posesión*, mientras que los sintácticos se perfilan como *demostrativos* y *marcadores de definitud*, con función argumental, no menos que referencial –antecedente necesario para la función endofórica de otros elementos, como los pronombres–, y guardan concordancia de género y número con otros elementos. Entonces, según lo que exhibe gramaticalmente esta categoría

léxica, el nombre tiene la capacidad de convertirse en núcleo de frase, de ahí que se le denomine *frase nominal (nuclear)*.

La estructura de la frase nominal léxica permite distinguir matices semánticos, entre los que podemos mencionar la *definitud*, la *animacidad*, la *referencia*, la *topicalidad* y la *distinción de persona*: 1ª y 2ª vs. 3ª (Silverstein 1976; Givón 1978; Comrie 1979, 1989 [1981]; Croft 1988; Aissen 2003). Los dos últimos, sin embargo, aunque intervengan eventualmente mediante alguno de sus rasgos, como en el caso de la topicalidad, no se discutirán formalmente en este estudio, ya que el análisis se circunscribe a las frases nominales cuyo núcleo es el nombre.

El propósito esencial de esta investigación se centra en la identificación de la convergencia de los rasgos semánticos mencionados anteriormente en cada frase nominal nuclear, así como en detectar cómo el grado de confluencia de estas propiedades detona la incidencia en las funciones sintácticas y los papeles temáticos de los participantes codificados por medio de ellas. Por ello, se realizará un análisis mixto del elemento sintáctico en un cuento en náhuatl en su variante de la Huasteca veracruzana².

Definitud / indefinitud

La *definitud* y su alternancia antagónica, la *indefinitud*, son rasgos identificables en los participantes de los eventos comunicativos. Lo definido o indefinido de una entidad codificada gramaticalmente se establece bajo los criterios de unicidad o familiaridad, entre otros. La teoría de la unicidad (Russell 1905) argumenta que el referente debe identificarse como la única entidad en el contexto particular del acto de habla que se establece entre los interlocutores. La familiaridad (Christophersen 1939) perfila al referente como una entidad identificable por el hablante y el oyente porque es conocido y, por lo tanto, definido para ellos en su comunicación. En otras palabras, un referente será definido si es único y familiar para los interlocutores del discurso; de lo contrario, será indefinido y, en consecuencia, nuevo en la decodificación del mensaje por parte del interlocutor.

Este procedimiento permite que los nombres entren en juego con otros elementos gramaticales que abonan a la (in)definitud de los referentes, tales como artículos, demostrativos, posesivos, clíticos, afijos, entre otros, y que pueden ser documentados en las lenguas del mundo. No obstante, en determinadas lenguas, el nombre puede no estar acompañado de alguno de los elementos que se mencionan.

² Los cuentos pertenecen a una colección obtenida por Alan Sandstrom en 1990, cuya transcripción inicial fue revisada por el autor de este trabajo. Para la nueva edición (Peregrina 2013; 2015; 2020), con base en los audios originales, se hizo una nueva transcripción y las adecuaciones necesarias para homogeneizar la escritura de los fonemas: toda *c* se sustituye por *k*, excepto antes de *h*; toda *y* en función del morfema de 3ª persona del singular posesivo prefijado al nombre, por *i*; toda *j*, por *h*, y toda *sh*, por *x*.

La indefinitud presenta una propiedad que se vincula con dos posibles interpretaciones: la específica y la no específica (inespecífica). La especificidad de un referente indefinido puede examinarse a partir de tres perspectivas: la epistémica, la partitiva y la que se establece en términos de su alcance³. Aunque tienen una consideración semántica respecto a los referentes, en este estudio seguiremos a Haspelmath (1997) y diremos, en términos generales, que las dos lecturas –específica / no específica– se basan en si el hablante conoce o no, respectivamente, el referente de lo indefinido; es decir, si al codificar al referente en su discurso el hablante tiene en mente la entidad en particular o no⁴.

La (in)definitud como rasgo semántico exhibe una gama de posibilidades que se particulariza e imprime en cada una de las frases nominales nucleares bajo análisis. En algunas lenguas del mundo la definitud puede ser el rasgo más relevante, pero en otras es la especificidad u otras características relacionadas con ella. Sin embargo, para los propósitos de este estudio, se utilizará el término *definitud* para englobar todos estos matices semánticos.

Animacidad

La *animacidad* es una categoría conceptual universal y una propiedad cognitiva extralingüística que existe independientemente de su realización en cualquier lengua y se formaliza mediante diversas estrategias lingüísticas. Esto le imprime una relación destacada y casi directa entre los tipos de distinciones naturales y estructurales en las lenguas humanas. Aunque la noción de vida es crucial para este rasgo semántico –el referente de una expresión nominal es animado si está vivo, sea humano o no; de lo contrario, será inanimado–, se presentan otros conceptos, como la locomoción o el movimiento y la sensibilidad, los cuales se vinculan a su dominio cognitivo (Yamamoto 1999). Asimismo, este rasgo refleja una propiedad inherente en los núcleos de las frases nominales léxicas, es decir, en los nombres. Su conceptualización lógica se concibe en una escala de grados, desde lo más alto hasta lo más bajo: humano > animal > inanimado. No obstante, en las lenguas naturales, las distinciones pueden ser más o menos finas (Comrie 1989 [1981]).

La jerarquía involucra no solamente la animacidad del referente, sino también el estatus en el acto de habla –la 1ª y 2ª persona vs. la 3ª– y el tipo de expresión referencial –pronombre, nombre propio o nombre común–. Estos factores son interdependientes: la 1ª y 2ª persona son siempre humanos y pronominales, y los nombres propios, usualmente humanos. Por esta razón, la escala de animacidad se tiene a menudo por fenómeno unificado, práctica que se seguirá en este trabajo (*vid.* Croft 1988: 165).

³ Para una presentación detallada sobre este tema, *vid.* Pozas (2016).

⁴ Para propósitos del presente texto, se ha recuperado el aporte de Haspelmath en relación con la especificidad como parte de la discusión que lleva a cabo Abbott (2004: 145) en su tratamiento sobre la definitud e indefinitud.

Referencia

Ahora, si bien el náhuatl presenta un número considerable de mecanismos morfosintácticos y semánticos para la codificación de la referencia⁵, aquí sólo se estudia el problema de la elaboración de la referencia en el discurso con respecto a las frases nominales nucleares, cuyos núcleos nominales coinciden en diferentes grados con los rasgos semánticos de la definitud y la animacidad. Asimismo, se da cuenta del comportamiento de estas frases nominales en su función relacional como argumentos verbales.

METODOLOGÍA

Para el análisis de la frase nominal nuclear en náhuatl en el cuento “*Nopa kuatochi*” ‘El conejo’⁶ (Peregrina 2015, 2020), en su variante de la Huasteca veracruzana, se revisó la transcripción, se homogeneizaron las grafías y, posteriormente, se realizó una separación y una asignación numérica por predicado. Por último, se elaboró un análisis glosado morfológico interlineal (Lehmann 2004). Este material, naturalmente, se estableció como corpus de la investigación (*vid.* Anexo).

La siguiente etapa del tratamiento de los datos consistió en describir el contenido de la narración a partir de una división de episodios y párrafos, los cuales se muestran en relación con la distribución de la numeración de las cláusulas del texto. En la tabla 1 se presenta una sinopsis de la historia y se destaca la participación de los actores de la trama y la interacción entre ellos en los diferentes contextos de los eventos codificados.

ANÁLISIS

El análisis semántico de los predicados arrojó una relación entre ellos y sus argumentos –tómese en cuenta que aquí están considerados todos los mecanismos de codificación de argumentos de la lengua–. El cuento está integrado por 216 cláusulas, de las cuales 6 son bitransitivas, 150 transitivas y 60 intransitivas. Respecto a la complejidad sintáctica, contiene 165 cláusulas simples y 51 cláusulas complejas. En los eventos codificados mediante estas cláusulas, se encuentran involucradas 16 entidades identificadas al menos por una frase nominal nuclear.

⁵ El autor de este trabajo no ignora lo propuesto por Launey (2004) sobre el concepto de *omnipredicatividad* en la lengua náhuatl. No obstante, se ha decidido considerar el núcleo nominal parte de aquellos elementos que semánticamente se consolidan como nombres y que canónicamente han sido ubicados en esta clase de palabra (Givón 1984: 55; Haspelmath 2001: 16541).

⁶ El cuento, género narrativo que se caracteriza por su diversidad, ha permitido la elaboración de varias clasificaciones. Una de ellas, que corresponde a las primeras etapas de la descripción científica, concibe tres subtipos: los de seres mágicos, los de costumbres y los de animales (Propp 1972 [1928]: 16). El cuento analizado en este trabajo pertenece, evidentemente, al tercer subtipo.

Tabla 1. Sinopsis del cuento “*Nopa kuatochi*” ‘El conejo’

Cláusulas	Episodios	Párrafos
1-8	El señor y su milpa de frijoles	1-7 El señor y su milpa de frijol. 8 El señor hizo un muñeco de cera.
9-60	El muñeco de cera y el conejo	9-14 El señor puso el muñeco de cera en el camino por el cual pasaba el conejo porque quería matarlo. 15-60 El conejo se encuentra al muñeco, discute con él y queda adherido a la cera cuando quiere golpearlo.
61-77	El conejo, el muñeco de cera y el coyote	61-77 El coyote quiere comerse al conejo al verlo adherido al muñeco, pero el conejo lo convence de que lo libere y le dice que le dará un pollo para que se lo coma. Al final, el coyote se queda adherido al muñeco de cera.
78-109	El conejo, el zapote y el coyote	78-85 El coyote se libera del muñeco y encuentra al conejo. 86-109 El coyote quiere vengarse del engaño y comerse al conejo, pero éste lo convence de que mejor se coma un zapote. El coyote acepta y el fruto se le queda atascado en la garganta.
110-142	El conejo, el coyote y el coyote	110-116 El conejo huye, pero el coyote nuevamente lo encuentra. 117-142 El coyote renueva su deseo de venganza y de comerse al conejo, pero éste lo convence de que mejor se coma un coyote. El conejo lo hace pelar y partir el coyote, lo cual le provoca un gran dolor al coyote.
143-161	El conejo, la jarana y el coyote	143-161 El conejo huye, pero es encontrado por el coyote, quien está enfurecido y desea matarlo y comérselo. El astuto conejo le dice que le enseñará a tocar la jarana y esto distrae al coyote de nuevo.
162-191	El conejo, el chichapal y el coyote	162-167 Al escaparse otra vez, el conejo coloca muchas moscas, jicotes y avispas dentro de una olla y los pone a calentar. 168-187 Cuando llega el coyote a comerse al conejo, éste le dice que es día de fiesta y que está cocinando tamales para comer. 188-191 El conejo le encarga al coyote que cuide la olla y la abra cuando escuche ruido, porque eso significa que ya están cocidos los tamales.
192-203	El coyote y los insectos	192-193 El conejo enciende todo lo que está alrededor del terreno en el que se encuentra el coyote. 194-203 Cuando el coyote escucha el ruido dentro de la olla, la abre. Con gran sorpresa, ve que se le vienen encima muchos insectos para picarlo. El coyote sufre de nueva cuenta una burla definitiva.
204-216	El coyote y la lumbre	204-216 El coyote muere quemado después de haber sido terriblemente picoteado por los insectos.

La referencia de los participantes citados en el texto es introducida por medio de frases nominales plenas. La propiedad semántica de los nombres (Givón 1978: 293)⁷ les permite a los interlocutores establecer la codificación y decodificación de las pistas gramaticales con las que se identifica a los actantes del discurso. Sin embargo, cabe señalar que, en relación con el comportamiento referencial en el desarrollo de la narrativa, en náhuatl se utilizan varios mecanismos o estrategias y no sólo las frases nominales de este tipo⁸.

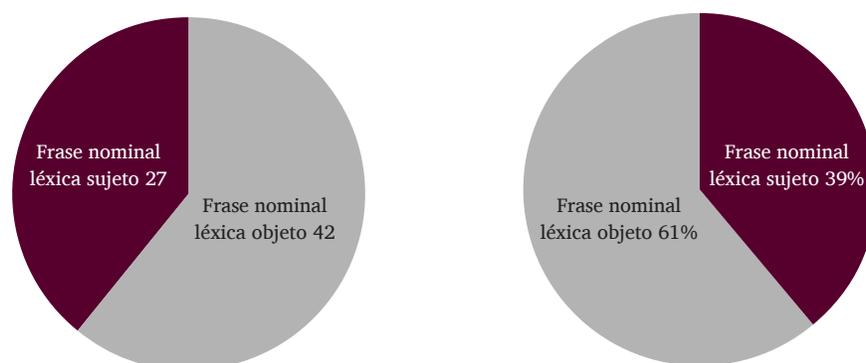
⁷ Silverstein (1976: 169) menciona que las frases nominales son en sí mismas actos de referencia.

⁸ Para una explicación detallada sobre los mecanismos de referencia morfológicos, sintácticos y semánticos en el discurso –cuento– en náhuatl, *vid.* Peregrina (2018).

El cuento está construido con 90 frases nominales léxicas, que se presentan perfiladas según su distribución a partir de funciones sintácticas: 27 codifican al sujeto, 42 al objeto y 21 al adjunto. Estas últimas, aunque se presentan en la gráfica 1, no serán objeto de estudio, ya que: *i*) las frases nominales en función de adjunto constituyen un elemento dentro de la frase adposicional cuyo núcleo es la adposición –por lo tanto, los nombres usualmente pierden su autonomía como núcleos–; además, *ii*) es este tipo de estructura con la que se establece la información contextual de los eventos. Así pues, sólo se aplica el análisis de la confluencia DAR a las frases nominales que codifican los argumentos básicos.

En la gráfica 1 se muestran las proporciones del análisis de incidencia referencial de cada tipo de frases nominales léxicas con las que se codifica a los 16 participantes que se encuentran en el texto estudiado. Asimismo, se ofrece el porcentaje de cada una de las estructuras estudiadas con respecto al total de ellas en el texto.

Gráfica 1. Comportamiento en cantidad y porcentaje de las frases nominales léxicas en el cuento “*Nopa kuatochi*” ‘El conejo’



El texto presenta un número de cláusulas transitivas –predicados bivalentes– de más del doble que las intransitivas –predicados monovalentes–, lo que permite la codificación de un mayor número de participantes en función de argumentos básicos. Éstos se estructuran según la jerarquía de accesibilidad de relaciones gramaticales: sujeto, objeto directo, objeto indirecto, oblicuo, genitivo, objeto de comparación (Comrie y Keenan 1979: 650). Al adaptarla a los propósitos de esta investigación, no se consideraron los últimos dos elementos y el objeto se adecuó a sus particularidades en náhuatl como primario y secundario⁹. En consecuencia, la escala relacional quedaría de la siguiente manera: *sujeto* > *objeto primario* > *objeto secundario* > *oblicuo*.

⁹ Es importante aclarar que la priorización del objeto primario sobre el secundario dentro de la marcación en el verbo no se tomará en cuenta para el análisis ni para los resultados, los cuales se acogerán a los dos tipos de objeto como un solo elemento opuesto al sujeto. Para una descripción más precisa sobre este rasgo tipológico del náhuatl de la Huasteca veracruzana, *vid.* Peregrina (2013: 48; 2015: 41).

La escala anterior nos permite relacionar la accesibilidad de las frases nominales respecto a las funciones sintácticas con la correferencialidad que deben establecer éstas con los índices pronominales de sujeto y objeto afijados al núcleo predicativo. De esta manera, si sólo existiese un argumento básico, el sujeto y el correferente con el índice pronominal –primera posición– serán los codificados; pero si hubiese dos argumentos, la correferencia se establecería entre el objeto y el índice pronominal –segunda posición–. En (1) las frases nominales plenas en función de sujeto, *kuatochi* ‘conejo’, y objeto, *se tsapotl* ‘un zapote’, son correferenciales con los índices pronominales de sujeto, \emptyset - ‘3SUJ-’, en la cláusula intransitiva (1a), mientras que en la transitiva la correferencia se establece con los de sujeto, \emptyset - ‘3SUJ-’, y objeto¹⁰, *-ki*- ‘-3SG.OBJ’ (1b).

(1)

a.

kuatochi \emptyset -yah-ki¹¹
 conejo 3SUJ-ir-PFV
 ‘El conejo fue’.

b.

kemah *kuatochi* \emptyset -ki-teh-ki *se* *tsapo-tl*
 cuando conejo 3SUJ-3SG.OBJ-cortar-PFV uno zapote-ABS
 ‘Cuando el conejo cortó un zapote’.

Lo anterior se debe a dos cosas: *i)* el náhuatl es una lengua de indización personal¹², lo cual permite que al verbo se indiquen los morfemas con que se codifican los argumentos básicos, y *ii)* el género narrativo al que pertenece el texto es el cuento, que establece un discurso mayormente indirecto, en el cual las terceras personas son los participantes más concurrentes. En náhuatl, el índice para las terceras personas en singular y plural que codifican al sujeto no cuenta con una realización fonética; por tanto, se le ha iden-

¹⁰ Los trabajos consultados respecto al tratamiento de la marcación de los objetos ofrecen mayor especificidad; *vid.* Silverstein 1976; Comrie 1979; Croft 1988; Aissen 2003, entre otros.

¹¹ 1: *primera persona*, 2: *segunda persona*, 3: *tercera persona*, ABS: *absolutivo*, ABUN: *abundante*, ADE: *adhesivo*, AFIR: *afirmación*, APL: *aplicativo*, BEN: *benefactivo*, CAUS: *causativo*, COL: *colectivo*, COP: *cópula*, DET: *determinante*, DIR: *direccional*, EST: *estativo*, EXT: *extensión*, HAB: *habitual*, IMP: *imperativo*, IMPFV: *imperfectivo*, IMPRS: *impersonal*, INT: *partícula interrogativa*, IRRE: *irrealis*, NEG: *negación*, NMZR: *nominalizador*, NOM: *nominativo*, OBJ: *objeto*, O. INDF: *objeto indefinido*, PRTC: *participio*, PFV: *perfectivo*, PL: *plural*, POS: *posesivo*, PREH: *presente habitual*, PRES: *presente*, PRET: *pretérito*, PSE: *poseído*, RED: *reduplicación*, RFLX: *reflexivo*, RSLT: *resultativo*, SG: *singular*, SUJ: *sujeto*, \emptyset : *pronombre cero*.

¹² Tómese en cuenta que esta característica estructural del náhuatl obedece a dos de sus rasgos que lo definen tipológicamente como una lengua de marcación en el núcleo, así como un idioma morfológicamente polisintético con tendencia aglutinante. Para más información sobre esta característica estructural del náhuatl, se recomienda acudir a Launey (1997: 22) y a Peregrina (2015: 40).

tificado como un índice cero¹³ dentro del inventario de los índices pronominales del sujeto (Peregrina 2018: 148). Asimismo, citamos la obligatoriedad de los índices pronominales y la opcionalidad de los pronombres libres con fines enfáticos y anafóricos.

La tabla 2 presenta los elementos pronominales libres y ligados –índices– con los que se codifican los participantes de los eventos. Dicha información servirá para determinar las relaciones de correferencia entre las frases nominales plenas y estos elementos gramaticales en el ámbito del discurso.

Tabla 2. Pronombres e índices del náhuatl de la Huasteca veracruzana

Número	Persona	Libres			Ligados		
		Sujeto / objeto	Sujeto	Objeto	Objeto indefinido humano	Objeto indefinido no-humano	Reflexivo recíproco media
Singular	1ª	Na	ni-	-nech-	te-	-tla-	-mo-
	2ª	ta	ti-	-mits-			
	3ª	ya	∅-	-ki-			
Plural	1ª	to(h)uanti	ti-	-tech-			
	2ª	ano(h)uanti	in-	-amech-			
	3ª	ino(h)uanti	∅-	-kin-			

Es propicia la caracterización del comportamiento de la confluencia entre definitud, animacidad y referencialidad en las frases nominales en el náhuatl a partir de la tipología lingüística para elaborar un continuo semántico de las frases nominales plenas dentro del discurso. Si bien se toma en cuenta que autores como Silverstein (1976: 176), Comrie (1979: 15) y Croft (1988: 163) han aplicado y adaptado esta metodología sobre los rasgos de definitud y animacidad de manera escalar, en este trabajo se consideran las escalas de Aissen (2003: 437):

- Escala de definitud: *Pronombre* > *Nombre propio* > *FN definida* > *FN indefinida específica* > *FN indefinida no específica*.
- Escala de animacidad: *Humano* > *Animado* > *Inanimado*.

¹³ Es importante aclarar que en este trabajo se manejan como sinónimos los términos *anáfora cero* (Givón 1984) y *referencia cero* (Kibrik 2011) para referirnos al mecanismo referencial semántico en el dominio extendido. Asimismo, los términos *pronombre cero* e *índice cero* se entienden como el mecanismo semántico de codificación de las terceras personas sujeto (Peregrina y Estrada 2016: 309). Por tanto, en la codificación discursiva del índice cero a partir del dominio local –el caso de los predicados dentro del dominio de la voz media (Peregrina 2005)– y de todo el dominio extendido, el índice cero generalmente codifica la referencia cero.

La confluencia proporcional de ambas escalas respecto a la referencialidad presenta dos argumentos posibles: *i)* entre más armónicamente concuerden la definitud y la animacidad en la codificación del referente, éste emergerá más como sujeto de las cláusulas; *ii)* entre menos concuerden armónicamente la definitud y la animacidad en el referente codificado, éste emergerá más como objeto de las cláusulas (Comrie 1979: 19). De ello dan cuenta la caracterización de las diferentes propiedades con las que se codifica la frase nominal plena en relación con dichas escalas, así como su incidencia en el desarrollo del discurso. Por lo tanto, siguiendo a Comrie (1979: 19; 1989 [1981]: 128), la formación lingüística y la funcionalidad sintáctica de la frase nominal en esta lengua yutoazteca guardan las siguientes características:

- Los sujetos tienden a ser definidos, animados y topicalizados (*thema*).
- Los objetos tienden a ser indefinidos, inanimados y focalizados (*rhema*).
- La desviación de este patrón llevará a construcciones más marcadas (estructuras de mayor complejidad).

El esquema de la figura 1 permite visualizar la codificación de la frase nominal léxica en náhuatl y los distintos modificadores que pueden presentarse. Con base en ella, se describirán los ejemplos (1-6), que muestran algunas de las construcciones posibles representadas en dicha figura. Por lo demás, cabe aclarar que esta narración no concentra todos los tipos de frases nominales léxicas posibles en este idioma.

Figura 1. Modificadores morfológicos y sintácticos de la frase nominal nuclear / léxica en náhuatl

	<i>Modificadores morfológicos</i>		<i>Modificadores sintácticos</i>	
N O M B R E	(pronombre posesivo-)	(-absolutivo)	(demostrativo)	(adjetivo)
		(-poseído/ constructivo)	(artículo)	
		(-número)	(numeral)	(cláusula)
		(-honorífico/diminutivo)		
		(-despectivo/aumentativo)		
		(-colectivo)		
		(-locativo)		

Las frases nominales nucleares en (1), *kuatochi* ‘conejo’ y *tamales* ‘tamales’ están codificadas mediante nombres comunes; es decir, sin ningún modificador morfológico o sintáctico.

(2)

a. *kuatochi*
conejo
'Conejo'.

b. *tamales*
tamales
'Tamales'.

Las frases nominales plenas pueden tomar varios sufijos; en (3) se muestra cada FN con uno de los afijos citados. En (3a) el núcleo nominal *e-* 'frijol' se encuentra marcado con el sufijo absolutivo *-tl* 'ABS', con el que codifica a los nombres no poseídos. Esta carga gramatical desaparece cuando el nombre toma un pronombre posesivo –posesión alienable– como en (3b), cuya frase nominal está constituida por *ahui* 'tía', (núcleo) prefijado por el pronombre posesivo *no-* '1SG.POS-'. Sin embargo, un nominal poseído también puede tomar un sufijo constructivo (denominación tradicional) –posesión inalienable–, como en (3c), en el que la FN está formada por el núcleo *kone* 'hijo' con el pronombre posesivo *i-* '3SG.POS-' prefijado y el morfema de nominal poseído *-hua* 'PSE'.

(3)

a. *e-tl*
frijol-ABS
'Frijol'.

b. *no-ahui*
1SG.POS-tía
'Mi tía'.

c. *i-kone-h¹⁴-ua*
3SG.POS-hijo-PL-PSE
'Sus hijos'.

La FN en (4) se describe como dos nombres yuxtapuestos, *sayol* 'mosca' y *xiko* 'jicotes', a los cuales se les ha sufijado el morfema de plural *-me*. En este caso singular, la oposición de la categoría de número es el no marcado (\emptyset).

¹⁴ La marcación del plural se halla en dos aspectos: *i*) lo que históricamente se ha documentado como el fonema oclusivo glotal (saltillo) del náhuatl con el que se marca el plural de los nominales, y *ii*) la forma que aquí se ha usado para la representación gráfica de la unidad fonética [ua] o [wa], que en este trabajo se presenta como [hua].

(4)

sayol-me *xiko-me*
 mosca-PL jicote-PL
 ‘Moscas y jicotes’.

Los ejemplos en (5a) y (5b) muestran la función doble del sufijo nominal *-tsin* ‘HON / DIM’, mientras que en (5c) se presenta el único ejemplo de este morfema que se halla en el corpus. Además, los ejemplos encontrados son aplicables tanto al femenino como al masculino, aunque, como se ve en el ejemplo, ese mismo morfema también puede comportarse como núcleo de frase nominal *vieja / viejo, anciana / anciano mayor*.

(5)

- a.** *ixpi-tsin*
 ciego-HON
 ‘Ciego’ (*lit.* ciego honorable).
- b.** *tenan-tsin*
 anciana-DIM
 ‘Ancianita’.
- c.** *i-huehue*
 3SG.POS-vieja
 ‘Su vieja’ (*lit.* despectivo de su esposa,o).

Los ejemplos en (6) exhiben el comportamiento de los morfemas sufijados del colectivo *-yo / -yol* (6a) y del locativo *-pa* (6b). El primero indica un número mayor a la unidad que comparte la descripción del nominal al que se afija, en tanto que el segundo –también están documentados *-tla* y *-tik*, entre otros–, como sufijo, tiene una relación directa con las formas posposicionales de la variante colonial o clásica, pero en la variante de la Huasteca veracruzana ya no se consolidan como tal, sino como preposiciones.

(6)

- a.** *riko-yol*
 rico-COL
 ‘Riqueza’.
- b.** *tepeti-pa*
 cerro-LOC
 ‘En el cerro’.

De acuerdo con los modificadores sintácticos (figura 1), los ítems léxicos que pueden acompañar a un nominal son demostrativos, artículos –unitario a partir del número *se* ‘uno’–, numerales, adjetivos –una frase adjetiva– y cláusulas –subordinada relativa–. Los que se pueden observar en (7), (7a) y (7b) muestran dos de las formas demostrativas de esta variante lingüística del idioma náhuatl, *ne* y *nopa*, las cuales realizan una función determinativa para los nominales *ilhuikak* ‘cielo’ y *okixpitl* ‘niño’, respectivamente. En (7c) y (7d), los numerales *se* ‘uno’ y *nahui* ‘cuatro’ funcionan como determinantes para el nombre núcleo de la FN *sihuatl* ‘mujer’ y *tlikuahuítl* ‘tizón’. Cabe decir que el numeral *se* ‘uno’ también se perfila para la función del artículo unitario y como marcador de indefinitud (Givón 1981) en esta lengua. En (7e) se presenta una estructura en la que el nombre *tliítl* ‘fuego’ es determinado por el ítem léxico *hueyi* ‘grande’, que aporta una propiedad al núcleo. Lo mismo sucede con (7f), sólo que el nombre *sin-tli* ‘maíz’ se halla modificado por la cláusula en función de relativo *tle chipahal* ‘el que es blanco’.

(7)

a. *ne ilhuikak*

DEM cielo
‘Ese cielo’.

b. *nopa okixpi-tl*

DET niño-ABS
‘Este niño’.

c. *se sihua-tl*

uno mujer-ABS
‘Una mujer’.

d. *nahui tlikuahuítl*

cuatro tizón-ABS
‘Cuatro tizones’.

e. *se hueyi tli-l*

uno grande fuego-ABS
‘Un fuego grande’.

f. *nepa ø-kis-ki [tle chipaha-l] sin-tli*
ahí 3SUJ-salir-PFV REL blanco-ABS maíz-ABS
‘Ahí salió el maíz que es blanco’.

Las estructuras de FRASE NOMINAL descritas en (2-7) sirven para señalar que la función sintáctica de la frase nominal léxica también es un aspecto importante que debe destacarse, ya que es por medio de ellas que se puede determinar el orden de los elemen-

tos en una lengua. Específicamente hablando del náhuatl, es posible prescindir de las FN en la codificación de los argumentos –principalmente del sujeto– y de los eventos dentro del discurso debido a las características estructurales ya mencionadas. Pese a ello, se han podido documentar construcciones en cuya codificación del evento se hallan dos frases nominales léxicas con distinta función sintáctica y en distinta posición respecto al verbo. Los ejemplos en (8) lo corroboran y nos permiten distinguir: la flexibilidad en relación con el orden de las palabras¹⁵ y la posibilidad de diversas estructuras de FN nuclear donde interactúan los rasgos DAR en la construcción del discurso narrativo.

(8)

S		V		O	
a. <i>nopa tlaka-tl</i>		<i>ø-ki-chih-chi-ki</i>		<i>se kua-kuchara</i>	
dem <u>persona-ABS</u>		<u>3SUJ-3SG.OBJ-RED-hacer-PFV</u>		<u>uno</u>	madera-cuchara
‘Este muchacho hizo una cuchara de madera’.					

O		V		S	
b. <i>pues nopa arros</i>		<i>ø-ki-peh-pen-k-e</i>		<i>toto-me</i>	
<u>pues</u>	<u>DEM</u>	<u>arroz</u>	<u>3SUJ-3SG.OBJ-RED-juntar-PFV-PL</u>	<u>pájaro-PL</u>	
‘Pues el arroz lo juntaron los pájaros’.					

V		O		S	
c. <i>ø-ki-koh-ki</i>		<i>nopa kabay</i>		<i>total-tsi</i>	
<u>3suj-3SG.OBJ-comprar-PFV</u>	<u>DEM</u>	<u>caballo</u>	<u>padre-DIM</u>		
‘Compró este caballo el padrecito’.					

V		S	O	
d. <i>hua ø-on-tla-chia</i>		<i>nopa tlaka-tl</i>	<i>i-e-mila</i>	
<u>y</u>	<u>3SUJ-DIR-O.INDF-ver</u>	<u>DEM</u>	<u>señor-ABS</u>	<u>3SG.POS-frijol-milpa</u>
‘Y mira el señor su frijolar’.				

Las funciones sintácticas de sujeto y objeto se relacionan directamente con la referencialidad de las frases nominales y más con las léxicas en lo que corresponde a la tarea del hablante / emisor en la introducción de los participantes en el discurso y en su reincorporación a la narración. Con base en lo anterior, se llevará a cabo la activación del referente en la memoria –de trabajo– del oyente / receptor. Este procedimiento puede llevarse a cabo y tener éxito al suscitarse la mención del referente en la estructura lingüística (Kibrik 2011: 53).

¹⁵ Para la información sobre este rasgo tipológico en la variante del náhuatl de la Huasteca veracruzana, *vid.* Peregrina (2013: 42).

En el siguiente apartado se presenta el producto del análisis llevado a cabo en el cuento “El conejo”. El examen de las frases nominales plenas a la luz de las nociones presentadas, así como de la escala relacional, la definitud y la animacidad, brindó un panorama adecuado para mostrar el comportamiento de este mecanismo léxico-semántico en la codificación de los participantes del discurso y su funcionalidad dentro de la cognición y la cosmovisión de los hablantes del náhuatl.

RESULTADOS

El texto analizado, al adscribirse al género del cuento, cumple con dos condiciones relevantes: *i)* en su mayor parte, es un discurso indirecto y, por lo tanto, permite el seguimiento referencial, ya que son las terceras personas las referenciadas por la necesidad del recurso de la identificabilidad, lo que precisa de frases nominales léxicas por lo menos para su introducción o reintroducción en la trama. Pese a ello, *ii)* este texto contiene varios pasajes en los que interviene el discurso directo, el cual, al caracterizarse por la interlocución de los participantes, propicia el uso de los pronombres de sujeto de primera y segunda persona. Esto promueve que las frases nominales plenas no sean codificadas y que el seguimiento referencial se suspenda, ya que tales frases funcionan como *islot*es de interrupción en la información dada. La escala de persona simplificada de Silverstein (1976: 176) y Croft (1988: 163) –*Pronombre 1^a / 2^a < 3^a*– corrobora que para las terceras personas se requiere una recuperación referencial léxica y que su permanencia es menos marcada en el desarrollo del discurso, pues a mayor referencialidad, más gramaticalizado el mecanismo usado para ello. Por su parte, la recuperación léxica de los de primera y segunda persona será marcada.

La característica particular del náhuatl de no contar con un elemento fonéticamente expresado que codifique al índice pronominal para las terceras personas en función de sujeto tanto del singular como del plural permite la codificación y seguimiento referencial de los participantes del discurso indirecto por medio de varios mecanismos: plenos visibles –FN nucleares– y reducidos visibles –pronombres e índices– y ocultos –formas cero– (Kibrik 2011). Esto nos permite predecir que, en el texto, la forma referencial más usada para la codificación del sujeto de las cláusulas no es la frase nominal léxica, sino la de la forma cero del índice de sujeto de tercera persona –dominio local– y de la anáfora / referencia cero –dominio extendido–. No obstante, nos ocuparemos solamente del comportamiento de las frases nominales plenas, de la confluencia de los rasgos semánticos de la definitud, la animacidad y la referencialidad, así como de su función relacional.

La tabla 3 muestra el comportamiento de los datos que se contemplaron para esta investigación: participantes, número de menciones, tipos de frases nominales léxicas, la clasificación de cada uno de ellos respecto a la definitud, a la animacidad y a la función sintáctica que realizan en el desarrollo del discurso.

Tabla 3. Participantes del cuento “El conejo” codificados por frases nominales nucleares¹⁶

#	Participante	Traducción	Mención	DEF	ESP	NESP	HUM	ANI	INA	Sujeto	Objeto
1	<i>Totalli</i>	‘un señor’	1	1			HUM			1	
2	<i>Emilia</i>	‘frijolar’	2	1	1				INA	1	1
3	<i>Munieko</i>	‘muñeco’	5	4	1				INA	1	4
4	<i>Kuatochi</i>	‘conejo’	15	4	11			ANI+		9	6
5	<i>Koyote</i>	‘coyote’	13	5	8			ANI+		10	3
6	<i>Pio</i>	‘un pollo’	2	2				ANI			2
7	<i>Tsapotl</i>	‘zapote’	6	3	3				INA		6
8	<i>Koyoli</i>	‘coyol’	6	1	5				INA		6
9	Jarana	‘jarana’	1		1				INA		1
10	<i>Chichapali</i>	‘chichapal’	6	5	1				INA		6
11	<i>Sayolme</i>	‘moscas’	2	1		1		ANI		1	1
12	<i>Xikohme</i>	‘jocotes’	3	1		2		ANI		2	1
13	<i>Panalme</i>	‘panales’	2			2			INA	1	1
14	<i>Etsame</i>	‘avispas’	1			1		ANI			1
15	Tamales	‘tamales’	3			3			INA		3
16	<i>Xantotitla</i>	‘todos santos’	1		1				INA	1	
	16	16	69	28	32	9	1	7	8	27	42

El cuento involucra a 16 participantes, de los cuales uno es humano, siete animados –dos de ellos personificados¹⁷– y ocho inanimados. De acuerdo con la referencialidad, los dos participantes animados personificados son los más topicales del discurso. Asimismo, los 16 actantes son codificados por medio de frases nominales léxicas, de las cuales 28 son definidas, 32 indefinidas específicas y 9 indefinidas no específicas. De estas 69 frases nominales, 27 están en función de sujeto y 42 en función de objeto.

¹⁶ Abreviaturas: DEF: frase nominal definida; ESP: frase nominal indefinida específica; NESP: frase nominal indefinida no específica; HUM: humano; ANI: animado; INA: inanimado.

¹⁷ La *personificación* es una figura retórica de pensamiento usada para adjudicar características, cualidades, actitudes o acciones propias de seres racionales a los seres animados irracionales. También se utiliza esta estrategia para atribuir características propias de seres animados a seres inanimados o incluso a personas no existentes, ausentes o muertas.

DISCUSIÓN

La consideración acerca del comportamiento de las frases nominales léxicas en posición argumental se presenta al inicio con la adaptación de las escalas propuestas, ya que es necesario determinar las jerarquías en función de los datos que aparecen en la muestra¹⁸. Así, la adecuación de las escalas de definitud y animacidad se presentan respectivamente a continuación:

Escala de definitud en el cuento náhuatl “El conejo”: *FN definida (DEF) > FN indefinida específica (ESP) > FN indefinida no específica (NESP)*.

Escala de animacidad en el cuento náhuatl “El conejo”: *Humano > Animado (personificado) > Animado > Inanimado*.

La adaptación obedece a dos factores esenciales: *i)* aunque en el texto sí hay presencia de pronombres personales, cuya función sintáctica es la de ocupar el lugar del nombre como núcleo de frase nominal, no es plena; y *ii)* los nombres propios, que sí son frases nominales léxicas, no aparecen en el cuento analizado, pese a que su codificación es posible en náhuatl. Asimismo, la adecuación se basa en el hecho de que en este tipo de narraciones –los cuentos–, concretamente en las historias de animales, éstos aparecen personificados y posicionados como los actores protagónicos y antagonicos de la trama. Por lo tanto, en esta investigación se atiende, de manera particular y operativa, la personificación o prosopopeya para la distinción de un matiz semántico en la clasificación general de la animacidad.

Para definir el comportamiento de las frases nominales nucleares analizadas en el cuento, nos basamos en las consideraciones de Comrie (1979: 19) y las adaptamos a continuación para refrescar el argumento hipotético que perfiló este estudio:

[+ definitud] - [+ animacidad] = sujeto de las cláusulas;

[-definitud] - [-animacidad] = objeto de las cláusulas.

Obsérvese en la tabla 4 cómo se apuntalaron las convergencias planteadas arriba, según la confluencia de los rasgos semánticos de definitud, animacidad y referencialidad (DAR), sin dejar de lado su operación relacional, es decir, la que está en evidente concordancia con las asunciones que se han expuesto en este estudio.

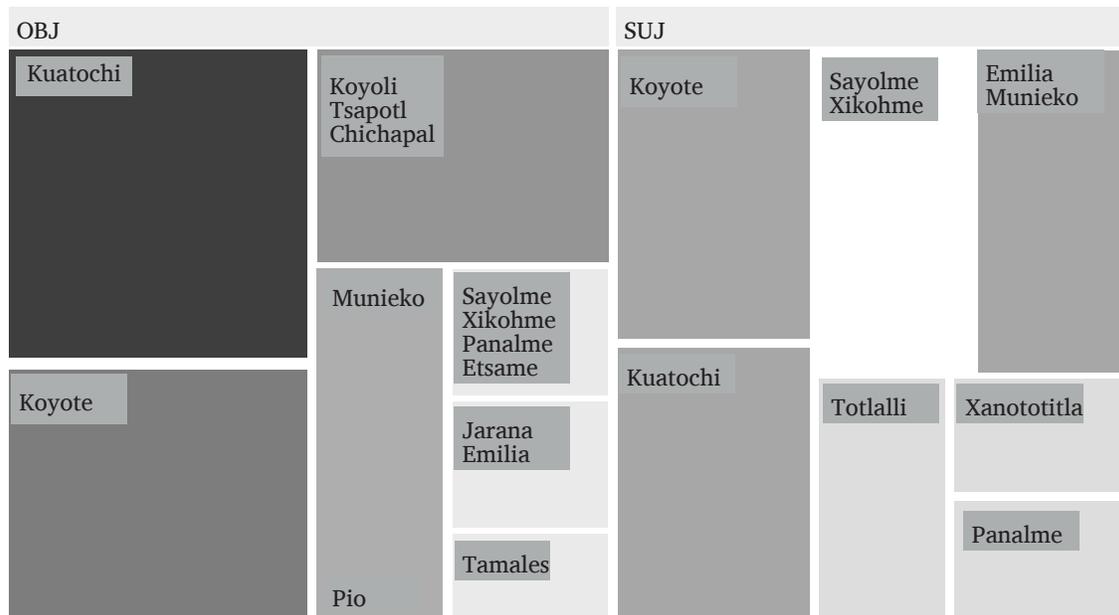
¹⁸ Las escalas de animacidad de Comrie (1989 [1981]) y de persona permanecen como se han mostrado en el texto, ya que no hay afectación de cambio para una adecuación en la primera, y en la segunda no se toma en cuenta como información relevante para este estudio en particular, más allá de la explicación presentada en el documento.

Tabla 4. Confluencia DAR en las frases nominales léxicas del cuento “El conejo”

<i>FN léxica</i>	<i>Definitud</i>		<i>Animacidad</i>	<i>Relacional</i>	
	<i>Tipo</i>	<i>Número de menciones</i>	<i>Tipo</i>	<i>Tipo</i>	<i>Número de menciones</i>
<i>Totlalli</i>	DEF	1	HUM	SUJ	1
<i>Kuatochi</i>	DEF	2	ANI +	SUJ	9
	ESP	7			
<i>Koyote</i>	DEF	2	ANI +	SUJ	10
	ESP	8			
<i>Salyolme</i>	DEF	1	ANI	SUJ	1
<i>Xikohme</i>	DEF	1	ANI	SUJ	1
<i>Panalme</i>	NESP	1	ANI	SUJ	1
<i>Emilia</i>	DEF	1	INA	SUJ	1
<i>Munieko</i>	DEF	1	INA	SUJ	1
<i>Xantotitla</i>	ESP	1	INA	SUJ	1
<i>Kuatochi</i>	DEF	2	ANI +	OBJ	6
	ESP	4			
<i>Koyote</i>	DEF	3	ANI +	OBJ	3
<i>Pio</i>	DEF	2	ANI	OBJ	2
<i>Salyolme</i>	NESP	1	ANI	OBJ	1
<i>Xikohme</i>	NESP	1	ANI	OBJ	1
<i>Panalme</i>	NESP	1	ANI	OBJ	1
<i>Etsame</i>	NESP	1	ANI	OBJ	1
Tamales	NESP	3	INA	OBJ	3
<i>Munieko</i>	DEF	3	INA	OBJ	4
	ESP	1			
<i>Koyoli</i>	DEF	1	INA	OBJ	6
	ESP	5			
<i>Tsapotl</i>	DEF	3	INA	OBJ	6
	ESP	3			
<i>Chichapal</i>	DEF	5	INA	OBJ	6
	ESP	1			
<i>Jarana</i>	ESP	1	INA	OBJ	1
<i>Emilia</i>	ESP	1	INA	OBJ	1

Los datos de la tabla 4 se expresan en la figura 2 bajo un esquema de continuo de tonos por cada ámbito de la escala relacional que presenta, desde los matices más oscuros hasta los más claros, un desvanecimiento, según el grado de confluencia de los rasgos semánticos DAR con los que se han examinado. Obsérvese cómo los participantes tienden a una distribución consistente con la adaptación de las escalas de Comrie (1979: 19), tomando en cuenta el número de veces que estos actantes fueron codificados mediante frases nominales nucleares.

Figura 2. Esquema de continuo de la confluencia DAR respecto a la escala relacional



Si bien parece que el comportamiento de las frases nominales plenas cumple con las expectativas de la primera adaptación, la segunda ofrece, en cambio, otro procedimiento, específicamente en *kuatochi* ‘conejo’ y *koyote* ‘coyote’, ya que no sólo ocupan la posición del tono más oscuro del área del sujeto, sino que también ocupan la del objeto. Esto proporciona una concepción a la tendencia funcional de la relación de los participantes de los eventos y de las funciones sintácticas, donde los actantes más importantes en los discursos serán codificados como sujetos y objetos de las cláusulas (Givón 1983a). Lo anterior nos permite corroborar que la formación lingüística y la funcionalidad sintáctica de la FN en náhuatl mencionadas (Comrie (1979: 19; 1989 [1981]: 128) se cumplen según los siguientes principios: “los sujetos tienden a ser definidos, animados y topicalizados (*thema*)”; “los objetos tienden a ser indefinidos, inanimados y focalizados (*rhema*)”; “la desviación de este patrón llevará a construcciones más marcadas (estructuras más complejas)”, lo que concuerda tanto con Givón (1983a: 22; 1983b: 172, 183) y Brown (1983: 327) como con la codificación de las frases nominales plenas en función de sujeto y objeto de los dos participantes más relevantes del texto.

A partir del continuo de tonalidades se observa lo siguiente:

- i. El único participante codificado con una frase nominal léxica definida en la posición de sujeto, y que además es humano –*totlalli* ‘señor’–, presenta la más alta confluencia de los rasgos semánticos aquí involucrados. Es tópico oracional, pero no discursivo, ya que su seguimiento referencial aparece en una frecuencia muy baja con respecto a otros participantes.
- ii. Los participantes con más alta incidencia y, por ende, con mayor codificación en el seguimiento referencial son *kuatochi* ‘conejo’ y *koyote* ‘coyote’, los cuales aparecen codificados con frases nominales nucleares definidas, así como con indefinidas específicas. Estos dos actantes son los únicos seres animados irracionales a los que se les ha provisto de personificación, lo que permitió que no pudieran ser considerados humanos, pero sí más cercanos a ellos que otros seres animados del cuento, como *pío* ‘pollo’, *sayol* ‘mosca’, *xikoh* ‘jicote’, *panal*¹⁹ ‘panal’ y *etsame* ‘avispa’, codificados en su gran mayoría con frases nominales léxicas indefinidas no específicas.
- iii. Los participantes inanimados se distinguen en dos grupos: el primero está constituido por objetos, conceptos y lugares, como *xantotitla* ‘todos santos’, *tamales* ‘tamales’, *munieko* ‘muñeco’, *chichapal* ‘chichapal’ y *jarana* ‘jarana’. El segundo está formado por plantas, como *emilia* ‘frijolar’, *tsapotl* ‘zapote’ y *koyoli* ‘coyol’. La atención se perfila hacia los miembros del segundo grupo, ya que, aunque es conocido que el maíz en la cultura náhuatl no sólo se considera una planta, sino que generalmente se la personifica, y hasta podría incluirse en el grupo de los animados o en el nivel más alto por la cosmovisión azteca, las plantas citadas aquí sólo aparecen como auténticos comestibles. Es por esa razón que se consideraron inanimados, lo que llevó a que fueran codificados con mayor frecuencia como objetos. No obstante, aparecen como frases nominales definidas.

La distribución de las frases nominales léxicas en función de la escala relacional *sujeto* > *objeto primario* > *objeto secundario* > *oblicuo* y de las codificadoras de referencialidad en el cuento “El conejo” se presentan en forma de continuo (figura 2) a partir del grado en que los matices semánticos de las escalas de definitud, animacidad y referencialidad convergen en ellas. Asimismo, se puede deducir que la alta frecuencia de incidencia de los participantes principales y topicales –oracional / discursivo– se debe a la armónica confluencia de la definitud y la animacidad en la codificación del referente.

¹⁹ En el cuento, los panales no hacen alusión al panal mismo, sino al enjambre de abejas que vive en él.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBOTT, Barbara. 2004. "Definiteness and indefiniteness", en Laurence R. Horn y Gregory Ward (eds.), *The Handbook of Pragmatics*. Oxford: Blackwell Publishing, pp. 122-149.
- AISSÉN, Judith. 2003. "Differential object marking: iconicity vs. economy", *Natural Language and Linguistic Theory* 2: 435-483.
- BROWN, Cheryl. 1983. "Topic continuity in written English narrative", en *Topic Continuity in Discourse: A Quantitative Cross-Language Study*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, pp. 313-341.
- CHRISTOPHERSEN, Paul. 1939. *The Articles: A Study of their Theory and Use in English*. Copenhagen: Einar Munkgaard.
- COMRIE, Bernard. 1989 [1981]. *Language Universals and Linguistic Typology: Syntax and Morphology*. Chicago: University of Chicago Press.
- COMRIE, Bernard. 1979. "Definite and animate direct objects: a natural class", *Linguistica Silesiana* 3: 13-21.
- COMRIE, Bernard y Edward KEENAN. 1979. "Noun phrase accessibility revisited". *Language* 55, núm. 3: 649-664.
- CROFT, William. 1988. "Agreement vs. case marking and direct objects", en M. Barlow y C. Ferguson (eds.), *Agreement in Natural Language: Approaches, Theories, Descriptions*. Stanford: Center for the Study of Language and Information, pp. 159-179.
- GIVÓN, Talmy. 1984. *Syntax. A Functional-Typological Introduction*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, vol. I.
- GIVÓN, Talmy. 1983a. "Topic continuity in discourse: An introduction", en *Topic Continuity in Discourse: A Quantitative Cross-Language Study*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, pp. 1-41.
- GIVÓN, Talmy. 1983b. "Topic continuity and word-order pragmatics in Ute", en *Topic Continuity in Discourse: A Quantitative Cross-Language Study*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, pp. 141-214.
- GIVÓN, Talmy. 1981. "On the development of the numeral «one» as an indefinite marker", *Folia Lingüística Histórica* 2: 35-53.
- GIVÓN, Talmy. 1978. "Definiteness and referentiality", en Joseph Greenberg (ed.), *Universals of Human Language*. Stanford: Stanford University Press, vol. 4, pp. 291-330.
- HASPELMATH, Martin. 2001. "Word classes and parts of speech", en Neil J. Smelser y Paul B. Baltes (eds.), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*. Amsterdam: Pergamon, pp. 16538-16545.
- HASPELMATH, Martin. 1997. *Indefinite Pronouns*. Oxford: Clarendon Press.
- KIBRIK, Andrej A. 2011. *Reference in Discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- LAUNEY, Michel. 2004. "The fractures of omnipredicativity in classical Nahuatl", en José Antonio Flores Farfán (ed.), *Sprachtypologie und Universalienforschung, Language Typology and Universals*, vol. 57, t. 1: *Nahuatl in Typological Perspective*. Alemania: Akademie Verlag GmbH, pp. 49-69.

- LAUNEY, Michel. 1997. "La elaboración de los conceptos de la diátesis en las primeras gramáticas del náhuatl", en Klaus Zimmermann (ed.), *La descripción de las lenguas amerindias en la época colonial*. Frankfurt am Main-Madrid: Vervuert- Iberoamericana, pp. 21-41.
- LEHMANN, Christian. 2004. "Interlinear morphemic glossing", en Geert E. Booij, Christian Lehmann, Joachim Mugdan y Stavros Skopeteas (eds.), *Morphology: An International Handbook on Inflection and Word-Formation*. Berlin-New York: Walter de Gruyter, vol. 2, pp. 1834-1857.
- PEREGRINA LLANES, Manuel. 2020. "Mitos en náhuatl. Huasteca veracruzana", manuscrito. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- PEREGRINA LLANES, Manuel. 2018. *Referencia en náhuatl: un análisis discursivo*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- PEREGRINA LLANES, Manuel. 2015. *Cuentos en náhuatl. Huasteca veracruzana*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- PEREGRINA LLANES, Manuel. 2013. *Seguimiento de referencia en la narrativa náhuatl de la Huasteca Veracruzana*, tesis de doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- PEREGRINA LLANES, Manuel. 2005. *Caracterización de la transitividad en la narrativa náhuatl de la Huasteca Veracruzana: Desde una propuesta tipológica*, tesis de maestría. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- PEREGRINA LLANES, Manuel y Zarina ESTRADA-FERNÁNDEZ. 2016. "Seguimiento de referencia en náhuatl", *LEXIS* 40, núm. 2: 293-329.
- POZAS LOYO, Julia. 2016. *El artículo indefinido. Origen y gramaticalización*. México: El Colegio de México.
- PROPP, Vladimir. 1972 [1928]. *Morfología del cuento*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- REBOUL, Anne. 2001. "Foundations of reference and predication", en Martin Haspelmath (ed.), *Language Typology and Language Universals. An International Handbook*. Berlin-New York: Walter de Gruyter, vol. 1, pp. 509-522.
- RUSSELL, Bertrand. 1905. "On denoting", *Mind* 14, núm. 56: 479-493.
- SILVERSTEIN, Michael. 1976. "Hierarchy of features and ergativity", en R. M. W. Dixon (ed.), *Grammatical Categories in Australian Languages*. Canberra: Australian National University, pp. 112-171.
- YAMAMOTO, Mutsumi. 1999. *Animacy and Reference: A Cognitive Approach to Corpus Linguistics*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

ANEXO EL CONEJO

1. *se kitl totlal-li e-toka-yaya*
uno que señor frijol-sembrar-IMPV
'Un señor que sembraba frijol'.

2. *hueyi ø-ki-chihua-yaya e-milia*
mucho 3SUJ-3SG.OBJ-hacer- IMPV frijol-milpa
'Mucha milpa de frijol hacía'.

3. *huan kitl ø-ye-yektsi tlaichhuak*
y que 3SUJ-RED-bueno amanecer
'Y que se ponían buenos al amanecer'.

4. *un tonlia ø-ki-kua-tok*
un día 3SUJ-3SG.OBJ-comer-NMLZ
'Un día se lo han comido'.

5. *ø-tla-k-e*
3SUJ-acabar-PFV-PL
'Acabaron'.

6. *un tonlia ø-ki-kua-tok*
un día 3SUJ-3SG.OBJ-comer-NMLZ
'Un día se lo han comido'.

7. *ø-tla-k-e*
3SUJ-acabar-PFV-PL
'Acabaron'.

8. *nopa e-tl yektsi ø-el-t-o-ya*
DEM frijol-ABS bueno 3SUJ-ser-LOC-EXT-IMPV
'Los frijoles estaban buenos'.

9. *pero kitl ø-ki-tlami-k*
pero que 3SUJ-3SG.OBJ-acabar-PFV
'Pero que se acababan'.

10. *huankino ø-ki-chi-ki se munieko tle sera*
entonces 3SUJ-3SG.OBJ-hacer-PFV uno muñeco de cera
'Entonces hizo un muñeco de cera'.

11. *kampa* *ø-huala* *kuatochi* *pa* *ohui*
 donde 3SUJ-venir conejo en camino
 ‘Por el camino donde viene el conejo’.
12. *pampa* *ø-yohui-yaya*
 porque 3SUJ-ir-IMPV
 ‘Porque iba’.
13. *ø-ki-neki*
 3SUJ-3SG.OBJ-querer
 ‘Quiere’.
14. *ø-ki-mik-ti-s* *ka* *tiro* *ka* *tiro*
 3SUJ-3SG.OBJ-morir-CAUS-IRRE con disparo con disparo
 ‘Matarlo con disparo, con disparo’.
15. *hua* *axkema* *ø-ki-melahua*
 y nunca 3SUJ-3SG.OBJ-dirigirse
 ‘Y nunca lo encuentra’.
16. *huankino* *ø-k-itlali-k* *munieko* *tlen* *sera*
 entonces 3SUJ-3SG.OBJ-colocar-PFV muñeco de cera
 ‘Entonces colocó el muñeco de cera’.
17. *huankino* *ø-hualah-ki* *kuatochi*
 entonces 3SUJ-DIR-venir-PFV conejo
 ‘Entonces vino el conejo’.
18. *ø-k-ih-lia*
 3SUJ-3SG.OBJ-decir-APL
 ‘Le dice’.
19. *hua* *axki* *ta*
 y quién 2SG
 ‘Y quién eres tú’.
20. *ø-k-ih-lia*
 3SUJ-3SG.OBJ-decir-APL
 ‘Le dice’.
21. *kitl* *hua* *ya* *ax-ø-mo-linia*
 que y 3SG NEG-3SUJ-RFLX-mover
 ‘Y que él no se mueve’.

22. *ax-ø-ki-nanki-lia* *nopa* *munieko*
 NEG-3SUJ-3SG.OBJ-responder-APL DEM muñeco
 ‘El muñeco no le respondió’.
23. *xi-mo-kueni*
 IMP-RFLX-quitar
 ‘Quítate’.
24. *ø-k-ih-lia*
 3SUJ-3SG.OBJ-decir-APL
 ‘Le dice’.
25. *pampa na ni-k-neki*
 porque 1SG 1SG.SUJ-3SG.OBJ-querer
 ‘Porque yo quiero’.
26. *ni-pano-s*
 1SG.SUJ-avanzar-IRRE
 ‘Pasar’.
27. *hua ax-ø-ki-nanki-lia*
 y NEG-3SUJ-3SG.OBJ-responder-APL
 ‘Y no le respondió’.
28. *kitl kemah ø-ki-maki-li-k* *se mai-tl*
 que después 3SUJ-3SG.OBJ-dar-APL-PFV uno mano-ABS
 ‘Que después le dio con su mano’.
29. *ø-tla-ski-to* *i-ma* *pampa será*
 3SUJ-3SG.O.INDF-adherir-DIR 3SG.POS-mano con cera
 ‘Adhirió su mano en la cera’.
30. *xi-nech-mahkahua*
 IMP-1SG.OBJ-separarse
 ‘Suéltame’.
31. *ø-k-ih-lia*
 3SUJ-3SG.OBJ-decir-APL
 ‘Le dice’.
32. *pampa na ni-k-neki*
 porque 1SG 1SG.SUJ-3SG.OBJ-querer
 ‘Porque yo quiero’.

33. *ni-pano-s*
1SG.SUJ-avanzar-IRRE
'Pasar'.
34. *ni-pano-s*
1SG.SUJ-avanzar-IRRE
'Pasar'.
35. *tla ni-k-neki-s*
si 3SG.SUJ-3SG.OBJ-querer-IRRE
'Si quiero'.
36. *ni-mits-maka-s ka seyok nopa seyok mai-tl*
1SG.SUJ-2SG.OBJ-dar-IRRE con otro DEM otro mano-ABS
'Te daré con esta otra mano'.
37. *ø-ki-maki-li-k*
3SUJ-3SG.OBJ-dar-APL-PFV
'Le dijo'.
38. *sampa ø-tla-ski-to*
de nuevo 2SUJ-O.INDF-adherir-DIR
'De nuevo se adhirió'.
39. *kemah kitl ø-hualah-ki*
cuando que 3SUJ-DIR-venir-PFV
'Que cuando vino'.
40. *xi-nech-mahkahua*
IMP-1SG.SUJ-separar
'Suéltame'.
41. *ø-k-ih-lia*
3SUJ-3SG.OBJ-decir-APL
'Le dice'.
42. *kitl tla axtle ni-mits-teleksa-s*
que si no 1SG.SUJ-2SG.OBJ-patear-IRRE
'Que si no te patearé'.
43. *ke ø-ki-teleksa san ka se ihxi*
que 3SUJ-3SG.OBJ-patear sólo con uno pie
'Que lo patea sólo con un pie'.

44. *sampa* *ø-tla-ski-to*
de nuevo 3SUJ-O.INDF-adherir-DIR
'De nuevo se adhirió'.
45. *ø-k-ih-lia*
3SUJ-3SG.OBJ-decir-APL
'Le dice'.
46. *xi-nech-mahkahua*
IMP-1SG.SUJ-separar
'Suéltame'.
47. *tla* *axtle* *nama* *ni-mits-mik-ti-s*
si nada ahora 1SG.SUJ.2SG.OBJ-morir-CAUS-IRRE
'Si no ahora te mataré'.
48. *sampa* *ø-ki-teleksa* *ka* *seyok* *i-hxi*
de nuevo 3SUJ-3SG.OBJ-patear con otro 3SG.POS-pie
'Otra vez lo pateó con su otro pie'.
49. *sampa* *ø-tla-ski-to*
de nuevo 3SUJ-O.INDF-adherir-DIR
'De nuevo él se adhirió'.
50. *huankino* *ø-k-ih-lia*
entonces 3SUJ-3SG.OBJ-decir-APL
'Entonces le dice'.
51. *xi-nech-mahkahua*
IMP-1SG.OBJ-separar
'Suéltame'.
52. *ø-k-ih-lia*
3SUJ-3SG.OBJ-decir-APL
'Le dice'.
53. *pampa* *na* *ni-k-neki*
porque 1SG 1SG.SUJ-3SG.OBJ-querer
'Porque yo quiero'.
54. *n-ias-s* *nepa*
1SG.SUJ-ir-IRRE allá
'Ir allá'.

55. *ni-tla-kua-ti*
1SG.SUJ-O.INDF-comer-DIR
'Lo voy a comer'.
56. *ni-mayana*
1SG.SUJ-estar hambriento
'Estoy hambriento'.
57. *tla ni-k-neki-s*
si 1SG.SUJ-3SG.OBJ-querer-IRRE
'Si quiero'.
58. *ni-mits-tlankechi-s*
1SG.SUJ-2SG.OBJ-morder-IRRE
'Te morderé'.
59. *∅-k-ih-lia*
3SUJ-3SG.OBJ-decir-APL
'Le dice'.
60. *huankino ∅-ki-tlankechi-k*
entonces 3SUJ-3SG.OBJ-morder-PFV
'Entonces lo mordió'.
61. *∅-tla-ski-to*
3SUJ-O.INDF-adherir-DIR
'Se adhirió'.
62. *∅-tla-ski-to* *nopa* *kuatochi*
3SUJ-O.INDF-adherir- DIR DEM conejo
'Se adhirió el conejo'.
63. *∅-tla-skito-k* *pampa* *será*
3SUJ-O.INDF-adherir-PFV donde cera
'Se adhirió en la cera'.
64. *kemah* *∅-hualah-ki* *koyote*
cuando 3SUJ-venir-PFV coyote
'Cuando vino el coyote'.
65. *∅-hualah-ki* *koyote a* *pikaro*
3SUJ-venir-PFV koyote a pícaro
'Vino el coyote al pícaro'.

77. *huan ti-ki-kua-s*
y 2SG.SUJ-3SG.OBJ-comer-IRRE
'Y lo comerás'.
78. *huankino kitl koyote ø-motlaloa*
entonces que coyote 3SUJ-correr
'Entonces que el coyote corre'.
79. *ø-ki-koanahua-to nopa sera*
3SUJ-abrazar-DIR DEM cera
'A abrazar la cera'.
80. *ya ø-tla-ski-to pa nopa sera*
3SG 3SUJ-O.INDF-adherir-DIR en DEM cera
'Él se adhirió en la cera'.
81. *huan kuatochi ø-ki-choleh-ki*
y conejo 3SUJ-3SG.OBJ-huir-PFV
'Y el conejo huyó'.
82. *ø-yah-ki*
3SUJ-ir-PFV
'Se fue'.
83. *ø-choloh-ki*
3SUJ-huir-PFV
'Huyó'.
84. *koahui ø-mo-kich-kis-ti-li-k*
difícil 3SUJ-RFLX-RED-salir-CAUS-APL-PFV
'Con dificultad se libró'.
85. *kitl ø-mo-kich-ti-li-k koyote*
que 3SUJ-RFLX-salir-CAUS-APL-PFV coyote
'Que se libró el coyote'.
86. *ø-ki-tepos-toka-k*
3SUJ-3SG.OBJ-espalda-seguir-PFV
'Lo persiguió'.
87. *kampa ø-yah-to-k*
donde 3SUJ-ir-DIR-PFV
'Donde se fue'.

88. *kitl* \emptyset -*k-ita-to*
que 3SUJ-3SG.OBJ-ver-DIR
'Que lo ve'.
89. *para* \emptyset -*ki-kua-tika* *tsapo-tl* *pa*
que 3SUJ-3SG.OBJ-comer-DUR zapote-ABS en
'Que está comiendo zapote'.
90. \emptyset -*ki-kua-tika* *tsapo-tl* *ne* *huahka*
3SUJ-3SG.OBJ-comer-DUR zapote-ABS DEM arriba
'Está comiendo zapote allá arriba'.
91. *a* *pikaro* \emptyset -*k-ih-lia*
a pícaro 3SUJ-3SG.OBJ-decir-APL
'Ah, pícaro, le dijo'.
92. *kitl* *ti-nech-kahkaia-ki*
que 2SG.SUJ-1SG.OBJ-enganar-PFV
'Que me engañaste'.
93. *pero* *naman* *kena* *ni-mits-kua-s*
pero *ahora* *sí* 1SG.SUJ-2SG.OBJ-comer-IRRE
'Pero ahora sí te comeré'.
94. *xi-nech-kua*
IMP-1SG.OBJ-comer
'Cómeme'.
95. \emptyset -*k-ih-lia*
3SUJ-3SG.OBJ-decir-APL
'Le dice'.
96. *ax-ti-k-neki* *tsapo-tl*
NEG-2SG.SUJ-3SG.OBJ-querer zapote-ABS
'No quieres zapote'.
97. *naman-tsi* \emptyset -*iksi-t-o-k* *ahuiyak*
ahora-DIM 3SUJ-estar-LOC-EXT-PFV oloroso
'Ahorita está oloroso'.
98. \emptyset -*k-ih-lia*
3SUJ-3SG.OBJ-decir-APL
'Le dice'.

99. *pero ni-mits-maka-s*
pero 1SG.SUJ-2SG.OBJ-dar-IRRE
'Pero te daré'.
100. *kuali ø-iksi-t-o-k*
bueno 3SUJ-estar-LOC-EXT-PFV
'Bueno está'.
101. *kitl sa xi-kamachalo*
que sólo IMP-abrir la boca
'Que sólo abre la boca'.
102. *xi-kamachalo*
IMP-abrir la boca
'Abre la boca'.
103. *hua xi-ako-ita*
y IMP-arriba-ver
'Y mira para arriba'.
104. *kitl xi-tlapo mo-kamak*
que IMP-abrir 2SG.POS-boca
'Que abras tu boca'.
105. *huan ni-mits-mah-kahui-li-s se tsapo-tl*
y 1SG.SUJ-2SG.OBJ-mano-dejar-APL-IRRE uno zapote-ABS
'Y te arrojaré un zapote'.
106. *kemah kuatochi ø-ki-teh-ki se tsapo-tl*
cuando conejo 3SUJ-3SG.OBJ-cortar-PFV uno zapote-ABS
'Cuando el conejo cortó un zapote'.
107. *tle xoxo-huik axkana ø-iksi-t-o-k*
que verde-RSLT nada 3SUJ-estar-LOC-EXT-PFV
'Que está verde no maduro'.
108. *ø-ki-hual-mah-kahui-li-k asta i-kamako*
3SUJ-3SG.OBJ-DIR-mano-dejar-APL-PFV hasta 3SG.POS-boca
'Lo arrojó hasta su boca'.
109. *ø-k-aliki-ko*
3SUJ-meter-DIR
'Lo metió'.

110. *ne* \emptyset -*ki-huetsi-to* *koyote*
 DEM 3SUJ-3SG.OBJ-caer-DIR coyote
 ‘Allá cae al coyote’.
111. \emptyset -*kua-takani-to* *asta* *i-kechtla*
 3SUJ-comer-planta-DIR hasta 3SG.POS-pescuezo
 ‘Lo tragó hasta su pescuezo’.
112. \emptyset -*mo-koamilo-yaya*
 3SUJ-MED-revolcar-IMPV
 ‘Se revolcaba’.
113. *kitl* *para* \emptyset -*mo-kechtsah-ki* *ka* *nopa* *tsapo-tl*
 que para 3SUJ-MED-pescuezo-PFV con DEM zapote-ABS
 ‘Porque se ahogó con el zapote’.
114. *huan* *kuatochi* \emptyset -*temo-k*
 y conejo 3SUJ-descender-PFV
 ‘Y el conejo descendió’.
115. \emptyset -*yah-ki*
 3SUJ-ir-PFV
 ‘Se fue’.
116. \emptyset -*cholah-ki*
 3SUJ-huir-PFV
 ‘Huyó’.
117. *kemah* *koyote* \emptyset -*mo-kich-ti-li-k* *nopa* *tsapo-tl*
 cuando coyote 3SUJ-RFLX-salir-CAUS-APL-PFV DEM zapote-ABS
 ‘Cuando el coyote se sacó el zapote’.
118. \emptyset -*ki-tepos-toka-k*
 3SUJ-3SG.OBJ-espalda-seguir-PFV
 ‘Lo persiguió’.
119. \emptyset -*yah-ki*
 3SUJ-ir-PFV
 ‘Se fue’.
120. *kitl* \emptyset -*ki-ta-to* *ya*
 que 3SUJ-3SG.OBJ-ver-DIR 3SG
 ‘Que lo ve a él’.

121. *ø-kua-tika* *koyo-li*
3SUJ-comer-DUR coyol-ABS
'Comiendo coyol'.
122. *ø-kua-tika* *koyo-li*
3SUJ-comer-DUR coyol-ABS
'Comiendo coyol'.
123. *huankino* *a* *pikaro* *ø-k-ih-lia*
entonces a pícaro 3SUJ-3SG.OBJ-decir-APL
'Entonces le dice al pícaro'.
124. *kitl* *naman* *kena* *ni-mits-kua-s*
que ahora sí 1SG.SUJ-2SG.OBJ-comer-IRRE
'Que ahora sí te comeré'.
125. *para* *tle* *ti-nech-kahka*
para que 2SG.SUJ-1SG.OBJ-engañar
'Porque me engañas'.
126. *ø-yah-ki*
3SUJ-ir-PFV
'Se fue'.
127. *amo* *xi-nech-kua*
NEG IMP-1SG.OBJ-comer
'No me comas'.
128. *xi-kua-ki* *koyo-li*
IMP-comer-PFV coyol-ABS
'Come coyol'.
129. *huan* *ahuiyak*
y oloroso
'Y está oloroso'.
130. *huan* *nelia* *ahuiyak*
y de verdad oloroso
'Y de verdad está oloroso'.
131. *kena* *naman-tsi* *xi-ki-kua-ki* *koyo-li*
sí ahora-DIM IMP-3SG.OBJ-comer-PFV coyol-ABS
'Sí, ahorita come coyol'.

132. *huan kehatsa ni-ki-chihua-s*
y cómo 1SG.SUJ-3SG.OBJ-hacer-IRRE
'¿Y cómo le haré?'
133. *para ni-ki-kua-s naman-tsi*
para 1SG.SUJ-3SG.OBJ-comer-IRRE ahora-DIM
'Para comer ahorita'.
134. *xi-k-eh-letonia nopa koyo-li*
IMP-3SG.OBJ-RED-pelar con los dientes DEM coyol-ABS
'Pela con tus dientes el coyol'.
135. *∅-k-ih-lia*
3SUJ-3SG.OBJ-decir-APL
'Le dice'.
136. *kitl huan para ti-ki-pitsini-s*
que y para 2SG.SUJ-3SG.OBJ-partir-IRRE
'Y para que lo partas'.
137. *xi-ki-huikoma ka mo-koetlaxo*
IMP-3SG.OBJ-enredar con 2SG.POS-cuero
'Enrédalo con tu piel'.
138. *hua xi-ki-tsomo-tla*
y IMP-3SG.OBJ-romper-ABUN
'Y rómpelo'.
139. *nelia ∅-ki-letonia*
de verdad 3SUJ-3SG.OBJ-pelar con los dientes
'De verdad lo pela'.
140. *kitl koyo-li ∅-ki-letonia*
que coyol-ABS 3SUJ-3SG.OBJ-pelar con los dientes
'Que el coyol pela'.
141. *huan kemah ∅-ki-nek-ya*
y cuando 3SUJ-3SG.OBJ-querer-IMPV
'Y cuando quería'.
142. *∅-ki-pitsini-s*
3SUJ-3SG.OBJ-partir-IRRE
'Partirlo'.

143. *para* \emptyset -*ki-kich-ti-li-s*
para 3SUJ-3SG.OBJ-salir-CAUS-APL-IRRE
'Para sacarlo'.
144. *y yolok* \emptyset -*ki-huikon-ki* *kitl ka i-koetlaxo*
y despacio 3SUJ-3SG.OBJ-enredar-PFV que con 3SG.POS-cuero
'Y despacio que lo enredó con su cuero'.
145. *huan* \emptyset -*ki-tsomo* *i-tlakitl*
y 3SUJ-3SG.OBJ-romper 3SG.POS-abertura
'Y rompe su abertura'.
146. \emptyset -*kua-tsaktisi-yaya* *nopa koyote*
3SUJ-comer-gritar-IMPV DEM coyote
'Gritaba el coyote'.
147. *pampa* \emptyset -*ki-koko-k*
porque 3SUJ-3SG.OBJ-lastimar-PFV
'Porque lo lastimó'.
148. *para* \emptyset -*ki-tsomo-tla-k* *i-koetlaxo*
que 3SUJ-3SG.OBJ-romper-ABUN-PFV 3SG.POS-cuero
'Que reventó su cuero'.
149. *huankino* \emptyset -*yah-ki* *kuatochi*
entonces 3SUJ-ir-PFV conejo
'Entonces se fue el conejo'.
150. \emptyset -*motlalo-k*
3SUJ-correr-PFV
'Corrió'.
151. \emptyset -*yah-ki*
3SUJ-ir-PFV
'Se fue'.
152. \emptyset -*ki-ita-to*
3SUJ-3SG.OBJ-ver-DIR
'Lo ve'.
153. *para ne* \emptyset -*tla-tsotson-tika* *ka se jarana*
que DEM 3SUJ-O.INDF-tocar-DUR con uno jarana
'Que éste está tocando con una jarana'.

165. *kemah* \emptyset -*ki-mak* *jarana*
cuando 3SUJ-3SG.OBJ-dar *jarana*
'Cuando le da la jarana'.
166. \emptyset -*konan-kia*
3SUJ-comenzar-PFV
'Comenzó'.
167. \emptyset -*tla-tsotsona* *koyote*
3SUJ-O.INDF-tocar *coyote*
'A tocar el coyote'.
168. *kuatochi* \emptyset -*yah-ki*
conejo 3SUJ-ir-PFV
'El conejo fue'.
169. *kitl* \emptyset -*ki-tlikomana-to* *se* *chichasa-li*
que 3SUJ-3SG.OBJ-calentar-DIR un *chichapal-ABS*
'Que calienta un chichapal'.
170. *kitl* *chichasa-li* \emptyset -*ki-tlikomana-to*
que *chichapal-ABS* 3SUJ-3SG.OBJ-calentar-DIR
'Que chichapal calienta'.
171. *huan* \emptyset -*kin-ten-ki* *ihitik* *sayol-me*
y 3SUJ-3SG.OBJ-echar-PFV dentro *mosca-PL*
'Y echó adentro moscas'.
172. *tlen* \emptyset -*te-kua-h*
que 3SUJ-O.INDF-comer
'Que comen'.
173. *ne* *xikoh-me*, *panal-me*, *etsa-me* *nopa* \emptyset -*kin-ten-ki*
también *jicote-PL* *panal-PL* *avispa-PL* DEM 3SUJ-3PL.OBJ-echar-PFV
'También jicotes, panales, avispas éstas las echó'.
174. *huankino* *sampa* *koyote* \emptyset -*yah-ki*
entonces de nuevo *coyote* 3SUJ-ir-PFV
'Y entonces otra vez el coyote se fue'.
175. *kitl* \emptyset -*ki-temo-ti*
que 3SUJ-3SG.OBJ-buscar-DIR
'Que lo busca'.

- 176.** *ø-k-ita-to*
3SUJ-3SG.OBJ-ver-DIR
'Lo vio'.
- 177.** *ya kitl ø-tla-tlikoman-tok*
ya que 3SUJ-O.INDF-calentar-NMLZ
'Ya que lo calienta' –está calentado–.
- 178.** *ø-ki-tlikoman-tok*
3SUJ-3SG.OBJ-calentar-NMLZ
'Lo calienta' –está calentado–.
- 179.** *ya ø-ki-ih-lia*
3SG 3SUJ-3SG.OBJ-decir-APL
'Él le dice'.
- 180.** *ø-kin-tlikoman-tok* tamales
3SUJ-3PL.OBJ-calentar-NMLZ tamales
'Que ha calentado tamales'.
- 181.** *ø-ki-ih-tok* tamales
3SUJ-3SG.OBJ-decir-NMLZ tamales
'Él ha dicho tamales'.
- 182.** *ø-ki-kaki*
3SUJ-3SG.OBJ-oir
'Oye'.
- 183.** *ø-molon-tika*
3SUJ-manear el agua-DUR
'Hirviendo'.
- 184.** *ya kitl ne sayoli-me xiko-me ø-nenel-ka-ti-ka-te*
ya que DEM mosca-PL jicote-PL 3SUJ-batir-estar-LIGA-V.AUX-PL
'Ya que estas moscas, jicotes se están batiendo
- ne chichapali ihtik
DEM chichapal dentro
dentro del chichapal'.
- 185.** *a pikaro namah kena ni-mits-kua-s*
ah pícaro ahora sí 1SG.SUJ-2SG.OBJ-comer-IRRE
'Ah, pícaro, ahora sí te comeré'.

- 186.** *∅-ki-ih-lia*
3SUJ-3SG.OBJ-decir-APL
'Le dice'.
- 187.** *kitl para tle ti-nech-kahka-ki*
que para que 2SG.SUJ-1SG.OBJ-engaÑar-PFV
'Porque me engaÑaste'.
- 188.** *amo xi-nech-kua*
NEG IMP-1SG.OBJ-comer
'No me comas'.
- 189.** *∅-k-ih-lia*
3SUJ-3SG.OBJ-decir-APL
'Le dice'.
- 190.** *kitl xi-mo-kuitlahui ne chichapa-li*
que IMP-RFLX-espalda-llevar DEM chichapal-ABS
'Que te cuides este chichapal'.
- 191.** *naman-tsi ne xantol-titla*
ahora-DIM DEM santo-enviar
'Ahorita es todos santos'.
- 192.** *∅-k-ih-lia*
3SUJ-3SG.OBJ-decir-APL
'Le dice'.
- 193.** *kitl naman-tsi ti-kin-kua-s-e* tamales
que ahora-DIM 1PL.SUJ-3PL.OBJ-comer-IRRE-PL tamales
'Que ahorita comeremos tamales'.
- 194.** *a hueno ∅-konan-ki*
a bueno 3SUJ-comenzar-PFV
'A bueno, empezó'.
- 195.** *∅-mo-kuitlahuia nopa chichapa-li*
3SUJ-RFLX-espalda-llevar DEM chichapal-ABS
'A cuidarse este chichapal'.
- 196.** *kemak ti-ki-kaki-s*
cuando 2SG.SUJ-3SG.OBJ-escuchar-IRRE
'Cuando escuches'.

197. *∅-tla-topoka* *yahualtik*
 3SUJ-O.INDF-tronar redondo
 ‘Tronar alrededor’.
198. *huankino* *ti-k-tlapo-s* *ne* *chichapa-li*
 entonces 2SG.SUJ-3SG.OBJ-abrir-IRRE DEM chichapal-ABS
 ‘Entonces abrirás el chichapal’.
199. *ya* *kitl* *nopa* *kuatochi* *yahualtik* *∅-ki-tlikuul-ti-to*
 ya que DEM conejo redondo 3SUJ-3SG.OBJ-fogata-CAUS-DIR
 ‘Ya que el conejo quema alrededor’.
200. *∅-kuatli-tlamil*
 3SUJ-árbol-acabar
 ‘Acaba con los árboles’.
201. *ka* *seriyos* *∅-ki-tlikuul-ti-to*
 con cerillos 3SUJ-3SG.OBJ-fogata-CAUS-DIR
 ‘Con cerillos lo quema’.
202. *huan* *kemah* *kitl* *∅-ki-kaki-k*
 y cuando que 3SUJ-3SG.OBJ-oír-PFV
 ‘Y que cuando oyó’.
203. *para* *∅-tla-topoka* *yahualtik*
 que 3SUJ-O.INDF-tronar redondo
 ‘Que trueno alrededor’.
204. *huankino* *∅-ki-tlapo-k* *nopa* *chichapa-li*
 entonces 3SUJ-3SG.OBJ-abrir-PFV DEM chichapal-ABS
 ‘Entonces abrió el chichapal’.
205. *kitl* *∅-ki-iski-k-e* *xiko-me* *panal-me*
 que 3SUJ-3SG.OBJ-agarrar-PFV-PL jicote-PL panal-PL
 ‘Y que lo agarraron los jicotes, panales’.
206. *∅-ki-kua-yaya*
 3SUJ-3SG.OBJ-comer-IMPFV
 ‘Se lo comían’.
207. *∅-ki-tsipilo-yaya*
 3SUJ-3SG.OBJ-picar-IMPFV
 ‘Lo picaban’.

208. *∅-mo-koamilo-yaya*
3SUJ-RFLX-revolcar-IMPV
'Se revolcaba'.
209. *kemah ∅-motlalo-k*
cuando 3SUJ-correr-PFV
'Cuando corrió'.
210. *para ∅-cholo-s*
para 3SUJ-huir-IRRE
'Para huir'.
211. *pampa ∅-ki-chihua-ti-k-e*
porque 3SUJ-3SG.OBJ-hacer-CAUS-PFV-PL
'Porque lo provocaban'.
212. *ya tlen ∅-ki-tsipil-ti-ka-te*
ya que 3SUJ-3SG.OBJ-picar-LIGA-V.AUX-PL
'Que le estaban picando'.
213. *ya yahualtik ∅-ki-tlikuul-ti-t-o-k*
ya redondo 3SUJ-3SG.OBJ-fogata-CAUS-LOC-EXT-PFV
'Ya alrededor lo estaba quemando'.
214. *∅-kuatli-tlamil nopano*
3SUJ-árbol-acabar allá
'El árbol acaba allá'.
215. *∅-yah-ki kitl nopano tlatlak nopa koyote*
3SUJ-ir-PFV que allá quemado DEM coyote
'Que allá fue quemado el coyote'.
216. *nopa tlanke*
DEM término
'El fin'.

**La diversidad silábico-prosódica
en lenguas zapotecas**

Syllabic-prosodic diversity in Zapotec languages

Dossier

Francisco Arellanes Arellanes

Coordinador

Introducción: La diversidad silábico-prosódica en lenguas zapotecas

Introduction: Syllabic-prosodic diversity in Zapotec languages

FRANCISCO ARELLANES ARELLANES
Universidad Nacional Autónoma de México
farellan@comunidad.unam.mx

Los artículos del presente *dossier* tienen un doble eje rector: por un lado, se centran en fenómenos fonológicos que tienen como dominio la sílaba; por otro, todas las lenguas consideradas pertenecen a la familia zapoteca, perteneciente a su vez al enorme tronco otomangue, la agrupación lingüística de mayor diversidad en México. Las lenguas incluidas en este número son: el zapoteco de Santiago Sochiapan (Sierra Norte), el zapoteco de San Bartolo Yautepec y el miahuateco de Santo Domingo de Morelos (Sierra Sur), y el zapoteco de San Lucas Quiaviní y el de San Pablo Güilá (Valles Centrales). Con todo ello, este *dossier* pretende mostrar la riqueza y diversidad fonológica en la familia lingüística zapoteca.

Los trabajos aquí reunidos contribuyen a los estudios sobre fonología prosódica de niveles básicos y tienen un interés tanto descriptivo como teórico. Algunos de los principales temas que discuten son: *i*) la fonotáctica de los constituyentes silábicos en Santiago Sochiapan, San Bartolo Yautepec y San Pablo Güilá, y los procesos de epéntesis que reparan secuencias no permitidas en San Bartolo Yautepec; *ii*) el peso en relación con el tamaño mínimo de la palabra en San Lucas Quiaviní y con el requerimiento de bimoraicidad de la sílaba tónica en Santiago Sochiapan y Santo Domingo de Morelos; *iii*) la mora como unidad portadora de tono en Santiago Sochiapan y San Lucas Quiaviní, y como unidad portadora de rasgos laríngeos en Santo Domingo de Morelos; y *iv*) la asimetría entre los contrastes fonológicos en sílaba tónica respecto de los de sílaba átona en Santiago Sochiapan.

En un momento como el actual, en el cual resulta importante resaltar y revalorar la riqueza lingüística de México, es necesario hacer explícito un hecho bien sabido por los zapotecoquistas desde hace poco más de 70 años, pero ignorado en otros ámbitos tanto

Fecha de recepción: 28 de mayo de 2020
Fecha de aceptación: 24 de agosto de 2020

académicos como públicos: el zapoteco no es una lengua, sino una familia lingüística. Swadesh (1947) así lo considera: “Though it is convenient to speak of «dialects» throughout this study, the main divisions of Zapotec are actually divergent enough to be classed as separate languages” (p. 220). En el mismo tenor, Pickett (1990) afirma:

Suárez tenía mucho interés en las lenguas de la familia zapoteca de Oaxaca y reconoció el hecho de que los llamados “dialectos” zapotecos (Valle, Sierra, Istmo, etc.) son lenguas mutuamente ininteligibles, y no meramente dialectos. Es decir, se diferencian más como el francés del español o el inglés del alemán que como el español de México del de Venezuela, Chile o Puerto Rico (p. 407).

Ya en el siglo XXI, Thomas Smith Stark (2007), uno de los zapoteguistas más reputados y cuyo conocimiento de la familia era profundo, afirmó que sus miembros presentan un grado de divergencia comparable al de las lenguas romances:

El zapoteco está reconocido como una lengua mexicana hablada principalmente en el estado de Oaxaca [...]. A pesar de ser reconocido convencionalmente como una de las lenguas de México, en realidad sólo es una lengua en el sentido en que el romance es una lengua. Es decir, se refiere a un conjunto de formas de hablar que muestran el mismo grado de diversidad léxica y estructural que las lenguas romances. En mi opinión es más acertado hablar del zapoteco como una familia de lenguas estrechamente emparentadas (p. 69).

Una afirmación de esta naturaleza requiere de evidencia empírica detallada y de una discusión que sobrepasa los propósitos de esta introducción y del *dossier* por completo. Sirva, sin embargo, a modo de ejemplo, la siguiente comparación de un conjunto de datos léxicos en lenguas romances (tabla 1) y en lenguas zapotecas (tabla 2). Entre las lenguas romances consideradas en la tabla 1, el catalán y el provenzal han perdido las vocales postónicas de las raíces bisilábicas, mientras que el español y el portugués las han conservado. Exactamente lo mismo ha ocurrido en las lenguas zapotecas (tabla 2): la de San Pablo Güilá y la de San Pedro Mixtepec han perdido categóricamente todas las vocales postónicas de la raíz.

Tabla 1. Comparación léxica en lenguas romances

<i>Español</i>	<i>Portugués</i>	<i>Catalán</i>	<i>Provenzal (Occitano)</i>
lechuga	leituga	lletuga	lachuga
lecho	leito	llit	liéch
noche	noite	nit	nuéch
leche	leite	llet	lach

Fuente: Company (2005)

Tabla 2. Comparación léxica en lenguas zapotecas¹

<i>Zapoteco de Ixtlán</i>	<i>Zapoteco de San Pablo Güilá</i>	<i>Zapoteco de Juchitán</i>	<i>Zapoteco de San Pedro Mixtepec</i>	<i>Glosa</i>
índá	nìs	nìsà	nìs	‘agua’
dǎ	bzà	bìzà?à	mǎ	‘frijol’
---	gès	gìsù	gìs	‘olla’
biú?	běw	bè?éw	mǎ?	‘luna’
békú?	bèkw	bì?kù?	màkw	‘perro’

En la primera de las contribuciones de este volumen, Morales Camacho da un panorama general sobre la pérdida de vocales postónicas en lenguas zapotecas y resalta que, conforme más vocales se pierden, más tipos de consonantes se permiten en coda. Uchihara (en prensa), por su parte, hace un recuento de los factores involucrados en la pérdida de vocales átonas tanto de la raíz como de afijos y clíticos en las lenguas zapotecas centrales ((que incluyen las de los valles centrales y el Istmo).

La pérdida de la vocal postónica en lenguas zapotecas a veces no dejó ninguna modificación sobre el resto de la raíz, como se ve en las formas para ‘agua’ en el zapoteco de San Pablo Güilá y en el de San Pedro Mixtepec (tabla 2). Sin embargo, a veces el timbre de la vocal postónica modificó el timbre de la tónica antes de desaparecer. Por ejemplo, una [a] postónica produjo en distintos zapotecos del Valle el cambio /i/ > [i] sobre la tónica, el cual se fonologizó una vez que la postónica se perdió (Arellanes et al. 2017): *tʰit:a [protozapoteco] > sit [San Pablo Güilá] ‘hueso, huevo’. En zapotecos de distintas regiones, un cambio similar ante la [i] postónica convirtió una /o/ en /u/ (Beam de Azcona et al. 2019): *ko-tsi [protozapoteco] > guts [San Pedro Mixtepec] ‘amarillo’; mientras que en todos los zapotecos sureños y en el zapoteco de Mitla ocurrió el cambio /e/ > [æ] ante la [a] postónica y se fonologizó luego de la pérdida de esta última (Hernández Luna 2019: 5): *k^we-e?l:a [protozapoteco] > mbæl [Santo Domingo de Morelos] ‘serpiente’.

Además de los casos de pérdida vocálica sin rastro y de los casos de re fonologización del timbre, Arellanes y Calderón (2018) reportan que en el zapoteco de Santo Tomás de Arriba el timbre de la postónica en muchos casos no se perdió junto con la mora correspondiente ni modificó el timbre de la tónica, sino que se mudó a la sílaba tónica, lo que dio lugar a diptongos. Por ejemplo, *nesa [protozapoteco] > neaz ‘camino’. Este mecanismo de conformación de diptongos no ha sido reportado para ninguna otra lengua zapoteca.

Por último, a las correspondencias consonánticas /t:tʃ/ y /l:ʎ/ en lenguas romances de la tabla 1, se contraponen las correspondencias /d:z/ y /b:m/ en lenguas zapotecas de la

¹ Los datos del zapoteco de Ixtlán fueron tomados de Rendón (1995); los del zapoteco de San Pablo Güilá, de mi propia base de datos; los del zapoteco de Juchitán fueron tomados de Pickett (2013); finalmente, los del zapoteco de San Pedro Mixtepec fueron tomados de Antonio Ramos (2015).

tabla 2. La primera de éstas –lo mismo que la correspondencia /t:s/– es todavía en gran medida una incógnita. Recientemente, Hernández Luna (2019) ha sugerido, en contra del supuesto generalizado entre los zapotequistas, que el cambio diacrónico –por lo menos en un conjunto de ítems que incluyen ‘agua’, ‘frijol’ y ‘olla’– se dio de una oclusiva hacia una fricativa y no al revés, de modo que en las lenguas zapotecas que tienen /d/ o /t/ no ha habido innovación, sino retención. El argumento cobra fuerza dado que estas lenguas incluyen tanto a zapotecos de la Sierra Sur –Santo Domingo de Morelos, San Bartolo Yautepec y San Agustín Mixtepec (Hernández Luna 2019)– y de la Sierra Norte, muy alejados geográficamente de los primeros, como el de Ixtlán (tabla 2) y el de Macuiltianguis (Foreman 2006). Todavía más, en lenguas chatinas –genéticamente más cercanas a las zapotecas, con las que conforman el grupo zapotecano–, como la de Panixtlahuaca, estos ítems presentan oclusivas (Campbell 2013), así como las lenguas otomangués más cercanas a las zapotecas, como el popoloca y los mixtecos (Hernández Luna 2019: 352).

Por lo demás, en la correspondencia /b:m/ de los datos de la tabla 2, la /m/ es el estado más evolucionado del llamado *reforzamiento nasal* (Smith Stark 2007), un proceso con condicionamiento morfológico en el que la oclusiva lenis /b/ del prefijo de animación (protozapoteco *k^we-) desarrolló un gesto nasal (^mb) que con el tiempo se consolidó como segmento independiente (mb) y quitó prominencia a la oclusiva (m^b), hasta hacerla desaparecer (m). Esta ruta evolutiva, propuesta por Hernández Luna (2014), con la salvedad de que el penúltimo estadio no se constata en ninguna lengua sincrónica, tiene un claro sustento articulatorio y una corroboración empírica dentro de los zapotecos sureños que alternan entre tener el grupo /mb/ o una /m/ –como el zapoteco de San Pedro Mixtepec en la tabla 2– en ítems donde zapotecos de otras regiones tienen una /b/. Fuera de la Sierra Sur, el aumento nasal sólo se ha reportado para el zapoteco de Ocotlán (Uchihara [en prensa]) en su estado /mb/.

Más allá de las diferencias en la forma prosódica de las raíces, en los sistemas de timbres vocálicos y en los sistemas consonánticos las lenguas zapotecas todavía difieren en dos dominios fonológicos adicionales de los que las lenguas romances carecen: los sistemas tonales y los sistemas de tipos de voz. Efectivamente, las lenguas zapotecas –y las lenguas otomangués en general– son lenguas con complejidad laríngea (Silverman 1997; Herrera 2000); es decir, contrastan simultáneamente tonos y tipos de voz.

La reconstrucción del sistema tonal del protozapoteco está todavía pendiente, aunque hay algunos trabajos preliminares que representan un sugerente punto de partida. La serie de manuscritos de Benton (2002, 2004, 2010a), los estudios de Beam de Azcona (2007, 2008) –el segundo para el protozapoteco sureño– y el de Uchihara (2016) para el protozapoteco central parten del supuesto de que la protolengua tenía dos tonos de nivel. En contraposición, Benton (2010b) y Arellanes y Morales Camacho (2018) suponen que la protolengua tenía tres tonos de nivel. Sincrónicamente, la mayoría de las lenguas zapotecas tienen dos tonos de nivel; sólo los zapotecos de Choapan (Lyman y Lyman 1977), Santiago Sochiapan (Morales Camacho 2021, en este volumen) y Teotitlán del Valle (Uchihara y Gutiérrez 2019) tienen tres, aunque en este último el tono medio es claramente una innovación.

Adicionalmente, Herrera (2000) afirma que en el zapoteco del Istmo deberían reconocerse, al menos en el plano fonético, tres tonos de nivel. Esta afirmación es relevante porque el zapoteco del Istmo, el de Choapan y el de Santiago Sochiapan son tres de los zapotecos más conservadores respecto de la forma bisilábica de las raíces, al mantener todas o la mayoría de las vocales postónicas de las raíces (Morales Camacho 2021, en este volumen). Entonces, no sería extraño que también fueran de los más conservadores en el sistema tonal.

En general, los trabajos sobre las propiedades autosegmentales de los tonos muestran que la mora es la unidad portadora de tono en las lenguas zapotecas. Esto se sostiene tanto en lenguas con clara tendencia a la monosilabidad, como el zapoteco de San Lucas Quiaviní (Chávez Peón 2021, en este volumen), así como en lenguas con una tendencia bisilábica fuerte, como el zapoteco de Santiago Sochiapan (Morales Camacho 2021, en este volumen). Una diferencia entre estas dos lenguas, sin embargo, es que en la primera –bajo condiciones excepcionales, como cuando hay una obstruyente fortis en coda– una mora puede estar asociada a dos tonos, mientras que en la segunda no se permite la asociación tonal múltiple –aunque un tono sí puede estar asociado a varias moras–. Una pregunta de investigación interesante a futuro es si esta diferencia es puramente circunstancial o si guarda alguna relación con la pérdida de las vocales postónicas que, desde un punto de vista diacrónico, obligó la mudanza del tono de la sílaba postónica hacia la sílaba tónica, conformando contornos que no existían en la protolengua.

Por lo demás, la evidencia tonal presentada en este *dossier* apunta a que los tonos ascendentes y descendentes no son primitivos tonales, sino secuencias de tonos de nivel tanto en el zapoteco de Santiago Sochiapan como en el zapoteco de San Lucas Quiaviní. A esta misma conclusión llegan los trabajos de Bickmore y Broadwell (1988) para el zapoteco de la Sierra Juárez, y de Arellanes y Morales Camacho (en dictamen) para el zapoteco de San Pablo Güilá.

Por su parte, la contribución de Hernández Luna en este volumen muestra que la mora es también la unidad portadora del rasgo [+glotis constreñida] en el miahuateco de Santo Domingo de Morelos. La tendencia natural de este rasgo en el miahuateco es anclarse en la segunda mora de la raíz, pero, cuando dicha mora está asociada a una consonante obstruyente fortis, el rasgo laríngeo se desplaza a la primera mora. Resulta notable que el contexto de esta mudanza laríngea sea exactamente el mismo en que se permite la asociación múltiple de tonos a una mora en el zapoteco de San Lucas Quiaviní. También es el único contexto de raíces en el zapoteco de San Pablo Güilá en el cual el contraste entre los dos tipos de laringización se neutraliza (Arellanes 2010). Todo lo anterior apunta a una misma causa: las consonantes obstruyentes fortis manifiestan una propiedad de *avaricia* que les impide manifestar cualquier propiedad fonológica que no les sea intrínseca.

Nótese que la imposibilidad de que estas consonantes funcionen como unidad portadora de tono podría seguirse naturalmente de su nula robustez formántica (Gordon 2004). En cambio, la imposibilidad de que estas consonantes porten un rasgo laríngeo no puede derivarse de ninguna restricción de base fonética, ni articulatoria ni acústica, y tiene que atribuirse necesariamente a las propiedades fonológicas de la

lengua –o familia lingüística en este caso–, como lo apunta Hernández Luna (2021, en este volumen). Fuera de los zapotecos sureños, como el miahuateco (*vid.* Covarrubias Acosta 2021, en este volumen), el rasgo laríngeo no se comporta como una propiedad prosódica que se ancla a la mora, sino como una propiedad interna de las vocales (Arellanes 2014, 2015).

Otra propiedad fonológica notable de las lenguas zapotecas es la asimetría entre los constituyentes silábicos no nucleares. La contribución de Arellanes en este volumen muestra que en el zapoteco de San Pablo Güilá esta asimetría no sólo se manifiesta en el número de segmentos que se permiten en inicio respecto de los que se permiten en coda, sino también respecto del (in)cumplimiento del *principio de secuencia de sonoridad*. El grado de marcación de los inicios silábicos en algunas lenguas zapotecas es tal que algunas secuencias están conformadas por dos consonantes fricativas sibilantes, una verdadera rareza tipológica, como ya lo habían apuntado Jaeger y van Valin (1982). Esta asimetría se debe en gran medida a una propiedad que en principio no era fonológica, sino morfológica: las lenguas zapotecas carecen de sufijos, al menos históricamente.² En cambio, su riqueza prefijal es notable tanto en el dominio nominal como en el verbal. De tal modo, la marcada tendencia prefijante del protozapoteco, más una pérdida progresiva de las vocales átonas de los prefijos (Uchihara [en prensa]) y la eventual desmorfologización de los propios prefijos, son los factores responsables de esta asimetría. Sin embargo, la contribución de Covarrubias Acosta en este mismo volumen muestra que no todos los zapotecos actuales aceptaron con la misma naturalidad la conformación de grupos consonánticos y que algunos de ellos, como el zapoteco de San Bartolo Yautepec, desarrollaron estrategias de simplificación mediante distintos tipos de epéntesis.³

Así, las aportaciones del presente *dossier* permiten comenzar a esbozar un conjunto de criterios para clasificar las lenguas zapotecas considerando sus propiedades fonológicas estructurales y no sólo los miembros de sus inventarios –tonales, consonánticos, vocálicos, etcétera–. Por supuesto, las lenguas zapotecas pueden diferir entre aquellas en que contrastan dos y hasta tres tipos de voz no modal con aquellas en que sólo hay un tipo de voz no modal, pero también pueden distinguirse entre aquellas en que la laringización es una propiedad interna de las vocales y aquellas en las que es una propiedad prosódica cuya unidad portadora es la mora. Las lenguas zapotecas pueden diferenciarse en el grado de tolerancia que manifiestan en los grupos consonánticos –tanto en inicio como en coda–, así como en el tipo de diptongos que permiten, pero también en el

² Esta afirmación la escuché por primera vez de Terrence Kaufman, uno de los zapotekistas más notables, como comentario a una ponencia que presenté en el Coloquio de Lenguas Otomanques y Vecinas en su edición del año 2008. Por lo demás, Uchihara (en prensa) afirma que el comitativo en el zapoteco de Teotitlán del Valle no es un enclítico, sino un sufijo, pues provoca un desplazamiento acentual a partir de la raíz que los enclíticos, en su condición de elementos extramétrico, no producen.

³ En este punto no puedo dejar de señalar, como diferencia analógica, que el español desarrolló una estrategia de epéntesis vocálica en contextos donde el catalán tolera un grupo consonántico, como en el plural de *pan*: *panes* / *pans*.

empleo o no de la epéntesis vocálica para simplificar la estructura silábica. Además de sus diferencias en cuanto al inventario tonal, las lenguas zapotecas pueden diferir en si permiten la asociación tonal múltiple a una misma unidad portadora de tono o no. Al lado de la diferencia entre lenguas con tendencia a la monosilabicidad y con tendencia a la bisilabicidad, las diferencias también pueden referirse a cuáles de las propiedades de la vocal postónica se perdieron y cuáles se conservaron en la sílaba tónica, así como cuáles consonantes se permiten en coda y cuáles no.

Por lo demás, las contribuciones de este volumen permiten también reconocer un conjunto de propiedades fonológicas bastante extendidas –y probablemente definitorias– de las lenguas zapotecas: *i)* sistemas consonánticos regidos por el contraste fortis-lenis –aunque, como se puede ver en las distintas contribuciones del presente volumen, en algunos zapotecos el contraste abarca la totalidad de las consonantes, mientras que en otros se restringe a las consonantes obstruyentes–; *ii)* sistemas complejos desde el punto de vista laríngeo, lo cual supone que todas las lenguas zapotecas son contrastivas tonalmente y todas manifiestan mínimamente un contraste fonológico entre voz modal y voz no modal; y *iii)* una condición prosódica de bimoraicidad sobre la sílaba tónica⁴ que vuelve predecible la duración vocálica –por más que ésta sea muy prominente fonéticamente– y al mismo tiempo dota al contraste fortis-lenis de una diferencia de naturaleza prosódica. Esto último se debe a que las consonantes fortis en coda son moraicadas, mientras que las lenis no.

Por último, desde el punto de vista teórico, los trabajos del presente volumen asumen como válido un marco fonológico no lineal. En él, los autosegmentos –como los tonos y el rasgo laríngeo– se vinculan con unidades de soporte de una grada diferente mediante líneas de asociación. Asimismo, se asume una jerarquía prosódica según la cual las moras se agrupan en torno a sílabas, y éstas en torno a palabras fonológicas, grupos clíticos y frases entonativas.

También se asume la hipótesis general de que los principios de buena formación no son universales inifrangibles, sino tendencias que se satisfacen a costa de infrangir otros principios y viceversa, tal y como se postula en la Teoría de la Optimidad. Aunque de manera explícita sólo la contribución de Hernández Luna sobre el miahuateco hace un análisis canónico dentro de este marco, con una presentación justificada de las restricciones empleadas y una comparación detallada entre candidatos que respalda la jerarquía de restricciones propuesta, el resto de los trabajos asume también esta perspectiva de universalidad relativizada.

Así, el trabajo de Chávez Peón sobre el zapoteco de San Lucas Quiaviní contrapone las restricciones *CONTORNO ‘una mora se asocia como máximo con un tono’ y *[-RES] [TONO]

⁴ Debemos a Sicoli (2007) la primera formulación explícita de esta generalidad. Por lo demás, aunque en las lenguas zapotecas con raíces exclusivamente monosilábicas esta generalidad puede establecerse como una condición sobre el tamaño mínimo de la palabra (*vid.* Arellanes 2004, Chávez Peón 2010, entre otros) con vistas a una caracterización más general de la familia, es mejor considerarla como una condición sobre la sílaba tónica (*vid.* Uchihara y Pérez Báez 2016).

‘las consonantes obstruyentes no expresan tono’ para explicar la asociación tonal múltiple a una misma mora. Para ello, asume que la segunda restricción domina a la primera.

Covarrubias Acosta, en su análisis de la epéntesis vocálica en el zapoteco de San Bartolo Yautepec, recurre al *principio de prominencia perceptual* (Côte 2000) –que pide que toda consonante esté en adyacencia de una vocal y preferentemente antes de ella– y hace explícito el hecho de que “debe ser entendido como una restricción dentro de la teoría de la optimidad”. Asimismo, lo contrapone a una tendencia de la lengua a evitar vocales epentéticas en posiciones que no se correspondan con lindes morfológicos.

Arellanes, en su estudio sobre el zapoteco de San Pablo Güilá, afirma que el *principio de secuencia de sonoridad* (Clements 1990; Blevins 1995) se cumple en coda, pero no en inicio. Si este principio fuera un universal ininfringible, se esperaría su cumplimiento en ambos constituyentes silábicos, pero esto no es así.

Por último, Morales Camacho en su análisis de la asociación entre tonos y moras en el zapoteco de Santiago Sochiapan, afirma que esta lengua va en contra de la universalidad de la *convención universal de asociación* (Goldsmith 1976). En esta lengua, la asociación se da a partir del extremo final de la palabra.

Por lo demás, los artículos consideran una cantidad generosa de datos que diferencian claramente lo fonético de lo fonológico y que siguen hasta donde es posible las convenciones del Alfabeto Fonético Internacional; la mayoría incluye evidencia acústica cualitativa. En todas se nota un conocimiento profundo del zapoteco en cuestión, no sólo respecto de los aspectos puramente fonológicos, sino también de la estructura morfológica que interactúa tanto con la fonología en las lenguas otomangués. Este conocimiento es el resultado del trabajo sostenido y comprometido con nuestras lenguas de estudio a lo largo de años. Esperamos que los resultados de este volumen sean de interés para fonólogos, zapotecoquistas y lingüistas interesados en la diversificación de familias lingüísticas, y que la lectura del *dossier* muestre a los lectores la gran diversificación y riqueza de la familia de lenguas zapotecas.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTONIO RAMOS, Pafnuncio. 2015. *La fonología y morfología del zapoteco de San Pedro Mixtepec*, tesis doctoral. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- ARELLANES, Francisco. 2015. “El anclaje temporal de los rasgos laríngeos en el zapoteco de San Pablo Güilá y una nueva escala de laringización”, en Rodrigo Gutiérrez Bravo, Francisco Arellanes y Mario Ernesto Chávez Peón Herrero (eds.), *Nuevos estudios de teoría de la Optimidad: Sintaxis, estudios fónicos y lingüística computacional*. México: El Colegio de México, pp. 51-83
- ARELLANES, Francisco. 2014. “Del anclaje a los grados de laringización en lenguas zapotecas: perspectiva histórica y comparativa”, ponencia presentada en el *Workshop on the Sound Systems of Mexico and Central America*. Universidad de Yale.

- ARELLANES, Francisco. 2010. “Dos ‘grados’ de laringización con pertinencia fonológica en el zapoteco de San Pablo Güilá”, en Esther Herrera (ed.), *Entre cuerdas y velo: estudios fonológicos de lenguas otomangues*. México: El Colegio de México, pp. 85-121.
- ARELLANES, Francisco. 2004. “La estructura silábica y la oposición fortis-lenis en el zapoteco de San Pablo Güilá”, en Isabel Barreras Aguilar y Mirna Castro Llamas (eds.), *Memorias del Séptimo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. Hermosillo: Universidad de Sonora, t. 1, pp. 33-64.
- ARELLANES, Francisco y Mariana CALDERÓN. 2018. “Diptongos en el zapoteco de Santo Tomás de Arriba”, ponencia presentada en el XIV Congreso Nacional de Lingüística de la Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada. Valladolid, Yucatán: Universidad de Oriente.
- ARELLANES, Francisco, Mario E. CHÁVEZ PEÓN, Adela COVARRUBIAS, Mario HERNÁNDEZ, Miriam MANZANO, Sofía MORALES, Rosa María ROJAS, Carlos WAGNER, Victoria ZÁRATE. 2017. “Hacia una dialectología de base fónica en el zapoteco del Valle: el caso de la sexta vocal [i]”, en Leonor Orozco y Alonso Guerrero Galván (eds.), *Estudios de variación geolingüística*. México: Secretaría de Cultura-Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 365-398.
- ARELLANES, Francisco y Sofía MORALES CAMACHO. 2018. “Hacia una reconstrucción del sistema tonal del proto-zapoteco: tres patrones en nominales”. Ponencia presentada en *Sound Systems of Latin America III*. Amherst: University of Massachusetts.
- ARELLANES, Francisco y Sofía MORALES CAMACHO. [En dictamen]. “La primera persona en la posesión nominal del zapoteco de Tierra Blanca”, en Francisco Arellanes, Mario Chávez Peón y Rosa María Rojas (eds.), *Estudios descriptivos en lenguas zapotecas. Fonética-fonología, morfosintaxis y semántica léxica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BEAM DE AZCONA, Rosemary. 2008. “Un estudio comparativo de los tonos del zapoteco sureño”, en Alejandro de Ávila, Ausencia López Cruz, Vicente Marcial y Michael Swanton (eds.), *Memorias del Coloquio Francisco Belmar. Las lenguas otomangues y oaxaqueñas ante el siglo XXI*. México: Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca-Instituto Nacional de Lenguas Indígenas-Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca-Fundación Harp Helú, pp. 161-185.
- BEAM DE AZCONA, Rosemary. 2007. “Problems in Zapotec tone reconstruction”, *Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 33: 3-15.
- BEAM DE AZCONA, Rosemary, Francisco ARELLANES, Mario E. CHÁVEZ PEÓN, Mario HERNÁNDEZ LUNA, Sofía G. MORALES, Carlos WAGNER y Miriam MANZANO. 2019. “Umlaut (armonía vocálica) en el desarrollo histórico de las lenguas zapotecas”, en Lucero Meléndez y Marcela San Giacomo (eds.), *Debates en torno a la lingüística histórica indomexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 39-83.
- BENTON, Joe. 2010a. *A Reconstruction of Proto-central-zapotec Tone*, manuscrito.
- BENTON, Joe. 2010b. *A Reconstruction of Proto-zapotec Tone*, manuscrito.
- BENTON, Joe. 2004. *A Reconstruction of Proto-Southern-Zapotec Tone*, manuscrito.

- BENTON, Joe. 2002. *A Reconstruction of Proto-northern zapotec Tone*, manuscrito.
- BICKMORE, Lee y George Aaron BROADWELL. 1998. "High tone docking in Sierra Juarez Zapotec", *International Journal of American Linguistics* 64: 37-67.
- BLEVINS, Juliette. 1995. "The syllable in phonological theory", en John Goldsmith (ed.), *The Handbook of Phonological Theory*. Cambridge: Blackwell, pp. 206-244.
- CAMPBELL, Eric. 2013. "The internal diversification and subgrouping of Chatino", *International Journal of American Linguistics* 79: 395-420.
- CHÁVEZ PEÓN, Mario E. 2010. *The Interaction of Metrical Structure, Tone and Phonation Types in Quiaviní Zapotec*, tesis de doctorado. Vancouver: University of British Columbia.
- CLEMENTS, George N. 1990. "The role of the sonority cycle in core syllabification", en John Kingston y Mary E. Beckman (eds.), *Between the Grammar and Physics of Speech: Papers in Laboratory Phonology I*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 283-333.
- COMPANY, Concepción. 2005. "La formación de las lenguas romances", en Aurelio González y María Teresa Miaja de la Peña (eds.), *Introducción a la cultura medieval*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 111-124.
- CÔTÉ, Marie-Hélène. 2000. *Consonant Cluster Phonotactics: A Perceptual Approach*, tesis de doctorado. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.
- FOREMAN, John Olen. 2006. *The Morphosyntax of Subjects in Macuiltianguis Zapotec*, tesis de doctorado. Los Angeles: University of Los Angeles.
- GOLDSMITH, John. 1976. *Autosegmental Phonology*. Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology.
- GORDON, Matthew. 2004. "Syllable weight", en Bruce Hayes, Robert Kirchner y Donca Steriade (eds.), *Phonetic Bases for Phonological Markedness*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 277-312.
- HERNÁNDEZ LUNA, Mario. 2019. *Fonología del miahuateco: sincronía, diacronía y clasificación*, tesis de doctorado. México: El Colegio de México.
- HERNÁNDEZ LUNA, Mario. 2014. *Desarrollo histórico y análisis sincrónico del sistema fonológico del zapoteco de Santo Domingo de Morelos*, tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- HERRERA, Esther. 2000. "Amuzgo and Zapotec: Two more cases of laryngeally complex languages", *Anthropological Linguistics* 42, núm. 4: 545-563.
- JAEGER, Jeri J. y Robert D. VAN VALIN, Jr. 1982. "Initial consonant clusters in Yateé Zapotec", *International Journal of American Linguistics* 48: 125-138.
- LYMAN, Larry y RoseMary LYMAN. 1977. "Choapan Zapotec phonology", en William R. Merrifield (ed.), *Studies in Otomanguan Phonology*. México: Instituto Lingüístico de Verano, pp. 137-161.
- PICKETT, Velma. 1990. "Comparación de dos 'dialectos' zapotecos", en Beatriz Garza y Paulette Levy (eds.), *Homenaje a Jorge A. Suárez: Lingüística indoamericana e hispánica*. México: El Colegio de México, pp. 407-436.
- PICKETT, Velma (comp.). 2013. *Vocabulario zapoteco del Istmo. Zapoteco-español y español-zapoteco*. México: Instituto Lingüístico de Verano.

- RENDÓN, Juan José. 1995. *Diversificación de las lenguas zapotecas*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Instituto Oaxaqueño de las Culturas.
- SICOLI, Mark A. 2007. *Tono: A Linguistic Ethnography of Tone and Voice in a Zapotec Region*, tesis de doctorado. Michigan: University of Michigan.
- SILVERMAN, Daniel. 1997. "Laryngeal complexity in Otomanguean vowels", *Phonology* 14: 235-261.
- SMITH STARK, Thomas. 2007. "Algunas isoglosas zapotecas", en Cristina Buenrostro, Samuel Herrera Castro, Yolanda Lastra, Fernando Nava López, Juan José Rendón Monzón, Otto Schumann Gálvez, Leopoldo Valiñas Coalla y María Aideé Vargas Monroy (eds.), *Clasificación de las lenguas indígenas de México. Memorias del III Coloquio Internacional de Lingüística Mauricio Swadesh*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, pp. 69-133.
- SWADESH, Morris. 1947. "The phonemic structure of proto-Zapotec", *International Journal of American Linguistics* 13: 220-230.
- UCHIHARA, Hiroto. 2016. "Tone and registrogenesis in Quiaviní Zapotec", *Diachronica* 33, núm. 2: 220-254.
- UCHIHARA, Hiroto. [En prensa]. "La pérdida de la vocal átona en el zapoteco central", en Francisco Arellanes y Lilián Guerrero (eds.), *Estudios lingüísticos y filológicos en lenguas indígenas mexicanas. Celebración de los 30 años del Seminario de Lenguas Indígenas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 347-394.
- UCHIHARA, Hiroto y Ambrocio GUTIÉRREZ. 2019. "El texto *Don Crescencio*: ilustración del sistema tonal del zapoteco de Teotitlán del Valle", *Tlalocan* 24: 127-155.
- UCHIHARA, Hiroto y Gabriela PÉREZ BÁEZ. 2016. "Fortis/lenis, glides and vowels in Quiaviní Zapotec", *Glossa: A Journal of General Linguistics* 1, núm. 27: 1-24.

La estructura prosódica en el zapoteco de Santiago Sochiapan

The prosodic structure in Santiago Sochiapan's Zapotec

SOFÍA MORALES CAMACHO

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

sogamoca@gmail.com

■ **RESUMEN:** Este artículo, dividido en tres partes principales, presenta una descripción segmental de la estructura silábica en el zapoteco de Santiago Sochiapan. En la primera parte se observan las características de los segmentos que son permitidos como inicio, núcleo y coda, tanto en constituyentes simples como complejos. En la segunda parte se analiza el acento, su relación con el peso moraico y el requerimiento de tamaño mínimo de la palabra. La tercera sección estudia el tono, su relación con el acento y el material segmental, así como sus propiedades y reglas de buena formación.

PALABRAS CLAVE: tono, acento, sílaba, zapoteco, fonología prosódica

■ **ABSTRACT:** This article, divided into three main parts, presents a segmental description of the syllabic structure in the Zapotec of Santiago Sochiapan. The first part analyses the characteristics of the segments that are allowed as beginning, nucleus and coda, as simple and complex constituents. The second part analyzes the accent and its relationship with the moraic weight and the minimum size requirement of the word. The third section is about tone, its relation to accent and segmental material, as well as its properties and rules of good formation.

KEYWORDS: tone, accent, syllable, Zapotec, prosodic phonology

Fecha de recepción: 28 de mayo de 2020

Fecha de aceptación: 24 de agosto de 2020

el presente trabajo describe el funcionamiento de la estructura prosódica en el zapoteco de Santiago Sochiapan (a partir de ahora ZSS)*. En la primera parte se hace una descripción segmental de la estructura silábica: se observan las características de los segmentos que son permitidos en posición de inicio, núcleo y coda para poder establecer la fonotáctica de la lengua. El análisis se realiza tanto en raíces como a través de lindes morfológicos. En la segunda parte se analiza el acento, así como su relación con el peso moraico y el requerimiento de tamaño mínimo de la palabra. En el ZSS estos aspectos cobran relevancia porque permiten dar cuenta de cuáles son las restricciones posicionales respecto de los contrastes de tipos de voz y tonos. La tercera parte del artículo se centra en el tono; se analizan las unidades portadoras de tono, así como las reglas de buena formación respecto de la asociación segmento-auto-segmento. Por último, se discute la asociación de los tonos y su relación con el acento.

* Agradezco a mi colaboradora principal, Inés Cruz, por compartir por tanto tiempo su lengua conmigo. También agradezco los valiosos comentarios a una versión previa de este trabajo presentada en *Conference on Indigenous Languages of Latin America VIII* en 2017. Me gustaría agradecer especialmente a Francisco Arellanes y a Adela Covarrubias por sus valiosas observaciones a la primera versión de este artículo, al igual que a la Dra. Esther Herrera, asesora de mi tesis doctoral en curso. Por último, agradezco los comentarios de los dos dictaminadores anónimos. Los problemas que el texto pudiera tener son totalmente mi responsabilidad.

Los datos en los que se basa el presente trabajo, provenientes de sesiones de elicitación directa, conforman una lista de 161 compuestos y frases, así como una base léxica de nominales y adjetivos compuesta a partir de la lista de Haspelmath, la de Fernández de Miranda, adaptada por Smith-Stark y López Cruz (1995), y la lista de Swadesh extendida. También se utilizó una base de 370 raíces verbales elicítadas en los cuatro aspectos de la lengua: completivo, potencial, habitual y estativo. Estos datos han sido recopilados mediante trabajo de campo entre los años 2012 y 2020, y han sido transcritos con la ayuda de PRATT versión 5.3.39 (Boersma y Weenink, s/f).

GENERALIDADES DE LA LENGUA

El zss se habla en la comunidad de Santiago Sochiapan, ubicada al sur del estado de Veracruz, en la región de la cuenca del Papaloapan. El municipio de Santiago Sochiapan tiene una extensión de 400.4 km². Al norte y al este, colinda con el municipio de Playa Vicente, al sur con el municipio de San Juan Lalana (Oaxaca) y al oeste con Santiago Jocotepec (Oaxaca) (mapa 1).



Mapa 1. Ubicación del municipio de Santiago Sochiapan
(editado del mapa de los municipios de Veracruz del INEGI de 2018)

El zss cuenta con 20 segmentos [-silábicos] (tabla 1). La serie con más elementos es el de las oclusivas /b/, /p/, /d/, /t/, /k/, /k^w/, /g/, /r/, que cuenta con ocho, seguida

por las africadas /ts/, /dz/, /tʃ/, /dʒ/ y la de las fricativas /s/, /z/, /ʃ/, /ʒ/ con cuatro elementos cada una. Las aproximantes son sólo dos /j/, /w/. Por último, la lengua cuenta con sólo una lateral /l/ y una nasal /n/. La única nasal de la lengua no tiene PA, sino que se asimila con la consonante siguiente y en posición final absoluta se realiza como una velar [ŋ] (*vid.* Payne 1981 para el axininca *campa* y Lyman 1979 para el hmong *njua*, lenguas en las que se reporta este mismo tipo de segmento).

Tabla 1. Inventario consonántico de ZSS

	<i>Labiales</i>	<i>Coronales</i>		<i>Dorsales</i>	
<i>Oclusivas</i>	p b	t d	r	k g	k ^w
<i>Fricativas</i>		s z	ʃ ʒ		
<i>Africadas</i>		ts dz	tʃ dʒ		
<i>Nasales</i>		n			
<i>Lateral</i>		l			
<i>Aproximantes</i>	w	j			

Las vocales del ZSS son /i/, /e/, /ẽ/, /o/ y /a/. Con excepción del timbre /ẽ/, todas tienen contraste entre voz modal con dos tipos de anclaje de la laringización (Morales Camacho 2014): inicial $\widehat{?v}$ y final $\widehat{v?}$, por lo que el dominio de la laringización es la vocal. Es importante mencionar que la laringización inicial solamente puede aparecer en la sílaba inicial de la raíz, que en los casos de raíces simples coincide con la sílaba tónica. En los compuestos de raíz + raíz, cuando la primera raíz tiene laringización inicial, ésta no pierde su contraste a pesar de ya no estar en sílaba tónica, como se observa en ‘zapote negro’ [l’au².¹ga²s.sa³]. Por lo anterior, afirmo que, aunque la sílaba tónica y la primera sílaba de raíz coincidan, la tonicidad no es la condición que permite la laringización, lo cual es un argumento que funciona para sostener que la laringización mantiene como dominio la vocal.

El ZSS tiene fonológicamente tres tonos de nivel; el nivel bajo se marca con 1, el medio con 2 y el alto con 3. Los tonos de contorno son siempre secuencias de tonos de nivel o resultado de propagaciones.

PANORAMA SOBRE EL TAMAÑO DE LAS PALABRAS EN ZAPOTECO NORTEÑO

En las lenguas zapotecas actuales se ha asumido que hay dos tendencias claras en relación con el tamaño de las palabras monomorfémicas: un patrón bisilábico o uno monosilábico. La mayoría de las lenguas zapotecas tiene el segundo –eso incluye a la gran parte de los zapotecos de Valles Centrales, a todos los zapotecos de la Sierra Sur y a algunos

zapotecos de la Sierra Norte—, mientras que el primero es exclusivo de determinados zapotecos de la Sierra Norte, del zapoteco del Istmo (Pickett 1990) y del zapoteco de Chichicapam de Valles Centrales (Benton y Benton 2016).

Diacrónicamente, las formas del protozapoteco (Swadesh 1947; Suarez 1973; Fernández de Miranda 1995; López Cruz y Smith-Stark 1995; Kaufman 2007) se reconstruyen predominantemente como bisílabos graves ('CVCV), por lo que se puede inferir que la protolengua tenía tendencia a raíces de este tipo. En algunos zapotecos actuales, especialmente de los Valles Centrales y de la Sierra Sur, ocurrió una pérdida sistemática de la vocal postónica (*vid.* Chávez Peón y Rojas 2012; Hernández Luna y Covarrubias 2012), lo que generó la resilabificación del inicio de la segunda sílaba hacia la coda de la primera sílaba. Esto dio como resultado raíces monosilábicas ('CVC), y éstas, a su vez, distintos segmentos consonánticos en coda, como por ejemplo en el zapoteco de San Pablo Güilá (López Cruz 1997; Arellanes 2009), en el de San Lucas Quiaviní (Munro y López 1999; Chávez Peón 2010) en Valles Centrales, y en el zapoteco de Santo Domingo de Morelos (Hernández Luna 2014) y el de San Pedro Mixtepec (Antonio Ramos 2007) en la Sierra Sur. En la tabla 2 se pueden ver ejemplos de zapotecos de Valles Centrales y de la Sierra Sur con pérdida sistemática de la vocal postónica.

Tabla 2. Zapotecos del Valle y de la Sierra Sur con pérdida de la vocal postónica

<i>Protozapoteco</i>	<i>Zapoteco de San Pablo Güilá</i>	<i>Zapoteco de San Lucas Quiaviní</i>	<i>Zapoteco de Santo Domingo de Morelos</i>	<i>Zapoteco de San Pedro Mixtepec</i>	<i>Glosa</i>
*'jokwaʔ	/ʒob / [ʒõ:ɸ]	/zɔb / [ʔzu:lɸ]	/nzoɔb / [nzo:ɸ]	/ʒob / [ʒõ:ɸ]	'maíz'
*'kweʔkkoʔ	/bekw / [βékʷ]	/bɛkw / [bɛʔkʷ]	/mbaɔk / [mbaɔkʰ]	/mækʷ / [mækʷ]	'perro'
*'nesa	/nez / [nè:s]	/nɛz + juɔ / [niɛz juɔ]	/neɔd / [ne:ɔ]	/næz / [næ:z]	'camino'

Fuente: Arellanes (2009), Chavez Peón (2010), Hernández Luna (2013) y Antonio Ramos (2007).

En los zapotecos de la Sierra Norte, esta tendencia a la monosilabicidad no es tan clara y existe más divergencia que en otras zonas. La Sierra Norte está compuesta por 4 grandes grupos: el zapoteco de Choapan (que incluye el zss), el de la Sierra Juárez, el del Rincón y el Cajono. A continuación, proporcionaré un panorama de las tendencias al tamaño mínimo de la palabra monomorfémica en la Sierra Norte mediante la presentación de datos tomados de trabajos sobre zapotecos de estos cuatro grupos.

Teóricamente existe la posibilidad de *i*) una pérdida sistemática de la vocal postónica, lo que daría como resultado una tendencia a la monosilabicidad y a todo tipo de codas; *ii*) una conservación de la vocal postónica, con tendencia a la bisilabicidad y a evitar codas; y *iii*) una pérdida contextual de la vocal postónica, lo que daría como resultado que no haya una tendencia clara al predominio de raíces monosilábicas o bisilábicas y a que haya ciertas consonantes en coda, pero no otras.

Comenzaré confrontando las lenguas que tienen una pérdida sistemática de la vocal postónica con las que la conservan. Puesto que no hay estudios de lingüística histórica de los zapotecos de la Sierra Norte, tomé estudios sincrónicos que hacen referencia a la estructura silábica, para observar qué segmentos son permitidos en coda y así determinar cuál es la tendencia de la lengua, ya sea hacia la bisilabidad o hacia la monosilabidad. Entre los estudios consignados están el del zapoteco de Choapan (Boulden Lyman 2010), el del Zapoteco de Yalalag (Avelino 2004 y 2001), el del Zapoteco de San Juan Yaltepec (Hernández Andrade 2011), el del Zapoteco de Zochina (López Nicolás 2010) y el del Zapoteco de San Melchor Betaza (Campbell 2008; Linares Teodocio 2015). En la tabla 3 se pueden ver ejemplos de dos zapotecos que tienen pérdida de la vocal postónica y dos zapotecos que no tienen pérdida.

Tabla 3. Pérdida y conservación de postónica en variantes de la Sierra Norte

Protozapoteco	Zapoteco de Yalalag	Zapoteco de San Melchor Betaza	Zapoteco de Sochiapan	Zapoteco de Choapan	Glosa
	Pérdida de la vocal postónica		Conservación de la vocal postónica		
*'nissa	nis	/nis/	/nisa/	nisa	'agua'
*'keta	yet	/jet/	/geta/	jëta	'tortilla'
*'jaga	jaj	/jaχ/	/ɕaga/	jaga	'árbol'

En otros zapotecos de la Sierra Norte, la tendencia hacia la monosilabidad o hacia la bisilabidad no es tan clara. Por ejemplo, el zapoteco de Tanetze de Zaragoza, perteneciente al zapoteco del Rincón (Martínez Pérez 2019), no tiende manifiestamente a la pérdida o a la conservación, sino que corresponde al tipo que llamo *pérdida contextual*. En esta lengua, la pérdida de la vocal postónica está relacionada con factores sociolingüísticos, particularmente el género: se da en habla masculina, mientras que en habla femenina se conserva (tabla 4).

Tabla 4. La vocal postónica en el zapoteco de Tanetze de Zaragoza (Martínez Pérez 2019)

Protozapoteco	Zapoteco de Tanetze de Zaragoza		Glosa
	Habla masculina	Habla femenina	
*'kwella	['bil]	['bila]	'pescado'
*'kwe?ella?	['be ² l]	['be ² la ²]	'culebra'
*'jaka	['ja ² g]	['ja ² gi ²]	'árbol'
*'ketta	['ji ² t]	['ji ² ti ²]	'tortilla'

Otro zapoteco que tampoco manifiesta una tendencia clara ni a la monosilabidad ni a la bisilabidad, y que también pertenece a la zona del Rincón, es el de Yagallo (Pickett 1990). Solamente se permiten en coda las siguientes consonantes: /ɕ/, /ʃ/, /ʒ/, /tʃ/, /ɕʒ/, /s/, /z/, /n/, /l/, /t/ y /R/, pero no el resto: /p/, /k/, /b/, /d/, /g/, /ts/, /nn/, /ll/ y /r/.

En la tabla 5 se pueden ver ejemplos en los que hay pérdida y conservación de la vocal postónica. El trabajo de Pickett (1990: 410), de naturaleza comparativa, afirma que “en el dialecto [sic] del sur [zapoteco de la Sierra Sur] son comunes los grupos consonánticos finales, como lo son en muchas otras lenguas zapotecas [Valles Centrales]. Pero en [el zapoteco de] Yagallo [zapoteco del Rincón] son pocos [los grupos consonánticos finales], y en el zapoteco del Istmo no los hay”.

Tabla 5. La vocal postónica en el Zapoteco de Yagallo (Pickett 1990)¹

	<i>Protozapoteco</i>	<i>Zapoteco de Yagallo</i>	<i>Glosa</i>
<i>Pérdida de la vocal postónica</i>	*'kola	gul	‘viejo’
	*'ɕi?ina	ɕin	‘trabajo’
<i>Conservación de la vocal postónica</i>	*'k ^w e?ko?	bi'ku'	‘perro’
	*'jaka	jaga	‘árbol’

Los datos de las tablas 4 y 5 me permiten suponer que en el zapoteco del Rincón, al que pertenecen tanto Tanetze de Zaragoza como Yagallo, no hay una tendencia clara a la pérdida o conservación de la vocal postónica. Evidentemente, la zona del Rincón requiere todavía de mucho trabajo descriptivo en este respecto.

Por último, hay que remarcar que, además de las lenguas ya mencionadas de la Sierra Norte que tienden a la bisilabidad, como la de Sochiapan y la de Choapan (tabla 2), otra lengua zapoteca con idéntica tendencia, pero que no pertenece a la Sierra Norte, es el zapoteco del Istmo, como puede verse en los siguientes ejemplos correspondientes al zapoteco de Juchitán (Pickett 1990) (tabla 6).

Tabla 6. Conservación de la postónica en el zapoteco de Juchitán (Pickett 1990)

	<i>Protozapoteco</i>	<i>Zapoteco de Juchitán</i>	<i>Glosa</i>
<i>Conservación de la vocal postónica</i>	*'ɕi?ina	ɕina	‘trabajo’
	*'k ^w e?ko?	bi'ku	‘perro’
	*'jaka	jaga	‘árbol’

Entre los tres tipos de lenguas zapotecas reconocidos, el ZSS es una lengua con fuerte tendencia a la bisilabidad. De hecho, mantiene la vocal postónica de las raíces en casi todos los casos, excepto con una **n* simple intervocálica, ante la cual se dio una pérdida de la vocal postónica. Sin embargo, incluso en este contexto hay casos en que

¹ Los datos de los trabajos citados se adaptaron al Alfabeto Fonético Internacional para facilitar la comparación.

hay alternancia entre la presencia y la omisión de la vocal postónica, lo cual ocurre en las raíces verbales que van seguidas de un clítico de persona. En la tabla 7 se pueden ver ejemplos de esta alternancia en las formas verbales en oposición a la pérdida categorica de la vocal postónica en formas nominales. Esta pérdida de las vocales postónicas ante *n simple provocó que dicha consonante se resilabificara hacia la posición de coda, razón por la que ésta constituye la única coda posible en el ZSS.

Tabla 7. Pérdida de la vocal postónica frente a *n lenis

<i>Reglas de pérdida de vocal postónica (categorica y variable)</i>	<i>Protozapoteco</i>	<i>ZSS</i>	<i>Glosa</i>
V > Ø / 'CVN _{lenis} _]N #	*'ki?ina?	[giŋ]	'chile'
	*'wana	[waŋ]	'espejo'
V > <Ø> / 'CVN _{lenis} _]V #	*'ssana	[r-sam = be?] ~ [r-sana = be?] ³	'dejar'
	*'kana	[r-gam = be?] ~ [r-gana = be?]	'tentar'

Otras raíces monosilábicas que en el ZSS no provienen de una protoforma monosilábica son el resultado de la pérdida de *l simple y *w intervocálicas. Sin embargo, en estos casos, lo que se perdió no fue la vocal postónica, sino la consonante intervocálica, lo cual provocó la creación de diptongos³ (tabla 8).

Tabla 8. Reglas diacrónicas de monoptongación

<i>Reglas diacrónicas</i>	<i>Protozapoteco</i>	<i>ZSS</i>	<i>Glosa</i>
*l _{simple} → Ø / V_V	*'ʃʃi?la	/ʃia/	'ala'
*w → Ø / V_V	*'to?wi	/re-to?j/	'avergonzado'

En resumen, en el panorama general de los zapotecos de la Sierra Norte, el ZSS es una lengua que tiende con fuerza a la bisilabidad y permite una sola consonante en coda, la /n/.

ESTRUCTURA SILÁBICA EN EL ZAPOTECO DE SANTIAGO SOCHIAPAN

La sílaba se define como una categoría prosódica que organiza segmentos en secuencias, según sus valores de sonoridad. Cada sílaba tiene un pico de sonoridad, el núcleo; por lo

² En estas formas, la inclusión de los lindes morfológicos ayuda a identificar con precisión la raíz verbal.

³ Los tipos de diptongos se describen más adelante (tabla 17).

regular, se trata de una vocal que puede estar rodeada de segmentos con una sonoridad menor, normalmente consonantes distribuidas en los extremos silábicos –inicio o coda– (Kager 1999: 91).

Distintas propuestas difieren en cómo se organizan los segmentos que componen la sílaba. Como afirma Arellanes (2009: 308), algunas de éstas tratan de incorporar simultáneamente los aspectos melódicos, relacionados con las secuencias permitidas por cada lengua (fonotáctica), y los aspectos prosódicos, que tienen que ver con el peso silábico. En las lenguas zapotecas se ha demostrado que es mejor separar ambas dimensiones (Arellanes 2009; Antonio Ramos 2007), lo que en parte se debe al sistema fortis / lenis y a la importancia del tamaño mínimo de la palabra en la lengua, relacionado con el peso silábico, pero no con los aspectos melódicos. Por esta razón, los aspectos melódicos y prosódicos de la sílaba se discuten por separado, además de que el ZSS es mayoritariamente bisilábico.

En cuanto a los constituyentes melódicos, la teoría de optimidad, con una visión predominantemente tipológica, por lo común utiliza una división tripartita de la sílaba para explicar la distribución de las unidades melódicas. En esta perspectiva minimista de análisis de la estructura silábica, sigo a Zec (2007), en cuya propuesta los constituyentes silábicos son el núcleo (N) y los dos márgenes, el inicio (I) y la coda (C). La sílaba puede estar compuesta por los tres constituyentes (INC), por el núcleo (N) únicamente, por el inicio y el núcleo (IN) o por el núcleo y la coda (NC); el núcleo es el único elemento universalmente obligatorio (Kager 1999: 91).

La estructura silábica canónica en el caso del ZSS es CV, el tipo universalmente menos marcado, según la tipología de Clements y Keyser (1983). Aunque se trate del tipo más recurrente en la lengua, el ZSS permite de manera marginal, a diferencia de otros zapotecos, sílabas sin inicio tanto en palabras morfológicamente simples como complejas. Esto se debe a un proceso de vocalización de un prefijo histórico con la forma *j-*, que en algunos casos ya está fosilizado, por lo que sincrónicamente las palabras que lo contienen deben considerarse morfológicamente simples. Así que, aunque el ZSS permite tener sílabas sin inicio, la única vocal permitida en este tipo silábico es la /i/ (tabla 9).

Tabla 9. Palabras morfológicamente simples sin inicio

<i>Estructura silábica</i>	<i>Forma fonética</i>	<i>Glosa</i>
v.CV	[i ² .ba ²³]	‘cielo’
v.CV	[i ¹ .do ^{12?}]	‘iglesia’
vv.CV	[ie ¹ .ge ²]	‘mercado’

El ZSS permite dos tipos de inicios: simples y complejos. En el primero se admiten todas las consonantes con excepción de /k^w/ en posición átona y /j/ tanto en tónica como en átona (tabla 10). Todos los inicios complejos se deben a fosilizaciones de prefijos, de los cuales en otras lenguas zapotecas algunos aún tienen relevancia morfológica. Por ejemplo, el morfema *j-* es un prefijo de posesión en otras lenguas (Antonio Ramos 2007; Arellanes 2009, entre otros), pero no en el ZSS como se ve en ¹ʃpa¹²ŋ ‘cola’ y ¹ʃko¹ go¹

‘almohada’ (tabla 11), casos en los que ya está fosilizado y no es, por tanto, indicativo de posesión. De igual forma, en ¹bgo¹ pe¹? ‘armadillo’ y ¹bzia¹ ‘bambú’ (tabla 11) se puede reconocer un prefijo de animacidad para el zapoteco de la Sierra Sur (Beam de Azcona 2004), pero en el ZSS ya no tiene ninguna carga morfológica.

Tabla 10. Inicios simples en todas las consonantes del ZSS

<i>Tipo silábico</i>	<i>Fonema</i>	<i>Posición tónica</i>	<i>Glosa</i>	<i>Posición átona</i>	<i>Glosa</i>
CV	p	¹ pa ² ?	‘liso’	¹ ta ¹ .pa ¹	‘cuatro’
CV	b	¹ be ² ?	‘cangrejo’	¹ si ² .be ²	‘arriba’
CV	t	¹ to ¹	‘uno’	¹ ge ¹ .ta ¹	‘tortilla’
CV	d	¹ de ¹	‘ceniza’	¹ i ¹ .do ¹² ?	‘iglesia’
CV	k	¹ ko ¹ .ba ¹	‘masa’	¹ ʃo ¹ .ko ¹ ?	‘uña’
CV	g	¹ gi ¹ ?	‘fuego’	¹ dʒa ¹ .ga ¹	‘árbol’
CV	k ^w	¹ k ^w e ² .dzo ²	‘sapo’	---	---
CV	s	¹ su ² .ge ²	‘hombro’	¹ ni ¹ .sa ¹	‘agua’
CV	z	¹ za ¹²	‘frijol’	¹ be ¹ za ¹	‘abeja’
CV	ʃ	¹ ʃo ¹ .ko ¹ ?	‘uña’	¹ go ¹ .ʃo ¹ ?	‘jorobado’
CV	ʒ	¹ ʒe ²¹	‘gordo’	¹ ni ² .ʒe ² ?	‘leche’
CV	ts	¹ tso ² .tso ²	¹ tso ¹ tso ¹	¹ ga ² .tse ²	‘amarillo’
CV	ɗ	¹ dza ¹	‘día’	¹ ge ¹ .ɗe ¹	‘pueblo’
CV	tʃ	¹ tʃi ¹²	‘diez’	¹ bi ¹ tʃe ¹ ?	‘saltamontes’
CV	ɕ	¹ ɕo ² .te ²	‘todos’	¹ bi ¹ .ɕe ¹	‘seco’
CV	r	¹ ro ¹	‘arena’	¹ le ¹ .re ¹ ?	‘tela’
CV	l	¹ le ² ?	‘tú’	¹ ge ² la ² ?	‘plátano’
CV	w	¹ wa ¹ ŋ	‘espejo’	¹ na ³¹ ? goa ²	‘abuela’
CV	j	---	---	---	---
CV	n	¹ na ¹³ ?	‘mano’	¹ tʃi ¹ .no ² ?	‘quince’

Tabla 11. Inicios complejos con prefijos fosilizados en monosílabos y bisílabos

<i>Posición inicial en monosílabos o bisílabos</i>	<i>Glosa</i>
¹ ʃpa ¹² ŋ	‘cola’
¹ ʃko ¹ go ¹	‘almohada’
¹ bgo ¹ pe ¹ ?	‘armadillo’
¹ bzia ¹	‘bambú’

En la tabla 12 aparecen todas las combinaciones de inicios complejos que he encontrado en el ZSS en sílaba tónica. Es importante resaltar que no se hallaron inicios complejos en posiciones átonas, lo que confirma que estas secuencias de consonantes son producto de prefijos que en muchos casos ya no están activos en la lengua.

Tabla 12. Inicios complejos en el ZSS

<i>Tipo silábico</i>	<i>Grupo consonántico</i>	<i>Ejemplo</i>	<i>Glosa</i>
CCV	sl	'sla ¹ ʔ	'amargo'
CCV	ʃk ^w	'ʃk ^{wi} 23 de ¹ ʔ	'niño'
CCV	ʃp	'ʃpe ¹	'dedo'
CCV	ʃk	'ʃki ² ʔŋ	'nariz'
CCV	ʃn	'ʃna ¹	'rojo'
CCV	ʃl	'ʃla ² .ko ²	'corteza'
CCV	bɕ	'bɕi ¹ ŋ	'espuma'
CCV	bg	'bgo ¹ .pe ¹ ʔ	'armadillo'
CCV	bz	'bze ³ re ¹	'blanco'
CCV	bʒ	'bʒo ¹ .lo ²	'camote'
CCV	br	'bre ¹² ʔ	'hormiga'
CCV	bl	'bla ¹ .ga ¹	'cama'
CCV	ps	'psia ¹	'águila'
CCV	nɕ	'nɕi ¹ ŋ	'miel'
CCV	ŋg	'ngea ¹²	'milpa'

Otro tipo de inicios complejos ocurre, ahora sí, mediante lindes morfológicos, por prefijos activos en la lengua. En la tabla 13 aparecen los cuatro prefijos de aspecto verbal que tiene la lengua.

Tabla 13. Prefijos de aspecto

<i>Aspectos</i>	<i>Clases verbales</i>	
	<i>I</i>	<i>II</i>
Potencial	j-	fortificación-
Completivo	w-	w-
Estativo	n-	n-
Habitual	r-	r-

Estos prefijos se combinan con la mayoría de las consonantes de la lengua. Sin embargo, hay algunas restricciones fonotácticas. Algunas ocurren como proceso generalizado en las dos clases verbales de la lengua, como la secuencia *r + fricativa. Esto es resultado de la prefijación del único exponente del aspecto habitual, en la cual se da una simplificación del inicio mediante la formación de una fricativa retrofleja, consecuencia de la fusión de las dos consonantes. En la tabla 14 se observan algunos ejemplos de formación de fricativas retroflejas.

Tabla 14. Retroflexión en secuencias *r + fricativa

<i>Raíz</i>	<i>Forma fonológica</i>	<i>Retroflexión</i>	<i>Glosa</i>
ʃite	r-ʃite = be?	ʃi.te̞.be?	‘brincar’
ʒope	r-ʒope = be?	ʒo.pe.be?	‘chupar’
zise	r-zise = be?	zi.se.be?	‘sacudir’

Otra secuencia no permitida, pero exclusivamente en la clase II, es *wb. Para solucionar esta secuencia, la /b/ se sustituye por una consonante líquida, ya sea [r] o [l]. El ZSS divide las raíces de la clase II que inician con /b/ en dos subclases, las cuales no se pueden predecir por su comportamiento fonológico (tabla 15).

Tabla 15. Secuencia en la clase II *wb > líquida

<i>Raíz</i>	<i>Clase</i>	<i>Habitual</i>	<i>Completivo</i>	<i>potencial</i>	<i>Glosa</i>
bedze	Subclase II.a	r-bedze = be?	w-redze = be?	k ^w edze = be?	‘llorar’
be	Subclase II.a	r-be = be?	w-re = be?	k ^w e = be?	‘subirse’
be?	Subclase II.a	r-be? = be?	w-re? = be?	k ^w e? = be?	‘sentarse’
bedza	Subclase II.b	r-bedza = be?	w-ledza = be?	k ^w edza = be?	‘esperar’
baN	Subclase II.b	r-bam = be?	w-lam = be?	k ^w am = be?	‘robar’
bo	Subclase II.b	r-bo = be?	w-lo = be?	ko = be?	‘dividir’
boli	Subclase II.b	r-boli = be?	w-loli = be?	koli = be?	‘nivelar’

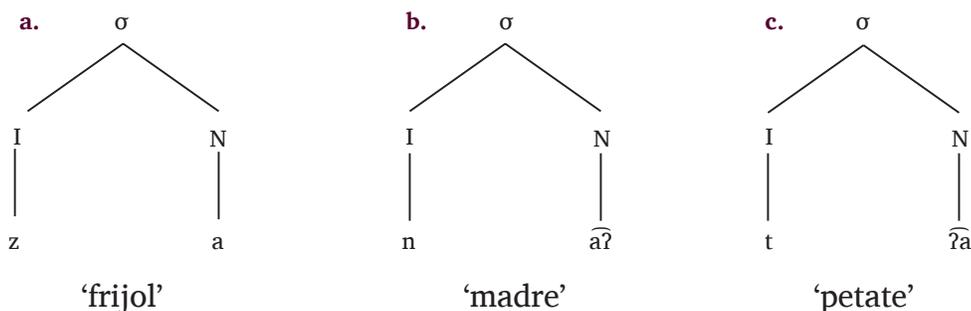
En el núcleo sólo se permiten vocales, ya sea modales o no modales. En la tabla 16 se muestran ejemplos de núcleos con todos los timbres de la lengua, tanto modales como no modales, con excepción de la /e/ que, según lo dicho, no contrasta en tipos de voz y, de hecho, solamente aparece como núcleo en el exponente pronominal de la primera persona singular. La representación estructural de los monosílabos con el timbre /a/ se puede ver en (1). Es importante destacar que la laringización es un rasgo intrínseco de la vocal y no un segmento independiente.

Tabla 16. Núcleos en el zss

	<i>Forma fonológica</i>	<i>Forma fonética</i>	<i>Glosa</i>
/a/	/za/ M	[za: ²]	‘frijol’
	/naʔ/B	[na ¹ ʔ]	‘madre’
	/tʔa / B	[tʔaa ¹]	‘petate’
/o/	/ro/ B	[ro: ¹]	‘arena’
	/noʔ/ MA	[no ²³ ʔ]	‘húmedo’
	/rʔo/ M	[rʔo ²]	‘orilla’
/e/	/de/ B	[de: ¹]	‘ceniza’
	/leʔ/M	[le ² ʔ]	‘tú’
	/rʔe/ B	[rʔe: ¹]	‘canasta’
/i/	/zi/ B	[zi: ¹]	‘agrio’
	/giʔ/ B	[gi: ¹ ʔ]	‘fuego’
	/zʔi/ M	[zʔi: ²]	‘cansado’
/e/	---	---	---
	/geʔ/	[ge ² ʔ]	‘1era Sing.’
	---	---	---

(1)

Representaciones estructurales



En el zss se permiten núcleos complejos (tabla 17) y, por lo tanto, existen diptongos. Proviene de la pérdida histórica sistemática de una consonante *l simple intervocálica y de la *w intervocálica (Morales Camacho y Zárate 2012). En la tabla 18 se ven los diptongos en monosílabos encontrados hasta el momento en la lengua y en (2) se muestran las representaciones estructurales de ‘ala’ y ‘algodón’, monosílabos con núcleo complejo. Es importante destacar que los diptongos se conforman por dos unidades vocálicas y que, según la posición prosódica en el zss, hay diptongos bimoraicos y monomoraicos (Morales [en prensa]).

Tabla 17. Núcleos complejos en el zss

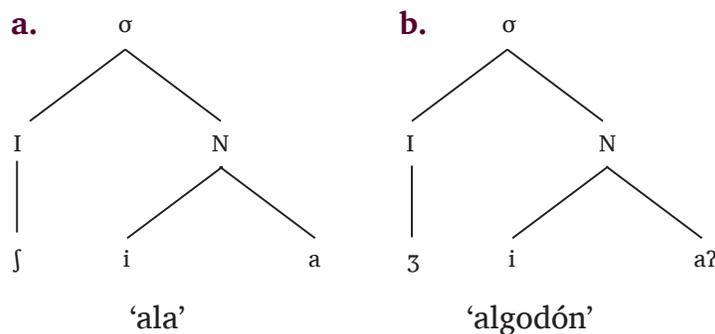
io	ai	oi
ie	eɔ	
ipe		
ia	ɛa	ɔa

Tabla 18. Diptongos en monosílabos

<i>Forma fonológica</i>	<i>Forma fonética</i>	<i>Glosa</i>
/jia/ MA /ʒiaʔ/ BM	[¹ jia ¹²] [ʒiaʔ ¹²]	‘ala’ ‘algodón’
/laiʔ/ M /gie/ BM /bio/ BM	[lai ²] [gie ¹²] [bio ¹²]	‘diente’ ‘flor’ ‘pollo’
/bea/ B /beaʔ/ BM	[bea ¹] [bea ¹² ʔ]	‘estrella’ ‘carne’
/ngoʌ/ B /boaʔ/ BM	[ŋgoʌ ¹] [boa ¹² ʔ]	‘mujer’ ‘carbón’

(2)

Representaciones estructurales de núcleos complejos



El último constituyente de la estructura silábica por describir es la coda. Según vimos antes, en el ZSS el único segmento que se permite como coda es la nasal /n/ (tabla 19). Este fenómeno de lenguas, que permite únicamente la coda nasal, no es tan extraño tipológicamente. Por ejemplo, Payne (1981) reporta que en la lengua axininca *campa*, la única coda permitida es una nasal /n/ sin especificación, que toma el punto de articulación de la obstruyente siguiente. Otro caso donde la única nasal permitida al final es la η es en el hmong *njua* (Lyman 1979).

En el caso del ZSS, si la nasal está seguida por una consonante, la nasal toma su punto de articulación tanto si es obstruyente como si es resonante. Si está en final absoluto de emisión, la nasal se realiza como velar [ŋ]. Esta nasal en coda se permite tanto con núcleo con vocal modal como no modal. Cabe aclarar que, aun cuando la única coda que aparece en raíces simples sea la nasal, he encontrado de manera muy marginal algunos casos compuestos con la raíz ‘maíz’ [ʒo²:.ba¹ʔ] y con la raíz ‘cáscara’ [ʒa¹.ba¹], en los que hay pérdida de la vocal postónica al formarse el compuesto. Por ejemplo, en ‘cáscara de plátano’ [ʒa²b.ge².la²ʔ], la /b/ es la consonante en ambos casos que se encuentra marginalmente en coda.

Tabla 19. Codas en ZSS

Forma fonológica	Forma fonética	Glosa
/lan/ M	[la ² ŋ]	‘hollín’
/gon/B	[go ¹ ŋ]	‘lodo’
/giʔŋ/ BM	[gi ¹² ʔŋ]	‘chile’
/r-san = beʔ/B = M	[rsa ¹ mbe ² ʔ]	‘él está abandonando a alguien’
/r-san = le/B = M	[rsa ¹ nle ²]	‘ustedes están abandonando a alguien’

LA ESTRUCTURA SILÁBICA Y EL ACENTO

El principal correlato acústico de las sílabas acentuadas es la mayor duración que tienen respecto de las no acentuadas. Otra de sus características es la complejidad silábica que permiten inicio complejo, coda y núcleos tanto con voz modal como con anclaje laríngeo inicial y final (figura 1). Una más de sus características es su capacidad para perfilarse como las únicas portadoras de tonos de contorno.

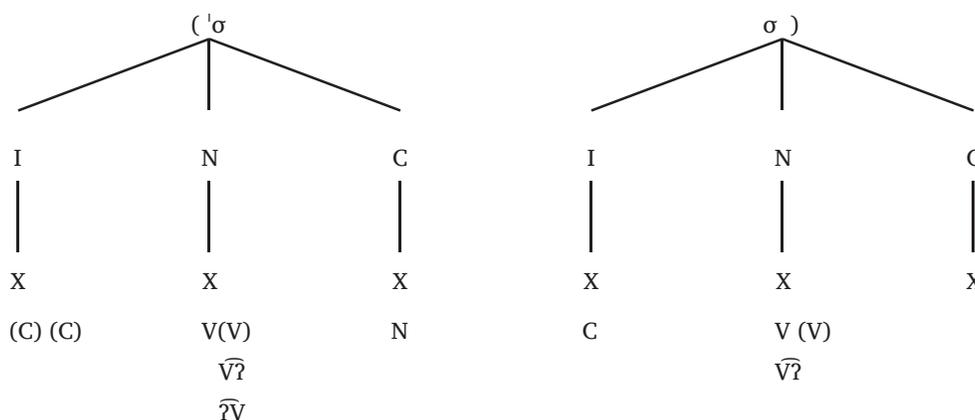


Figura 1. La complejidad de la estructura silábica

Las lenguas tienden a establecer un tamaño mínimo que debe tener una palabra con contenido referencial; usualmente se corresponde con el de un *pie*, definido como ‘la unidad rítmica que consta de dos sílabas o dos moras’ (Kager 1999: 144). La noción de *mora* como unidad de peso ha estado presente en la mayoría de las tradiciones lingüísticas: Trubetzkoy (2020) cataloga lenguas como el latín como moraicadas y Perlmutter (1995) menciona que la mora es la unidad de medida de la cantidad, puesto que es posible establecer equivalencias y diferencias cuantitativas entre las vocales y las consonantes. Para la teoría moraicada contemporánea, las moras son unidades de peso y se encuentran en una grada distinta al material melódico. Las lenguas difieren en cómo su estructura moraicada varía fonológicamente. Por ejemplo, hay lenguas que tienen contraste fonológico entre vocales largas (v:) bimoraicas y vocales cortas (v) monomoraicas.

En función de la cantidad de moras que posea una sílaba, ésta puede ser ligera (monomoraica), pesada (bimoraica) o extrapesada (trimoraica) (Hayes 1989). Para la tipología moraica clásica, una sílaba CV es ligera (con una sola mora), mientras que CVV y CVC son pesadas (con dos moras). Sin embargo, ésta no es la única manera en que se puede expresar el peso. Broselow (1995) reporta que hay lenguas como el mongol o el huasteco en que las sílabas CVC y CV se comportan como ligeras y las sílabas CVV como pesadas. Otra organización de los segmentos moraicos o no moraicos la tienen lenguas como el lituano (Inkelas y Zec 1988), en las que, según la clase natural de la consonante, las sílabas CVC se comportan como pesadas o ligeras.

En la jerarquía prosódica (McCarthy y Prince 1995; Kager 1999), las moras son la unidad más pequeña de las sílabas, que a su vez se organizan en pies, los cuales pueden pertenecer a distintos tipos según la parte en que se encuentre la sílaba con el mayor peso, es decir, con la mayor cantidad de moras. Uno de los argumentos principales para justificar la noción de pie es la asignación del acento, pues el pie es fundamental para la determinación métrica de las sílabas tónicas y átonas. Una vez definidas las unidades de la jerarquía prosódica (sílaba, pie y mora), me centraré en su caracterización en el ZSS.

En las lenguas zapotecas monosilábicas se ha reportado que el tamaño mínimo de la palabra es una sílaba pesada. Por ejemplo, para el zapoteco de San Pablo Güilá, Arellanes (2009) establece que la palabra mínima consta de un pie bimoraico monosilábico, al igual que Chavez Peón lo afirma para el zapoteco de San Lucas Quiaviní. Sin embargo, en el ZSS, una lengua con tendencia a tener palabras bisilábicas, pero que también cuenta con palabras monosilábicas, no funciona tan bien la idea de que el tamaño mínimo de la palabra sea un pie bimoraico, porque en el caso de los bisílabos se tendrá un pie con tres moras. Por lo tanto, según Sicoli (2007: 68), el requerimiento de la lengua es que la sílaba tónica sea pesada. En los pies bisilábicos, el patrón es pesado-ligero, por lo que el ritmo será trocaico. Respecto de los monosílabos, para que sean un pie lícito, el único requisito es ser bimoraicos. En el ZSS, como en las lenguas zapotecas en general, no se permiten las sílabas extrapesadas (trimoraicas).

Así, el patrón de pies del ZSS es pesado-ligero o fuerte-débil; o sea, es un patrón trocaico (Hayes 1995; Kager 1999). Específicamente se trata de un patrón trocaico moraico. El correlato fonético de la duración de la sílaba tónica puede satisfacerse por los siguientes criterios: *i*) una duración vocálica mayor cuando está seguida de una consonante lenis, de modo que la vocal porta las dos moras; *ii*) la primera mora se asocia a la vocal, y la segunda, a la consonante, cuando ésta es fortis; *iii*) en el caso de los diptongos, cada uno va a portar una mora (figura 2).

En resumen, el ZSS requiere que la sílaba tónica sea bimoraica para cumplir con el requerimiento sobre la forma prosódica de la palabra: un pie trocaico moraico. Es importante destacar que la duración vocálica no es contrastiva, sino que se recurre al alargamiento como mecanismo para cumplir un criterio prosódico de bimoricidad⁴ (3).

⁴ Este análisis se ha propuesto para la mayoría de lenguas zapotecas (Arellanes 2009; Chávez Peón 2010; Antonio Ramos 2007; Hernández Luna 2014, etc).

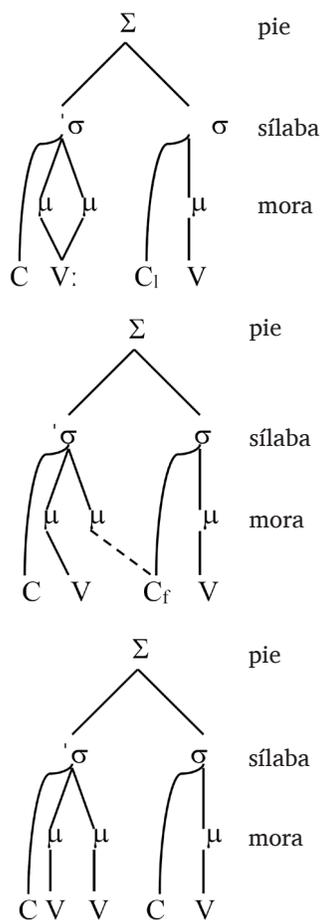
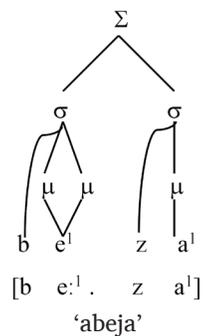


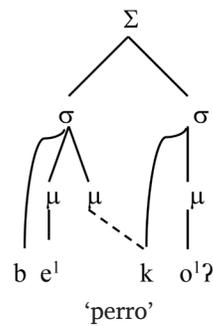
Figura 2. Representación del pie trocaico con consonante lenis y con consonante fortis en el zss

(3)

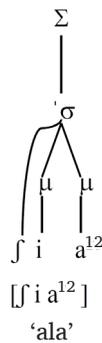
a.



b.



c.



Los segmentos consonánticos que no participan del contraste fortis-lenis se comportan como segmentos no moraicos. Una evidencia a favor de este análisis es que, en el contexto de vocal seguida por una resonante, pueden surgir tonos de contorno en la vocal; por lo tanto, es la vocal la que porta las dos moras.

Hay dos tipos de diptongos: bimoraicos en sílaba tónica y monomoraicos en sílaba átona. Los monomoraicos solamente se manifiestan mediante un linde morfológico, cuando a una raíz verbal del tipo CV.CV se afija uno de los clíticos pronominales de primera persona singular /=e?/ o el clítico pronominal de segunda persona singular /=a?/ (tabla 20).

Tabla 20. Diptongos monomoraicos en el ZSS

<i>Forma fonológica</i>	<i>Forma fonética</i>	<i>Glosa</i>
w-lebe = be?	[³ wle:³.be².be²?]	'él hirvió X'
w-lebe = a?	[³ wle:³.bea¹?]	'tú herviste X'
w-lebe = e?	[³ wle:³.biē¹?]	'yo herví X'

Otro argumento a favor del requerimiento prosódico sobre el tamaño de la palabra en el ZSS se da en los compuestos. Una de las propiedades del acento es la *culminatividad* (Kager 1999: 143), según la cual cada palabra léxica tiene como máximo una sílaba marcada con el más alto grado de prominencia métrica, lo que implica que una palabra

tiene solamente un acento primario. Esto se cumple en el zss y se ejemplifica en los compuestos tetrasilábicos que tienen dos pies trocaicos (¹CV CV) + (¹CV CV). En este tipo de compuestos, el segundo pie trocaico (CVCV) (¹CVCV) tiene el acento primario. El correlato de la duración, así como la complejidad que permite, son las pistas para comprobar que realmente el acento principal se encuentra en el segundo pie trocaico del compuesto.

Para comprobarlo, se midió la duración de cada sílaba en 40 ítems de compuestos tetrasilábicos. Los resultados muestran que la sílaba con mayor duración es la sílaba inicial del segundo pie trocaico, con un promedio de 120 ms, lo que contrasta con la sílaba del primer pie trocaico, cuya duración tiene un promedio de 68 ms. Respecto de la complejidad permitida en la sílaba tónica, en la tabla 21 se puede observar que en el primer caso la sílaba tónica tiene la capacidad para portar un tono de contorno, mientras que en el segundo el primer pie pierde su tono de contorno⁵.

Tabla 21. Compuestos tetrasilábicos en el zss

<i>Forma fonológica</i>	<i>Forma fonética</i>	<i>Glosa</i>
(zeta ²) + (ko ²³ lo ¹) guaje + largo	[ʒe ² .ta ² . ¹ ko: ²³ .lo ¹]	‘tipo de guaje’
(gie ¹²) + (be ¹ ɕe ²) flor + tigre	[gie ¹ . ¹ be: ¹ .ɕe ²]	‘tipo de orquídea’

LA ESTRUCTURA SILÁBICA EN RELACIÓN CON EL TONO

Como mencioné en la sección anterior, por la naturaleza culminativa del acento, solamente se puede tener un acento principal por palabra. Sin embargo, el zss es una lengua tonal y tiene una naturaleza paradigmática en la que cada sílaba puede tener un tono. No obstante, los patrones tonales no pueden aparecer libremente sin restricciones en todas las sílabas. Por ello, comenzaré por establecer cuál es la unidad portadora de tono en el zss, para luego señalar cuáles son las restricciones que operan en la distribución de los tonos.

La unidad portadora de tono en las lenguas puede ser la vocal, la sílaba o la mora, y, en función del comportamiento tonal, se puede definir cuál es la unidad portadora de tono en cada lengua. A continuación, mostraré que en el zss dicha unidad es la mora.

En el zss los tonos son sensibles al peso de la sílaba (Gordon 1999; Hyman 1985; Inkelas y Zec 1988, entre otros). Esta lengua tiene tres tonos de nivel –alto (3), medio (2) y bajo (1)– contrastivos fonológicamente. Sin embargo, el zss también tiene tonos de contorno, los cuales solamente aparecen en sílabas acentuadas (bimoraicas), de manera semejante a lo que ocurre en lenguas como el hausa, que solamente permite tonos descendentes en sílabas pesadas (Yip 2002: 27). En el caso de esta lengua, Yip (2002) asume que los tonos de contorno son secuencias de tonos de nivel, los cuales

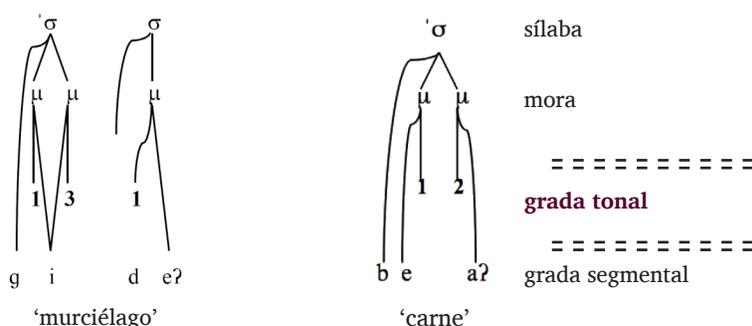
⁵ En el caso de la laringización, al tener un dominio vocálico y no prosódico, está no manifiesta ninguna alteración.

se anclan en unidades de peso que son las moras. Por tanto, si una sílaba que tiene dos moras puede portar dos tonos, resulta en una secuencia fonética de tonos; es decir, en un contorno.

Tal es el comportamiento de los tonos de contorno en el ZSS; por ello, éstos se perfilan como secuencias de tonos de nivel que solamente se encuentran en sílaba tónica. Así, los tonos de contorno sólo pueden aparecer en: *i*) sílabas bimoraicas seguidas por una consonante lenis, puesto que la vocal es la que porta las dos moras; y *ii*) en diptongos moraicos, en los que cada vocal es la portadora de una mora. En (4) se pueden ver los ejemplos de ‘murciélago’ y ‘carne’.

(4)

Secuencias portadoras de tonos de contorno



Por lo anterior, se concluye que en el ZSS la unidad portadora de tono es la mora⁶. Según el análisis de Goldsmith (1976) y sus condiciones de buena formación respecto a la asociación segmento-autosegmento, el ZSS respeta las siguientes condiciones: *i*) cada tono debe estar asociado con al menos una mora; *b*) cada mora debe estar asociada al menos a un tono; y *c*) no debe haber cruzamiento de las líneas de asociación. Así, una mora puede estar asociada solamente a un tono, pero un tono puede estar asociado a varias moras, lo que evita el cruzamiento de líneas (figura 3).

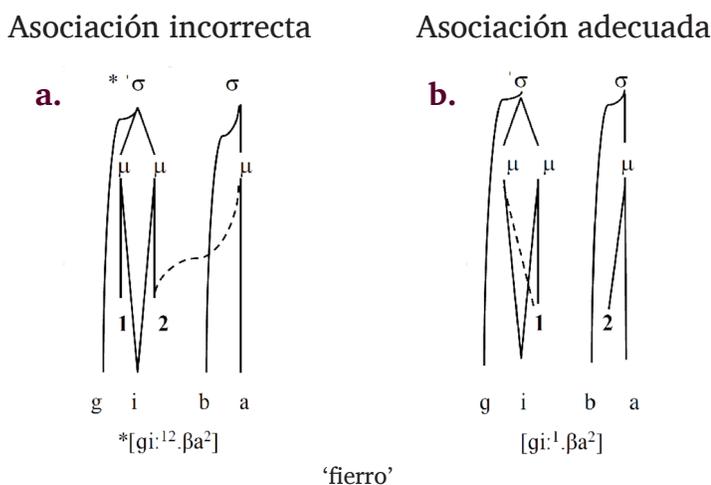


Figura 3. Representaciones del tono y las moras en el ZSS

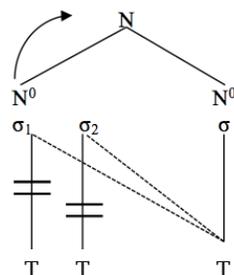
⁶ El modelo de representación utilizado es sensible a que las posibles unidades portadoras de tono (UPT) sean elementos de la jerarquía prosódica. En el caso del ZSS, al ser la mora la UPT del autosegmento tono, los tonos irán después de la UPT, y aun después, la grada segmental (*vid.* Pierrehumbert y Beckman 1988).

En el ZSS no se da una coincidencia entre el acento y la direccionalidad de la asociación, pues el acento está en el margen izquierdo. Sin embargo, la asociación de los tonos se da de uno a uno, de derecha a izquierda. Esta direccionalidad va en contra de la *convención universal de asociación* (Goldsmith 1976), que afirma que la asociación debe ser de izquierda a derecha. La evidencia de la dirección inversa en el ZSS proviene de palabras con tono bajo-medio; en estos casos, si la asociación se diera desde el extremo inicial habría un problema.

(5)



En (5a) se observa que, como la sílaba tónica es bimoraica, podría recibir el tono bajo y el tono medio, y después propagar el tono medio a la siguiente mora para que ésta no se quedara sin tono. Sin embargo, esta situación no es la que ocurre en la lengua. Cuando la asociación se da de derecha a izquierda, se cumplen todas las condiciones de buena formación (5b). Esta asociación de derecha a izquierda también se puede ver en los compuestos, en los que se da una propagación regresiva desde el extremo derecho (Morales en prensa), como se observa en las figuras 4 y 5.



Propagación regresiva.

Figura 4. Propagación tonal en compuestos

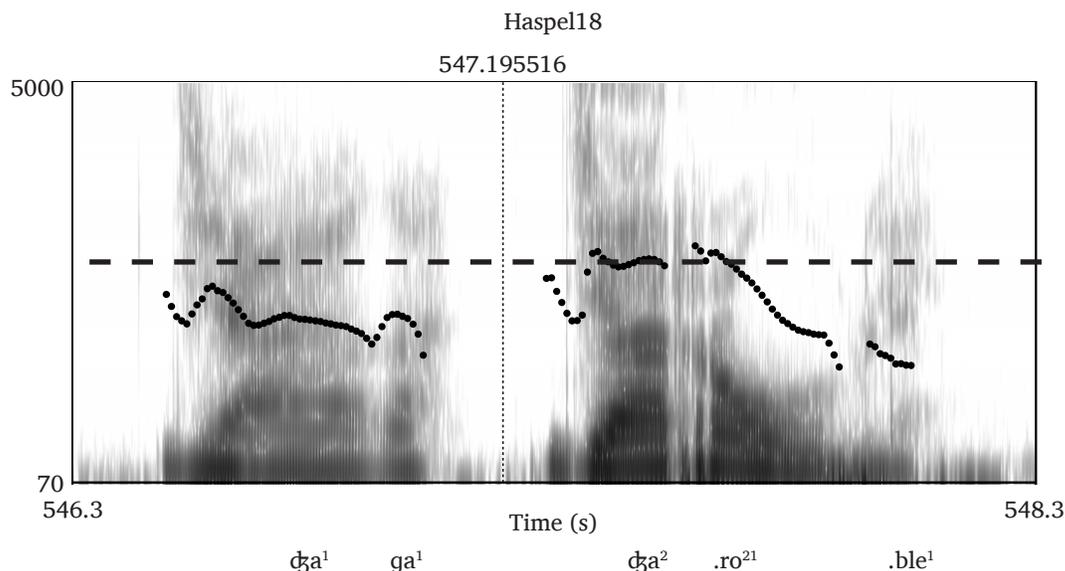


Figura 5. 'árbol' y 'roble'⁷

CONCLUSIONES

El zss está compuesto por un patrón trocaico moraico en el que la sílaba tónica tiene mayor complejidad silábica. En términos melódicos, permite inicios complejos y coda, única sílaba en la que se da el contraste entre la voz modal y los dos tipos de laringización, pues la laringización de anclaje inicial sólo ocurre en esta posición. En relación con el peso prosódico, la tónica es la única sílaba pesada (bimoraica), y dado que la mora es la unidad portadora de tono, es también la única en la que se permiten tonos de contorno. Sólo se permite tener un acento primario (culminatividad) por palabra y únicamente puede aparecer en una sílaba con tonos de contorno por palabra. En los compuestos, esto implica que la sílaba que deja de ser tónica tiene una simplificación del contorno en un tono simple. Por último, la asociación de tonos se da de derecha a izquierda en contra de la *convención universal de asociación* propuesta por Goldsmith (1976).

⁷ La asociación de los tonos en los préstamos no es igual al de las palabras nativas. Para los préstamos de español, se toma en cuenta su propia estructura prosódica; por lo tanto, en la sílaba tónica de español se ancla el tono 21, el tono bajo se propaga progresivamente a las sílabas postónicas y el tono medio regresivamente a las sílabas pretónicas. Por ejemplo, la palabra grave 'cocodrilo' [ko².ko².dri²¹.lo¹] (vid. Arellanes *et al.* 2013).

BIBLIOGRAFÍA

- ANTONIO RAMOS, Pafnuncio. 2007. *Las propiedades fonológicas y morfofonológicas del zapoteco de San Pedro Mixtepec, Miahuatlán, Oaxaca*, tesis de maestría. México: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.
- ARELLANES, Francisco. 2009. *El sistema fonológico y las propiedades fonéticas del zapoteco de San Pablo Güilá. Descripción y análisis formal*, tesis de doctorado. México: Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México.
- ARELLANES, Francisco, Sofía Gabriela MORALES CAMACHO, Anders STALLEMO, Mario HERNÁNDEZ LUNA, Mario Enrique CHÁVEZ PEÓN y Carlos de Jesús WAGNER OVIEDO. 2013. “Prosodic adaptation in loanwords from Spanish to Zapotec”. Presentado en Workshop on Amerindian Languages in Contact Situations: Spanish-American Perspectives. Noruega.
- AVELINO, Heriberto. 2004. *Topics in Yalálag Zapotec, with Particular Reference to its Phonetic Structures*, tesis de doctorado. Los Angeles: University of California.
- BEAM DE AZCONA, Rosemary. 2004. *A Coatlán-Loxicha Zapotec Grammar*, tesis de doctorado. Berkeley: University of California.
- BOERSMA, Paul y David WEENINK. s/f. *Praat: Doing Phonetics by Computer [Programa computacional]* (versión 5.3.39) en <<http://www.praat.org/>>
- BOULDEN LYMAN, Hilario. 2010. *Gramática popular del zapoteco de Comaltepec, Choapan*. México: Instituto Lingüístico de Verano.
- BROSELOW, Helen. 12 de noviembre de 1995. “Skeletal Positions and moras”, en John Goldsmith (ed.), *The Handbook of Phonological Theory*. Cambridge: Blackwell.
- CAMPBELL, Eric. 2008. “Consonantes sibilantes en el zapoteco de Betaza y la diversificación en Villa Alta”. Ponencia presentada en Memorias del X Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- CHÁVEZ PEÓN, Mario E. 2010. *The Interaction of Metrical Structure, Tone, and Phonation Types in Quiaviní Zapotec*, tesis de doctorado. Vancouver: University of British Columbia.
- CLEMENTS, George N. y Samuel JAY KEYSER. 1983. *A Generative Theory of the Syllable*. London: Massachusetts Institute of Technology Press.
- CHÁVEZ PEÓN, Mario y Rosa María ROJAS. 2012. “Desarrollo histórico del sistema fonológico del Valle”. Ponencia presentada en el V Coloquio Sobre Lenguas Otomangués y Vecinas. Oaxaca: Centro Académico y Cultural San Pablo.
- FERNÁNDEZ DE MIRANDA, María Teresa. 1995. *El protozapoteco*. México: El Colegio de México.
- GOLDSMITH, John. 1976. *Autosegmental Phonology*, tesis de doctorado. Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology.
- HAYES, Bruce. 1995. *Metrical Stress Theory: Principles and Case Studies*. Chicago: University of Chicago Press.
- HAYES, Bruce. 1989. “Compensatory lengthening in moraic phonology”. *Linguistic Inquiry* 20, núm. 2: 253-306.

- HERNÁNDEZ ANDRADE, Ernesto. 2011. *Contacto de dos variedades lingüísticas del zapoteco de la comunidad de San Juan Yaltepec, Yaveo, Choapan, Oax.*, tesis de maestría. México: Centro de Investigación y Estudios Sociales en Antropología Social.
- HERNÁNDEZ LUNA, Mario. 2014. *Desarrollo histórico y análisis sincrónico del sistema fonológico del zapoteco de Santo Domingo de Morelos*, tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- HERNÁNDEZ LUNA, Mario y Adela COVARRUBIAS. 2012. “Desarrollo histórico del sistema fonológico de la Sierra Sur”. Ponencia presentada en el V Coloquio Sobre Lenguas Otomangues y Vecinas. Oaxaca: Centro Académico y Cultural San Pablo.
- INKELAS, Sharon y Draga ZEC. 1988. “Serbo-croatian pitch accent: the interaction of tone, stress and intonation”, *Linguistics* 64: 227–248.
- KAGER, René. 1999. *Optimality Theory*. Cambridge, Mass: Cambridge University.
- KAUFMAN, Terrence. 2007. “Proto-Zapotec reconstructions”, manuscrito.
- LÓPEZ CRUZ, Ausencia. 1997. *Morfología verbal del zapoteco de San Pablo Güiila*, tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- LÓPEZ CRUZ, Ausencia y Thomas SMITH-STARK. 1995. “Apuntes sobre el desarrollo histórico del zapoteco de San Pablo Güilá”, en Ramón Arzápalo y Yolanda Lastra, *Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 294-341.
- LÓPEZ NICOLÁS, Oscar. 2010. *Construcciones de doble objeto en el zapoteco de Zochina*, tesis de licenciatura. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- LYMAN, Thomas. 1979. *Grammar of Mong Njua (Green Miao): A Descriptive Linguistic Study*. California: Blue Oak Press.
- MCCARTHY, John y Alan PRINCE. 1995. “Prosodic morphology”, en John Goldsmith (ed.), *The Handbook of Phonological Theory*. Oxford: Blackwell.
- MORALES CAMACHO, Sofía Gabriela. 2014. *El sistema fonológico en el zapoteco de Santiago Sochiapan*, tesina de licenciatura. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.
- MORALES CAMACHO, Sofía Gabriela y Victoria ZÁRATE. 2012. “Desarrollo histórico del sistema fonológico en el Zapoteco de Veracruz”. Ponencia presentada en el V Coloquio Sobre Lenguas Otomangues y Vecinas. Oaxaca: Centro Académico y Cultural San Pablo.
- MUNRO, Pamela y Felipe LÓPEZ. 1999. *Di'csyonaary x:Tè'n dui'zh sah sann lu'uc (San Lucas Quiavini Zapotec Dictionary / Diccionario zapoteco de San Lucas Quiavini)*. Los Angeles: UCLA Chicano Studies Research Center Publications.
- PERLMUTTER, David. 1995. “Phonological quantity and multiple association”, en *The Handbook of Phonological Theory*. Cambridge: Blackwell, pp 307-317.
- PICKETT, Velma B. 1990. *Comparación de dos “dialectos” zapotecos* | *SIL México*. México: El Colegio de México.
- PIERREHUMBERT, Janet y Mary BECKMAN. 1988. *Japanese Tone Structure*. Cambridge, Mass: Massachusetts Institute of Technology Press.

- SICOLI, Mark. 2007. *Tono: A Linguistic Ethnography of Tone and Voice in a Zapotec Region*, tesis de doctorado. Michigan: University of Michigan.
- SUAREZ, Jorge A. 1973. "On Proto-Zapotec phonology", *International Journal of American Linguistics* 39, núm. 4: 236.
- SWADESH, Morris. 1947. "The phonemic structure of Proto-Zapotec", *International Journal of American Linguistics* 13, núm. 4: 220, en <<https://doi.org/10.1086/463959>>
- TRUBETZKÓY, NIKOLÁI. 2020. *Principios de fonología*. Trad. de Esther Herrera y Michael Knapp. México: El Colegio de México.
- YIP, Moira y Jean WINSLAND. 2002. *Tone*. Cambridge, UK-New York: Cambridge University.
- ZEC, Draga. 2007. "The syllable" en *The Cambridge Handbook of phonology*. New York: Cambridge University Press.

Epéntesis vocálica en el zapoteco de San Bartolo Yautepec

Vowel epenthesis in San Bartolo Yautepec Zapotec

ADELA COVARRUBIAS ACOSTA
El Colegio de México
acovarrubias@colmex.mx

■ **RESUMEN:** En este artículo se describe la epéntesis vocálica en el zapoteco de San Bartolo Yautepec y se argumenta que es un proceso fonológico que opera tanto en el plano léxico de la palabra fonológica como en el postléxico dentro de la frase entonativa, aunque con distintas características en cada dominio prosódico. Asimismo, se sostiene que la epéntesis vocálica cumple la función de reparar secuencias de consonantes poco perceptibles. Así pues, los enclíticos y la palabra fonológica manifiestan el mismo patrón de epéntesis, lo cual permite incluir a los primeros en el dominio de la palabra fonológica por un proceso de adjunción que no afecta la posición del acento en raíces.

■ **ABSTRACT:** This paper describes the vowel epenthesis in San Bartolo Yautepec Zapotec and argues that it is a phonological process that operates both at a lexical level in the phonological word and at a post-lexical level within the intonative phrase, although with different characteristics in each prosodic domain. It is argued that vowel epenthesis fulfills the function of repairing sequences of consonants that are not perceptually salient. Enclitics and phonological words display the same epenthesis pattern, which allows us to include enclitics within the phonological word domain due to a process of adjunction that does not affect the position of the root accent.

PALABRAS CLAVE:
sílabas, otomangue,
fonología, sincronía,
prosodia.

KEYWORDS:
syllable,
otomanguean,
phonology,
synchrony, prosody.

Fecha de recepción: 28 de mayo de 2020
Fecha de aceptación: 24 de agosto de 2020

La epéntesis vocálica es un proceso fonológico que inserta vocales para evitar secuencias de consonantes no permitidas en la lengua¹. Dicho proceso no se reporta en todas las lenguas zapotecas, ya que al parecer es una innovación que sólo comparten algunas de las variantes que han sufrido pérdida de vocales postónicas y pretónicas, y en ningún caso se ha descrito a detalle. Puesto que éste es uno de los aspectos en los que las lenguas zapotecas modernas difieren más entre sí, nos puede dar pistas de las relaciones genéticas que existen dentro de dicha familia lingüística.

A lo largo del artículo se muestra que en el zapoteco de San Bartolo Yautepec (en adelante ZSBY) existen dos procesos paralelos de epéntesis vocálica: uno opera dentro de la palabra fonológica y otro de manera global en el plano postléxico. Se argumenta que en ambos casos se trata realmente de vocales epentéticas que constituyen sílabas, son sensibles al contexto morfológico, forman parte de los patrones fonológicos de la lengua y no entran en la categoría de vocales intrusivas², cuya aparición, por ser invisibles a los patrones fonológicos, depende únicamente del contexto fonético (Hall 2011). También se describe el timbre de estas vocales y qué es lo que determina su ubicación y su interacción tanto con los rasgos de los segmentos como con los diferentes dominios de organización prosódica de la lengua. Por último, se mencionan las posibles restricciones que operan en el plano fonológico para producir los patrones silábicos que se observan, con el fin de agruparlos y, en la medida de lo posible, explicarlos; sin embargo, no se realiza ninguna formalización de tales restricciones.

En (1) se muestran algunos ejemplos de epéntesis vocálica que se dan en el ZSBY en diferentes contextos morfológicos de palabras y enclíticos (1e) –todas las vocales epentéticas estarán marcadas en negritas para facilitar la lectura–. Se puede observar en todos

¹ Agradezco profundamente a Fausto Jiménez Cirilo, Marina Santos Martínez y Bartolomé Sanchinel Cecilio, sin cuya ayuda y dedicación no habría podido realizar este artículo. También quiero agradecer a Rosemary Beam de Azcona, Mario Luna y Francisco Arellanes por sus comentarios desde las etapas más tempranas de esta investigación.

² Las vocales intrusivas también son llamadas *vocales fantasma*, efecto cuasi vocálico o elemento esvarabático.

estos casos que la epéntesis respeta los límites del morfema, se inserta una vocal de timbre bajo [a] y en algunos casos [æ]. Se puede constatar que hay dos contextos que propician la epéntesis vocálica: en el primero hay tres o más consonantes en adyacencia –como en (1a-c) y el segundo ejemplo de (1d)– y la epéntesis opera para romper el grupo de tres consonantes y formar sílabas CVC; en el segundo tenemos dos consonantes idénticas o muy semejantes en adyacencia –como en el primer ejemplo de (1d) y (1e), en que las secuencias [t-d], [p-b] y [l-l], respectivamente, disparan el proceso de epéntesis. En la figura 1 tenemos un oscilograma y un espectrograma de un ejemplo que aparece en (1a), en el cual podemos apreciar que la duración y estructura formántica tan definida de esta vocal no son propias de una mera transición fonética entre dos consonantes.

(1)

a. Nominales poseídos

[ʃam].jaʔ].naʔ]

ʃ-mjädʒ = ná

POS-chicatana = 1S

‘mi chicatana’

[ʃaβ].daʔ].naʔ]

ʃ-bdàʔan = ná

POS-artesanía = 1S

‘mi artesanía’

b. Aspecto habitual

[ndʒa].ne:n].jaʔ]

ndʒ-nèn = í

HAB-verse = 3IN

‘se ve (algo)’

[ndʒæ].dæ:ʔ].ziʔ]

ndʒ-dè = zí

HAB-caminar = 3CER

‘él camina’

c. Nominalizador

[gʲe].la].rwi:n]

gél-r-wiʔñ

NMLZ-HAB-tristear

‘tristeza’

[gʲe].law].dæ:ʔ]

gèl-w-dè

NMLZ-NMLZ-caminar

‘caminata’

d. Compuestos

[gʲæ].tæ].dæ:ʔ]

gèt-dè

tortilla-elote

‘tortilla de elote’

[doβ].aʃ].ti:l]

döʔb-ʃtíl

maguey-castilla

‘sábila’

e. Enclíticos

[ʃja].pa].βæ]

ʃ-jàp = b'é

POS-chayote = 1INC

‘nuestro chayote’

[bæ].lal]

bàl = l

hermana = 2S

‘tu hermana’

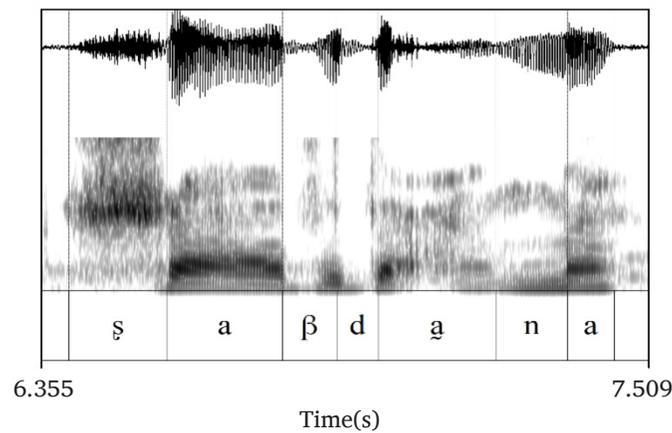


Figura 1. Oscilograma y espectrograma de ‘mi artesanía’ en la voz de Marina

Los datos y juicios de gramaticalidad que se muestran en este artículo provienen principalmente de dos hablantes del ZSBY que viven en el área metropolitana de la Ciudad de México, una mujer y un hombre de 66 y 64 años respectivamente: Marina Santos Martínez y Bartolomé Sanchinel Cecilio. También se utilizan datos levantados en campo durante una estadía en 2012 con dos hablantes mayores de 75 años, Tiburcio Martínez Santos y Tecla Jarquín Pérez†.

Este trabajo está organizado de la siguiente manera. Primero, se presenta el inventario segmental y las principales características fonológicas del ZSBY, seguidos de los grupos consonánticos permitidos en el interior y al inicio de la palabra fonológica en esta lengua. Después se habla de la motivación por la que aparecen las vocales epentéticas en dos contextos fonológicos –grupos consonánticos y consonantes similares en adyacencia– y se menciona brevemente su origen diacrónico. En la siguiente sección se describe con más detalle la epéntesis en la palabra fonológica y se discuten los posibles análisis fonológicos. En la sección de epéntesis postléxica se analiza lo que ocurre en el ámbito de la frase entonativa. Posteriormente, se estudia la calidad vocálica de las vocales epentéticas y la direccionalidad en la que se insertan en la variación de la silabificación. Por último, se describe lo que sucede cuando se forman grupos consonánticos que traban deslices, los cuales se pueden silabificar de dos maneras: como vocales o como consonantes.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL ZSBY

El zapoteco es una rama de la familia de lenguas zapotecanas perteneciente al tronco otomangue de lenguas amerindias, habladas principalmente en el estado de Oaxaca, México. El ZSBY (ISO 639-3: zpb) es una variante del zapoteco central que comparte rasgos de área con las variantes de la Sierra sur (Beam de Azcona 2009). Esta lengua se habla en el distrito de Yautepec, municipio de San Bartolo, Oaxaca, y cuenta aproximadamente con 110 hablantes, todos mayores de 60 años.

Al igual que otras lenguas zapotecas, el ZSBY es una lengua tonal. Contrasta tres tonos: alto, bajo y ascendente. También posee dos tipos de laringización: de anclaje medio y de anclaje final. Se trata de una lengua predominantemente monosilábica; es decir, que la mayor parte de las raíces verbales y nominales se conforman por una sola sílaba pesada, ya que la lengua sufrió la pérdida de vocales postónicas y la mayoría de las pretónicas provenientes del protozapoteco (Kaufman 2016). Además, todos los bisílabos y trisílabos que encontramos en la lengua se pueden analizar como el producto de la composición de dos o más raíces monosilábicas; por alguna sílaba proveniente de la epéntesis vocálica, o como préstamos del español. En todas estas palabras de dos o tres sílabas, el acento siempre recae sobre la última, sin contar los enclíticos que se asocian al lado derecho de las raíces nominales o verbales, los cuales no influyen en la asignación del acento en la palabra fonológica.

De hecho, el criterio que permite definir la palabra fonológica como un componente prosódico en el ZSBY es el acento, pues cada palabra fonológica posee un único acento principal. Los correlatos acústicos del acento implican una mayor duración y una estructura formántica más definida en las vocales respecto de otras vocales adyacentes. En el proceso de formación de compuestos se suele perder la laringización y modificar el tono del primer elemento sobre el cual no recae el acento, pese a que este primer elemento sea el núcleo semántico del compuesto. La tonía o F0 no es un correlato acústico para el acento en el ZSBY, ya que estamos ante una lengua tonal y el F0 se emplea principalmente para realizar distinciones tonales.

El ZSBY permite consonantes en posición de coda silábica, pero no sílabas sin arranque; es decir, todas las sílabas podrán tener una configuración CV o CVC, pero no V ni VC. Las únicas excepciones que encontramos en esta generalización son el nominal {íd} ‘año’ y préstamos del español.

En la tabla 1 se presenta el inventario segmental del ZSBY en su totalidad. Los segmentos de menor sonoridad se muestran arriba de la tabla, y los de mayor sonoridad, abajo. Los fortis (en negro) tienen realizaciones fonéticas más estables y menos marcadas respecto de sus contrapartes lenis (en guinda), los cuales se asimilan en cuanto a la sonoridad del contexto que los rodea y suelen tener menor duración. El contraste fortis-lenis se da en todas las posiciones silábicas, mientras que los segmentos que contrastan únicamente en duración (marcados como /ñ:m, ñ:n, l:l/ y para los hablantes jóvenes como /š:s, ʒ:ʒ/) tienen realizaciones fonéticas estables en todos los contextos semejantes a los segmentos fortis y presentan este contraste de duración únicamente en la posición de coda. Los segmentos que se muestran del lado izquierdo del símbolo /~/ sólo los encontramos en el inventario segmental de los hablantes mayores de 75 años, y los del lado derecho, en el de los hablantes menores de 70 años. En este trabajo se asume la postura de Zec (1995), quien propone una caracterización de los segmentos en una escala de sonoridad mediante rasgos de clase mayor para dar cuenta de la silabificación y la organización melódica de los segmentos en la sílaba, ya que, como se muestra en la última sección de este artículo, una caracterización de los segmentos del ZSBY mediante el rasgo [silábico] es inadecuada debido al comportamiento ambidiestro que presentan los deslices /j/ y /w/, los cuales a veces se asocian a posiciones de márgenes silábicos y a veces a posiciones de núcleo.

Tabla 1. Inventario segmental del ZSBY según los rasgos de clase mayor y el lugar de articulación

			[+anterior]		[-anterior]	
			[-coronal]	[+coronal]		[-coronal]
			[-redondeado]			[+redondeado]
[-res]	[-aprox]	[+cons]	p b	t d s z ~ ʃ	t̪ d̪ s̪ z̪ ~ ʃ̪	k g h kʷ hʷ ~ fʷ
			m m̃	n ñ		
[+res]	[+aprox]	[-cons]		l l̃	r	
					j i e æ	a

A diferencia de otros zapotecos centrales, como el de San Pablo Güilá (Arellanes 2009) o el de San Lucas Quiaviní (Chávez Peón 2010), en el ZSBY no se permiten núcleos complejos, es decir, que haya más de un segmento asociado al núcleo de la sílaba. Los deslices /j/ y /w/ exhiben propiedades semejantes a las de las consonantes lenis cuando se encuentran en posición de coda, ya que propician el alargamiento de la vocal en el núcleo, su duración es igual o menor al de las otras consonantes lenis y se argumenta que no forman parte de la unidad portadora de tono. Esto se debe a que cuando estos segmentos se encuentran en coda se observan los mismos patrones tonales superficiales que tenemos con otras consonantes lenis en coda (Covarrubias 2020). Es por ello que todos los diptongos fonéticos se pueden analizar como grupos consonánticos que involucran deslices, pues se comportan como grupos consonánticos al momento de silabificarse y propician la aparición de vocales epentéticas, como se vio en (1a) y (1c).

GRUPOS CONSONÁNTICOS PERMITIDOS

Debido a que la epéntesis vocálica es un proceso fonológico que opera para deshacer grupos consonánticos no permitidos en la lengua, en esta sección se describen los grupos consonánticos que sí se permiten tanto en el interior como al inicio de las palabras fonológicas. En el ZSBY encontramos grupos de dos consonantes juntas en una palabra fonológica y hasta tres consonantes juntas, siempre y cuando la que se halla en uno de los extremos sea [+aproximante]; es decir, un deslíz o una líquida; pero nunca encontraremos grupos de dos consonantes juntas en una palabra fonológica nativa. Al inicio de una palabra fonológica se permiten grupos de hasta tres consonantes juntas, las

cuales incumplen el *principio de secuencia de sonoridad* (PSS) (Kenstowicz 2005 [1993]). Al final de las palabras fonológicas el único grupo consonántico monomorfémico que encontramos en palabras nativas es [ŋg] en entradas como /nàlǽng/ ‘chueco’.

Dado que el ZSBY es una lengua predominantemente monosilábica, todas las palabras con más de una sílaba están conformadas por más de un morfema. En (2) se muestran algunos de estos grupos consonánticos hallados en el interior de palabras monomorfémicas originarias de préstamos del español –aunque en el ejemplo (2c) no está clara su segmentación–. Los grupos consonánticos se distribuyen entre dos sílabas contiguas, de tal forma que todas las sílabas en el interior del dominio prosódico siguen el PSS. En (2a), la [b] aparece como una transición fonética entre la nasal y la vibrante, por lo que estos ejemplos podrían considerarse secuencias de dos consonantes. Esta misma transición se observa en verbos con el prefijo completivo /m-rúʔú/ → [mbruʔuʔ] ‘salió’.

(2)

a.	m.br	t̃jamróñ tamríñt	[t̃jam].ʔbroʔnʋ] [tam].ʔbrintʰʋ]	‘cobija’ ‘tamarindo’
b.	n.tj	làʔt̃j̃ santjáv llano santiago	[làʔ].ʔsan].ʔt̃jaaw]	‘Llano Santiago’
c.	ʂ.tr	jàg-gèʂ-trăk árbol-rede-estoraque	[ja].gʲeʂ].ʔtrakʰʋ]	‘estoraque’ ³
d.	m.d	burndör	[burn-].ʔdo:rʋ]	‘gobernador’

Al inicio de los dominios prosódicos encontramos grupos consonánticos de dos o hasta tres consonantes que no cumplen el PSS, tal como se muestra en (3). Aunque los grupos de tres consonantes que encontramos al inicio de estos ejemplos son semejantes a los grupos consonánticos que se forman en (1) con el prefijo de posesión o de habitual –los cuales provocan la aparición de vocales epentéticas–, las secuencias de tres consonantes que no provienen de concatenación sincrónica de morfemas, como los de (3), no provocan la epéntesis, ya que este proceso respeta la integridad de los morfemas, al igual que el español (Eddington 1992), el francés (Côté 2000) o el chukchi (Kenstowicz 1994).

Según la propuesta de Côté (2000), se considera que en estos casos no hay consonantes extrasilábicas, sino que todas estas consonantes forman parte del arranque silábico y se pueden legitimar a esta posición. Lo anterior se debe a que el inicio de una palabra fonológica es una posición en la que hay un realce de las pistas acústicas.

³ Tipo de árbol.

(3)

a.	bsj	bsjùʂit	[ʔʂju.ʂiˈt]	‘cáscara de huevo’
b.	ʂtr	ʂTRòmpangéʔ	[ʂtrom.ʂpaŋ-ʂgʲeɛʔ]	‘rodamierda’
c.	ʂtr	ʂTRíngǽng	[ʂtriŋ-ʂgʲæ:ŋgʲ]	‘maroma’
d.	btj	btjàʔ	[ʔtjæʔ]	‘epazote’
e.	btj	btjàʔ	[ʔtjaʔ]	‘allá’
f.	nɣl	nɣlò	[ʔŋlo:]	‘iguana hembra con huevos’

Entre los inicios silábicos complejos que incumplen el PSS se encuentran los que comienzan con un desliz /w/ o /j/ seguido de otra consonante (4c-f). Considero estos segmentos como parte del arranque de la sílaba y no como un núcleo silábico propiamente dicho, pues, si se consideraran como silábicos, las palabras que los contienen no seguirían el patrón de inicio silábico obligatorio ni de monosilabidad que se observa en las demás raíces monomorfémicas de la lengua. Además, estos grupos consonánticos con un desliz al inicio propician la aparición de vocales epentéticas, al igual que cualquier otro grupo consonántico cuando se encuentran al principio de una palabra en nominales y se les adjunta el prefijo de posesión, como podemos ver en los ejemplos de (4c-f). En el zapoteco de Quiévolani (Regnier 1993) encontramos el mismo tipo de grupos consonánticos en arranques silábicos al inicio de la palabra.

(4)

a.	mtì		[ʔmti:]
	gavilán		‘gavilán’
b.	ʂ-mtì	= ná	[ʂam.ʂti:]na]
	POS-gavilán	= 1S	‘mi gavilán’
c.	wnàʔà		[ʔwnaʔ]
	mujer		‘mujer’
d.	ʂ-wnàʔà	= ná	[ʂaw]naʔ]na]
	POS-mujer	= 1S	‘mi mujer’
e.	(A)-w-ʂiñ		[ʔʂi:n]
	IN-NMLZ-anocheecer		‘noche’

f. $\text{ʂ-(A)}^4\text{-w-ʂiñ}$ = ná [ʂawʌ.ʂiʌ.naʌ]
 POS-IN-NMLZ-anochece = 1S ‘mi noche’

Como ya se mencionó antes, los grupos consonánticos que incumplen el PSS en los bordes de dominios prosódicos se han analizado en muchos casos como consonantes extrasilábicas; es decir, consonantes que no se asocian a ninguna posición silábica al encontrarse en el borde de un dominio prosódico. Côté (2000) propone una motivación perceptiva para explicar la presencia de estos grupos consonánticos en los bordes de dominios prosódicos: en estos contextos hay un realce de las pistas acústicas (*cue enhancement*) que les permite a los hablantes identificar las consonantes entre sí, pese a que no se encuentran en contigüidad de segmentos vocálicos, ya que al inicio de todos los dominios prosódicos hay un fortalecimiento articulatorio y un alargamiento al final. Como se verá más adelante, se prefiere esta postura, ya que es la más adecuada para explicar los patrones de epéntesis que se describen en la lengua.

MOTIVACIÓN DE LA EPÉNTESIS

A grandes rasgos, hay dos contextos que propician la aparición de la epéntesis en el ZSBY: la formación de grupos de tres consonantes o más, y dos consonantes idénticas o muy semejantes en adyacencia. Se considera que en ambos casos se trata del mismo proceso fonológico, pues da como resultado las mismas vocales epentéticas con un timbre bajo e igualmente opera dentro del mismo dominio de palabra fonológica. Es probable que dicho proceso tenga más de un origen diacrónico y que sincrónicamente se conjuntó en un mismo proceso. Uno de los posibles orígenes de las vocales epentéticas en el ZSBY involucra la pérdida de vocales átonas –probablemente pretónicas o en el interior de compuestos– que se encontraban rodeadas de consonantes distintas. Este proceso fonético se reinterpretó por inversión de reglas, como una epéntesis entre consonantes idénticas o casi idénticas (Reiss 2003).

Otro posible origen de la epéntesis vocálica en el ZSBY que se da en grupos consonánticos complejos es el descrito por Kiparsky (2018) a partir de la pérdida de vocales postónicas como una inversión de regla, producto de un reanálisis de estas vocales postónicas como vocales epentéticas. Lo anterior le permitió a la lengua cambiar la dirección de la acentuación de trocaico a yámbico, sin perder perceptibilidad de sus segmentos consonánticos ni alterar demasiado la estructura silábica que tenía en un estadio anterior. El timbre vocálico de la vocal epentética [a], el cual se estudia en otra sección, no es más que un timbre muy común en las vocales postónicas o pretónicas que

⁴ El tono alto flotante que se representa en estos ejemplos constituye una marca de clase de nominales inanimados. Este tono no se expresa cuando el nominal se encuentra en aislamiento (Covarubias 2020).

se perdieron, y que permitió que secuencias como {gàl-b-tób} [gà.làb.'tôb] ‘veintiuno’ o {gèt dá?á} [gè.tá.'dá?á] ‘olla de frijoles’ fueran casi idénticas en su forma superficial tanto en el estadio anterior de la lengua como en el actual, pese a tener distintas formas subyacentes.

Hay un proceso fonológico paralelo de epéntesis que opera de manera global sobre la frase entonativa, presenta variación y es menos categórico que el proceso que se da en el interior de una palabra fonológica. Estos dos dominios prosódicos en los que se da la epéntesis vocálica –la palabra fonológica y la frase entonativa– nos dan cuenta de dos procesos distintos de epéntesis, los cuales operan de manera simultánea en diferentes estratos de la gramática de la lengua, en el marco de la fonología léxica (Mohan 1982) o teoría de la optimidad de estrato (Bermúdez-Otero y Luís 2006). Ambos procesos se pueden ver como un caso de dispersión de reglas (*rule scattering*), en el que en una misma lengua encontramos dos procesos fonológicos cognados, uno de los cuales es el estado diacrónico anterior del otro, pero ambos existen simultáneamente en la misma lengua a nivel sincrónico (Bermúdez-Otero 2013). Los procesos fonológicos comienzan como procesos fonéticos que operan de manera global y, conforme se fonologizan, escalan hacia los estratos más altos de la gramática, en los que coexisten con los procesos más antiguos de la lengua. En el caso del ZSBY, la epéntesis que se da al nivel de la frase entonativa es el proceso más antiguo, el cual dio origen al proceso más innovador de epéntesis al nivel de la palabra fonológica y siguió el ciclo de vida de los procesos fonológicos propuesto por el autor.

A nivel sincrónico, todos los casos de epéntesis que encontramos en el ZSBY se pueden analizar mediante la familia de restricciones de fidelidad propuestas por Côté (2000, 2004), las cuales están motivadas por el principio de prominencia perceptual (*principle of perceptual salience*). Esta postura permite agrupar como un mismo proceso fonológico tanto la epéntesis que se da en grupos consonánticos como la que se da entre consonantes similares, aunque es muy posible que ambos tengan un origen diacrónico distinto, pero sincrónicamente responden a las mismas restricciones de fidelidad.

Si nos inclináramos por utilizar restricciones de estructura silábica que penalizan la formación de grupos consonánticos, por un lado, y, por otro, la formación de falsas geminadas –es decir, la presencia de dos consonantes iguales o semejantes juntas– por incumplir el principio de contorno obligatorio (McCarthy 1986; Rose 2000; Baković 2005) para dar cuenta de la epéntesis vocálica en el ZSBY, tendríamos que asumir que se trata de dos procesos fonológicos diferentes que responden a motivaciones distintas, que ambos operan en el mismo dominio prosódico y dan como resultado vocales epentéticas idénticas. Además, este principio también permite explicar el contexto de dos nasales idénticas en el que no aparece la epéntesis. De esta forma, se asume que la epéntesis vocálica, tanto en la palabra como en la frase, es un único proceso fonológico que responde a las mismas restricciones de fidelidad, y los dos contextos distintos en los que se da son sólo una huella del origen diacrónico de este proceso.

PALABRA FONOLÓGICA

El principio de prominencia perceptual (*principle of perceptual salience*) propuesto por Côté (2000) permite explicar en conjunto y como un mismo proceso fonológico la epéntesis que aparece en grupos de tres o más consonantes, así como la que se da en dos consonantes idénticas o semejantes. El primer tipo de epéntesis es el mismo en (1), (4) y (5): ejemplos de nominales con el prefijo de posesión, verbos con el prefijo de habitual y verbos compuestos y nominalizados. En (5) tenemos varios compuestos en los que aparece la vocal epentética [a] cuando se forman grupos de tres consonantes, así como casos con la misma raíz en la primera posición en la que no aparece esta vocal, ya que quedan sólo dos consonantes distintas en adyacencia. En consecuencia, se corrobora que esta vocal no forma parte de la primera raíz.

(5)

<p>a. [g^hæ̣.].taʃ̣.].ti: V] gàet-štíl tortilla-castilla 'pan'</p>	<p>[g^hæṭ.].'gu:] gàet-gú tortilla-camote 'tamal'</p>
<p>b. [ḍʒị.].taʃ̣.].β̣a:n] ḍʒìt-zbàʔñ hueso-trasero 'cadera'</p>	<p>[ḍʒiṭ.].ni:ʔ] ḍʒìt-nìʔ hueso-pie 'pantorrilla'</p>
<p>c. [nị.].taṇ.].kíṭ ^h] nìt-nkíṭ agua-blanco 'Agua Blanca'</p>	<p>[niṭ^h.].ḷa:j̣] nìt-làʔj̣ agua-rezo 'agua bendita'</p>
<p>d. [ḳọ.].β̣ạ.].β̣'ðuʔỵ] kòʔb-bdùʔù masa-plátano 'atole de plátano'</p>	<p>[koβ̣.].ni:ḷ] kòʔb-nìḷ masa-nixtamal 'atole de nixtamal'</p>

El principio que motiva la epéntesis, como la que vemos en los ejemplos de (5), es enunciado de la siguiente forma: “las consonantes quieren estar adyacentes a una vocal, y preferentemente seguidas de una vocal” (Côté 2000: 36). Debe entenderse como una restricción en la teoría de la optimidad, la cual forma parte de una familia de restricciones de marcación que militan en contra de segmentos que no son lo suficientemente perceptibles.

Este principio captura la idea de que el arranque silábico es la posición en la que una consonante es más perceptible para el hablante –es decir, cuando aparece seguida de una vocal– y menos perceptible en la posición de coda. Por ello, todas las lenguas del mundo permiten que haya sílabas con una consonante en posición de arranque, pero no todas admiten consonantes en la posición de coda (Clements y Keyser 1983). Además, las consonantes son aún menos perceptibles cuando no se encuentran adyacentes a una vocal; es decir, cuando se hallan en medio de dos consonantes o en un grupo consonántico al inicio o al final de la palabra. En el ZSBY, el mecanismo que permite reparar estas secuencias de consonantes no permitidas es la epéntesis de una vocal baja [a] en dominios prosódicos o la elisión total de una consonante en los bordes de frase, como veremos más adelante.

El segundo tipo de epéntesis que encontramos en el ZSBY es el que se muestra en (6): se inserta la vocal epentética en contextos de sólo dos consonantes en adyacencia. Sin embargo, nótese que éstas son idénticas o muy parecidas entre sí. Los ejemplos (6d-e) presentan variación en la inserción o no inserción de la vocal epentética; sin embargo, no hay elisión en estos casos, sino que las nasales quedan como ambisilábicas [m.m]. Esto se corroboró en una de las emisiones, en la que el colaborador hizo una pausa breve en medio de las dos nasales. La diferencia de duración entre las vocales acentuadas de (6c) es un indicador de que en uno de los casos también tenemos una consonante geminada ambisilábica.

(6)

a. Oclusivas coronales

[ni].**ta**].¹do²o¹]
 nìt-dò²ò
 agua-SUP
 ‘mar’

[gæ].**tæ**].¹dæ:²]
 gæt-dà
 tortilla-elote
 ‘tortilla de elote’

b. Oclusivas no coronales

[¹ʃpæ:².**ga**].¹go²]
 ʃ-bàg = gó
 POS-peine = 2PL
 ‘su peine (de uds.)’

[¹ʃa:².**βa**].¹βæ:²]
 ʃàb = bǎé
 POS.ropa = 2INC
 ‘nuestra ropa’

c. Fricativas

[¹ʃki:².**ʃa**].¹ʃi²]
 ʃ-gìʃ = ʃí
 POS-zacate = 3CER
 ‘su zacate’

[¹ʃke:².**ʃa**].¹ʃi²]
 ʃ-gèʃ = ʃí
 POS-rede = 3CER
 ‘su rede’

d. Nasal coronal

[ʃman↓.na↓.na↑ ~ ʃman↓na↑]
 ʃ-măñ = ná
 POS-animal = 1S
 ‘mi animal’

[nd̄ʒa↓.d̄o↓.na↓.nu↑ ~ nd̄ʒa↓.d̄oñ↓.nu↑]
 nd̄ʒ-dòʔn = nú
 HAB-ver = 1EX
 ‘vemos’

e. Nasal bilabial

[ʃli:m↓.me↑ ~ ʃli:↓.ma↓.me↑]
 ʃ-líñ = mé
 POS-lima = 3RES
 ‘su lima’

[ʃtam↓.me↑ ~ ʃta↓.ma↓.me↑]
 ʃ-dāmʔ = mé
 POS-tecolote = 3RES
 ‘su tecolote’

f. Lateral

[bæ:↓.la↓]
 bæl = 1
 hermana = 2s
 ‘tu hermana’

[go↓.la↓.li↑]
 gòlʔ = 1 = í
 POT.leer = 2S = 3IN
 ‘lo vas a leer’

Este tipo de epéntesis se podría analizar como un caso de antigeminación (McCarthy 1986; Baković 2005); es decir, que en la lengua opera una restricción NOGEM motivada por el principio de contorno obligatorio (PCO), el cual evita que dos consonantes idénticas o muy semejantes queden en contigüidad. Respecto a esta postura, en las lenguas del mundo se han atestiguado tanto casos de antigeminación como de la llamada anti-antigeminación (Odden, 1988) –procesos para hacer que dos consonantes idénticas queden en contigüidad–. Esto ha llevado a Reiss (2003) a formular que lo realmente universal no es el PCO como restricción, sino que los procesos de las lenguas operan bajo un principio de identidad sobre las semejanzas en términos de los rasgos distintivos que las consonantes comparten entre sí y no sobre sus diferencias. Además, el hecho de que unas lenguas eviten o prefieran las consonantes semejantes en contigüidad es sólo el resultado del desarrollo diacrónico de la lengua.

Desde un enfoque más funcional que el de Reiss, Côté (1997, 2004) también ha abandonado el PCO en favor de una propuesta que agrupa los segmentos en términos de sus semejanzas de rasgos distintivos de la misma forma que Reiss, pero con el fin de explicar las diferencias de perceptibilidad que existen entre unas y otras consonantes en diferentes posiciones silábicas. Esto porque el PCO por sí solo no puede dar cuenta de las diferencias en perceptibilidad que posee cada clase natural de consonantes en cada posición silábica determinada.

En este estudio se considera que la postura de Côté es la más adecuada para explicar los patrones de epéntesis vocálica que se observan en el ZSBY. En primer lugar, permite agrupar los dos contextos que producen epéntesis dentro de un mismo proceso fonológico que opera

motivado por la misma familia de restricciones de fidelidad y no por restricciones independientes y no relacionadas entre sí, las cuales nos estarían dando un resultado idéntico en el mismo contexto de palabra fonológica. En segundo, nos permite explicar la variación en la epéntesis que muestran los segmentos nasales en (6d-e) y la epéntesis que no aparece en (7a-b). Según Côté, por su estructura formántica, los segmentos nasales poseen mayor perceptibilidad en la posición de coda en comparación con otras clases naturales de segmentos consonánticos. Esto explicaría por qué tales segmentos son más tolerantes a la geminación.

(7)

- a. [¹βð̥aʔa.ɫ.na¹]
 bdàʔa^ñ = ná
 hermano/a = 1s
 ‘mi hermano/a’
- b. [¹st̪i:ɫ.na¹]
 s-d̪z̪i^ñ = ná
 POS-miel = 1s
 ‘mi miel’
- c. [ŋge:ɫ.ɫdan¹]
 ngěd-da^ñ
 pollo-hembra
 ‘gallina’
- d. [bæðɫ.ɫa:k¹]
 bəʔɫ-làg
 carne-ancho
 ‘cecina’

Desde esta misma postura, este tipo de epéntesis producida por dos segmentos similares adyacentes entre sí se captura mediante la siguiente generalización: “Las consonantes que son relativamente similares a un segmento adyacente, quieren estar adyacentes a una vocal y preferentemente seguidas de una vocal” (Côté 2000: 37). En el caso del ZSBY, se requiere que todos los rasgos de punto y modo de articulación de las consonantes sean idénticos, excepto por fortis-lenis. Las nasales deben ser idénticas y moraicas para que se produzca la epéntesis. En (7a-b) tenemos secuencias de dos nasales /ñn/ en donde no se produce la epéntesis. La principal diferencia con (6d) es que las nasales en coda de este caso son moraicas, mientras que las de (7a-b) no lo son. Las obs-

truyentes de (6d) parecen ser indiferentes a la moraicidad, pues se produce la epéntesis, independientemente de esta característica.

En (7c) una secuencia de dos oclusivas coronales lenis /dd/ no produce epéntesis, sino que se simplifica la secuencia y queda únicamente una consonante. Este es un caso aislado y es probable que la palabra se haya formado en un estado anterior de la lengua y ya se encuentre lexicalizada, ya que se ha observado la epéntesis entre estas dos mismas consonantes en secuencias como /mòʔd dáʔá/ [ˈmò:dɛ dáʔá] ‘bodoquito de frijol’.

El caso (7e) también es distinto a los demás, pues la lateral se ensordecó por el contexto de laringización y se reinterpretó como una consonante obstruyente lenis. Es muy probable que este compuesto ya se encuentre lexicalizado con la /d/ en su forma subyacente.

En (8) tenemos un caso en el que aparece la vocal epentética entre dos consonantes que no son idénticas entre sí, aunque sí muy semejantes: /t-ḏz/. Este es un ejemplo aislado, ya que no se encontró ningún otro semejante. Según Côté (2000), las oclusivas coronales, como /t/, son más susceptibles de provocar este tipo de epéntesis, debido a que, por sus características acústicas, son menos perceptibles que otras oclusivas cuando se encuentran en posición de coda.

(8)

nìt-ḏzìñ	[nit].ta].ḏzi:n]
agua-miel	‘aguamiel’

Para los demás segmentos consonánticos es necesario que todos los rasgos de modo y punto de articulación sean idénticos para que se produzca la epéntesis. En (9) tenemos casos de dos consonantes en adyacencia y en los que no se produce epéntesis, pues los segmentos no comparten suficientes rasgos entre sí. En estos ejemplos las consonantes en adyacencia están marcadas en negritas para facilitar la lectura.

(9)

a. *Obstruyentes coronales*

[bjad̥z̥].dán:ʔ]	[nit].sæ:ʔ]
bjà ḏz -dán	nìt- z àʔ
ciruela-campo	agua-tibio
‘ciruela silvestre’	‘café (bebida)’

b. *Obstruyentes coronal y no coronal*

[mblat̪].ˈgo:l̪
mlà**t̪**-gól
zancudo-viejo
‘zopilote aura’

[nit̪.ˈk:ɸ]
nìt-kòʔb
agua-masa
‘mole’

[bjad̪].ˈgʲæ:t̪
bjà**d̪**-gàt
ciruela-tortilla
‘ciruela de castilla’

[ɸsæβ.ˈt̪ʲi?ŋ]
bsæʔæ-**t̪ʲi**?ñ
apastle-espuma
‘apastle para hacer chocolate’

[t̪ʲiβ].ˈzi:w̪
t̪**í**-z̪íw
diez-?
‘cactus de espinas finas’

[nit̪.ˈβa:r̪]
nìt-**b**är
agua-?
‘cerveza’

c. *Obstruyentes no coronales*

[doβ].ˈgʲæ:l̪
dòʔ**b**-gál
maguey-fruta
‘piña’

[jag].ˈba:r̪
jà**g**-bär
palo-vara
‘macana’

d. *Obstruyente y resonante coronales*

[mbe:r̪].ˈdan̪
mbèr-**da**ñ
guajolote-hembra
‘guajolota’

[d̪ʲit̪].ˈla:t̪
d̪ʲit̪-làd
hueso-cuerpo
‘pecho’

[bin].ˈʃi:w̪
bìn-**ʃ**íw
persona-mal
‘diablo’

[bjad̪].ˈreʔe-
bjà**d̪**-rèʔè
ciruela-amarillo
‘ciruela amarilla’

e. *Resonantes*

[gal].ˈren̪
gàl-**r**èn
NMLZ-pensar
‘pensamiento’

[ˈgo].naː.ˈja
gòl? = ná = í
POT.leer = 1S = 3IN
‘lo voy a leer’

Como se explicó antes, ambos tipos de epéntesis –la que se produce para romper grupos de tres o más consonantes y la que separa segmentos muy similares y adyacentes entre sí– se pueden concebir como un mismo proceso fonológico motivado por el principio de prominencia perceptual, con el que la lengua tratará de maximizar el contraste entre los diferentes segmentos para que éstos sean más perceptibles. Si entendemos los segmentos de la lengua como conjuntos de rasgos distintivos, entonces dicho principio se resume de la siguiente forma: “Un segmento que contrasta en n rasgos con sus segmentos vecinos es más perceptible que un segmento que contrasta en $n-1$ rasgos” (Côté 2000: 139). En el caso de la primera generalización que se mencionó –“las consonantes quieren aparecer adyacentes a una vocal y preferentemente seguidas de una vocal”–, se debe entender que la diferencia entre vocales y consonantes aquí es una diferencia de rasgos distintivos y no de posiciones silábicas, debido a que son estas diferencias en rasgos y niveles de sonoridad entre los segmentos las que realmente motivan las distintas estructuras silábicas que se observan en la lengua.

EPÉNTESIS POSTLÉXICA

Anteriormente se mencionó que también encontramos elementos vocálicos semejantes a vocales epentéticas entre palabras fonológicas, pero con un timbre ligeramente más alto [e]. A diferencia de las vocales epentéticas que aparecen en palabras fonológicas y entre los enclíticos, las vocales epentéticas que aparecen en frases y entre palabras fonológicas son opcionales: su aparición es variable y está asociada al estilo de habla, tal como sucede con otros fenómenos vinculados al dominio de la frase entonativa (Nespor y Vogel 1986). En esta sección se demuestra que éstas también son vocales epentéticas que constituyen núcleos silábicos, los cuales son producto de un proceso postléxico de resilabificación y no vocales intrusivas o elementos esvarabáticos. Estos últimos no constituyen núcleos silábicos y son invisibles a los patrones fonológicos de la lengua (Hall 2007).

Del ejemplo (10) al (15) tenemos oraciones en las que se produce la epéntesis entre palabras fonológicas cuando se forman grupos de tres consonantes. Cabe mencionar que, aunque no se incluyeron por falta de espacio, se atestiguaron sin que se produjera la epéntesis entre palabras; es decir, se trata de un proceso opcional o sujeto a diferentes estilos de habla. Del lado derecho de cada ejemplo se indica la secuencia de sílabas pesadas y ligeras de cada oración mediante P y L respectivamente. En (11), (13) y (15) se puede corroborar cómo la epéntesis genera secuencias de dos sílabas ligeras seguidas y en (14) tenemos dos sílabas pesadas seguidas, por lo que la inserción de estos elementos vocálicos es indiferente a la metrificación o no opera con el fin de generar una alternancia rítmica entre sílabas pesadas y ligeras. De hecho, es esperable que los procesos fonológicos de epéntesis estén motivados únicamente por el contexto segmental y no por el contexto prosódico de tono o acentuación (Blumenfeld 2006; Gleim 2019).

(10)

[ˈmda:ɹ.wɛmɹ.ˈbe:ɹ.rɛʃˈkæætːʋ.naʔ]₁ P.L.P.L.P.L
 m-d-àw mbèr ʃ-(A)-gàet = ná
 COMPL-R2⁵-comer guajolote POS-IN-tortilla = 1s
 ‘El guajolote se comió mi tortilla’.

(11)

[nduɹ.ˈja:wɹ.naɹ.ˈkaˈʋ.teɹ.ˈβa:tʔ]₁ L.P.L.P.L.P
 ndú = àw = ná kált bǎd
 PROG = COMER = 1s caldo pato
 ‘Estoy comiendo caldo de pato’.

(12)

[ˈmda:ɹ.wɛŋɹ.geɹ.ˈdaˈʋ.nɛʃɹ.ˈkæʰtːʋ.naʔ]₁ P.L.P.L.L.P.L
 m-d-àw ngéd-dañ ʃ-(A)-gàet = ná
 COMPL-R2-comer pollo-hembra POS-IN-tortilla = 1s
 ‘La gallina se comió mi tortilla’.

(13)

[ndʒaɹ.ˈtʃi:ʋ.βɛmɹ.ˈdaɹ.kɛŋɹ.geɹ.ˈdaˈnʋ]₁ L.P.L.P.L.L.P
 ndʒ-tʃíʔb mdǎk ngéd-añ
 HAB-desplumar muchacho pollo-hembra
 ‘El muchacho despluma la gallina’.

(14)

[ˈmda:ɹ.wɛwɹ.ˈnɑ:mɹ.ˈbatʃʔ]₁ P.L.P.P
 m-d-àw wnàʔà mbǎtʃ
 COMPL-R2-comer mujer nanche
 ‘se comió la mujer el nanche’.

(15)

[ndʒaɹ.ˈβe:ɹ.dʒɛmɹ.ˈdaɹ.kɛwɹ.naɹ.ˈjɹˈnɹ]₁ L.P.L.P.L.L.P
 ndʒ-bèdʒ mdǎk wnàʔà-iʔiñ
 HAB-llamar muchacho mujer-pequeño
 ‘llama el muchacho a la niña’.

⁵ El prefijo glosado como /R2-/ es una marca de clase verbal en el ZSBY que aparece en los temas de completivo pertenecientes a la histórica clase D (Beam de Azcona 2009).

Al igual que la epéntesis que ocurre en el interior de palabras, la inserción de las vocales que observamos en estos ejemplos respeta la integridad de los morfemas. En (10) tenemos un grupo consonántico [wmb] que se rompe al insertar la vocal después de la primera consonante, lo que resulta en una secuencia [wemb], mientras que en (11) el grupo consonántico [ltb] se rompe al insertar la vocal después de la segunda consonante [ltəb]; de esta manera, en ambos casos se respetan los límites entre las palabras. Si se tratara de vocales intrusivas, se esperaría que éstas aparecieran de forma regular entre fonemas hetero orgánicos y no tendrían por qué respetar los límites entre morfemas (Hall 2007), aunque la evidencia más conclusiva proviene de la duración y la capacidad de estas vocales de portar tonos flotantes.

Algo notable de los grupos consonánticos [wmb], [r]k] y [ltβ] que se forman en (10) y (11), es que todos ellos son grupos permitidos por la lengua: todos poseen un segmento [+aproximante] en la primera posición y, sin embargo, se presenta la epéntesis. Cabe mencionar que dichos grupos de tres consonantes sólo se han atestiguado en palabras fonológicas monomorfémicas.

La duración de las vocales epentéticas que aparecen entre palabras es comparable a la de una vocal breve no acentuada, como la que encontramos en los enclíticos, por lo que se argumenta que no se trata de una vocal intrusiva cuya duración tendría que ser breve o muy variable (Hall 2007), sino que realmente se trata de un núcleo silábico que aporta una mora. En la tabla 2 se compara la duración de cada núcleo vocálico de tres emisiones de la misma frase que tenemos en (10). Se puede observar cómo la duración de estas vocales epentéticas es comparable a la del enclítico de primera persona singular [na] que aparece al final de la tabla y se aproxima a la mitad de la duración de las vocales largas en posición acentuada.

Tabla 2. Duración vocálica (ms) de cada núcleo silábico de la frase *el guajolote se comió mi tortilla* en la voz de Marina

	mda:	wem	be:	rɛʃ	kææt	na
	244	180	249	88	180	113
	250	174	321	125	225	102
	254	153	244	82	190	120
Promedio	249	169	271	98	198	112

Las vocales epentéticas que aparecen entre palabras pueden portar tonos flotantes provenientes de nominales inanimados, como se observó en (10) y (12) con ‘mi tortilla’, ejemplos que contrastan con los demás en los que no existe un tono flotante. Éste también se manifiesta en el propio nominal inanimado, por lo que la vocal epentética no es una condición necesaria para que se exprese este tono. Para una descripción más completa de este proceso se puede consultar a Covarrubias (2020).

En la figura 2 se muestra un espectrograma y una gráfica de F0 de la misma frase de (10). La primera vocal epentética que aparece entre [mdàw] y [mbèr] manifiesta un nivel de tonía bajo semejante al de los nominales que la rodean. Sin embargo, la segunda vocal

epentética que aparece entre [mbèr] ‘guajolote’ y [ʃkàt] ‘tortilla’ presenta un nivel de tonía 3.77st⁶ en promedio más alto que la vocal de [mbèr] ‘guajolote’, que se encuentra inmediatamente antes. Este cambio de tonía está muy por encima del umbral funcional de 1.5st –el umbral perceptible es de 1st, según Martínez Celdrán *et al.* 2003–, por lo que es un cambio significativo de tonía que nos permite caracterizar esta vocal con un patrón tonal alto.

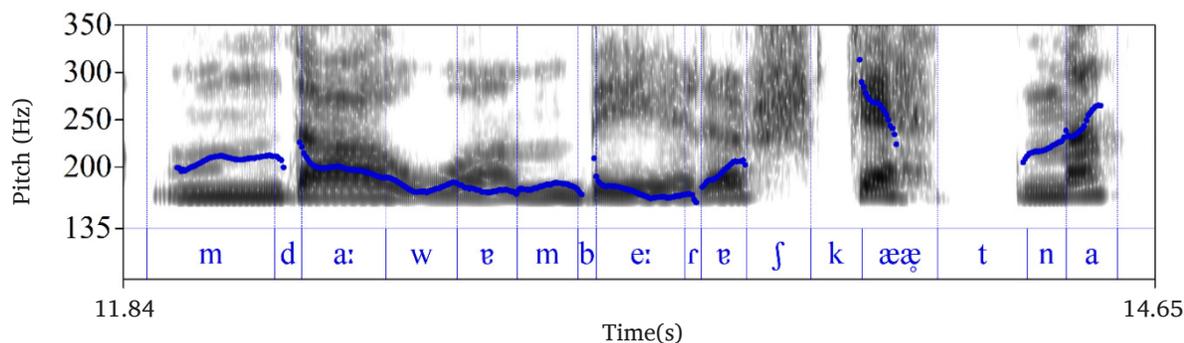


Figura 2. Espectrograma y gráfica de F0 de *el guajolote se comió mi tortilla* en la voz de Marina

Generalmente, las asimilaciones de los tonos altos se dan hacia la derecha de la unidad portadora original por un efecto de fonética articulatoria conocido como *peak delay* (Yip 2002). Se argumenta, entonces, que esta vocal epentética no sufrió una asimilación o manifiesta una mera transición fonética de algún tono alto adyacente, sino que realmente está portando un tono alto, el cual proviene de un tono alto flotante que acompaña a ‘tortilla’, que también se manifiesta en el propio nominal como un descenso de 5st, producto de la concatenación del tono alto flotante y el tono bajo que porta el propio nominal. Es por ello que las vocales epentéticas no poseen un tono subyacente, pero son capaces de portar un tono, ya que estos segmentos aportan una mora a la que se puede asociar el tono flotante.

El proceso de epéntesis postléxica respeta los límites de frases entonativas, como podemos ver en (16): tenemos grupos consonánticos que se forman en los límites de frases entonativas en el saludo y vocativo. En (16a) dos palabras fonológicas forman un grupo consonántico no permitido, [ʃbd], y aun así no aparece una vocal epentética entre ambos; de hecho, ocurre la elisión de la consonante bilabial lenis /b/. Esto se debe a que la primera palabra [tjuʃ] se encuentra en una frase entonativa distinta del resto de la emisión, y ya que el proceso de resilabificación únicamente opera en el interior de una misma frase entonativa, no se puede insertar una vocal epentética en este contexto de límite de frase. En (16b) tenemos el grupo consonántico [ʃmn] en límites de frase entonativa, y la nasal [m] no se elide, a diferencia de la oclusiva lenis.

⁶ Para obtener esta medida se obtuvo la diferencia de F0 mínimo y máximo entre las dos vocales, y se realizó un promedio en tres emisiones. Se emplean los semitonos, ya que es una escala logarítmica más representativa de la percepción humana a diferencia de los hercios, que son una escala lineal (Martínez Celdrán *et al.* 2003).

(16)

a.	tjúʂ saludo	bdàʔàN hermano/a	= (BA) → = FOC ⁷	[tjuʂ ¹] _I [ða:n ⁴] _I 'Saludos, hermano'
b.	tjúʂ saludo	mnětʃ gente	(A)-lgèdʒ IN-pueblo	[tjuʂ ¹] _I [l ¹ mne ¹ .tʃel ¹ .g ¹ e:tʃ ¹] _I 'Saludos, gente del pueblo'
c.	tjúʂ saludo	ʂwǎñ Juana	→	[tjuʂ ¹] _I [ʂwa:n/] _I 'Saludos, Juana'
d.	tjúʂ saludo	wnóhr Eunogre	→	[tjuʂ ¹] _I [l ¹ ũno:h _g ¹] _I 'Saludos, Eunogre'
e.	wnóhr Eunogre	nán-dǎe IMP-venir	→	[l ¹ ũno:h _g ¹] _I [nan ¹ dǎe:ʒ] _I 'Eunogre, ¡venga!'

Ahora bien, respecto a la consciencia que tienen los hablantes de ZSBY de la existencia de estos segmentos, se observó en seis textos elaborados por tres hablantes que las vocales epentéticas en el interior de palabras y en los enclíticos se representaron el cien por ciento de las veces como <a>, incluso cuando esta vocal se encuentra fuertemente asimilada en cuanto a anterioridad a un segmento vocálico subsecuente.

Por lo demás, las vocales epentéticas que se forman en contexto de frase no se escriben en la mayoría de los casos y sólo representan, como <a>, el veinticinco por ciento de los casos. Esto es consistente con la hipótesis de la ortografía léxica de Snider (2017), que nos dice que las formas postléxicas son más difíciles de representar en la escritura para los hablantes nativos que las representaciones léxicas. La semejanza que presenta la epéntesis vocálica en los enclíticos con la que se da en el interior de palabra es un indicador de que se trata del mismo proceso fonológico. Esto se corrobora también por el timbre vocálico de las vocales epentéticas que se presenta en la siguiente sección.

La resilabificación se ha documentado en otros zapotecos, como el de San Pablo Güilá (Arellanes 2009) y el de San Lucas Quiaviní (Chávez Peón 2010), en los que se evidencia por las distintas realizaciones fonéticas que tienen las consonantes fortis, dependiendo de la posición silábica en la que se encuentren.

CALIDAD VOCÁLICA

La vocal epentética que aparece en palabras fonológicas es una vocal central baja [a] que, aunque puede sufrir asimilación de anterioridad en algunos contextos, siempre se

⁷ Según Rojas Torres (c.p.), el tono ascendente flotante podría ser una marca de foco.

mantiene como una vocal baja no redondeada. En la figura 3 se muestra un ploteo de los seis timbres vocálicos del ZSBY en posición acentuada y sílaba abierta en la voz de un hablante femenino, así como de los timbres de algunas vocales epentéticas en diferentes contextos. Para realizar esta gráfica se utilizaron los valores promedio de los tres formantes en al menos diez emisiones para cada uno de los timbres.

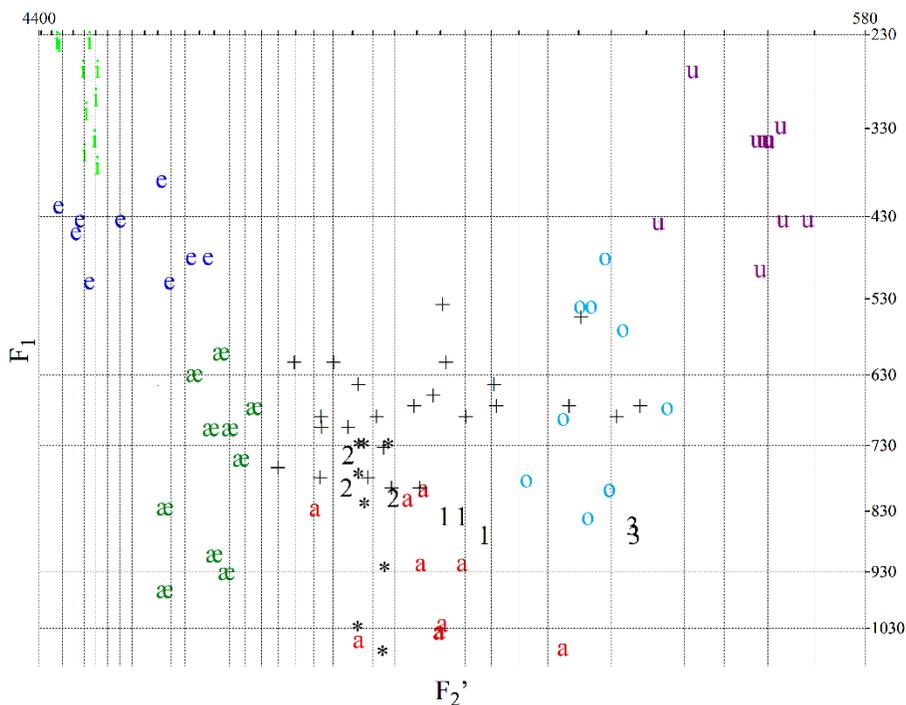


Figura 3. Ploteo de los seis timbres vocálicos del ZSBY en posición acentuada, vocal larga, voz modal y vocales epentéticas en diferentes contextos, en la voz de Marina

Las vocales epentéticas que se incluyeron en la gráfica se muestran en color negro. Debemos hacer una diferenciación entre las vocales epentéticas que aparecen en el interior de palabras fonológicas (timbres 1, 2 y 3 en la gráfica), las que aparecen en enclíticos (timbres marcados mediante asterisco <*>) y las que aparecen entre palabras fonológicas (timbres marcados mediante el signo de más <+>). Estas últimas poseen un valor de F1 ligeramente más bajo transcrito como [ɐ], es decir, son cualitativamente más similares a una *schwa* que a una vocal baja. También se puede observar en esta gráfica que todos los timbres de vocales epentéticas que aparecen con enclíticos, marcados mediante asterisco <*>, son, en general, más bajos que los que aparecen entre palabras, marcados con signo de más <+>, lo que sugiere que la epéntesis que ocurre en los enclíticos es más semejante a la que se da en el interior de la palabra que la que se da en contexto de frase entre palabras. Los ejemplos en (17) corresponden a los compuestos que se utilizaron para graficar los timbres de vocales epentéticas en el interior de la palabra, que en la figura 2 aparecen como 1, 2 y 3 respectivamente.

(17)

- a. gæt-štíł → [gʲæ].ta₁ʂɹ.ʼti:l\]
- tortilla-castilla ‘pan’
- b. ʂiʔñ-jdòʔo → [ʂiɹ].næ₂jɹ.ʼdoʔo]
- hijo-iglesia ‘ahijado’
- c. nìt-dòʔo → [ni].ta₃ɹ.ʼdoʔo]
- agua-grande ‘mar’

En (17a) podemos ver que, aunque la vocal epentética aparece rodeada por ambos lados de vocales anteriores, ésta se mantiene como central [a] y no sufre coarticulación, por lo que se considera que sí se encuentra especificada en cuanto a anterioridad y se debe entender como equivalente a cualquier segmento [a] proveniente del léxico en cuanto a su especificación de rasgos de punto de articulación. En (17c) la vocal epentética sufre coarticulación regresiva de la vocal posterior redondeada, la cual se encuentra en posición acentuada, pero no se redondea. En (17b) también tenemos un timbre vocálico posterior redondeado en posición acentuada; sin embargo, la vocal epentética se asimila al desliz [j] que se encuentra adyacente a ésta y no a la vocal acentuada, como ocurre en (17c). La asimilación de anterioridad de la vocal baja se ha observado en otros contextos, como en los que la vocal proviene de una raíz y no es necesariamente epentética, como en (18), en el cual se han atestiguado tres formas fonéticas distintas, una de las cuales es una armonía vocálica total en (18c).

(18)

- mdāk-iʔiñ → a.[mdaɹ.ʼki:n\] ~ b.[mdæɹ.ʼki:n\] ~ c.[mdiɹ.ʼki:n\]
- muchacho-pequeño⁸ ‘niño’

Cabe mencionar que, pese a que en esta lengua se oponen los timbres vocálicos [a] y [æ], los hablantes no son conscientes de la diferencia entre (18a) y (18b), pero sí reconocen la forma de (18c) como diferente. Para algunos hablantes, esta forma es incorrecta, no así (18a) o (18b). Incluso, han interpretado la diferencia como una de significado, en la que (18a) o (18b) es literalmente ‘muchachito’ y (18c) es ‘niño’.

En otras lenguas zapotecas en las que ocurre epéntesis vocálica de forma similar al ZSBY aparecen los timbres anteriores [e] o [i] –como en las variantes de Santa María

⁸ El morfema /-iʔiñ/ ‘pequeño’ puede aparecer en aislamiento con el prefijo de nominalización, como [wì:n] ‘pequeño’, lo que sugiere que /mdāk-iʔiñ/ se debe analizar como un compuesto.

Quiegolani (Méndez 2004) o San Pedro Mixtepec (Antonio 2015)– y la selección del timbre [i] o [e] en estas variantes depende de la altura del timbre de la raíz. En el zapoteco de San Lucas Quiaviní (Chávez Peón 2010) y en el de Santo Domingo de Morelos (Hernández 2019) aparece también la vocal baja [a] como epentética, lo cual es menos común translingüísticamente. Según Hall (2011), las vocales epentéticas con timbres fijos más comunes en las lenguas del mundo son [i] y [ə], y los timbres menos comunes son los posteriores con vocales redondeadas. También hay variantes de zapoteco en las que no ocurre epéntesis, como el zapoteco de San Pablo Güilá (Arellanes 2009) y el de San Agustín Mixtepec (Hernández 2019), en las que sólo se observan vocales intrusivas cuando se forman grupos consonánticos.

DIRECCIONALIDAD

La direccionalidad (Itô 1989) o alineamiento en teoría de la optimidad (Mester y Padgett 1994) es un parámetro que siguen algunas lenguas para determinar en dónde insertar vocales epentéticas cuando tenemos secuencias de tres consonantes juntas, ya sea que se inserte como CCVC o como CVCC, siempre y cuando no haya otros factores en juego que influyan sobre la epéntesis. En (19) podemos ver que en una secuencia de tres consonantes juntas [tʃt] la vocal epentética aparece del lado izquierdo: [taʃt]. Anteriormente se mencionó que la epéntesis en el ZSBY respeta la integridad de los morfemas, por lo que un ejemplo como éste no es un buen indicador de la direccionalidad o alineamiento que sigue la epéntesis.

(19)

gàt-ʃtĩ	→	[gʲæ].taʃ].ˈti:lN]
tortilla-castilla		‘pan’

Para poder determinar la direccionalidad debemos recurrir a morfemas de una sola consonante, como en los clásicos ejemplos de árabe cairene e iraquí que presenta Itô (1989) para demostrar diferencias en la direccionalidad de la epéntesis, en los que se muestran morfemas con la forma /-t/ y /-l/. En el ZSBY existen varios morfemas de una sola consonante, aunque los más fáciles de elicitar de distintas formas son el enclítico de negación / = d/ y el enclítico de segunda persona singular de confianza⁹ / = l/¹⁰. Estos morfemas traen ciertas dificultades al análisis, ya que, como se men-

⁹ Este enclítico se opone al de segunda persona singular de respeto / = lú/.

¹⁰ Se argumenta que la forma subyacente de este enclítico es una sola consonante y no posee alomorfos, pues es predecible por el contexto fonológico, ya que se realiza como [l] al adjuntarse a nominales o verbos que terminan en una vocal, como [lól] ‘tu ojo’, y su forma con vocal epentética, ya sea [la] o [al], aparece en diferentes contextos de nominales o verbos con consonante final.

cionó, la oclusiva coronal posee una restricción más fuerte para aparecer en posición de coda en comparación con otros segmentos. Aun así, hay una instancia en la que se logró observar una variación en la inserción de la epéntesis, la cual únicamente se puede explicar como una diferencia de direccionalidad. En (20) se muestran dos formas en las que se puede insertar la vocal epentética antes o después del enclítico de segunda persona. En la primera se observa la secuencia [sla], mientras que la segunda, en la que tenemos una secuencia [sal], fue producida por otro hablante diez años mayor, aproximadamente.

(20)

ş-gìs	= 1	→	[^l ʃkis].la]	~	[^l ʃki].sal]
POS-cabello	= 2S		‘tu cabello’		

Se ha observado que no hay variación libre entre estas dos formas de insertar la vocal, sino que cada hablante produce consistentemente una forma o la otra. Al solicitar un juicio de gramaticalidad al hablante joven, ha dicho: “Es que yo siempre digo *xkisla* [...] pero bueno como le digo que el idioma es así, las dos cosas quiere decir lo mismo: *xkisla* o *xkisal* es lo mismo pero yo siempre digo *xkisla*” (*sic*). Considero que esto se debe a una diferencia en la gramática interna de cada hablante, en específico en el parámetro de direccionalidad, el cual es de derecha a izquierda en el hablante mayor que produjo la secuencia [sal] y de izquierda a derecha en el hablante joven que produjo la secuencia [sla]. El hecho de que exista esta epéntesis independientemente de la variación es indicador de que la presencia de grupos consonánticos en coda al final de un dominio prosódico está más restringida que en la posición de arranque, en donde podemos tener secuencias como [şm] en [şmalna] ‘mi madrina’, provenientes de la unión de morfemas en los cuales nunca ocurre epéntesis.

En (21) tenemos una secuencia de consonantes [ndl]. Las últimas dos provienen de los enclíticos de negación y segunda persona singular de confianza al final de una frase. En este caso, la vocal epentética aparece después de la oclusiva coronal, lo que resulta en una secuencia [ndal]. Esta es la única manera posible en la que podemos tener sílabas bien formadas en esta secuencia de segmentos, independientemente de la direccionalidad.

(21)

[na]. ^l jañ ^l .dal\]			
nà =	j-jáñ	= d	= 1
NEG =	POT-ir	= NEG	= 2S
‘no vas a ir’			

VARIACIÓN EN LA SILABIFICACIÓN DE DESLICES

Bajo ciertas circunstancias, los deslices /j, w/ se comportan como segmentos ambiguos que dan lugar a variación en el proceso de epéntesis al actuar algunas veces como núcleos vocálicos independientes y constituir sílabas, y otras como márgenes silábicos que propician la aparición de vocales epentéticas de forma análoga a los demás segmentos consonánticos de la lengua. Esta característica es lo que hace problemático caracterizar los segmentos del ZSBY mediante el rasgo [silábico].

En (22a, c y e) podemos ver que se forma un hiato [ái] con dos vocales provenientes de los enclíticos de primera persona singular y tercera persona inanimada en adyacencia. Esta lengua no permite hiatos, por lo que dicha secuencia se repara mediante la epéntesis de una vocal al final de la secuencia, de tal forma que queda una secuencia [ájá] con la vocal anterior alta asociada a un arranque silábico, y el tono alto que portaba originalmente se asocia a la vocal epentética. Esto no sucede en los ejemplos (22b, d y f), ya que el enclítico / = í / queda ante una consonante y no se forma un hiato.

(22)

a. gòl?	= ná	= í	→	[¹ gòl].na ¹ .ja ¹]
POT.leer	= 1S	= 3IN		‘lo voy a leer’
b. gòl?	= l	= í	→	[¹ gòl].la ¹ .li ¹]
POT.leer	= 2S	= 3IN		‘lo vas a leer’
c. nd̄z-sě	= í		→	[nd̄z ^a .se:̄.ja ¹]
HAB-tranquilo	= 3CER			‘se está tranquilo’
d. nd̄z-nèn	= í		→	[nd̄z ^a .ne:̄.ni ¹]
HAB-verse	= 3IN			‘se ve (algo)’
e. nd̄z-dà?	= ná	= í	→	[nd̄z ^a .da:̄ ² .na ¹ .ja ¹]
HAB-tejer	= 1S	= 3IN		‘lo tejo’
f. nd̄z-dà?	= l	= í	→	[nd̄z ^a .da:̄ ² .li ¹]
HAB-tejer	= 2S	= 3IN		‘lo tejes’

En todos los casos que involucran el enclítico de tercera persona inanimada / = í / es predecible cuándo se realizará el segmento [-cons] que lo conforma como núcleo vocálico [i] y cuándo como una consonante [j], pero hay otros casos en los que existe variación, como en los compuestos que se muestran en (23). En estos ejemplos se forman grupos consonánticos que traban deslices /j/ y /w/ en medio de grupos de tres consonantes. Cada uno de estos casos presenta dos posibles realizaciones alternativas, una con

epéntesis, como [CæjC] y [CawC], y otra sin epéntesis, como [CiC] y la otra que varía entre [CoC] y [CuC]. En los casos en los que ocurre la epéntesis, ésta respeta los límites de los morfemas, al igual que cualquier otro caso de epéntesis mostrado previamente, mientras que en los casos en los que no ocurre el segmento deslizante tomará la posición de núcleo vocálico, por lo que se elimina el grupo consonántico. En las figuras 4 y 5 muestro el mismo compuesto de /zìʔñ/ ‘hijo’ y /jdòʔo/ ‘iglesia’ que se mostró en (23c) en la voz de Tiburcio y Tecla respectivamente, el cual presenta una realización con y sin epéntesis en cada uno de los hablantes.

(23)

- a. mgìn-jdòʔò → [mgi̯.ni̯.doʔo̯] ~ mgi̯.næ̯j̯.doʔo̯]
pájaro-iglesia ‘golondrina’
- b. làʔt̪]-wbìz̪] → [l̪a̯.t̪u̯.βi̯s̪] ~ l̪a̯.t̪a̯u̯.βi̯s̪]
llano-cascabel ‘El Corralito’
- c. zìʔñ-jdòʔò → [zi̯.naj̯.doʔo̯] ~ zi̯.ni̯.doʔo̯]
hijo-iglesia ‘ahijado’
- d. gèl-w-díl → [gʲe̯.law̯.dil̪:1] ~ gʲe̯.lo̯.dil̪:1]
NMLZ-NMLZ-pelear ‘pleito’
- e. gèl-w-gìt → [gʲe̯.law̯.gitʰ̪] ~ gʲe̯.lo̯.gitʰ̪]
NMLZ-NMLZ-jugar ‘juego’

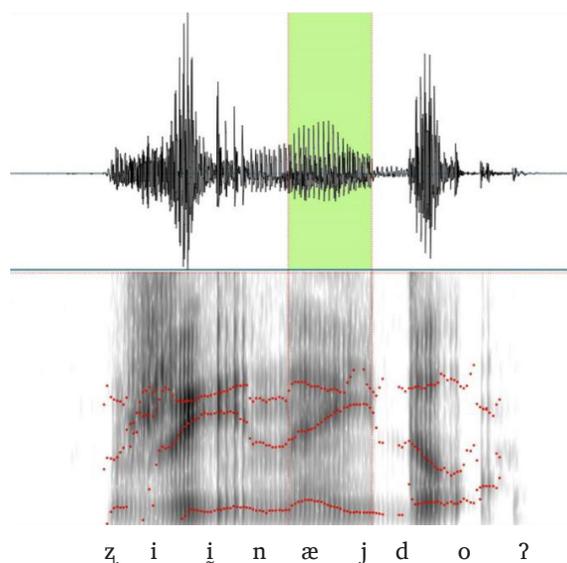


Figura 4. Espectrograma de ‘ahijado’ con epéntesis de [æ] en la voz de Tiburcio. Formantes resaltados

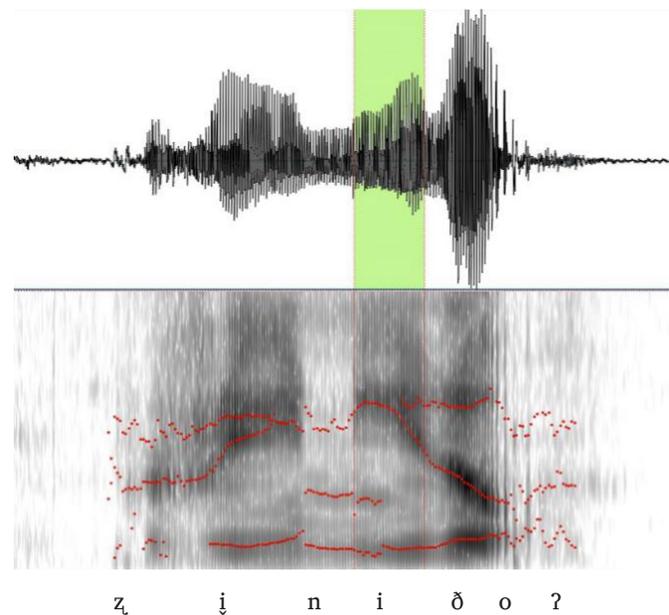


Figura 5. Espectrograma de ‘ahijado’ sin epéntesis de [æ] en la voz de Tecla. Formantes resaltados

CONCLUSIONES

En este trabajo se hizo una descripción de la epéntesis vocálica en el ZSBY, proceso que no se reporta en todas las lenguas zapotecas. Se argumenta que tanto en el plano léxico como en el postléxico la epéntesis vocálica implica un proceso fonológico que cumple la función de reparar secuencias de consonantes que son poco perceptibles. El ZSBY es, de hecho, bastante tolerante a las secuencias de consonantes poco perceptibles, ya que permite secuencias como /ʃ-tV/ en inicio de palabra. Otras lenguas –como el español– no lo tolerarían, y las zapotecas, en general, son notables por tolerar secuencias de consonantes poco perceptibles. Cabe mencionar que no existe ningún prefijo oclusivo en la lengua /t-/, pero sería esperable que, si existiera, fuese menos tolerante a aparecer en grupos consonánticos estilo /t-sV/, en comparación con /s-tV/, independientemente del número de consonantes en la raíz.

Los prefijos que se mostraron, el habitual /ndʒ-/ y el posesivo /ʃ-/, tienen consonantes continuas que son más perceptibles en grupos consonánticos complejos al inicio de una palabra, por lo que la lengua tolera estas secuencias de dos consonantes, como /ʃk^watʃ/, /ʃkæt/, etc. La postura de Côté (2000, 2004) nos permite explicar la mayor tolerancia que muestran los segmentos nasales para aparecer en contigüidad, a diferencia de los oclusivos, ya que sugiere que el proceso de epéntesis es sensible a la clase natural de las consonantes en cuestión. Esta postura también nos permite agrupar los dos contextos en los que se da la epéntesis: grupos consonánticos y consonantes similares en contigüidad como un mismo proceso fonológico que da el mismo resultado en el mismo contexto.

Se argumentó que a nivel postléxico los segmentos vocálicos que encontramos no son vocales intrusivas, ya que constituyen núcleos silábicos con una duración comparable a la de cualquier vocal no acentuada, son capaces de portar tono y su aparición respeta los límites entre morfemas, fenómeno que no se espera en la inserción de vocales intrusivas, cuya aparición obedece únicamente a contextos fonéticos típicamente de dos consonantes hetero orgánicas en adyacencia.

Asimismo, a lo largo del artículo se mostró que la epéntesis que ocurre en los enclíticos presenta mayor semejanza con la que ocurre al interior de palabra que con la que se da de forma postléxica: su aparición es muy consistente, los hablantes siempre la representan en la escritura y el timbre vocálico es más bajo. Estas características nos permiten afirmar que el proceso de epéntesis que se da en los enclíticos es el mismo que se presenta en la palabra fonológica, lo cual sugiere que los enclíticos, de hecho, forman parte de la palabra fonológica, aunque no influyan en su acento, que siempre recae en la última sílaba de la raíz. Este sería el mismo patrón descrito por Peperkamp (1997) para el italiano napolitano, en el que los enclíticos forman parte de la palabra fonológica por un proceso de adjunción que se da después de la asignación del acento.

Por último, se mostró que la epéntesis vocálica sigue una direccionalidad fija en cada hablante, que este parámetro de direccionalidad puede variar de un hablante a otro y que las características de los deslices /j/ y /w/ les permite constituir tanto núcleos silábicos como márgenes de forma predecible en algunos contextos. También presentan variación entre estas dos posibles configuraciones en el interior de compuestos. Queda pendiente formalizar las restricciones que se mencionaron y que se realicen mediante la teoría de la optimidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTONIO RAMOS, Pafnuncio. 2015. *La fonología y morfología del zapoteco de San Pedro Mixtepec*, tesis de doctorado. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- ARELLANES ARELLANES, Francisco. 2009. *El sistema fonológico y las propiedades fonéticas del zapoteco de San Pablo Güilá: descripción y análisis formal*, tesis de doctorado. México: El Colegio de México.
- BAKOVIĆ, Eric. 2005. "Antigemination, assimilation and the determination of identity", *Phonology* 22, núm. 3: 279-315.
- BEAM DE AZCONA, Rosemary. 2009. "Clasificación de los verbos en el zapoteco miahuateco de San Batolomé Loxicha", *Cuadernos del Sur* 14: 59-70.
- BERMÚDEZ-OTERO, Ricardo. 2013. "Amphichronic explanation and the life cycle of phonological processes", en Patrick Honeybone y Joseph Salmons (eds.), *The Oxford Handbook of Historical Phonology*. Oxford: Oxford University Press, pp. 374-399.
- BERMÚDEZ-OTERO, Ricardo y Ana R. LUÍS. 2006. "Cyclic domains and prosodic spans in the phonology of European Portuguese functional morphs". Ponencia presentada en

- el 4th Meeting of the Network Core Mechanisms of Exponence. Amsterdam: Meertens Institute, en <<http://www.bermudez-otero.com/bermudez-otero&luis.pdf>> [consultado en septiembre de 2020].
- BLUMENFELD, Lev. 2006. *Constraints on Phonological Interactions*, tesis de doctorado. California: Sanford University.
- CLEMENTS, George N. y Samuel Jay KEYSER. 1983. *CV Phonology. A Generative Theory of the Syllable*. Cambridge: MIT Press.
- CÔTÉ, Marie-Hélène. 2004. "Syntagmatic distinctness in consonant deletion", *Phonology* 21, núm. 1: 1-41.
- CÔTÉ, Marie-Hélène. 2000. *Consonant Cluster Phonotactics: a Perceptual Approach*, tesis de doctorado. Cambridge: MIT Press.
- CÔTÉ, Marie-Hélène. 1997. "Phonetic salience and consonant cluster simplification", *PF: Papers at the Interface* 29: 229-262.
- COVARRUBIAS ACOSTA, Adela. 2020. *Fonología del Dizdea: zapoteco de San Bartolo Yau-tepec*, tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- CHÁVEZ PEÓN, Mario Ernesto. 2010. *The Interaction of Metrical Structure, Tone and Phonation Types in Quiaviní Zapotec*, tesis de doctorado. Canada: University of British Columbia.
- EDDINGTON, David. 1992. "Word-medial epenthesis in Spanish: a lexical phonological approach", *Southwest Journal of Linguistics* 11: 14-28.
- GLEIM, Daniel. 2019. "A feeding Duke-of-York interaction of tone and epenthesis in Arapaho", *Glossa: A Journal of General Linguistics* 4, núm. 1: 1-27.
- HALL, Nancy. 2011. "Vowel epenthesis", en Marc van Oostendorp, Colin J. Ewen, Elizabeth Hume y Karen Rice (eds.), *The Blackwell Companion to Phonology*. Oxford: John Wiley & Sons, pp. 1576-1596.
- HALL, Nancy. 2007. "Cross linguistic patterns of vowel intrusion", *Phonology* 23: 387-429.
- HERNÁNDEZ LUNA, Mario Ulises. 2019. *Fonología del miahuateco. Sincronía, diacronía y clasificación*, tesis de doctorado. México: El Colegio de México.
- ITÔ, Junko. 1989. "A prosodic theory of epenthesis", *Natural Language and Linguistic Theory* 7, núm. 2: 217-60.
- KAUFMAN, Terrence. 2016. *Proto-Sapoteko and proto-Sapotekan Reconstructions*, en <<https://www.albany.edu/ims/pdlma/SapRec16%20for%20posting.pdf>> [consultado el 25 de diciembre de 2019].
- KENSTOWICZ, Michael. 2005 [1993]. *Phonology in Generative Grammar*. Cambridge: Blackwell.
- KENSTOWICZ, Michael. 1994. "Syllabification in Chuckchee: a constraints-based analysis", en Alice Davison, Nicole Maier, Glaucia Silva y Wan Su Yan (eds.), *Papers from the fourth annual meeting of the Formal Linguistics Society of Mid-America*. Iowa City: University of Iowa, pp. 160-181.
- KIPARSKY, Paul. 2018. "Formal and empirical issues in phonological typology", en Larry Hyman y Frans Plank (eds.), *Phonological Typology*. Berlin/Boston: Walter de Gruyter, pp. 54-106.

- MARTÍNEZ CELDRÁN, Eugenio y Ana María FERNÁNDEZ PLANAS. 2003. "Taxonomía de las estructuras entonativas de las modalidades declarativa e interrogativa del español estándar peninsular según el modelo AM en habla de laboratorio", en Esther Herrera Zendejas y Pedro Martín Butragueño (eds.), *La tonía. Dimensiones fonéticas y fonológicas*. México: El Colegio de México, pp. 267-294.
- MCCARTHY, John J. 1986. "OCP effects: gemination and antigemination", *Linguistic Inquiry* 17, núm. 2: 207-263.
- MÉNDEZ ESPINOSA, Oscar. 2004. *El Cisyautepequeño, un estudio dialectológico de la lengua Distë (Zapoteca) en la región suroriental del estado de Oaxaca*, tesis de maestría. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- MESTER, Armin y Jaye PADGETT. 1994. "Directional syllabification in generalized alignment", en Jason Merchant, Jaye Padgett y Rachel Walker (eds.), *Phonology at Santa Cruz [PASC]*, vol. 3: 79-85.
- MOHANAN, Karuvannur P. 1982. *Lexical Phonology*, tesis de doctorado. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.
- NESPOR, Marina e Irene VOGEL. 1986. *Prosodic Phonology*. Dordrecht: Foris Publications.
- ODDEN, David. 1988. "Anti Antigemination and the OCP", *Linguistic Inquiry* 19, núm. 3: 451-475.
- PEPERKAMP, Sharon. 1997. *Prosodic Words*. La Haya: Holland Academic Graphics.
- REGNIER, Sue. 1993. "Quiegolani Zapotec phonology", *Work Papers of the Summer Institute of Linguistics* 37: 37-63.
- REISS, Charles. 2003. "Quantification in structural descriptions: Attested and unattested patterns", *The Linguistic Review* 20, núms. 2/4: 305-338.
- ROSE, Sharon. 2000. "Rethinking geminates, long-distance geminates and the OCP", *Linguistic Inquiry* 31, núm. 1: 85-122.
- SNIDER, Keith L. 2017. *Tone Analysis for Field Linguistics*. Dallas: SIL International.
- YIP, Moira. 2002. *Tone*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ZEC, Draga. 1995. "Sonority constraints on syllable structure", *Phonology*, 12, núm. 1: 85-129.

Acento y legitimación del rasgo [glotis constreñida] en miahuateco

Stress and licencing of the [constricted glottis] feature in Miahuatec

MARIO ULISES HERNÁNDEZ LUNA
Becario posdoctoral en el IIFL-UNAM
muhernandez@colmex.mx

■ **RESUMEN:** En miahuateco, lengua zapoteca hablada en la Sierra Sur, la fonación no limita su manifestación superficial al plano vocálico sino que, bajo ciertas condiciones segmentales y prosódicas, puede manifestarse en las resonantes que ocupan la coda. En este trabajo, muestro que el rasgo [glotis constreñida] pertenece al dominio prosódico y no es una propiedad asociada a las vocales, como se ha propuesto para otras lenguas zapotecas, principalmente de los Valles Centrales y de la Sierra Norte. Asimismo, propongo que en el miahuateco la legitimación del rasgo [glotis constreñida] depende por entero de las propiedades fonológicas de la lengua y aporto evidencia a favor de la teoría modular de la legitimación de los rasgos (Howe y Pulleyblank 2001), en la que se plantea que las propiedades fonológicas de la lengua y se contraponen a la teoría integrada, en la que se asume que las pistas acústicas rigen la implementación superficial de los rasgos.

PALABRAS CLAVE:
fonología, glotis constreñida, miahuateco, zapoteco, estructura métrica.

■ **ABSTRACT:** Miahuatec, a Zapotec language spoken in the southern highlands of Oaxaca, expresses phonation types on vowels or coda consonants. The main claim of this paper is to show that the constricted glottis feature belongs to the prosodic domain, in contrast to Zapotec languages of the central valleys or northern highlands where the constricted glottis feature belongs to the vocalic domain. As a second claim, I suggest that the constricted glottis licensing supports the modular theory of legitimation (Howe and Pulleyblank 2001) given that phonological factors, such as metrical structure or the fortis-lenis contrast govern the surface representation of the constricted glottis feature. This is opposed to the integrated theory (Silverman 1995) in which it is assumed that acoustic cues rule the glotalisation patterns.

KEYWORDS:
phonology, feature licencing, miahuatec, Zapotec, metrical structure.

Fecha de recepción: 28 de mayo de 2020
Fecha de aceptación: 24 de agosto de 2020

Una de las propiedades más prominentes de las lenguas zapotecas es que sus sistemas fonológicos están cruzados por el contraste fortis-lenis, el cual se define tanto en términos segmentales como en términos prosódicos*. En los primeros, las consonantes fortis son altamente resistentes al entorno fónico, mientras que las consonantes lenis son fácilmente moldeables por el entorno. Prosódicamente, las fortis son moraicas, y las lenis, amoraicas.

En el miahuateco, el contraste fortis-lenis está activo únicamente en las consonantes obstruyentes, mientras que las consonantes resonantes pueden modificar su estructura fónica como las lenis, además de ser moraicas como las fortis. Por lo demás, el miahuateco exhibe un gran número de segmentos con algún grado de tensión laríngea; además de las vocales, las resonantes pueden laringizarse en coda, pero nunca en inicio. La distribución de la laringización que se da en esta lengua, y en general en la Sierra Sur, es particular, en tanto que en el resto de las lenguas zapotecas dicho gesto se expresa exclusivamente en la vocal. El objetivo central de este trabajo es mostrar que en el miahuateco la laringización es la instancia fonética del rasgo subsegmental [glotis constreñida] –en adelante [GC]– y que tiene como unidad de anclaje la segunda mora de la sílaba tónica.

El anclaje del rasgo [GC] promueve el conflicto entre las dos propiedades descritas para el contraste fortis-lenis. Las consonantes obstruyentes fortis cumplen con los requisitos prosódicos –ser moraicas– para recibir el rasgo [glotis constreñida] en la representación superficial. Sin embargo, la estabilidad segmental propia de las consonantes

* Este artículo es resultado de mi primer año de estancia doctoral en el Instituto de Investigaciones Filológicas en la UNAM bajo la tutoría de Francisco Arellanes, a quien agradezco la cuidadosa lectura que hizo de la primera versión de este trabajo. Quiero agradecer también los valiosos comentarios de los dictaminadores anónimos y de Adela Covarrubias Acosta.

fortis evita la ocurrencia de obstruyentes glotalizadas en la representación superficial. En cambio, las resonantes que son moraicadas y que no tienen ninguna restricción respecto a su estabilidad segmental son capaces de portar el rasgo [GC] al manifestarse en la representación superficial como resonantes laringizadas.

Según la teoría integrada, la implementación de rasgos laríngeos está guiada por particularidades acústicas que facilitan la recuperabilidad de dichos rasgos (Steriade 1997; Flemming 2000; Kingston 1990; Silverman 1997). En contraste, la teoría modular de legitimación (Howe y Pulleyblank 2001) propone que la recuperabilidad no necesariamente establece una relación con la implementación o las alternancias de los rasgos, sino que éstos están fuertemente gobernados por restricciones fonológicas. El segundo objetivo de este artículo es mostrar que la legitimación del rasgo [GC] en miahuateco está fuertemente ceñida a las propiedades métricas, prosódicas y segmentales de la lengua.

Primero, ofrezco un panorama general de la laringización en las lenguas zapotecas; después, reviso las propiedades fonológicas del zapoteco miahuateco y, en seguida, el problema de la legitimación del rasgo [GC]; además, enmarco el análisis formal en la Teoría de la Optimidad estándar (Prince y Smolensky 1993), para cerrar luego con una discusión y las conclusiones.

SOBRE LA LARINGIZACIÓN EN LAS LENGUAS ZAPOTECAS

Una de las propiedades más prominentes de las lenguas zapotecas es la concurrencia de contrastes tonales y tipos de fonación. En términos de la distinción clásica establecida por Silverman (1997) y, posteriormente, por Herrera (2000), las lenguas zapotecas pueden ser caracterizadas tipológicamente como lenguas complejas desde el punto de vista laríngeo. Aunque todas ellas entran en esta categoría, difieren en gran medida respecto del número y los tipos de fonación que contrastan en cada lengua. En la tabla 1 resumo muy someramente el número de contrastes de fonación que han sido atestiguados en distintas lenguas.

Tabla 1. Complejidad laríngea en lenguas zapotecas

	V	V?	V?V	VV?	Vh	VhV
Santo Domingo de Morelos	*	*				
Zoochina	*	*	*			
Chichicapan	*	*	*	*		
San Lucas Quiaviní	*	*	*		*	

El miahuateco de Santo Domingo de Morelos representa a las lenguas con fonación simple; en esta lengua la voz modal contrasta con la voz laringizada. Un grupo más extenso de lenguas contrasta dos tipos distintos de laringización con la voz modal, el cual

está representado por el zapoteco de San Jerónimo Zochina (López 2016). El zapoteco de San Baltazar Chichicapan (Smith-Stark 2003) representa una excentricidad tipológica en cuanto que contrasta tres tipos de laringización con la voz modal. Por último, el zapoteco de San Lucas Quiaviní (Chávez Peón 2010) ocupa ambas direcciones en la escala clásica de tipos de fonación de Gordon y Ladefoged (2001), de modo que contrasta dos tipos de laringización y un tipo de aspiración con la voz modal.

Otro parámetro crucial en el que difieren los tipos de fonación en las lenguas zapotecas es el dominio del que dependen; en las lenguas zapotecas se han planteado dos: la vocal y la mora. Cuando el dominio de la fonación es la vocal se asumen distintas series de vocales que van aumentando según los contrastes laríngeos que posea la lengua. Para el zapoteco de Zochina (López 2016), por ejemplo, se han planteado dos series de vocales: modales y laringizadas. Una caracterización bipartita del tipo modal-laringizada resulta insuficiente, puesto que, como adelanté en la tabla 1, el zapoteco de Zochina distingue dos tipos de vocales laringizadas.

Para enfrentar este problema se han incorporado otras distinciones: la fuerza o el grado de tensión, como en el zapoteco de San Lucas Quiaviní (Chávez Peón 2010) o la fonologización de la temporalidad de los gestos laríngeos (Arellanes 2010, 2015; López 2016). El primer grupo distinguiría vocales con laringización fuerte y vocales con laringización débil, mientras que el segundo grupo distinguiría vocales con laringización inicial-central *versus* laringización final.

Desde un punto de vista fonológico se ha propuesto incorporar elementos a la teoría de rasgos. López (2016) propone el rasgo [+/- temporalidad laríngea]; sin embargo, el autor no deja claro cuáles son los correlatos acústicos o articulatorios para cada término de la oposición. Arellanes (2015) propone los rasgos [+/- compresión ariepiglótica] y [+/- cobertura ventricular], según la teoría de los gestos laríngeos de Edmondson y Esling (2006). Esta última resulta una propuesta más congruente para la teoría de rasgos, pues establece correlatos articulatorios distintos para cada una de las clases de vocales no modales.

Recientemente, se ha propuesto que la mora es pertinente como dominio de la laringización en lenguas zapotecas (Hernández 2019; Covarrubias 2020). Según estas propuestas, el rasgo [+GC] estaría asociado con la grada moraica, por lo que tendría la posibilidad de expresarse en superficie, ya sea en la segunda porción de una vocal fonéticamente larga o en una resonante en coda. Las lenguas zapotecas de San Agustín Mixtepec y San Bartolo Yautepec cuentan con dos tipos de fonación que se distinguen entre sí a partir de la mora a la que se ancla el rasgo [GC] en sílabas prominentes.

Es fundamental señalar que la propuesta de anclaje sensible a la prosodia y la temporalidad vocálica de la laringización en zapoteco no corresponde a inconsistencias analíticas en el estudio de las lenguas zapotecas, sino que reflejan distintos patrones evolutivos en el desarrollo diacrónico de los rasgos laríngeos (Arellanes *et al.* 2020). La temporalidad de los gestos laríngeos en el dominio vocálico –anclaje centro-inicial *versus* anclaje final– se reinterpretó como un anclaje sobre la primera o la segunda mora a partir de los tipos silábicos CV y CVC₁, que se manifiestan fonéticamente como [CV] y [CV:C₁], dada la condición de sílaba tónica bimoraica que opera en las lenguas zapotecas (Sicoli 2007).

Como consecuencia de la simplificación del anclaje del rasgo glotis constreñida sobre la segunda mora, en el miahuateco de Santo Domingo de Morelos abundan las resonantes laringizadas. Por su parte, las oclusivas ejectives están ausentes en la representación superficial, puesto que las consonantes fortis se resisten a modificar su estructura segmental.

PROPIEDADES FONOLÓGICAS DE LA LENGUA

El miahuateco de Santo Domingo de Morelos cuenta con 24 segmentos: 18 consonantes y 6 vocales. En esta lengua, el contraste fortis-lenis se manifiesta en las consonantes [-resonante, -continuo] y, de manera incipiente, en la serie [-resonante, +continuo]. Las consonantes [+resonante] no participan en el contraste, pero, del mismo modo que las consonantes fortis, son moraicadas.

Tabla 2. Inventario consonántico del miahuateco

	[-resonante]						[+resonante]					
	[-continuo]			[+continuo]			[+nasal]		[-nasal]	[-consonántico]		
Fortis	p	t	tʃ	k	s	ʃ	x	m	n	l	w	j
Lenis	b	d	dʒ	g	z							

El sistema vocálico consta de seis timbres y, a diferencia de sistemas cercanos como el zapoteco de San Agustín Mixtepec (Hernández 2019), tanto el rasgo coronal como el rasgo labial están activos. Respecto de la altura, las vocales se reparten en tres niveles: [+alto], [-alto, -bajo] y [+bajo]. Aunque en la lengua son abundantes las vocales laringizadas en la superficie, no es adecuado proponer una serie de vocales modales y otra serie de vocales laringizadas, pues el rasgo [GC] tiene propiedades autosegmentales y su unidad portadora es la mora. Los rasgos relativos al timbre son los mínimamente necesarios para la caracterización del sistema vocálico del miahuateco. En la tabla 3 muestro las vocales y su caracterización en términos de sus rasgos mínimos; es interesante notar la caracterización de /a/ como una vocal [-coronal, -labial]. Esta aparente asimetría se explica por la inactividad de este timbre en los procesos de labialización en los que están implicados los timbres /u/ y /o/ y en procesos de palatalización en los que están implicados los timbres /i/, /e/ y /æ/.

Tabla 3. Sistema vocálico del miahuateco

	[+coronal]	[-coronal, -labial]	[+labial]
[+alto]	i		u
[-alto, -bajo]	e		o
[+bajo]	æ	a	

En esta lengua hay cuatro tonos, alto (A), bajo (B), descendente (AB) y ascendente (BA). La manifestación fonética de estos cuatro tonos depende de dos factores: el rasgo [GC] y el tipo de consonante en coda (Hernández 2019). En (1) muestro un conjunto de contrastes en palabras monosilábicas.

(1) Patrones tonales

A		B		AB		BA	
/ngíd/	‘gallina’	/jàl/	‘milpa’	/ngôl/	‘mujer’	/ngõn/	‘buey’
/mbíx/	‘arcoíris’	/nzòb/	‘maíz’	/jûf/	‘arena’	/ngütʃ/	‘puerco’
/jét/	‘cigarrillo’	/jèt/	‘olla’	/tʃô/	‘casarón’	/tʃö/	‘quién’

Propiedades segmentales del contraste fortis-lenis

El contraste fortis-lenis ha sido reportado extensamente en las lenguas zapotecas (Arellanes 2009; Chávez Peón 2010; Antonio 2015; Hernández 2019). Este contraste se compone tanto por propiedades segmentales como por propiedades prosódicas. Respecto a las primeras, según la teoría de la subespecificación (Inkelas 1994), la diferencia entre los términos del contraste corresponde a diferencias en el grado de especificación (Arellanes 2009).

En el miahuateco, los segmentos fortis están especificados con los valores menos marcados para los rasgos [continuo] y [sonoro], mientras que los segmentos lenis están subespecificados para los rasgos [continuo], [sonoro] y [nasal]. La diferencia en el grado de especificación segmental tiene como consecuencia un alto grado de alofonía en las consonantes lenis y una estabilidad notable en las consonantes fortis. Dado que los segmentos lenis están subespecificados, llenan los valores de los rasgos [sonoro], [continuo] y [nasal] a partir del contexto. Además, ya que los segmentos fortis están especificados léxicamente, son inmunes a la influencia del contexto en la representación superficial. En (2) muestro la diferencia entre el grado de modificación contextual que caracteriza a las consonantes lenis (2a) y el alto grado de resistencia a la modificación contextual de las consonantes fortis (2b).

(2) Grados de estabilidad segmental del contraste fortis-lenis

a. Lenis

/dóʔ/	→	[°ðóo]	‘mecate’
/nèd-á/	→	[nè:ðá]	‘es un camino’
/nèd/	→	[nè:tʰ]	‘camino’

b. Fortis

/táʔ/	→	[táʔ]	‘frijol’
/ját/	→	[ját]	‘tabla’
/lát-á/	→	[látá]	‘está plano’

La morfología nos proporciona evidencia adicional que sostiene la caracterización segmental del contraste en términos de sus propiedades segmentales. El afijo de imperativo, cuya representación subyacente es /b-/ –una consonante lenis–, se prefija a raíces verbales. Como puede seguirse de las propiedades segmentales de las consonantes lenis, se espera que este prefijo tenga un alto número de realizaciones contextuales, todas ellas motivadas por el segmento inicial de la raíz. Los casos que presento en (3) enuncian las manifestaciones superficiales del prefijo imperativo ante distintos tipos de segmentos.

(3) Manifestaciones fonéticas del prefijo de imperativo /b-/

/b-in/	→	[βin]	‘escucha’
/b-lei/	→	[βlei]	‘rájalo’
/b-tet/	→	[ptet]	‘estudia’
/b-ʃi/	→	[ϕʃi:]	‘cómpralo’

El prefijo de completivo /m-/ sonoriza la consonante lenis inicial de la raíz. En cambio, las consonantes fortis se mantienen como sordas, a pesar del estímulo sonoro producido por la nasal. En (4) ilustro el comportamiento de las consonantes iniciales de la raíz ante el prefijo de completivo /m-/.

(4) Manifestaciones fonéticas del prefijo de completivo /m-/

a. Raíces de consonante lenis inicial

/m-dat or/	→	[mdat or]	‘él se durmió’
/m-dʒab or/	→	[mdʒa:β or]	‘él vomitó’
/m-gob or/	→	[mgo:β or]	‘él se cayó’

b. Raíces de consonante fortis inicial

/m-tet or/	→	[mtet or]	‘él estudió’
/m-tʃo or/	→	[tʃo:r]	‘él contó’
/m-keʔ or mbàk/	→	[mkeʔ or mbàk]	‘él le pegó al perro’

En síntesis, la propiedad segmental más prominente del contraste fortis-lenis es la estabilidad de las consonantes fortis y la inestabilidad de las consonantes lenis. Este comportamiento superficial se deriva de la especificación subyacente de las primeras, [-sonoro, -continuo], *versus* la subespecificación para estos mismos rasgos en las segundas, [øsonoro, øcontinuo]. Este hecho desempeña un papel fundamental en la legitimación del rasgo [GC] en la lengua, puesto que la estabilidad segmental característica de las consonantes fortis impide que dicho rasgo se exprese en las codas fortis aun cuando esta clase natural sea moraic.

Propiedades prosódicas del contraste fortis-lenis

El miahuateco, como todas las lenguas zapotecas de la Sierra Sur, es una lengua monosilábica; esto quiere decir que las raíces constan máximamente de una sílaba. Se trata de una lengua con inicio obligatorio, cuya expansión máxima en palabras morfológicamente simples es de dos consonantes, mientras que en palabras complejas puede ramificarse hasta en tres miembros. La coda es opcional y, en palabras nativas, su expansión máxima es de un miembro. En la estructura silábica del miahuateco de Santo Domingo de Morelos, la expansión silábica máxima en palabras monomorfémicas es la siguiente: (C)CV(C).

La coda desempeña un papel fundamental en la expresión del rasgo [GC]. En posición de coda, encontramos tres clases de consonantes: fortis, lenis y resonantes (5). En el conjunto de datos de (5) destaca la duración vocálica concomitante a las consonantes lenis dentro del subconjunto (5b). Este hecho se entrelaza con la ausencia de contraste de duración en el tipo silábico CV; la manifestación superficial de este patrón varía entre sílabas con un núcleo largo [CV:] y sílabas delimitadas por un pequeño cierre glotal [CV^ʔ], reportado también para el zapoteco de San Bartolomé Loxicha (Beam, comunicación personal) y el de San Agustín Loxicha (Salminen 2014). A diferencia del rasgo [GC], el llamado *saltito antepausal* se pierde junto con la pérdida de la condición final de emisión¹ (6).

(5) Tipos de coda

a. Consonantes fortis

/N-gǔp/	→	[ŋgǔp]	‘armadillo’
/wàtʃ/	→	[wàtʃ]	‘iguana’
/ják/	→	[ják]	‘saludable’

b. Consonantes lenis

/kòb/	→	[kò:β]	‘masa’
/lád/	→	[lá:ð]	‘cuerpo’
/N-bèdʒ/	→	[mbè:r]	‘guajolote’

c. Consonantes resonantes

/dàm/	→	[dàm]	‘búho’
/N-báel/	→	[mbáel]	‘víbora’
/N-gòn/	→	[ŋgòn]	‘buey’

¹ La distribución del *saltito antepausal* y la *duración vocálica* sugiere la posibilidad de que el saltito cumpla una función prosódica análoga al alargamiento vocálico: llenar la posición de la segunda mora de la sílaba acentuada. Esta idea es similar a la que desarrollaron Beam y Gregorio (2016) respecto al cierre glotal en el mixteco de Ayutla de los Libres.

(6) Manifestación superficial del tipo silábico /CV/

/nì/	→	[nì:]	~ [nìʔ]	‘pie’
/là/	→	[là:]	~ [làʔ]	‘hoja’
/gá/	→	[yá:]	~ [yaʔ]	‘collar’

En miahuateco de Santo Domingo de Morelos, la duración es siempre predecible y surgirá en sílabas del tipo CV y en sílabas cerradas por una consonante lenis (a partir de ahora CVCl). Asimismo, las sílabas cerradas por una consonante fortis (a partir de ahora CVcf) se acompañan siempre por una vocal breve. Este comportamiento es análogo al de las sílabas cerradas por una resonante (a partir de ahora CVR). El alargamiento vocálico en los tipos silábicos CV y CVCl encuentra una explicación a la luz del patrón acentual de la lengua. El miahuateco es una lengua con un patrón yámbico; aunque las palabras son monosilábicas, procesos morfológicos como la composición y la adaptación de préstamos recientes revelan su patrón métrico en el nivel de la palabra fonológica. Las sílabas tónicas siguen una estructura bimoraica. Esta misma condición se describe para otras lenguas de la familia como el zapoteco de Lachixío (Sicoli 2007) o el zapoteco del Istmo (Mock 1985). En (7) muestro un conjunto de palabras en las que las vocales largas se ubican en el borde derecho de la palabra.

(7) Patrón acentual del miahuateco**a. Compuestos**

/lo + le/	→	[lo.le:]	‘afilar’
/ke + le/	→	[ke.le:]	‘muela’
/go + la/	→	[yo.la:]	‘camote palo’

b. Préstamos

/merkád/	→	[mer.ka:ð]	‘mercado’
/kutʃi/	→	[ku.tʃi:]	‘caballo’
/kutʃadz/	→	[kut.ʃa:r ²]	‘cuchara’

En contraste con otras lenguas como el zapoteco de San Pablo Güilá (Arellanes 2009), en la que se propone que la bimoraicidad es reflejo de condiciones de tamaño mínimo de la palabra fonológica, propongo que en el miahuateco la bimoraicidad es una condición asociada a la sílaba tónica, pues en palabras bisilábicas la condición de bimoraicidad se podría cumplir mediante la asociación de una mora a sendas sílabas. En (8) muestro la representación de la estructura métrica de las palabras bisilábicas en el miahuateco.

² En esta lengua se ha mostrado que [r] es una consonante obstruyente lenis y no una consonante resonante, razón por la que se acompaña de una vocal larga. Este análisis sincrónico también es congruente con el desarrollo diacrónico de [r], que se desarrolló a partir de [ʀ] y no de una vibrante.

(8) Estructura métrica en miahuateco

PrWrd	*	*	*
Pie	*	*	*
Sílaba	*	*	* *
Grada melódica	/ke/	/le/	/ke + le/
Grada moraica	μ μ	μ μ	μ μ μ

La condición bimoraica de la sílaba tónica se refleja en la estructura superficial de dos maneras distintas: mediante la asociación de las dos moras al núcleo y mediante la asociación de una mora al núcleo y la segunda mora a la coda. Además de la diferencia en el grado de especificación de la que hablé líneas arriba, el contraste fortis-lenis se distingue por las propiedades prosódicas de cada serie. La serie de consonantes fortis es susceptible de asociarse con una mora, mientras que la de lenis es incapaz de asociarse con la grada moraica, propiedad también descrita para muchas otras lenguas zapotecas (Arellanes 2009; Chávez Peón 2010; Antonio Ramos 2015; Hernández 2019). Para el análisis del rasgo [GC] es indispensable enfatizar el hecho de que las consonantes resonantes comparten con las consonantes fortis la propiedad de ser moraicas.

(9) Asociación entre la grada melódica y la grada temporal en miahuateco

$\begin{array}{c} \mu \quad \mu \\ \diagdown \quad \diagup \\ CV \end{array}$	$\begin{array}{c} \mu \quad \mu \\ \diagdown \quad \diagup \\ CVC_l \end{array}$	$\begin{array}{c} \mu \quad \mu \\ \quad \\ CV \quad C_f \end{array}$	$\begin{array}{c} \mu \quad \mu \\ \quad \\ CV \quad R \end{array}$
ni	bab	jap	ren
‘pie’	‘comezón’	‘chayote’	‘sangre’

LEGITIMACIÓN DEL RASGO [GC] EN MIAHUATECO

En el miahuateco, la fonación no se expresa exclusivamente en las vocales, sino que, en virtud de la estructura silábica, también se podrá manifestar en la coda. En las sílabas abiertas, el rasgo [GC] se expresa en la segunda porción vocálica, del mismo modo que las sílabas cerradas por una consonante lenis. En las cerradas por una consonante fortis, el rasgo [GC] se anclará sobre la vocal fonéticamente breve, además de que sufrirá una atenuación de la tensión laríngea. En las del tipo CVR, el rasgo [GC] se manifestará sobre la misma coda teniendo como consecuencia la ocurrencia de resonantes laringizadas en el plano fonético.

Los hechos distribucionales descritos parecen coincidir con las propuestas de Silverman (1995) y Herrera (2000), en las que se apunta que, en las lenguas con comple-

idad laríngea, la primera porción vocálica está reservada para la expresión y recuperación cabal de los contrastes tonales, mientras que la segunda servirá para expresar y recuperar las distinciones de fonación. Sin embargo, un análisis que trasciende del plano segmental hacia el moraicó resulta más adecuado en el miahuateco, dado que que las condiciones fonológicas que impone el contraste fortis-lenis guían la expresión del rasgo [GC].

Por último, vale la pena señalar que la relación que establece la fonación y los tonos se da en términos del grado de tensión laríngeo y de las trayectorias de la tonía. Los tonos alto y ascendente promueven la realización del rasgo [GC] en términos del grado de la tensión laríngea como un corte glotal, mientras que el tono bajo favorece la realización del rasgo [GC] como voz laringizada. En (10) muestro la implementación del rasgo glotis constreñida en los distintos tipos de codas.

(10) Manifestación superficial del rasgo [GC]

a. CV

/dóʔ/	→	[°ðóʔ]	‘cuerda’
/táʔ/	→	[táʔ]	‘frijol’
/gáʔ/	→	[yáa]	‘collar’

b. CVC_L

/N-bàèʔd/	→	[mbàætʰ]	‘zorra’
/jèʔdʒ/	→	[jèer]	‘agujero’
/N-zidʔ/	→	[nzìjtʰ]	‘ardilla’

c. CVC_f

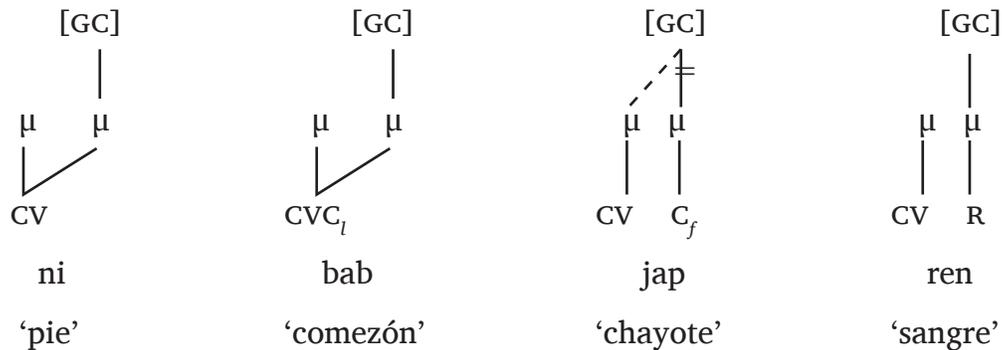
/b-ʃáʔt/	→	[ʔʃát]	‘¡brinca!’
/wùʔs/	→	[wùs]	‘suave’
/b-kéʔʃ/	→	[pkéʃ]	‘¡ásalo!’

d. CVC

/sínʔ/	→	[sín]	‘garrapata’
/ʃílʔ/	→	[ʃíl]	‘algodón’
/ʃònʔ/	→	[ʃòn]	‘ocho’

En (10), el rasgo [GC] se vincula a la segunda mora de las palabras monosilábicas. Dado que la segunda mora puede estar asociada al núcleo –en sílabas del tipo CV y CV_L– o con la coda –en sílabas del tipo CVC_f y CVR–, el segmento laringizado en superficie puede ser una vocal o una consonante. Como mostré en el apartado anterior, las consonantes fortis impiden la modificación de su estructura interna, de modo que, aunque son moraicó, repelen el rasgo [GC]. En consecuencia, las codas laringizadas superficiales se restringen al tipo silábico CVR. En suma, el rasgo [GC] se manifestará *in situ* en los tipos silábicos CV, CVC_L y CVC, mientras que en el tipo silábico CVC_f el rasgo [GC] desplazará a la vocal.

(11) Ensamble de las gradas CV, temporal y laríngea



El análisis del rasgo [GC] como una propiedad prosódica no resulta en una rareza tipológica, aunque no se haya propuesto para lenguas zapotecas sino muy recientemente (Hernández 2019; Covarrubias 2020); de hecho, se han propuesto análisis de este tipo para otras lenguas. En el kashaya, una lengua hokana hablada en el estado norteamericano de California, existen consonantes laringizadas subyacentes y también consonantes laringizadas derivadas morfológicamente por el rasgo [GC]. Los morfemas asertivo y absoluto detonan la laringización de la consonante final de la raíz (12). Otra lengua que presenta un patrón semejante es el chamicuro, una lengua arawaka hablada en el Perú (Parker 1994), en la cual si un segmento tiene especificación léxica para el nodo laríngeo, entonces éste debe de estar legitimado prosódicamente por la coda. En las lenguas zapotecas sureñas se ha reportado que el saltillo conforma una clase natural con los tonos (Beam de Azcona 2004). En el coateco existe un tono glotal, en esta lengua la glotalización y los tonos son mejor analizadas como una sola categoría fonológica partiendo del hecho de que todos los contrastes tonales se neutralizan con la glotal. Una situación similar se describe también para el vietnamita (Pham 2004).

(12) Rasgo [GC] flotante en kashaya (Buckley 1990)

a. Sufijo asertivo

/jahmot-^ʔ/ → [jahmot^ʔ] 'it's a cougar'
 /tʃiʃkan-^ʔ/ → [tʃiʃkaŋ] 'it's pretty'

b. Sufijo absoluto

/p^ʔanem-^ʔ/ → [p^ʔanem] 'punched'
 /duhtaj-^ʔ/ → [duhtaj] 'touched'

La distinta conceptualización de la laringización en las lenguas zapotecas no es sólo una diferencia analítica, sino que representa distintas rutas en su desarrollo diacrónico. Las lenguas más conservadoras respecto a este hecho son las que, al tener un dominio vocálico de la laringización, distinguen distintos tipos respecto de la temporalidad den-

tro de la vocal. A partir de los tipos silábicos CV y CVC_p, se generó una analogía que generalizó el anclaje en el margen derecho de la palabra a todos los tipos silábicos. Así, este anclaje pudo trascender el dominio vocálico hacia el moraico. Además, al compartir el dominio de anclaje con los tonos, se promovió la convergencia de las dos categorías fonológicas. Las lenguas conservadoras son las del valle y las de la Sierra Norte, mientras que en las que el dominio de anclaje de la laringización es la mora, pero que conservan los contrastes tonales en voz no modal, están representadas por el miahuateco y el zapoteco de San Bartolo Yautepec. Por último, el coateco representa el estado más innovador, en el cual los tonos y la fonación conforman una sola clase natural.

En suma, en el miahuateco las condiciones fonológicas guían la legitimación del rasgo [GC], mientras que las condiciones regidas por las pistas contextuales no son relevantes. Esta descripción aporta evidencia a favor de la legitimación por requerimientos fonológicos de la teoría integrada de Howe y Pulleyblank (2001).

ANÁLISIS FORMAL

Como adelanté, el miahuateco es una lengua monosilábica, de modo que las bases se forman fundamentalmente por una sola sílaba. Esta propiedad léxica impone un fuerte desafío a la condición sobre el peso mínimo de la palabra fonológica estipulada por Prince y Smolensky (1993), el cual se resuelve en la lengua mediante el requerimiento de bimoraicidad sobre la sílaba tónica. En el miahuateco, el conflicto entre tres restricciones (13) rige la expresión fonética de las bases monosilábicas como [CV:].

(13) Restricciones

- a. FT-BIN: la palabra fonológica debe ser mínimamente bimoraica (Prince 1980).
- b. DEP-μ: todas las moras en la representación superficial deben de tener un correspondiente en la representación subyacente (Kager 1999).
- c. UNEVEN-I: se prefieren los yambos asimétricos del tipo (L.P) sobre los yambos (L.L) y (P) (Kager 1999).

El miahuateco sigue un patrón yámbico que se revela en la palabra fonológica mediante las bases compuestas y los préstamos léxicos. Hayes (1987, 1995) y McCarthy y Prince (2006) establecen que el pie yámbico prototípico corresponde a un patrón (L.P); es decir, un patrón asimétrico. A partir de esta propuesta, Hayes (1995) desarrolla una escala en la que el patrón (L.P) es más armónico que los patrones (L.L) y (F). En la tabla 4 muestro la evaluación de los candidatos para 'diente' /le/. Los paréntesis indican pies, de modo que una sílaba bimoraica será igual a un pie bien formado, mientras que una sílaba monomoraica corresponderá a un pie degenerado. Ambos candidatos violan la restricción UNEVEN-I, por su condición de palabras monosilábicas; el candidato óptimo viola la restricción de fidelidad DEP-μ en virtud de respetar la restricción mejor jerarquizada FT-BIN.

Tabla 4. Evaluación de los candidatos para el *input* /le/ ‘diente’

	/le _μ /	UNEVEN-I	FT-BIN	DEP-μ
a.	 (le _μ)	*		*
b.	(le _μ)	*	*!	

La jerarquía que rige la expresión de las bases morfológicamente simples gobierna también la expresión en superficie de las bases compuestas por dos raíces y los préstamos bisilábicos. En la tabla 5 muestro la evaluación de los candidatos para /ke + le/ ‘muela’. Es importante señalar que las bases complejas revelan la jerarquía que establecen las restricciones UNEVEN-I y FT-BIN, pues el ordenamiento de estas dos restricciones determina al *output* óptimo entre los candidatos a y c, cuya única diferencia es el alineamiento de la sílaba prominente. Por lo demás, la eliminación del candidato b expresa, en términos formales, un hecho descriptivo ya señalado: el principio de binariedad en miahuateco no está relacionado con el tamaño mínimo de la palabra fonológica, sino con el acento. El candidato b es bimoraico, pero no resulta ganador porque se requiere que la sílaba tónica sea bimoraica; es decir, que se forme un yambo armónico en términos de Hayes (1995). Es importante notar que el candidato a tiene una penalización para la restricción FT-BIN, en cuanto está formado de un pie degenerado (monomoraico) y uno bien formado (bimoraico). Esta misma situación se expresa en el candidato c, cuyo pie bien formado está ubicado a la izquierda, y el degenerado, a la derecha. Los únicos candidatos que satisfacen FT-BIN son b y d: el primero forma un pie bisilábico y bimoraico, y el segundo, dos pies bimoraicos. Estos dos candidatos se eliminan en virtud de violar UNEVEN-I.

Tabla 5. Evaluación de los candidatos para el *input* /ke + le/ ‘muela’

	/ke _μ + le _μ /	UNEVEN-I	FT-BIN	DEP-μ
a.	 (ke _μ)(le _μ)		*	*
b.	(ke _μ le _μ)	*!		
c.	(ke _μ)(le _μ)	*!	*	*
d.	(ke _μ)(le _μ)	**		**

Centrémonos ahora en las bases monosilábicas y en cómo se ensambla la grada melódica con la grada moraica. Líneas arriba establecí que las consonantes lenis no son susceptibles de asociarse con la grada moraica, por lo que, como consecuencia, el núcleo vocálico se alarga de manera análoga al alargamiento del núcleo en las sílabas del tipo CV. En cambio, las consonantes fortis, así como las consonantes resonantes, son susceptibles de asociarse con una mora en la grada temporal. En Hernández (2019) se propone que la estructura menos marcada respecto de la estructura silábica en miahuateco es aquella en la que las codas participan en la asignación de peso. Este hecho debe

integrarse a la propuesta de Arellanes (2009), quien sostiene que las consonantes lenis constituyen los miembros marcados de la oposición. En (14) defino dos restricciones que se integran al conjunto mostrado antes y que definen al candidato óptimo para los patrones silábicos descritos anteriormente.

(14)

- a. WBYP: las consonantes en coda deben de ser moraicas (Gordon 2004).
- b. *AS- μ Cl: las consonantes lenis no pueden asociarse a la grada moraica.

La restricción WBYP vigila que las consonantes en coda se asocien con una mora en la grada temporal, mientras que la de fidelidad *AS- μ Cl expresa el hecho de que las consonantes lenis no se asocian a la grada temporal. Esta restricción está basada en la subespecificación de los segmentos lenis para los rasgos [sonoro, continuo y nasal], de modo que en esencia le subyace la misma motivación que la restricción HAVEPLACE- μ (Gordon 2004), la cual estipula que las consonantes subespecificadas para el punto de articulación no pueden asociarse a una mora. Además, esta restricción también es congruente con el origen diacrónico del contraste fortis-lenis a partir de un contraste del tipo geminado-simple, pues una de las principales diferencias en este tipo de contrastes es que las consonantes simples no son moraicas, mientras que las geminadas son subyacentemente moraicas (McCarthy y Prince 2006; Hayes 1995). En la tabla 6 muestro la evaluación de candidatos generados para el *input* /bab/ ‘comezón’.

Tabla 6. Evaluación de los candidatos para el *input* /bab/ ‘comezón’

	/ba _{μ} b/	FT-BIN	*AS- μ Cl	WBYP	DEP- μ
a.	ba _{$\mu\mu$} b			*	*
b.	ba _{μ} b _{μ}		*!		*
c.	ba _{μ} b	*!		*	
d.	ba _{$\mu\mu$} b _{μ}		*!		**

El candidato óptimo es el que satisface las restricciones FT-BIN y *AS- μ Cl, altamente jerarquizadas. *AS- μ Cl entra en conflicto con WBYP, la cual estipula que las codas deben estar asociadas a una mora. La restricción de marcación FT-BIN por su parte, entra en conflicto con la restricción de fidelidad DEP- μ . El candidato óptimo viola la segunda en virtud de la satisfacción de la primera.

La jerarquía propuesta en la tabla 7 elige al candidato óptimo del tipo silábico CVC _{ρ} con la salvedad de que la restricción *AS- μ Cl se satisface de manera vacua. El candidato óptimo viola la restricción DEP- μ para salvaguardar el requerimiento de binariedad; en cambio, satisface la restricción WBYP que exige que las consonantes en coda se asocien a una mora. El candidato b es descartado puesto que no satisface el requerimiento de binariedad, c violenta WBYP y d comete una doble infracción sobre la restricción DEP- μ .

Tabla 7. Evaluación de los candidatos para el *input* /jap/ ‘chayote’

	/ja _μ p/	FT-BIN	*AS-μ Cl	WBYP	DEP-μ
a.	ja _μ p _μ				*
b.	ja _μ p	*!		*	
c.	ja _{μμ} p			*!	
d.	ja _{μμ} p _μ				**!

Por último, en la tabla 8, se evalúan los tipos silábicos cerrados por una consonante resonante. Los tipos silábicos CVC_f y CVR manifiestan un comportamiento análogo en cuanto satisfacen la restricción de marcación WBYP y, de manera vacua, la *AS-M Cl. Se expresa también, desde una perspectiva formal, que la condición menos marcada para las codas en la lengua es asociarse a una mora en la grada temporal y que la estructura marcada para esta condición la representan las codas incapaces de asociarse a la grada temporal.

Tabla 8. Evaluación de los candidatos para el *input* /ben/ ‘lodo’

	/be _μ n/	FT-BIN	*AS-μ Cl	WBYP	DEP-μ
a.	be _μ n _μ				*
b.	be _μ n	*!		*	
c.	be _{μμ} n			*!	
d.	be _{μμ} n _μ				**!

Con base en la representación formal del acento, por un lado, y de la asignación de peso, por el otro, continúo con el análisis formal del anclaje del rasgo [GC] en la lengua. La legitimación de dicho rasgo está, en principio, regida por dos restricciones: la primera exige que el *input* tenga un correspondiente en el *output*, y la segunda vela por que el rasgo [GC] se alinee con la mora derecha (15). Esta restricción está inspirada en la restricción que legitima el rasgo glotis constreñida en el quechua de Cuzco (Parker 1997).

(15)

- a. MAX-[GC]: todo rasgo [GC] en el *input* debe de tener un correspondiente en el *output*.
- b. ALD-[GC]: el rasgo [GC] debe de alinearse con la mora derecha.

En sílabas del tipo CV la manifestación del rasgo [GC] sobre la segunda mora se sigue de la jerarquía FT-BIN, MAX-[GC], AID[GC] >> DEP-μ. En la tabla 9, el candidato óptimo

resulta de la satisfacción de las restricciones F-BIN, MAX-[GC] y ALD-[GC] a costa de la violación de la restricción más baja de la jerarquía DEP- μ . El candidato b se elimina al no cumplir con el requerimiento de binariedad, mientras que d satisface la restricción DEP- μ , pero, como consecuencia, viola la FT-BIN altamente jerarquizada. Por último, el candidato d es eliminado al violar la restricción ALD-[GC].

Tabla 9. Evaluación de los candidatos para el *input* /tá²/ ‘frijol’

	/ta _{μ} ² /	FT-BIN	MAX-[GC]	ALD-[GC]	DEP- μ
a.	ta _{$\mu\mu$} ²				*
b.	ta _{μ} ²	*!			
c.	ta _{$\mu\mu$}		*!		
d.	ta _{$\mu\mu$} ²			*!	*

La representación superficial del rasgo [GC] en sílabas del tipo CVCl se desprende de la integración de un subconjunto de las restricciones ya introducidas, en particular, la jerarquía FT-BIN, MAX-[GC], *AS- μ Cl > WBYP > ALD-[GC] > DEP- μ . El candidato óptimo en la evaluación de la tabla 10 se define a partir del conflicto entre las restricciones *AS- μ Cl, WBYP y ALD-[GC]. Por un lado, la restricción *AS- μ actúa en contra de que la consonante lenis se asocie con una mora en la grada temporal y, por otro, la restricción ALD-[GC] vigila que el rasgo glotis constreñida se exprese sobre la mora de la derecha. Como resultado de la interacción de estas restricciones, la segunda porción de la vocal se manifiesta como laringizada en la representación superficial.

Tabla 10. Evaluación de los candidatos para el *input* /jèdʒ²/ ‘agujero’

	/je _{μ} dʒ ² /	FT-BIN	MAX-[GC]	*AS- μ Cl	WBYP	ALD-[GC]	DEP- μ
a.	je _{$\mu\mu$} ² r				*		*
b.	je _{μ} ² r	*!			*		
c.	je _{$\mu\mu$} r		*!		*		*
d.	je _{μ} r _{μ} ²			*!			*
e.	je _{μ} ² r _{μ}			*!		*	*

Para formalizar la manifestación del rasgo [GC] en el tipo silábico CVC_p en miahuateco es necesario introducir una última restricción de marcación (16), planteada inicialmente por Parker (1997) y reformulada por McCarthy (2011) para el quechua de Cuzco. Esta restricción de marcación penaliza las plosivas glotalizadas y se ajusta a los hechos descriptivos expuestos para el miahuateco. Es importante destacar que esta restricción es pertinente sólo para las plosivas fortis, puesto que representan al término de la oposición que puede –al menos potencialmente– asociarse a una mora que porta el rasgo

[GC]. Esta restricción entra en conflicto directamente con la restricción ALD[GC] que vela por que el rasgo [GC] se ancle al margen derecho de un pie bimoraico.

(16)

*PLOS [GC]: se prohíben las consonantes plosivas en el *output*.

El candidato óptimo de la tabla 11 violenta dos de las restricciones más bajas en la jerarquía, ALD-[GC] y DEP- μ , para satisfacer las restricciones *PLOS[GC], WBYP y FT-BIN. En concreto, el conflicto que generan las restricciones *PLOS[GC], MAX[GC] guía el desplazamiento del rasgo [GC] desde la mora ubicada en el borde derecho a la mora ubicada en el borde izquierdo del pie.

Tabla 11. Evaluación de los candidatos para el *input* /ʃatʔ/ ‘brinca’

	/ʃa _μ tʔ/	FT-BIN	MAX-[GC]	*PLOS [GC]	WBYP	ALD-[GC]	DEP- μ
a.	☞ ʃa _μ t _μ ʔ					*	*
b.	ʃa _μ t _μ ʔ			*!			*
c.	ʃa _μ t _μ		*!				*
d.	ʃa _{μμ} tʔ				*!		*

Por último, en la tabla 12 muestro que la expresión del rasgo [GC] sobre las resonantes se desprende de la jerarquía ya establecida para el resto de los tipos silábicos.

Tabla 12. Evaluación de los candidatos para el *input* /ʃilʔ/ ‘algodón’

	/ʃi _μ lʔ/	FT-BIN	MAX-[GC]	WBYP	ALD-[GC]	DEP- μ
a.	☞ ʃi _μ l _μ ʔ					*
b.	ʃi _μ ʔl	*!		*		*
c.	ʃi _μ l _μ		*!			*
d.	ʃi _{μμ} ʔl				*!	*

El conjunto de restricciones evocado en esta sección da cuenta de la implementación del rasgo [GC] en sílabas tónicas del miahuateco. A partir del conflicto entre las restricciones de marcación y fidelidad evocadas es posible interpretar un hecho distribucional del rasgo [GC] en la lengua; la fonación no está restringida a las vocales, sino que, en función del tipo de consonante en coda, puede expresarse sobre la segunda mora de la sílaba tónica.

CONCLUSIONES

Desde el punto de vista de la legitimación por pistas perceptuales (Silverman 1995), las obstruyentes son mejores candidatos que las resonantes para expresar el rasgo glotis constreñida; de hecho, se ha propuesto una implicación tipológica: “if a language has any laryngealized sonorants it also has glottalic or laryngealized stops” (Maddieson 1984: 121). En este trabajo he mostrado que la legitimación del rasgo [GC] en miahuateco se basa en las propiedades fonológicas de la lengua, fundamentalmente el requerimiento de bimoraicidad sobre la sílaba tónica, la asignación de peso prosódico sobre la coda y las propiedades segmentales del contraste fortis-lenis. Si la legitimación de dicho rasgo fuera ciega a las restricciones fonológicas de la lengua, esperaríamos consonantes fortis glotalizadas. Sin embargo, en esta lengua las restricciones fonológicas se imponen sobre las fonéticas. Los factores fonéticos, como la recuperación óptima de los contrastes fonológicos, no desempeñan un papel relevante.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTONIO RAMOS, Pafnuncio. 2015. *La fonología y morfología del zapoteco de San Pedro Mixtepec*, tesis doctoral. México: Centro de Investigación y Estudios Sociales en Antropología Social.
- ARELLANES, Francisco. 2015. “El anclaje temporal de los rasgos laríngeos en el zapoteco de San Pablo Güilá y una nueva escala de laringización”, en Rodrigo Guitérrez, Francisco Arellanes y Mario Chávez Peón (eds.), *Nuevos estudios de teoría de la optimidad. Sintaxis, estudios fónicos y lingüística computacional*. México: El Colegio de México, pp. 51–84.
- ARELLANES, Francisco. 2010. “Dos ‘grados’ de laringización con pertinencia fonológica en el zapoteco de San Pablo Güilá”, en Esther Herrera (ed.), *Entre cuerdas y velo. Estudios fonológicos en lenguas otomangués*. México: El Colegio de México, pp. 85-121.
- ARELLANES, Francisco. 2009. *El sistema fonológico y las propiedades fonéticas del zapoteco de San Pablo Güilá: descripción y análisis formal*, tesis doctoral. México: El Colegio de México.
- ARELLANES, Francisco, Adela COVARRUBIAS, Sofía MORALES y Mario HERNÁNDEZ. 2020. “On the development of phonation types in Zapotec languages”. Cartel presentado en *The Annual Meeting on Phonology*. Santa Cruz: University of California.
- BEAM DE AZCONA, Rosemary. 2004. *A Coatlan-Loxicha Zapotec Grammar (Mexico)*, tesis doctoral. Berkeley: University of California.
- BEAM DE AZCONA, Rosemary y Melquiades GREGORIO. 2016. “Una reconsideración del acento en el Tu’un Savi de Yoso Tika’a. Ayutla de los Libres, Guerrero”. Ponencia presentada en las Primeras Jornadas Mixtecanas del Instituto de Investigaciones Antropológicas. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BROSELOW, Ellen, Su-l CHEN y Marie HUFFMAN. 1997. “Syllable weight: Convergence of phonology and phonetics”, *Phonology* 1: 47-82.

- BUCKLEY, Eugene. 1990. "Glottalized and aspirated sonorants in Kashaya", *Occasional papers on Linguistics* 15: 75-91.
- COVARRUBIAS, Adela. 2020. *Fonología del Dizdea: zapoteco de San Bartolo Yautepec*, tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- CHÁVEZ PEÓN, Mario. 2010. *The Interaction of Metrical Structure, Tone, and Phonation Types in Quiaviní Zapotec*, tesis doctoral. Vancouver: University of British Columbia.
- EDMONDSON, Jerold y John ESLING. 2006. "The valves of the throat and their functioning in tone, vocal register and stress: laryngoscopic case studies", *Phonology* 23, núm. 2: 157-191.
- FLEMMING, Edward. 2000. "Scalar representations in a unified model of phonetics and phonology", *Phonology* 1: 7-44.
- GORDON, Matthew. 2004. "Positional weight constraints in Optimality Theory", *Linguistic Inquiry* 35, núm. 4: 692-703.
- GORDON, Matthew y Peter LADEFOGED. 2001. "Phonation types: a cross-linguistic overview", *Journal of Phonetics* 29, núm. 4: 383-406.
- HAYES, Bruce. 1995. *Metrical Stress Theory: Principles and Case Studies*. Chicago: University of Chicago Press.
- HAYES, Bruce. 1987. "A revised parametric metrical theory", *North Eastern Linguistics Society* 17: 274-289.
- HERNÁNDEZ, Mario. 2019. *Fonología del miahuateco: sincronía, diacronía y clasificación*, tesis doctoral. México: El Colegio de México.
- HERRERA, Esther. 2000. "Amuzgo and Zapotec: two more cases of laryngeally complex languages", *Anthropological Linguistics* 42, núm. 4: 545-563.
- HOWE, Darin y Douglas PULLEYBLANK. 2001. "Patterns and timing of glottalisation", *Phonology* 18, núm. 1: 45-80.
- INKELAS, Sharon. 1994. "The consequences of optimization for underspecification", *North East Linguistics Society* 25, en <<https://scholarworks.umass.edu/nels/vol25/iss1/20>>
- KAGER, René. 1999. *Optimality Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KINGSTON, John. 1990. "Articulatory binding", en John Kingston y Mary E. Beckman (eds.), *Papers in Laboratory Phonology I: Between the Grammar and Physics of Speech*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LÓPEZ, Oscar. 2016. *Estudios de la fonología y gramática del zapoteco de Zochina*, tesis doctoral. México: Centro de Investigación y Estudios Sociales en Antropología Social.
- MADDIESON, Ian. 1984. *Patterns of Sounds*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MCCARTHY, John. 2011. *Doing Optimality Theory: Applying Theory to Data*. Malden: Blackwell Publishing.
- MCCARTHY, John y Alan PRINCE. 2006. "Prosodic morphology", *Encyclopedia of Language and Linguistics* 62, en <https://scholarworks.umass.edu/linguist_faculty_pubs/62>
- MOCK, Carol. 1985. "A systemic phonology of Isthmus Zapotec prosodies", en *Systemic Perspectives on Discourse: Selected Theoretical Papers from the 9th International Systemic Workshop*. California: Praeger.

- PARKER, Steve. 1997. "An OT account of laryngealization in Cuzco Quechua", *Work Papers of the Summer Institute of Linguistics* 41, en <<https://commons.und.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1354&context=sil-work-papers>>
- PARKER, Steve. 1994. "Laryngeal codas in Chamicuro", *International Journal of American Linguistics* 60, núm. 3: 261-271.
- PHAM, Andrea. 2004. *Vietnamese Tone: A New Analysis*. London: Routledge.
- PRINCE, Alan. 1980. *A Metrical Theory for Estonian Quantity*. *Linguistic Inquiry* 11: 511-56
- PRINCE, Alan y Paul SMOLENSKY. 1993. "Optimality theory: Constraint interaction in generative grammar", *Optimality Theory in phonology*, 3.
- SALMINEN, Mikko. 2014. *Dízte o Zapoteco de San Agustín Loxicha, Oaxaca, México: esbozo gramatical acompañado de cuatro cuentos tradicionales con análisis morfológico y traducción*. München: Lincom Europa.
- SICOLI, Mark. 2007. *Tono: A Linguistic Ethnography of Tone and Voice in a Zapotec Region*, tesis de doctorado. Michigan: University of Michigan.
- SILVERMAN, Daniel. 1997. "Laryngeal complexity in Otomanguean vowels", *Phonology* 14, núm. 2: 235-261.
- SILVERMAN, Daniel. 1995. *Phrasing and Recoverability*, tesis doctoral. California: University of California.
- SMITH-STARK, Thomas. 2003. "Tipos prosódicos de sílabas en el zapoteco de San Baltasar Chichicapan", en Esther Herrera y Pedro Martín Butragueño (eds.), *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*. México: El Colegio de México.
- STERIADE, Donca. 1997. *Phonetics in Phonology: The Case of Laryngeal Neutralization*. Massachusetts: UCLA, en <<https://linguistics.ucla.edu/people/steriade/papers/PhoneticsInPhonology.pd>>

Sobre la mora como unidad portadora del tono y su manifestación segmental en el zapoteco de Quiaviní

On the mora as a tone-bearing unit and its segmental manifestation in Quiaviní Zapotec

MARIO E. CHÁVEZ PEÓN

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

mariochavezpeon@ciesas.edu.mx

■ **RESUMEN:** Diversos estudios han establecido la mora como unidad portadora del tono (UPT). Hay lenguas en las que la UPT es la mora asociada a segmentos resonantes, como es el caso del zapoteco de Quiaviní (otomangue), en el cual las vocales y resonantes en coda portan tono, pero donde, por lo demás, la división de las consonantes resonantes es inusual. Con base en la distinción fortis/lenis, este estudio afirma que sólo las consonantes resonantes fortis pueden expresar el tono fonológico. Para corroborarlo, presento pruebas fonéticas y fonológicas con diferentes tipos de sílabas que ofrecen evidencia sobre la mora como la unidad prosódica a la que se asocia el tono en esta lengua.

PALABRAS CLAVE: fonología, tonología, zapoteco, fortis/lenis, obstruyentes/resonantes

■ **ABSTRACT:** A large amount of evidence in literature has established the mora as the prosodic tone-bearing unit (TBU). There are languages in which the TBU is not just any mora, but only those associated with vowels and sonorants. Quiaviní Zapotec (otomangue) behaves in this manner: vowels and resonant codas bear tone; however, the division of the resonant consonants is unusual in this language. This study states that, based on the fortis/lenis distinction, only fortis resonant consonants can express phonological tone. In order to corroborate this, I present phonetic and phonological evidence with different types of syllables, which prove the mora to be the prosodic unit to which tone is associated in this language.

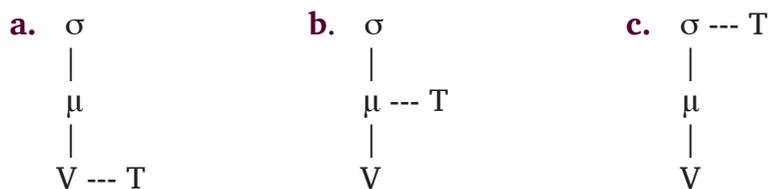
KEYWORDS: phonology, tonology, Zapotec, fortis/lenis, obstruents/sonorants

Fecha de recepción: 1 de marzo de 2020

Fecha de aceptación: 3 de junio de 2020

En el presente trabajo se analizan diferentes patrones prosódicos y segmentales en el zapoteco de San Lucas Quiaviní con el objetivo de definir la unidad portadora de tono (UPT en adelante) en esta lengua*. La UPT es el elemento segmental o prosódico al que se asocia un tonema en una lengua. Determinar dicha unidad favorece, en gran medida, la descripción y análisis de los tonos, la estructura métrica y la distribución de contrastes de un sistema lingüístico en particular. Este concepto se generó a partir del trabajo de Leben (1973) y la teoría autosegmental de Goldsmith (1976). La investigación de Leben revolucionó el análisis de las lenguas tonales y permitió entender la naturaleza autosegmental del tono, es decir, su independencia del segmento como unidad con su propia grada de análisis. Yip (2002: 73) plantea que no siempre es claro si los tonos se asocian a segmentos (1a), moras (1b) o sílabas (1c).

(1) Posibles unidades portadoras de tono



* Xtjózìn yùàd b̀ny San L̀c! Siempre y en primera instancia estoy en deuda con cada persona que compartió saludo, comida o casa conmigo en el pueblo de San Lucas Quiaviní. Agradezco a la familia López por su incansable labor en pro de la lengua, gracias Lieb, gracias Chiecw, así como a las familias Cruz y Morales. Muchas gracias también a todos los colegas zapotecoquistas que participan en el presente volumen, no sólo por sus comentarios a este trabajo, sino, sobre todo, por compartir la dedicación y compromiso de estudiar estas maravillosas lenguas. En particular, agradezco a Francisco Arellanes, editor de nuestro trabajo, por la escuela que ha desarrollado durante muchos años, como docente o dentro de seminarios, en los que todos los colaboradores de este número hemos participado. *Citius, altius, fortius!*

La mora se define como unidad de peso prosódico dentro de la sílaba. Esta última unidad puede contar con una mora, sílaba ligera o monomoraica, o con dos, sílaba pesada o bimoraica. De esta manera, el tono constituye un fonema suprasegmental que vincula los niveles segmental y prosódico.

Las lenguas zapotecas (otomangués) son lenguas tonales con complejos patrones silábicos y un contraste fortis/lenis en consonantes obstruyentes y resonantes. La palabra mínima y el tipo de coda son factores esenciales de su esqueleto prosódico pues muestran la importancia de la mora en su estructura métrica (Arellanes 2009; Chávez Peón 2010). Con base en lo anterior, el presente trabajo postula la hipótesis de que la mora es la UPT en el zapoteco de Quiavini. Este hecho se describe y se demuestra a partir de su estructura prosódica y el comportamiento tonal en el nivel fonético-fonológico¹.

Dada la estructura silábica del zapoteco, resulta relevante indagar en el estatus moraico de los segmentos en posición de coda y en la forma en que se relaciona con los tonos, teniendo en cuenta, particularmente, el contraste fortis/lenis y las clases naturales obstruyentes y resonantes. Los resultados nos llevarán a entender la distribución tonal de esta lengua.

El presente trabajo se organiza de la siguiente manera. Inicio con la presentación del inventario fonológico y las características métricas relevantes del zapoteco de Quiavini para entender su estructura moraica. Posteriormente, describo y analizo la realización de los distintos tonos de la lengua en diferentes templetas silábicas para concluir que, además de las vocales, sólo las resonantes moraicas permiten la expresión del tono. En esta sección también ofrezco una detallada representación autosegmental al análisis general de las lenguas zapotecas. Por último, presento las conclusiones.

INVENTARIO FONOLÓGICO Y ESTRUCTURA MÉTRICA

En el nivel vocálico, esta variante cuenta con los fonemas: / a, e, i, ī, o, u /, dentro de las cuales pueden también expresarse tipos de fonación no modal: murmurada / ʌ /, laringizada / ʌ̤ / y glotalizada / aʔ /. La tabla 1 incluye los fonemas consonánticos según su modo de articulación y el contraste fortis/lenis.

Tabla 1. Inventario consonántico del zapoteco de Quiavini (Munro *et al.* 1999; Chávez Peón 2010)

	<i>Oclusivas</i>	<i>Africadas</i>	<i>Fricativas</i>	<i>Nasales</i>	<i>Líquidas</i>
<i>Fortis</i>	p t k	ts tʃ	s ʃ ʂ f x	m n ŋ	l r
<i>Lenis</i>	b d g		z ʒ ʒ	ɱ ɳ ɳ̃	l̃ r̃

¹ Para una mayor discusión teórica sobre la mora como UPT, *vid.* Hyman (1985) y Pulleyblank (1994).

El contraste fortis/lenis muestra diferentes características según la clase natural de los segmentos. Las obstruyentes fortis son sordas y más largas que sus contrapartes lenis, particularmente en posición de coda, además de que las oclusivas no se fricativizan. En cambio, las obstruyentes lenis fluctúan en su sonoridad según el contexto y son más cortas, y las oclusivas pueden debilitarse en alófonos fricativos. Entre las resonantes, la principal diferencia es la duración, ya que las fortis son más largas. De tal manera que, en esta lengua, se plantea la distinción tetrapartita como esencial en el ámbito de clases naturales en el sistema (tabla 2).

Tabla 2. Distinción tetrapartita en el zapoteco de Quiavíní

	<i>Fortis</i>	<i>Lenis</i>
<i>Obstruyentes</i>	√	√
<i>Resonantes</i>	√	√

La longitud vocálica es una característica sobresaliente en las lenguas zapotecas, predecible con base en la prominencia y el tipo de consonante en final de sílaba, aunque no es una característica contrastiva (Swadesh en Pike 1948: 167; Nellis y Hollenbach 1980; Smith-Stark 2003; Ward et al. 2008, entre otros). En sílabas prominentes, las vocales cortas aparecen ante consonante fortis, mientras que las vocales largas ocurren frente a consonantes lenis o en sílaba abierta. Como se muestra a continuación (2), no existen vocales cortas con lenis en coda, ni vocales largas con segmentos fortis a final de sílaba. Para el zapoteco de Güilá, Arellanes (2004, 2009) explica este patrón en términos de minimidad y moraicidad. En este trabajo, adopto este análisis y lo explico a continuación.

(2)

- a. CVC_{fortis} / ḅaṭ / → [ḅaṭː] ‘zorrillo’
- b. $*CVC_{lenis}$
- c. $CV:C_{lenis}$ / baḍ / → [baḍː] ‘sarna’
- d. $*CV:C_{fortis}$

La palabra prosódica mínima consta de un pie bimoraico, condición que, aunada al predominio monosilábico de las raíces y bases nominales, genera sílabas bimoraicas en palabras léxicas. Como se desarrolla a detalle en Chávez Peón (2015) para el zapoteco de Quiavíní, en palabras CVC_{fortis} la vocal aporta una mora subyacente y la consonante fortis en coda recibe una mora, en virtud del principio de *peso por posición* (Hayes 1989). Las consonantes lenis no son moraicadas y, por tanto, en la configuración de palabras CVC_{lenis} la vocal se alarga para cumplir con el requisito de minimidad moraicada (3). Con base en lo

anterior, la formación de pies² bimoraicos se obtiene en diferentes tipos de sílabas (4), en que la distinción fortis/lenis entre las consonantes en coda determina su estatus prosódico. A partir de las clases naturales presentadas en la tabla 2, se deduce que las consonantes fortis, tanto obstruyentes como resonantes, son moraicadas en posición de coda (tabla 3).

(3) Minimidad y moraicidad en el zapoteco de Quiaviní³

a. Palabra prosódica mínima = Pie Binario

b. Cs fortis = moraicadas en coda (Peso x Posición) b_μ a t_μ

c. Las Cs lenis no son moraicadas

d. Ante Cs lenis las vocales se alargan (bimoraicas) b_μ a_μ d

(4) Formación de pies

(μ μ)	(μ μ)
	\ /
b a t 'zorrillo'	b a d 'sarna'

Tabla 3. Consonantes moraicadas en el zapoteco de Quiaviní

<i>Tipo de coda</i>	<i>Segmento moraicado</i>
obstruyente fortis →	obstruyente fortis
obstruyente lenis	
resonante fortis →	resonante fortis
resonante lenis	

SEGMENTOS PORTADORES DE TONO EN EL ZAPOTECO DE QUIAVINÍ

El inventario tonal del zapoteco de Quiaviní (5) consiste de dos tonos de nivel, alto (A) y bajo (B), y dos de contorno, ascendente y descendente (Chávez Peón 2010, 2020; *vid.*, además, Munro *et al.* 1999). Los cuatro tonos se analizan como el inventario básico del sistema, configurados por los autosegmentos /A, B/ como se representará más adelante de

² El término *pie métrico* corresponde a una unidad prosódica mayor a la sílaba y menor a la palabra prosódica a partir del cual se determina el ritmo de una lengua, ya sea trocaico (moraico o silábico) o yámbico. En el zapoteco de Quiaviní, la estructura métrica de la lengua se conforma por pies yámbicos bimoraicos (*vid.* Arellanes 2014 y Chávez Peón 2014).

³ Si se requiere evidencia experimental, *vid.* Chávez Peón 2010, Arellanes y Chávez Peón (manuscrito).

manera autosegmental. Con base en este inventario tonal, la presente sección indagará el papel que desempeña la mora en la expresión tonal de esta lengua y cómo se manifiesta el tono segmentalmente.

(5) Tonos en el zapoteco de Quiaviní

Inventario: / A, B, BA, AB /

Ejemplos:

Alto	/ ʒi /	↑	→	[ʒí:]	‘mañana’
Bajo	/ ʒi /	↓	→	[ʒì:]	‘tranquilo’
Ascendente	/ ʒilj /	↗	→	[ʒí:lʲ]	‘silla de montar’
Descendente	/ ʒilj /	↘	→	[ʒî:lʲ]	‘oveja’

Un antecedente fundamental para este trabajo es el desarrollado por Arellanes (2003) para el zapoteco de Güilá, el cual me permitió enriquecer el presente análisis con datos de otra variante, con la incorporación de un análisis prosódico a nivel moraico y con representaciones autosegmentales de la estructura tonal del zapoteco.

En el nivel silábico de las lenguas tonales, el inicio no desempeña ningún papel relevante en la expresión del tono. Por esta razón, me centraré en la rima que está conformada por un núcleo y una coda. El núcleo silábico, donde ocurren las vocales, se considera el elemento prototípico para portar tono en el nivel segmental. Las vocales son tanto moraicas como resonantes, características prosódicas y articulares fundamentales para la realización del tono en el nivel fonético. Es a partir de éstas que me centraré en la función de las consonantes en coda.

Los candidatos lógicos para expresar tono son, por un lado, las consonantes moraicas, por ser la mora la unidad a la que se asocia el tono (UPT), y, por el otro, las resonantes, por su capacidad articulatoria de expresar tonía a partir de la vibración de las cuerdas vocales. En la tabla 4 se puede observar que las resonantes fortis constituyen el candidato ideal por ser tanto moraicas como resonantes. Las obstruyentes lenis, en principio, se descartan por su incapacidad de mantener una sonoridad regular y por no ser moraicas. A la par de confirmar estas hipótesis, hay dos posibilidades por analizar debido a que las resonantes lenis suelen ser sonoras, pero no moraicas, y las obstruyentes fortis, sordas, pero moraicas. La tabla 4 esquematiza esta argumentación y constituye el esquema guía del resto del análisis del artículo. Para analizar esta aproximación consideré las plantillas silábicas de (6). Hay otras plantillas silábicas en esta lengua (CCV, CCVC, CVCC, entre otras) que, aun cuando no se describan en el presente trabajo, se alinean con el análisis que se presentará líneas abajo.

Tabla 4. Consonantes en coda: candidatos a portar tono en el zapoteco de Quiaviní

	<i>Fortis</i>	<i>Lenis</i>
<i>Obstruyentes</i>	por investigar	No UPT
<i>Resonantes</i>	UPT	por investigar

(6) Plantillas silábicas a considerar

a. CVO_{fortis}

b. CVO_{lenis}

c. CVR_{fortis}

d. CVR_{lenis}

Analiqué quince ejemplos de cada tipo de rima, salvo algunos casos para las obstruyentes, que fueron divididos en los tonos alto, bajo y ascendente. El resultado arrojó un total de más de cincuenta palabras con varias repeticiones en diferentes contextos. El tono descendente es poco frecuente con voz modal; ocurre predominantemente con voz murmurada y laringizada, y tipos de fonación no considerados en este estudio, salvo en algunos ejemplos del corpus. Por su claridad, en cuanto a la realización de la tonía, se describen sólo ejemplos con el tono ascendente. Por último, dadas sus características prosódicas, se utilizaron algunos préstamos, aunque en su mayoría el corpus se conforma por palabras nativas.

Palabras con consonantes obstruyentes en coda

Comienzo con la configuración de la rima $CVO_{fortis/lenis}$. El corpus utilizado para obstruyentes fortis y lenis incluye tanto oclusivas como fricativas. La tabla 5 muestra el tono alto, la tabla 6 el bajo y la tabla 7 el ascendente; es decir, constituyen muestras de nivel y de contorno. Ilustro los datos con transcripciones fonológicas y fonéticas. Como se puede observar, es posible tener los cuatro tonos con vocales cortas y largas, en línea con los parámetros de longitud vocálica mostrados anteriormente. A continuación, plantearé varios esquemas y representaciones de las realizaciones de estos tonos en el nivel prosódico, acompañado de la evidencia acústica que considero más relevante⁴.

Tabla 5. Palabras con tono alto (obstruyentes)

VC_{fortis}				VC_{lenis}			
/ tʃat / ʇ	→	[tʃát:]	‘beso’	/ dad / ʇ	→	[dá:θ]	‘dado’
/ ʂop / ʇ	→	[ʂóp:]	‘6’	/ klaz / ʇ	→	[klás:]	‘Nicolasa’
/ zak / ʇ	→	[sak:]	‘bueno’	/ nraʒ / ʇ	→	[nrá:ʒ]	‘naranja’
/ as / ʇ	→	[ás:]	‘saludo’	/ lad / ʇ	→	[lá:θ]	‘lado’
/ luas / ʇ	→	[lúás:]	‘luz’	/ muʒ / ʇ	→	[mú:ʒ]	‘rubio’

⁴ Si el lector está interesado en un análisis exhaustivo de las realizaciones tonales del zapoteco de Quiavini, *vid.* capítulo 4 de Chávez Peón (2010).

Tabla 6. Palabras con tono bajo (obstruyentes)

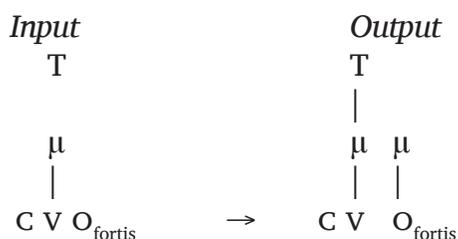
VC_{fortis}			VC_{lenis}			
/ tap / ɿ	→	[t̩ap:]	‘4’	/ nlag / ɿ	→ [n̩l̩a:x]	‘ancho’
/ n̩as / ɿ	→	[n̩a:s:]	‘antier’	/ gaz / ɿ	→ [g̩a:s]	‘7’
/ l̩at / ɿ	→	[l̩at:]	‘lugar’	/ tebj / ɿ	→ [t̩è:β̩]	‘solo’
				/ g̩j̩ax / ɿ	→ [g̩j̩a:x]	‘solo’

Tabla 7. Palabras con tono ascendente (obstruyentes)

VC_{fortis}			VC_{lenis}			
/ mes / ʌ	→	[m̩ēs:]	‘mesa’	/ z̩ub / ʌ	→ [z̩ũ:ϕ]	‘mazorca’
/ ʒ̩yet / ʌ	→	[ʒ̩yet:]	‘gato’	/ ʒ̩jab / ʌ	→ [ʒ̩j̩ä:ϕ]	‘malo’
				/ dad / ʌ	→ [d̩ăð]	‘padre’
				/ lug / ʌ	→ [l̩ũ:x]	‘de San Lucas’
				/ g̩iʒ / ʌ	→ [g̩i:ʒ]	‘ciudadina’

En el caso de los tonos de nivel, el tono alto o bajo, como un solo autosegmento subyacente, se asocia a la vocal sin necesidad de interactuar con la mora de la consonante en coda (7). Como mencioné anteriormente, la vocal cuenta subyacentemente con una mora, mientras que la obstruyente en coda obtiene otra por la condición de peso por posición, sin interactuar con el tono.

(7) Representación autosegmental de tonos de nivel: CVO_{fortis} (T = A o B)



En el caso del tono ascendente (BA) se podrían esperar diferentes escenarios (figura 1). Si el zapoteco tuviera una restricción de asociación uno a uno entre tono y mora, el autosegmento bajo se asociaría a la mora de la vocal, mientras que el alto podría ligarse a la mora de la consonante fortis, aunque, al carecer ésta de tonía, el tono no podría realizarse. Otra opción sería que, con la finalidad de que ambos autosegmentos se realicen, éstos se asociaran conjuntamente a la mora de la vocal.

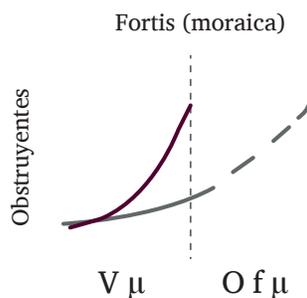


Figura 1. Posibles realizaciones de la tonía ascendente en rima VO_{fortis}

En la figura 2 se puede observar, de manera clara, cómo la tonía ascendente de la palabra / mes / l ‘mesa’ se da en su totalidad a lo largo de la vocal corta, con un ascenso corto y abrupto, hecho que se observa también en los demás ejemplos del mismo tipo. La corta duración de esta tonía demuestra que el tono ascendente en su totalidad se asocia de manera conjunta a la mora de la vocal en este tipo de rima. De esta manera, se postula la representación de (8) para los tonos de contorno con coda obstruyente fortis.

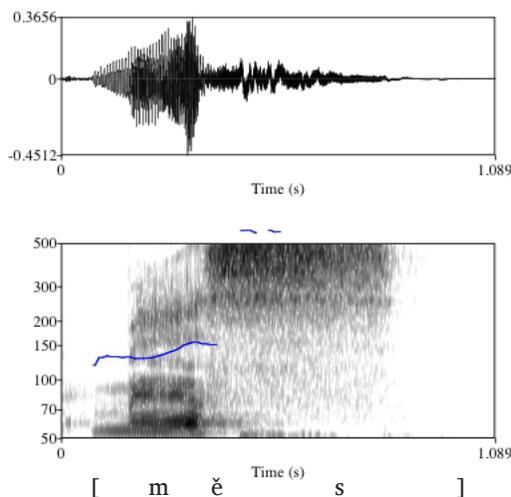
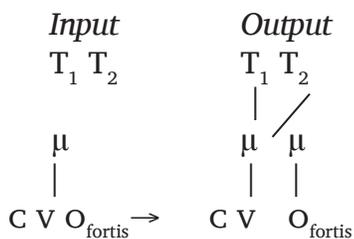


Figura 2. Oscilograma y espectrograma de / mes / l ‘mesa’ (hablante masculino)

(8) Configuración de tono de contorno con coda obstruyente fortis ($T_1 T_2 = BA$ o AB)



En términos formales, a nivel de restricciones, esto puede plantearse como la imposibilidad de que las consonantes obstruyentes porten tono. En la teoría de la optimidad (Prince y Smolensky 1993), se postularía que, para el zapoteco de Quiaviní, esta restricción domina la imposibilidad de asociar una mora a dos autosegmentos: *[-RES][TONO]⁵ ‘Las Cs obstruyentes no expresan tono’ (Yip 2002: 80) y *CONTORNO⁶ ‘Una mora se asocia como máximo con un tono’.

Continúo con el caso de las obstruyentes lenis en coda. Líneas arriba mencioné que la inestabilidad de la tonía y el estatus no moraico de las lenis implican que éstas no cumplen una función fonológica como portadoras de tono (figura 3). Como muestra la figura 4, la vocal en ambos ejemplos es notoriamente larga, y es durante la tonía de ésta en que ocurre de forma sostenida el ascenso tonal, mientras que, al llegar a la obstruyente en coda, la tonía pierde su trayectoria y se hace irregular en el primer ejemplo, o se pierde su sonoridad, en el segundo. De esta manera, las representaciones tonales con consonantes lenis en coda se proponen en (9).

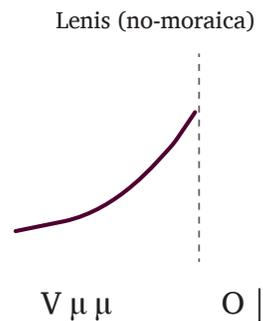


Figura 3. Realización esperada de la tonía ascendente en rima VO_{lenis}

⁵ Formalmente, *tono* aquí refiere a los autosegmentos tonales A y B. Originalmente en inglés (Yip 2002: 80): *[-SON][TONE] *No tones on obstruents*

⁶ Esta restricción es equivalente a la siguiente formulación de Zhang (2001: 2):

*T T OneT/M: *One tone per mora*

∨

μ

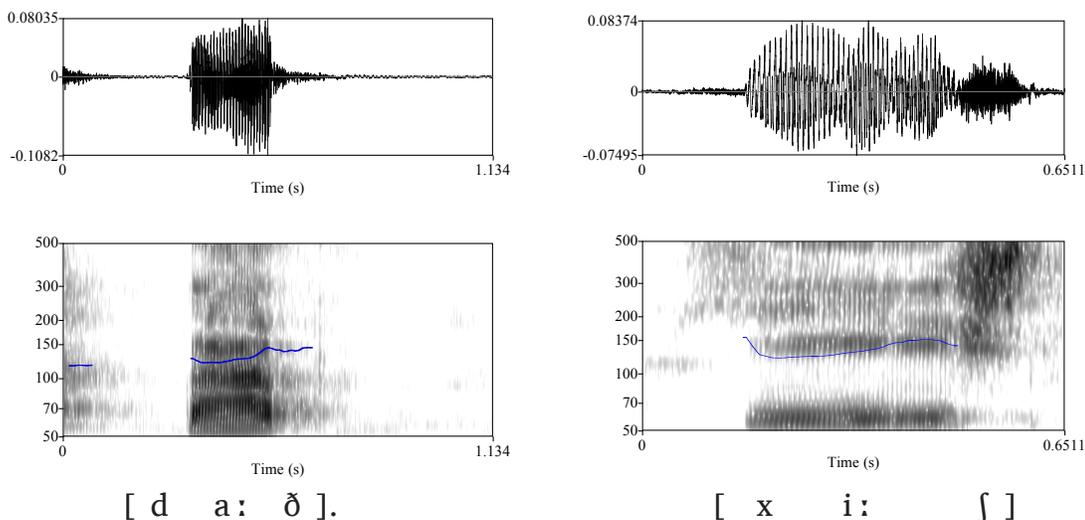
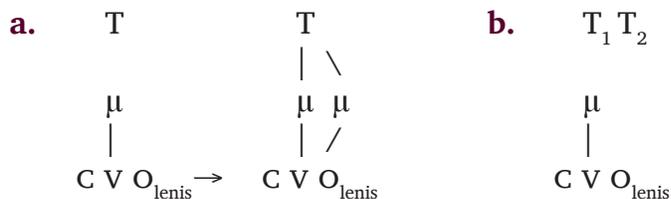


Figura 4. Oscilogramas y espectrogramas de / dad / ‘padre’ y de / giʒ / ‘ciudadino’ (hablante masculino)

(9) Representación autosegmental de tonos de nivel y contorno: CVO_{lenis}



Palabras con consonantes resonantes en coda

Una de las características no marcadas o por defecto de las consonantes resonantes es su configuración natural articulatoria para producir sonoridad espontáneamente. Sin embargo, he mencionado que las resonantes lenis pueden ensordecerse a final de palabra y, con ello, perder la tonía. De esta manera, con la esquematización en la figura 5, puedo especular la tonía de estas consonantes. El corpus utilizado para analizar las resonantes fortis y lenis se muestra en las tablas 8, 9 y 10.

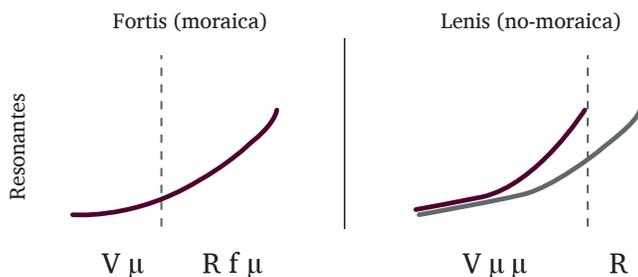


Figura 5. Posibles realizaciones de la tonía ascendente con resonantes en rima VR

Tabla 8. Palabras con tono alto (resonantes)

<i>VC_{fortis}</i>		<i>VC_{lenis}</i>					
/ njan / ɿ	→	[nǰá:ɿ]	‘Marcelo’	/ tan / ɿ	→	[tá:n]	‘Cayetana’
/ xal / ɿ	→	[xá:ɿ]	‘chamba’	/ danj / ɿ	→	[dá:ɿ]	‘daño’
/ bel / ɿ	→	[bé:ɿ]	‘Avelina’	/ bal / ɿ	→	[bá:l]	‘bala’
/ nden / ɿ	→	[ndé:ɿ]	‘éste’	/ nuan / ɿ	→	[nú:án]	‘chirimoya’
/ n-sual / ɿ	→	[nsúá:ɿ]	‘azul’	/ bangual / ɿ	→	[ban'gú:ál]	‘anciano’

Tabla 9. Palabras con tono bajo (resonantes)

<i>VC_{fortis}</i>		<i>VC_{lenis}</i>					
/ galj / ɿ	→	[gǰà:ɿ]	‘20’	/ danj / ɿ	→	[dà:ɿ]	‘montaña’
/ nal / ɿ	→	[nǰà:ɿ]	‘colgado’	/ nan / ɿ	→	[nǰà:n]	‘grueso’
/ tʃon / ɿ	→	[tʃò:ɿ]	‘3’	/ bdan / ɿ	→	[bdà:n]	‘ceniza’
/ nden / ɿ	→	[ndè:ɿ]	‘ése’	/ bkwel / ɿ	→	[bkwè:l]	‘totomoztle’
/ bunj / ɿ	→	[bù:ɿ]	‘persona’	/ zinj / ɿ	→	[zì:ɿ]	‘manantial’

Tabla 10. Palabras con tono ascendente (resonantes)

<i>VC_{fortis}</i>		<i>VC_{lenis}</i>					
/ dam / ʌ	→	[dà:m̃]	‘búho’	/ manj / ʌ	→	[mǰǎ:ɿ]	‘animal’
/ sanɜ / ʌ	→	[sǰǎ:ɜ]	‘domesticado’	/ nan / ʌ	→	[nǰǎ:n]	‘madre’
/ kan / ʌ	→	[kǰǎ:ɿ]	‘Alejandra’	/ tʃan / ʌ	→	[tʃǰǎ:n]	‘saludo resp.’
/ gwel / ʌ	→	[gwè:l̃]	‘vuelta, turno’	/ bjol / ʌ	→	[bjǰǒ:l]	‘flor de agave’
/ tʃinj / ʌ	→	[tʃ ǰǎ:ɜ]	‘chinche’	/ ngwinj / ʌ	→	[ngwǰǎ:ɿ]	‘enfermedad’

Como mencioné, las resonantes fortis son tanto sonoras como moraicas, por lo que no hay duda de su capacidad para la expresión del tono; las lenis, en cambio, no son moraicas y su tonía es irregular. Así, hay la posibilidad de que el tono en su totalidad se exprese sólo en la vocal o que la consonante lenis desempeñe un papel parcial en la implementación fonética del tono.

Comienzo por los tonos de nivel. En la figura 6 se observa cómo la consonante lateral fortis en coda tiene un papel tan importante como la vocal en expresar una tonía. Se mantiene regular y sostenida, y la duración de la coda es similar a la del núcleo. Contrasta claramente con la duración vocálica mucho mayor de los ejemplos en el figura 7, así como con el comportamiento articulatorio de la tonía en las resonantes lenis: irregu-

lar, sin seguimiento de la vocal y notoriamente breve. Con base en esta información, propongo las representaciones de (10).

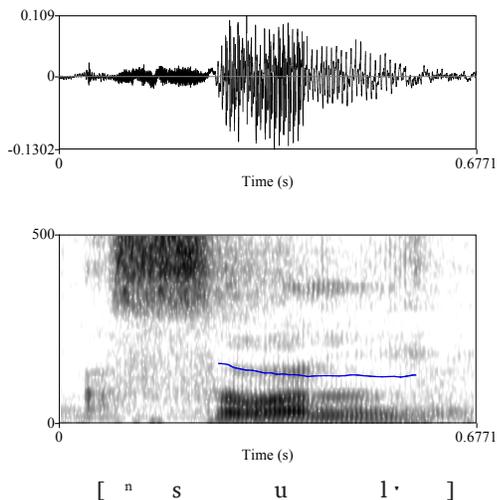


Figura 6. Oscilogramas y espectrogramas de / n-sual ~ n-sul / [‘azul’ (hablante masculino)

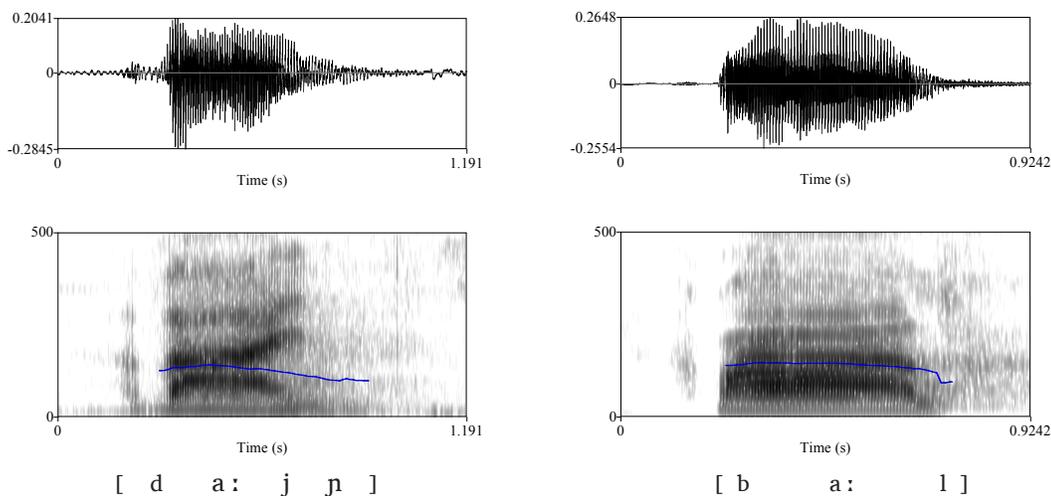
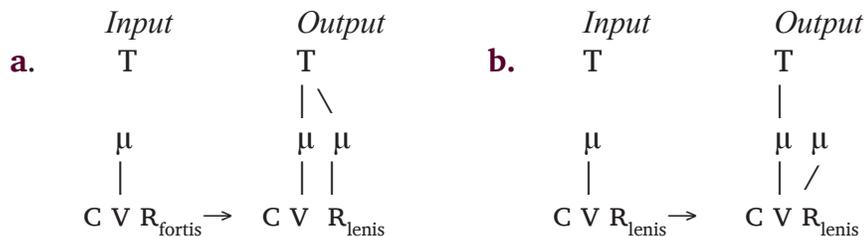


Figura 7. Oscilogramas y espectrogramas de / danⁱ / [‘daño’ y / bal / [‘bala’ (hablante masculino)

(10) Configuración de tonos de nivel con resonantes (T = A o B)



La propuesta anterior se confirma con los tonos de contorno. La figura 8 muestra la evidente participación que tienen las nasales en la manifestación del tono, pues, luego de una tonía regular y consistente durante la vocal, es en la resonante que ocurre el ascenso fonético. La figura 9 muestra la falta de acompañamiento fonético por parte de la nasal lenis que pierde regularidad y baja la tonía, contrario al ascenso que manifiesta la vocal. Para terminar el análisis de las consonantes resonantes muestro la representación autosegmental de los tonos de contorno con estos segmentos en posición de coda (11).

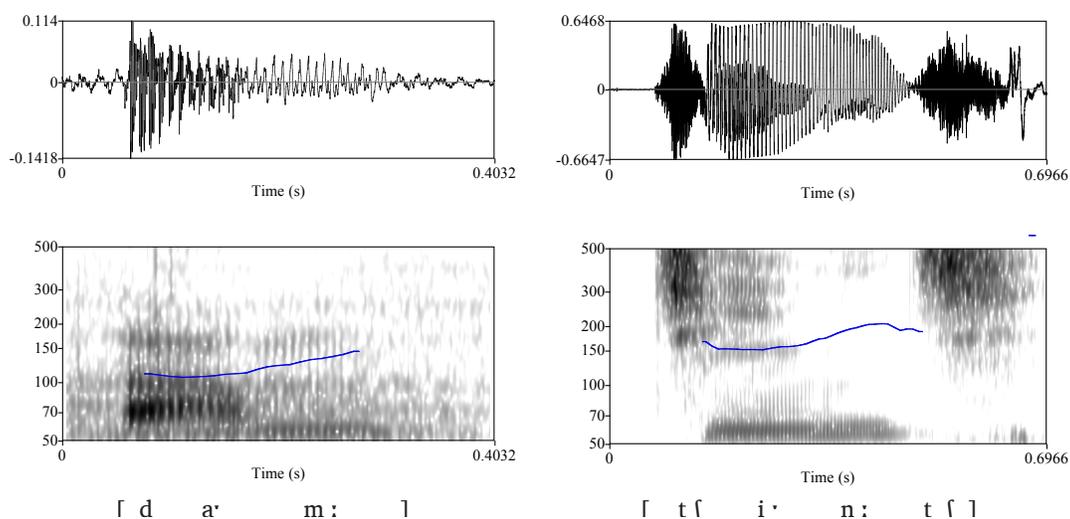


Figura 8. Oscilogramas y espectrogramas de /dam/ / 'búho' y /tʃintʃ/ / 'chinche'

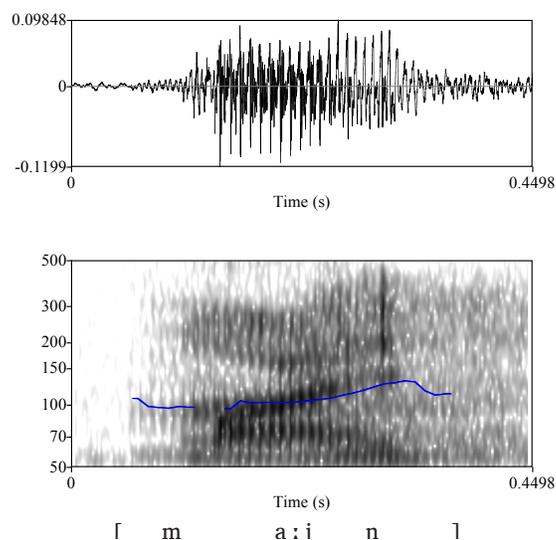
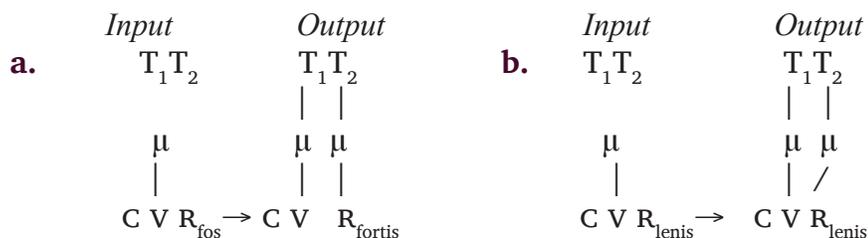


Figura 9. Oscilograma y espectrograma de /manj/ / 'animal'

(11) Configuración de tono de contorno ($T_1T_2 = BA$ o AB)

A manera de resumen de las características fonéticas mostradas por las diferentes consonantes en coda analizadas en este trabajo, dentro de las obstruyentes, las fortis son completamente sordas y no hay evidencia de alguna asociación tonal con esta consonante. Las lenis muestran sonoridad y tonía inconsistentes y, como he dicho antes, no son moraicadas.

Las resonantes fortis tienen una longitud mayor que las lenis (duran el doble o más) y son capaces de manipular y controlar la tonía en consecuencia con la vocal, de tal manera que hay un comportamiento uniforme como rima silábica. Las resonantes lenis son cortas, con amplitud baja y formantes débiles en la mayoría de sus realizaciones y tienden a descender en su tonía de manera independiente de la vocal. Estas características se concentran en la tabla 11.

Tabla 11. Características fonéticas de las Cs en coda

<i>Obstruyentes fortis</i>	<i>Obstruyentes lenis</i>
Sordas (sin tonía)	Sonoridad y tonía inconsistentes
<i>Resonantes fortis</i>	<i>Resonantes lenis</i>
Larga Manipulación de la tonía Continúa la tonía de la vocal o porta la mitad de la tonía en T complejos	Corta La tonía baja (tendencia) Tonía independiente de la v Amplitud baja y frecuencias formánticas débiles

La información anterior se esquematiza de manera conjunta para todas las rimas analizadas en la figura 10, la cual ejemplifica tanto el tono ascendente y el tono más claro en relación con el papel que desempeña la mora como UPT, como la manifestación segmental del tono en función de los segmentos en coda. Le sigue su contraparte autosegmental (figura 11) y las representaciones autosegmentales completas según el sistema tonal del zapoteco de Quiaviní (12-13).

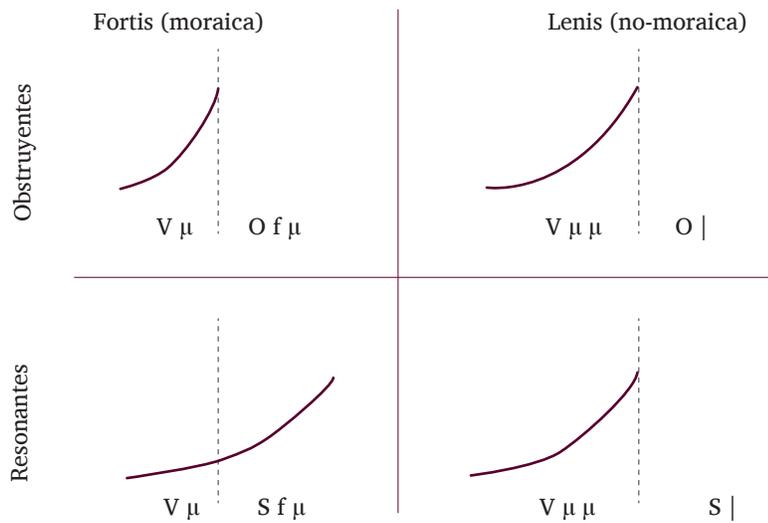


Figura 10. Realizaciones constatadas de la tonía ascendente en todos los tipos de rima silábica descritos

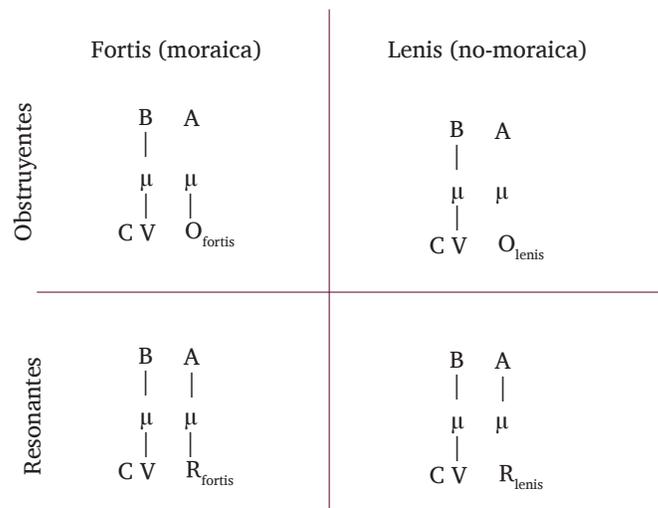
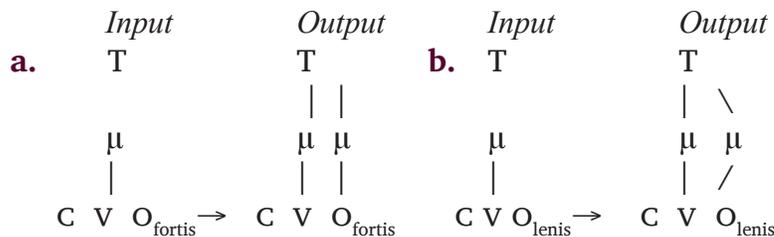


Figura 11. Representaciones autosegmentales del tono ascendente en todos los tipos de rima

(12) Configuración de tonos de nivel (T = A o B)



como moraicas en posición de coda en combinación con la tendencia tipológica para evitar el tono en obstruyentes (formalmente, *[-RES] [TONO]).

La guía descriptiva y analítica para el presente trabajo fueron los contrastes fortis/lenis y obstruyente/resonante dentro del sistema consonántico (tabla 2). A partir de ello, establecí la moraicidad (consonante fortis) y el rasgo [+ resonante] como las condiciones necesarias para portar tono en el zapoteco de Quiaviní en el nivel segmental (tabla 13).

Tabla 13. Segmentos portadores de tono en el zapoteco Quiaviní: resonantes fortis

	<i>Fortis</i>	<i>Lenis</i>
<i>Obstruyentes</i>	X	X
<i>Resonantes</i>	UPT	X

Las implicaciones para la teoría fonológica que se desprenden de este trabajo son que el rasgo [+ resonante] no es suficiente en algunas lenguas para portar tono, y que, en la jerarquía interna en la especificación de rasgos consonánticos del zapoteco Quiaviní, la distinción fortis/lenis es fundamental. Las restricciones segmentales y la jerarquía del sistema conducen a que los tonos de contorno se asocien con una o dos moras según el tipo de rima. La propuesta fue respaldada por datos acústicos y codificada detalladamente con una representación autosegmental integral, además de las restricciones formales que dan cuenta de este análisis.

En este trabajo, analicé el tono léxico a nivel del morfema raíz en monosílabos. Las formas polisilábicas, incluidos los prefijos, sufijos y clíticos, plantean cuestiones interesantes que deben considerarse en futuros trabajos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARELLANES, Francisco. 2014. “Rasgos laríngeos y estructura métrica en el zapoteco de San Pablo Güilá: del contraste pleno a la atenuación y la neutralización”, en Esther Herrera Zendejas (ed.), *Tono, acento y estructuras métricas en lenguas mexicanas*. México: El Colegio de México, pp. 157-206.
- ARELLANES, Francisco. 2009. *El sistema fonológico y las propiedades fonéticas del zapoteco de San Pablo Güilá. Descripción y análisis formal*, tesis de doctorado. México: El Colegio de México.
- ARELLANES, Francisco. 2004. “La estructura silábica y la oposición fortis-lenis en el zapoteco de San Pablo Güilá”, en Isabel Barreras Aguilar y Mirna Castro Llamas (eds.), *Memorias del Séptimo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. Hermosillo: Universidad de Sonora, t. 1 pp. 33-64.
- ARELLANES, Francisco. 2003. “Los tonos del zapoteco de San Pablo Güilá: de la manifestación fonética a la pertinencia fonológica”, en Esther Herrera Zendejas y Pedro Martín Butragueño (eds.), *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*. México: El Colegio de México, pp. 37-60.

- ARELLANES, Francisco y Mario E. CHÁVEZ PEÓN. “On Moraic Typology: Syllable Weight & the Fortis-Lenis Distinction”, manuscrito.
- CHÁVEZ PEÓN, Mario E. 2020. “El estatus fonológico del tono en el zapoteco de San Lucas Quiavini”, en Mario E. Chávez Peón, Rosa María Rojas y Francisco Arellanes (eds.), *Estudios sobre el zapoteco*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- CHÁVEZ PEÓN, Mario E. 2015. “Morfología prosódica en el zapoteco de Quiavini”, en Esther Herrera Zendejas (ed.), *Tono, acento y estructuras métricas en lenguas mexicanas*. México: El Colegio de México, pp. 207-234.
- CHÁVEZ PEÓN, Mario E. 2010. *The Interaction of Metrical Structure, Tone and Phonation Types in Quiavini Zapotec*, tesis de doctorado. Vancouver: University of British Columbia.
- GOLDSMITH, John. 1976. *Autosegmental Phonology*, tesis de doctorado. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.
- HAYES, Bruce. 1989. “Compensatory lengthening in moraic phonology”, *Linguistic Inquiry* 20: 253-306.
- HYMAN, Larry M. 1985. *A Theory of Phonological Weight*. Dordrecht, Holland & Cinnaminson, NJ: Foris Publications.
- LEBEN, William. 1973. *Suprasegmental Phonology*, tesis de doctorado. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.
- MUNRO, Pamela, Felipe H. LOPEZ, Olivia V. MÉNDEZ, Rodrigo GARCÍA y Michael R. GALANT. 1999. *Di'csyonaary x: Tèe'n dii'zh sah sann lu'uc (San Lucas Quiavini Zapotec Dictionary)*. Los Angeles: University of California-Chicano Studies Research Center Publications.
- NELLIS, Donald y Barbara HOLLENBACH. 1980. “Fortis versus lenis in Cajonos Zapotec phonology”, *International Journal of American Linguistics* 46: 92-105.
- PULLEYBLANK, Douglas. 1994. “Underlying mora structure”, *Linguistic Inquiry* 25: 344-353.
- PIKE, Eunice. 1948. “Problems in Zapotec tone analysis”, *International Journal of American Linguistics* 14: 161-170.
- PRINCE, Allan y Paul SMOLENSKY. 1993. “Optimality Theory: Constraint Interaction in Generative Grammar”, *Rutgers Technical Reports (ROA 537)*, en <http://roa.rutgers.edu/files/537-0802/537-0802-PRINCE-0-0.PDF>
- SMITH-STARK, Thomas. 2003. “Tipos prosódicos de sílabas en el zapoteco de San Baltasar Chichicapan”, en Esther Herrera Zenedejas y Pedro Martín Butragueño (eds.), *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*. México: El Colegio de México, pp. 111-139.
- WARD, Michael, Emiliano ZURITA SÁNCHEZ y Stephen A. MARLETT. 2008. “Zapoteco de Santa Catarina Quiquitani”, en Stephen A. Marlett (ed.), *Ilustraciones fonéticas de lenguas amerindias*. Lima: SIL International-Universidad Ricardo Palma.
- YIP, Moira. 2002. *Tone*. New York: Cambridge University Press.
- ZHANG, Jie. 2001. *The Effects of Duration and Sonority on Contour Tone Distribution: Typological Survey and Formal Analysis*, tesis de doctorado. Los Ángeles: University of California.

Estructura silábica melódica en el zapoteco de San Pablo Güilá

Melodic syllabic structure in San Pablo Güilá Zapotec

FRANCISCO ARELLANES ARELLANES
Universidad Nacional Autónoma de México
farellan@comunidad.unam.mx

■ **RESUMEN:** En este trabajo se describe la estructura silábica del zapoteco de San Pablo Güilá en relación con las restricciones fonotácticas respecto del número y los tipos de segmentos que pueden concurrir en cada constituyente silábico. El inicio permite hasta tres consonantes en formas sincrónicamente monomorfémicas y hasta cuatro en formas prefijadas. El núcleo admite dos elementos como máximo, para de esa manera conformar diptongos, mientras que las codas, a lo sumo, pueden constar de dos elementos. Solamente en inicio se infringe el *principio de secuencia de sonoridad*, lo que apunta hacia una asimetría entre éste y la coda. Mientras que las consonantes ocupan las posiciones de inicio y coda, y las vocales la posición de núcleo, /j/ y /w/ pueden aparecer en cualquiera de los tres constituyentes silábicos en función de la sonoridad de los segmentos adyacentes.

PALABRAS CLAVE: principio de secuencia de sonoridad, sílaba, fonotáctica, inicio sobrecomplejo

■ **ABSTRACT:** In this work we describe the syllabic structure of the San Pablo Güilá Zapotec in relation to the phonotactic constraints regarding the number and types of segments that can occur in each syllabic constituent. The onset allows up to three consonants in synchronically monomorphemic forms and up to four in prefixed forms. The nucleus allows a maximum of two elements, thus forming diphthongs, while the coda can consist of a maximum of two elements. Only at the onset the *Sonority Sequencing Principle* is violated, which points to an asymmetry between it and the coda. While the consonants occupy the onset and the coda, and the vowels occupy the nucleus, /j/ and /w/ can appear in any of the three syllabic constituents depending on the sonority of the adjacent segments.

KEYWORDS: Sonority Sequencing Principle, syllable, phonotactics, super-complex onset

Fecha de recepción 28 de mayo de 2020
Fecha de aceptación: 24 de agosto de 2020

en este trabajo se describe la estructura silábica del zapoteco de San Pablo Güilá, en particular en relación con sus aspectos melódicos*. Esta descripción es pertinente en virtud de que la mayoría de las palabras monomorfémicas de la lengua son monosilábicas –/gɛb/ ↓ > [gɛ̃:ɸ] ‘acahual’, /təp/ > [təp:] ‘cuatro’, /rɛ/ ↓ > [rɛ̃:] ‘aquí’, /kubj/ ↓ > [kũ:ɸ] ‘nuevo’, y un larguísimo etcétera¹–, tal y como lo consigna López Cruz (1997a)²:

* Agradezco a mi colaborador principal y maestro, Federico Luis Gómez, el compartirme su conocimiento lingüístico durante tantos años; a Esther Herrera, quien fungió como mi directora de tesis doctoral, los múltiples comentarios que en su momento hizo a la primera versión de este trabajo; a los demás colaboradores de este *dossier* –Mario Chávez Péon, Mario Hernández Luna y, particularmente, Sofía Morales Camacho y Adela Covarrubias Acosta–, por las observaciones, críticas y comentarios; y a los dos dictaminadores anónimos la retroalimentación, crítica y referencias proporcionadas, pues me han permitido solventar una serie de inconsistencias y omisiones. Ninguno de los mencionados es responsable de los errores que el presente trabajo pudiera tener.

¹ Este trabajo es una reelaboración, ampliación y actualización de la primera parte del capítulo cinco de mi tesis doctoral (Arellanes 2009: 307-331) no publicado antes en forma de artículo. Además de una revisión minuciosa y una corrección de los datos, así como de la homogenización de la forma en que se presentan los ejemplos –incluidas en todos los casos las formas fonológicas y las formas fonéticas–, en esta versión /j/ y /w/ se consideran glides, a diferencia de su tratamiento como vocales débiles en la versión original. También hay varios apartados adicionales, de los cuales resalto uno en el que justifico teóricamente por qué las representaciones silábicas se hacen sobre formas fonéticas y no sobre formas fonológicas. Por último y a sugerencia de uno de los dictaminadores, he agregado numerosas notas a pie confrontando mi postura analítica con otros análisis posibles o ya realizados por otros autores para este u otros zapotecos.

² Las raíces verbales también son monosilábicas, pero, a diferencia de otras categorías léxicas, requieren obligatoriamente de al menos un prefijo para constituir palabras sintácticas. Sin embargo, si este prefijo es sólo una consonante, como en el caso del de imperativo, las palabras verbales también son monosilábicas. Por ejemplo, /b-ʒuñj/ > [bʒũ:ɸ] ‘¡corre!’.

El zapoteco de SPG es una lengua de raíces predominantemente monosilábicas; las palabras de dos o más sílabas que existen en la lengua se deben a la afijación de los morfemas gramaticales, los cuales se unen a un radical ya sea como prefijo o como sufijo para expresar su contenido, o bien, por la unión de dos o más radicales que se juntan para formar palabras compuestas (p. 47).

Así, al detallar los tipos silábicos permitidos, se describen también en gran medida los tipos de palabras permitidos.

Como punto de partida, asumo una diferencia no sólo conceptual, sino teórica, entre una *estructura silábica melódica* –la cual da cuenta del grado de complejidad gestual que los tipos silábicos de cada lengua toleran, relacionado con la llamada *fonotáctica*– y una *estructura silábica prosódica*, que se refiere a la duración de los segmentos y los requisitos sobre el tamaño mínimo de la palabra. Esta división entre dos aspectos claramente distintos de la sílaba es aceptada implícitamente en muchos trabajos fonológicos. Sin embargo, curiosamente, a menudo se ignora en los estudios donde se discute la representación de la estructura silábica y la discusión se centra en buscar un modelo único de representación que incluya ambas dimensiones (*vid.* Blevins 1995).

Por más que los aspectos melódicos y prosódicos de la sílaba se entrelacen, es claro que corresponden a dos niveles de representación distintos. El admitir que entre ellos hay algún tipo de relación implica, de hecho, que pertenecen a dimensiones distintas. Algo similar ocurre en sintaxis, donde relaciones gramaticales como *sujeto* y *objeto* se ubican en un nivel representacional claramente distinto del de los papeles temáticos *agente* y *paciente*, por más que haya una clara relación entre unos y otros. Así que, sin mayor discusión, asumiré que es posible y conveniente el estudio separado de las propiedades melódicas y prosódicas de las sílabas³.

Esta introducción está seguida de un apartado sobre datos generales de la lengua. Enseguida, se hace un esbozo general del sistema fonológico con un énfasis particular en la caracterización de /j/ y /w/. Posteriormente, se presenta el modelo silábico empleado, el cual reconoce una estructura con ramificación máximamente triple. Después, vienen los tres apartados principales en los que se discuten las restricciones silábicas para cada constituyente: el núcleo, el inicio y la coda. El trabajo termina con un resumen general.

DATOS GENERALES DE LA LENGUA

El zapoteco de San Pablo Güilá [ISO 639-3 ztu] es una lengua de la familia zapoteca perteneciente al inmenso tronco otomangue. Se habla en la agencia municipal de San Pablo Güilá –la cual pertenece al municipio de Santiago Matatlán, en el distrito de

³ Los aspectos prosódicos de la sílaba en el zapoteco de San Pablo Güilá se estudian a detalle en Arellanes (2004) y Arellanes (2009: 331-368).

Tlacolula, en los valles centrales de Oaxaca, México– y en las rancherías que la circundan. De acuerdo con la edición 21 de *Ethnologue* (2020), esta lengua consta de 9 500 hablantes, de los cuales 2 300 son monolingües. La familia zapoteca es una de las más grandes del tronco otomangue según su número de hablantes: 450 450 personas, de acuerdo con el censo del año 2010 (INEGI). El INALI reconoce 62 variantes lingüísticas de zapoteco, por lo que junto con la mixteca se encuentra entre las familias de mayor diferenciación lingüística no sólo entre las lenguas otomangués, sino entre todas las lenguas indígenas mexicanas.

En la familia zapoteca, el zapoteco de San Pablo Güilá es una de las lenguas más ampliamente descritas, tanto en lo fonológico (Arellanes 2004, 2009, 2015, entre otros) y morfológico (López Cruz 1997a; Arellanes 2013), lo sintáctico (López Corona 2016; Arellanes 2020) como en lo semántico (López Corona 2011; Arrieta Zamudio 2019a). Además, cuenta con una base textual cada vez más amplia (López Cruz 1997b, 2015; López Corona 2017; Quintana Godoy 2018; Arrieta Zamudio 2019b; Arellanes *et al.* 2019).

EL SISTEMA FONOLÓGICO⁴

El sistema consonántico, como es característico en las lenguas zapotecas, tiene un contraste entre consonantes fortis y lenis –representadas como sonoras en el caso de las obstruyentes y en el de las resonantes, con el diacrítico $\tilde{\text{—}}$, el cual se neutraliza en el grupo de las africadas y en la nasal bilabial a favor de las fortis (tabla 1). En el sistema vocálico, la lengua contrasta la voz modal /v/ con una voz laringizada débil /ṽ/ y una voz laringizada fuerte /v̄/. Los tres tipos de voz contrastan en los seis timbres vocálicos: / i ĩ u e a o /.

Tabla 1. Sistema consonántico del zapoteco de San Pablo Güilá

	Oclusivas	Africadas	Fricativas	Nasales	Laterales	Vibrantes
fortis	p t k	ts tʃ	s ʃ	m n	l	r
lenis	b d g		z ʒ	ñ	ļ	ř

Hay, además, dos segmentos aproximantes /j/ y /w/ que, debido a su distribución fonotáctica, no son fonológicamente ni consonantes ni vocales⁵. Cuando preceden a

⁴ Esta breve descripción del sistema fonológico está basada en Arellanes (2009).

⁵ Vid. Arellanes (2009: 146, 162-170), quien considera que /j/ y /w/ son la contraparte lenis de las vocales /i/ y /u/. Como bien lo anotan Uchihara y Pérez Báez (2016: 21), uno de los problemas de esta consideración es que el sistema vocálico sería bastante asimétrico, dado que el resto de las vocales –a saber, /ĩ/, /e/, /o/ y /a/– no tendrían una contraparte lenis. Estos autores consideran que en el zapoteco de San Lucas Quiaviní /j/ y /w/ son consonantes fortis, definidas como aquellas que son subyacentemente moraicas –en oposición a las lenis que carecen de una mora.

una vocal, forman parte del núcleo silábico, lo que da lugar a diptongos asimétricos, en oposición a los diptongos simétricos conformados por dos vocales. En los primeros la duración de la vocal es claramente mayor a la de /j/ o /w/ –por ejemplo, /djag/ ↓ > [d̥ià·x] ‘oreja’–, mientras que en los segundos la duración de ambas vocales es comparable –por ejemplo, /bia/ ↓ > [bià] ‘quiote’– (vid. Arellanes 2009: 169-173). Cuando ocurren en posición inmediatamente posterior a una vocal que está seguida de consonante o se encuentra a final de emisión, tienen una realización plenamente vocálica de una duración muy similar a la de la vocal precedente: /r-aw = ba/ ↓ ↓ > [ràù.βǎ] ‘él/ella come’, /buj/ ↓ > [bùì] ‘guayaba’, de modo que en estos casos el diptongo es siempre simétrico. Cuando /j/ y /w/ no están en adyacencia a una vocal plena, forman parte del inicio o de la coda. Si preceden a una consonante y están a inicio de palabra tienen una realización aproximante con independencia segmental: /wbiz/ ↓ > [wβi:ʃ] ‘sol’, /wɣwag/ ↓ > [wɣy̥à·x] ‘rata’ (vid. Arellanes 2009: 163); /j-big = a/ ↓ ↓ > [jβi:·yâʔ] ‘voy a acercarme’; /j-sidj = nú/ ↓ ↓ > [jsi:ð̥i.nũ] ‘vamos a estudiar’ (vid. López Cruz 1997a: 102). Si, en cambio, están después de una consonante a final de la emisión, se fusionan con ésta y se realizan como una articulación secundaria: /nopj/ ↓ > [nôp:ʃ] ‘pulque’; /tʃimj/ ↓ > [tʃim:ʃ] ‘canasto’; /bəkʷ/ ↓ > [bèk:ʷ] ‘perro’; /ʃakw/ ↓ > [ʃàk:ʷ] ‘cucaracha’ (vid. Arellanes 2009: 164-165). Por último, en posición intervocálica –en palabras morfológicamente complejas en las que la raíz está seguida de un enclítico vocálico– se silabifican exclusivamente como inicio de la segunda sílaba cuyo núcleo

Considerar que /j/ y /w/ son consonantes fortis en el zapoteco de San Pablo Güilá sería muy problemático tanto por razones descriptivas como teóricas. En el nivel fonotáctico, en San Lucas Quiavini el tono ascendente sólo ocurre en sílabas con coda, incluidas aquellas que terminan en /j/ y /w/ (Uchihara y Pérez Báez 2016: 10-11). No obstante, en San Pablo Güilá no existe tal restricción: /bzie/ ↓ > [bzié] ‘pozo’; /bu/ ↓ > [bũ] ‘carbón’ –donde [ũ] representa una porción vocálica con voz tensa–; /le/ ↓ > [lè:] ‘eco’; /ʃi/ ↓ > [ʃi:] ‘qué’.

En San Lucas Quiavini hay dos alomorfos del diminutivo (Uchihara y Pérez Báez 2016: 12-13): i) /-nj/, que se añade a raíces nominales terminadas en vocal y que produce un cambio del tipo de voz sobre dicha vocal; y ii) /-e²e/, que se añade a raíces nominales terminadas en consonante, incluidas /j/ y /w/. Este segundo alomorfo tiene un alófono [i²i] en contexto palatal. En cambio, en San Pablo Güilá hay un solo exponente fonológico del diminutivo, /-è/, que se emplea en todos los casos –aunque también tiene un alófono con timbre [i] como el sufijo correspondiente en San Lucas Quiavini–. Es decir, en esta comunidad no hay evidencia de que /j/ y /w/ se comporten como consonantes, como sí la hay en San Lucas Quiavini.

Desde el punto de vista teórico, Uchihara y Pérez Báez (2016) consideran como único criterio para definir una consonante fortis ser subyacentemente moraica. Arellanes (2004) considera que, además de su moraicidad en coda, una propiedad fundamental de las consonantes fortis, al menos en el zapoteco de San Pablo Güilá, es su alta estabilidad segmental, de la cual /j/ y /w/ carecen por completo, como se describe enseguida.

Por último, en el zapoteco de San Pablo Güilá dos consonantes lenis en coda conforman una mora, de tal suerte que la vocal precedente necesariamente es breve: /niñg/ ↓ > [niñx] (vid. López Cruz 1997a: 66). En cambio, una consonante más /j/ o /w/ en coda está precedida por una vocal larga, si la consonante es lenis: /gidj/ ↓ > [gi:θ̥] ‘cuero, piel’; /migw/ ↓ > [mî:xʷ] ‘amigo’.

es la vocal del enclítico: /r-aw = a/ ↓ = √ > [rà:wâ?] ‘yo como’; /ʃ-buj = à/ √ = √ > [ʃpù:jà?] ‘mi guayaba’⁶.

Ningún otro segmento de la lengua, además de /j/ y /w/, tiene una distribución silábica tan amplia. Por tanto, propongo que *i*) estos segmentos están subespecificados respecto del rasgo [consonántico], a diferencia de las vocales ([-consonántico]) y de las consonantes ([+consonántico]); y que *ii*) esta subespecificación licita su distribución silábica, para lo cual es necesario estipular que la posición de núcleo prohíbe segmentos [+consonánticos] y las posiciones de inicio y coda prohíben segmentos [-consonánticos].

En el nivel fonético, hay vocales breves y largas, pero su distribución es predecible: la vocal es larga en sílaba tónica sin coda o con consonante lenis en coda; en general, es breve en sílaba tónica con consonante fortis en coda y en sílaba átona. Por tanto, la diferencia entre vocales breves y largas no es fonológica. A su vez, la duración de las consonantes fortis en coda es notablemente mayor que la de las lenis en la misma posición. Además, las consonantes lenis manifiestan un alto grado de alofonía en oposición a la realización estable de las consonantes fortis⁷. Por último, el contraste entre consonantes resonantes fortis y lenis no existe en inicio de palabra y la serie que pervive es la de las fortis⁸.

Los patrones tonales de la lengua son: ↑ (alto [v̂]), ↓ (bajo [v̄]), ↗ (ascendente [v̆]) y ↘ (descendente [v̇]). Los dos últimos son secuencias de tonos de nivel y no primitivos tonales.

⁶ Vale la pena resaltar que, en este contexto, en el zapoteco de San Lucas Quiavini /j/ y /w/ tienen una realización fonética ambisilábica (Uchihara y Pérez Báez 2016: 13-14) que provoca que la vocal precedente sea fonéticamente breve, de modo similar a lo reportado en la misma lengua para las consonantes resonantes fortis (Chávez Peón 2015: 219), así como para las resonantes fortis en el zapoteco de San Pablo Güilá (Arellanes 2009: 364). Es decir, en este contexto, /j/ y /w/ tienen el mismo comportamiento que las consonantes resonantes fortis en San Lucas Quiavini, pero esto no ocurre así en el zapoteco de San Pablo Güilá.

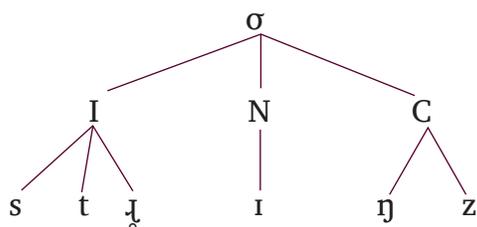
⁷ Así, por ejemplo, la nasal lenis /ñ/ se adapta al punto de articulación de la consonante siguiente y, en adyacencia a /j/, ambas se fusionan en una [ɲ]. Las obstruyentes lenis tienen realizaciones sordas y fricativas a final de emisión y antes de consonantes obstruyentes fortis –que siempre son sordas–. Las llamadas oclusivas lenis son fricativas sonoras en posición intervocálica y son oclusivas sonoras a inicio de emisión y después de consonante nasal. Además, /b/ puede preceder a /n/ a inicio de palabra, contexto en que se realiza opcionalmente como [m]. Dentro de las lenis, /b/ es la consonante que muestra mayor alofonía; entre sus realizaciones se incluyen [b], [β], [ɸ] y [m]. La descripción exhaustiva de las realizaciones de los fonemas lenis y los contextos que las condicionan, así como su formalización mediante reglas lineales y tablonas en el marco de la teoría de la optimalidad, se pueden consultar en Arellanes (2009).

⁸ Tómese en consideración que, según la tabla 1, hay una /m/ fortis sin contraparte lenis. El carácter fortis de /m/ se debe a su condición moraicada cuando está en coda tanto respecto del peso como de su participación como parte de la unidad portadora de tono, así como al hecho de que no se asimila al punto de articulación de la consonante siguiente. Si la serie de consonantes resonantes que aparece en inicio de palabra fuera la de las lenis, entonces habría una /m̃/ lenis en inicio y una /m/ fortis en coda que nunca contrastarían entre sí (*vid.* Arellanes 2009: 100-116).

EL MODELO SILÁBICO TRIPARTITO

Para la descripción de los aspectos melódicos de la sílaba del zapoteco de San Pablo Güilá sigo el modelo tripartito de I(nicio), N(úcleo) y C(oda), de uso extendido en trabajos contemporáneos, tanto de corte teórico como tipológico. El símbolo σ representa la sílaba en su totalidad. En (1) se muestra la representación de la estructura silábica de la palabra monosilábica del inglés *strings* bajo este modelo. Cuando en un constituyente silábico hay un solo elemento, se dice que es simple: en (1) el núcleo es simple al estar constituido por un solo timbre vocálico, la [ɪ]. Si hay dos elementos, se dice que el constituyente es complejo, tal y como ocurre con la coda, constituida por el grupo consonántico [ŋz]. Por último, si hay tres o más elementos, se dice que el constituyente es sobrecomplejo, como en el inicio conformado por la secuencia [stɹ].

(1)



Mediante este modelo de representación, se pueden describir las restricciones fonotácticas que operan en cada uno de los constituyentes silábicos, así como el máximo de elementos gestuales que pueden concurrir en cada uno de ellos. Cabe aclarar que la estructura silábica siempre se presenta en formas fonéticas, no fonológicas, ya que el presupuesto ampliamente aceptado en la teoría fonológica contemporánea sostiene que en el nivel fonológico o subyacente (*underlying level*) no existe tal tipo de estructura. Blevins (1995) da tres argumentos a favor de este presupuesto.

En primer lugar, los pares mínimos que se distinguen por la silabificación son prácticamente inexistentes en las lenguas del mundo. Así, por ejemplo, mientras que en español peninsular /leon/ se silabifica como [le.'on], la silabificación ['leon] es perfectamente posible en español mexicano; sin embargo, estas diferencias de silabificación no constituyen pares mínimos en el sentido de que puedan tener significados diferentes.

En segundo lugar, en muchas lenguas al menos algunos segmentos manifiestan alternancias en su silabificación –es decir, en el constituyente silábico al que se incorporan–, en función de los segmentos que los rodeen. Esto es particularmente claro en lenguas donde las consonantes pueden ser núcleos silábicos, pues el que sean o no silábicas se deduce de la sonoridad de los segmentos adyacentes. En un caso extremo, Dell y Elmedlaoui (1985) sostienen que en el bereber de Imdlawn Tashlhiyt todos los segmentos, excepto /a/, muestran alternancias entre formar parte o no del núcleo silábico. Aunque en el zapoteco de San Pablo Güilá no hay consonantes silábicas, el comportamiento de

/j/ y /w/ ilustra también este punto, pues, como vimos en el apartado anterior, según el contexto pueden formar parte del inicio, del núcleo o de la coda.

En tercer lugar, hay casos en que algunos morfemas específicos no se ajustan a los tipos silábicos posibles de la lengua en cuestión, lo que provoca que una *estructura silábica fonológica* sea completamente desafortunada. De hecho, cuando una lengua cuenta con este tipo de morfemas ocurren procesos reparadores tales como las epéntesis y las elisiones (*vid.* Kager 1999: 91-140). En los modelos fonológicos derivacionalistas se suponía que, junto con las reglas de modificación segmental, en las derivaciones también se aplicaban reglas de silabificación. En los modelos paralelos, como la teoría de la optimidad, se asume que el *input* carece de estructura silábica, pero que cada candidato, en cuanto forma fonética probable, tiene asignada una estructura silábica.

En los siguientes apartados revisaremos cada constituyente silábico en detalle. Vale la pena aclarar que, salvo en los casos en que se indica lo contrario, la caracterización de los constituyentes silábicos se hace a partir de formas monomorfémicas fonéticas.

RESTRICCIONES SOBRE EL NÚCLEO SILÁBICO

En el zapoteco de San Pablo Güilá las vocales ocupan la posición de núcleo silábico. Cuando el núcleo es simple, no hay ninguna restricción respecto del timbre o del tipo de voz que puede tener la vocal, siempre que se trate de una vocal plena⁹. En la tabla 2 se muestran ejemplos de núcleos silábicos con todos los timbres y todos los tipos de voz que hay en la lengua, mientras que en (2) aparece la estructura silábica de algunos de ellos.

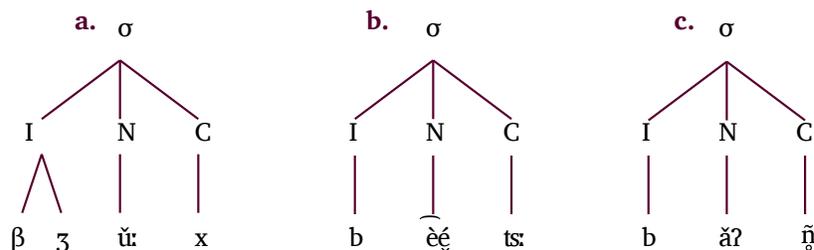
⁹ Por sí mismas, /j/ y /w/ no pueden constituir un núcleo de sílaba. Esto se puede atribuir a razones prosódicas y no melódicas si asumimos, según Clements y Hume (1995), que las diferencias entre /i/ y /j/ y entre /u/ y /w/ en el zapoteco de San Pablo Güilá no están en la configuración interna de sus geometrías, sino en la manera en que el nodo raíz se vincula con los constituyentes superiores, de naturaleza prosódica. Arellanes (2009) argumenta a favor de considerar que la diferencia fonológica principal entre las vocales plenas y /j/ y /w/ es que las primeras son subyacentemente moraicadas, mientras que las segundas no.

Tabla 2. Tipos de núcleos simples en el zapoteco de SPG¹⁰

	<i>Voz modal</i>	<i>Voz laringizada débil</i>	<i>Voz laringizada fuerte</i>
i	/nis/ ↓ [nis:] 'agua'	/gīb/ ↓ [gī̃:̃]̃ 'fierro'	/btĩ?/ ↓ [̃tĩ?ĩ] 'ampolla'
e	/gèt/ ↓ [gèt:] 'tortilla'	/bets/ ↓ [bè̃t̃s:] 'piojo'	/pẽ?/ ↓ [pè̃?] 'excremento'
i	/gīt̃/ ↓ [gīt̃:] 'jilote'	/bzĩ/ ↓ [bzī̃:] 'araña'	/sī̃?/ ↓ [sī̃?ĩ] 'así'
a	/nañ/ ↓ [nã:n] 'señora'	/bt̃ʃa/ ↓ [̃t̃ʃã:] 'bruja'	/bañ̃/ ↓ [bã̃ñ] 'cocodrilo'
u	/bʒug/ ↓ [bʒū:x] 'garra'	/gu/ ↓ [gū:] 'humo'	/rū̃?/ ↓ [rū̃?] 'boca'
o	/nto/ ↓ [ntõ:] 'sagrado'	/ndõ/ ↓ [ndõ:] 'manso'	/brõ?/ ↓ [brõ?] 'grande'

(2)

Representación estructural de algunos núcleos simples



Ni la duración vocálica (2a) ni la presencia de voz no modal (2b y 2c) son motivos suficientes para considerar que los núcleos de los ejemplos anteriores son complejos. En el primer caso, asumiendo que el término *núcleo complejo* remite exclusivamente a la dimensión melódica de la sílaba, es claro que la diferencia entre [u] y [u:] no tiene que ver con la complejidad gestual –en ambos casos se trata exactamente del mismo gesto–,

¹⁰ Las vocales con laringización débil se realizan típicamente con una porción vocálica con voz laringizada cuando el tono es bajo o descendente, y con una porción con voz tensa cuando el tono es alto o ascendente. Las vocales con laringización fuerte se realizan como cortadas en el primer caso y como rearticuladas en el segundo (*vid.* Arellanes 2015).

sino exclusivamente con la duración. Además, queda claro que la actividad adicional que requieren las vocales no modales de (2a) y (2b) para su producción es estrictamente laríngea y no tiene ninguna repercusión sobre los gestos dentro de la cavidad orofaríngea ni, en consecuencia, sobre el timbre vocálico. Así pues, siempre que tengamos un monoptongo, sin importar su duración ni su tipo de voz, se considerará que se trata de un núcleo simple en cuanto que consta de un solo gesto orofaríngeo.

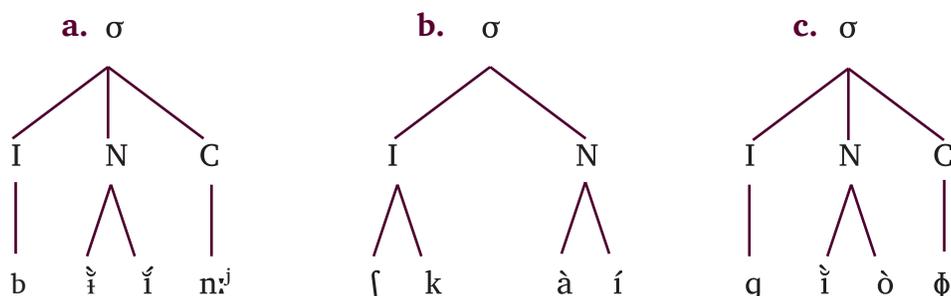
La lengua permite también núcleos complejos (*i. e.* diptongos). En ellos hay una restricción melódica importante: al menos una de las vocales debe ser alta no central. Así pues, las combinaciones de diptongos que no involucran una vocal de este tipo –como [oa], [io] o [ae]– no son posibles en palabras monomorfémicas.¹¹ En la tabla 3 se presentan las combinaciones de timbres en diptongos posibles y no posibles en la lengua, mientras que en (3) aparecen las estructuras silábicas de algunas de las combinaciones posibles. Vale la pena resaltar que tanto los diptongos simétricos (3a y 3b) como los asimétricos (3c) dan lugar a núcleos complejos, básicamente porque la diferencia entre ellos en el nivel fonético tiene que ver con la duración de sus componentes. No obstante, ambos implican una modificación gestual durante su producción.

Tabla 3. Combinaciones de timbres en diptongos monomorfémicos

	<i>i</i>	<i>e</i>	<i>ɨ</i>	<i>a</i>	<i>o</i>	<i>u</i>
<i>i</i>	---	/bsie/ ʃ [ɸsìè] ‘águila’	---	/bia/ ʃ [bìà] ‘quiote’	/gjob/ ʃ [gìò·ɸ] ‘cerebro’	/bndiw/ ʃ [ɸndiú] ‘silbato’
<i>e</i>	/bʃej/ ʃ [ɸʃèí] ‘moño’	---	---	---	---	/bew/ ʃ [bèù] ‘tortuga’
<i>ɨ</i>	/biinj/ ʃ [bĩĩnːʃ] ‘persona’	---	---	---	---	/triw/ ʃ [trìù] ‘trigo’
<i>a</i>	/ʃkaj/ ʃ [ʃkái] ‘nube’	---	---	---	---	/braw/ ʃ [bràú] ‘lagartija’
<i>o</i>	---	---	---	---	---	---
<i>u</i>	/bluj/ ʃ [blúú] ‘nanche’	/gwe/ ʃ [gùèː] ‘tipo de ave’	---	/bdwà/ ʃ [bdùàː] ‘plátano’	---	---

¹¹ Tales tipos de diptongos pueden ocurrir como resultado de junturas clíticas; por ejemplo, en /lo = a/ ʃ ʃ > [lòâ] ‘mi cara’ (*vid.* /lo = bi/ ʃ ʃ > [lòːβí] ‘su cara’). López Cruz (1997a: 65) reporta este ejemplo como /lwaaʃ/ ʃ, lo que permite suponer que en el habla analizada por esta autora no se forma un diptongo [oa] y, en cambio, la /o/ se debilita. Es probable que entre los hablantes de la lengua haya variación en el modo en que se realizan fonéticamente estas secuencias vocálicas. En todo caso, éste es un tema que necesita tratarse con más detalle y que queda fuera de los alcances del presente trabajo.

(3)

Representación estructural de algunos núcleos complejos¹²

Además de los huecos esperables –diptongos en los que no hay una vocal alta no central y diptongos cuyas dos vocales son de timbres idénticos–, sobresalen los hechos de que el timbre [o] no puede ocupar la primera posición de un diptongo y de que [i] no puede ocupar la segunda posición. Destaca también que los timbres de las vocales posteriores [o] y [u] –las únicas redondeadas– no se pueden combinar en un mismo diptongo bajo ningún orden. Por lo demás, cabe señalar que los diptongos que involucran los timbres [i] u [o] como uno de sus componentes son más bien marginales, mientras que los restantes –los que involucran los timbres [a] o [e] junto con una vocal alta no central o bien la combinación de las dos vocales altas no centrales– son bastante comunes.

Asimismo, encontré un solo caso de sílaba con núcleo sobrecomplejo¹³ (*i. e.* con triptongo): /la.kwew/ ʌ > [lá.küëù] ‘lama’¹⁴. En este caso, los dos primeros elementos del

¹² Uno de los dictaminadores sugiere que en el ejemplo (3a) la [i] podría ser no más que un efecto de la presencia de /j/ después de la /n/. De tal suerte, la forma fonológica de este ejemplo sería /binj/ ʌ y no /biinj/ ʌ, como se representa en la tabla 3. Hay palabras con /i/ como núcleo y una secuencia de nasal más /j/ en coda, en los que no aparece una [i] –/riñj/ ʌ > [rì:ɲ] ‘sangre’; /tseñj/ ʌ > [ts̥ẽ:ɲ] ‘quince’; /brĩj/ ʌ > [brĩ:ɲ] ‘diferente’, etcétera–, aunque ciertamente en estos casos la consonante nasal es lenis y no fortis. Eso abre la posibilidad de que si la forma fonológica es /binj/ ʌ se pueda proponer una métatesis de /j/ como proceso para darle realce acústico, pues, según Arellanes (2009: 164-165), la /j/, en su realización como articulación secundaria, es mucho más notable cuando la consonante con la que se fusiona es obstruyente que cuando es resonante. En los casos en que la nasal es lenis, la fusión no produce una palatalización secundaria, sino primaria, de modo que la métatesis ya no sería necesaria. Aunque es necesario evaluar más detalladamente esta veta analítica, es claro que fonéticamente en (3a) sí hay un diptongo.

¹³ De nueva cuenta, vale la pena remarcar que sólo estoy consignando formas monomorfémicas. López Cruz (1997a: 169) describe un cambio b > kw que codifica la transformación de una raíz verbal intransitiva en su correspondiente causativa. Si la raíz originalmente ya tenía un diptongo, se puede formar un triptongo: /baw/ ʌ > [bàú] ‘labrarse (una piedra)’, /kwaw/ ʌ > [kùáú] ‘labrar (una piedra)’.

¹⁴ A propósito de esta forma, uno de los dictaminadores sugiere que la secuencia /kw/ podría interpretarse como /kʷ/, tal y como lo hacen Uchihara y Pérez Báez (2016: 4) para el zapoteco de San Lucas Quiavini y López Cruz (1997a: 52) para el propio zapoteco de San Pablo Güilá, en oposición a López

triptongo tienen una muy breve duración cuya suma es similar a la duración de la tercera vocal. Vale la pena remarcar el hecho de que este ejemplo no sólo es peculiar por ser único respecto de su núcleo, sino también por ser una palabra de dos sílabas, lo que va en contra de la tendencia a la monosilabidad que existe en la lengua en las palabras monomorfémicas, tendencia apuntada al inicio de este trabajo. Por esta razón, asumo que se trata de un ejemplo anómalo, que se aleja de la tendencia general de la lengua. Por lo tanto, afirmo que la lengua permite complejidad en el núcleo, pero no sobrecomplejidad.

Por último, queda por determinar las combinaciones de diptongos en cuanto a los tipos de voz que se pueden combinar en un mismo núcleo. En la tabla 4 aparecen consignadas tanto las combinaciones encontradas en la lengua como las no encontradas, mientras que en (4) se representa la estructura silábica de algunas de ellas.

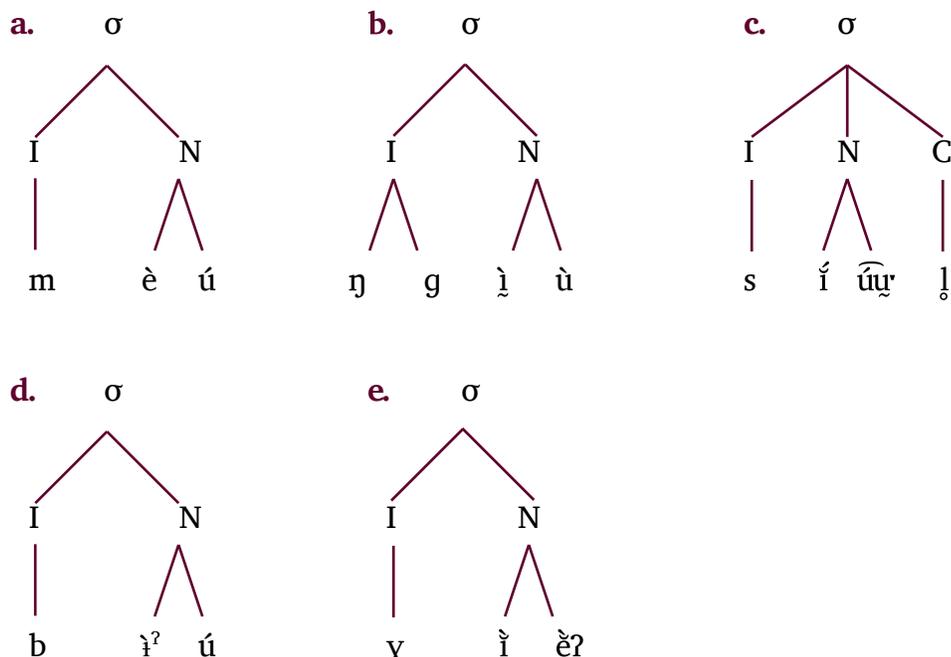
Tabla 4. Combinaciones de tipos de voz en diptongos

	<i>Modal</i>	<i>Laringizada débil</i>	<i>Laringizada fuerte</i>
<i>Modal</i>	/mew/ ʌ [mèú] 'mugre'	/bja/ ʌ [bǎǎ́] 'nopal'	/btjaʔ/ ʌ [ɸǎǎʔ] 'epazote'
	/bsie/ ʌ [ɸsǐè] 'águila'	/sjuǎ/ ʌ [sǐúú'] 'largo'	/gjeʔ/ ʌ [ɸǐèʔ] 'plaza'
<i>Laringizada débil</i>	/gij/ ʌ [ɸǐǐ] 'hielo'	---	---
	/ngiw/ ʌ [ngǐúú] 'hombre'	---	---
<i>Laringizada fuerte</i>	/blíʔw/ ʌ [bli'ú] 'zapote'	---	---
	/bíʔw/ ʌ [bǐ'ú] 'pulga'	---	---

Cruz y Smith Stark (1995), quienes no consideran una /k^w/ dentro del inventario. Aunque históricamente las labiales provienen de velares labializadas –y probablemente éste podría ser el caso para la palabra en cuestión–, sincrónicamente sería problemático plantear la existencia de tal fonema con articulación secundaria debido a las siguientes razones: *i*) la secuencia Cw existe en la lengua no sólo cuando la primera consonante es /k/, sino también con otras consonantes con distintos puntos de articulación: /gwǎ/ ʌ > [gǐúǐθ] 'mojado'; /ldwaʔ/ ʌ > [ldúǎʔ] 'Oaxaca'; /ʃweg/ ʌ > [ʃùèx] 'tipo de pitaya'; /bdwa/ ʌ > [bdùǎ] 'plátano'; *ii*) en tales casos, la presencia de la /w/ afecta la duración de la vocal subsecuente, lo que hace que sea extrabreve en vez de breve cuando la consonante siguiente es fortis, y que sea semilarga en vez de larga cuando la consonante siguiente es lenis o no hay coda (vid. Arellanes 2009: 174); y *iii*) dado que en la lengua figuran /k/ y /w/ como fonemas independientes, así como la secuencia /Cw/, la presencia de un fonema /k^w/ obligaría a confrontar este fonema con la secuencia fonológica /kw/, pero no hay evidencia de que tal contraste exista.

(4)

Representación estructural de algunos núcleos complejos



No se encontraron casos en los que ambas vocales del diptongo tuvieran voz no modal¹⁵. Al margen de eso, la combinación entre vocal modal y vocal no modal se puede dar libremente y en cualquier orden tanto con la voz débilmente laringizada como con la voz fuertemente laringizada. Por último, dos vocales modales sí pueden concurrir en un diptongo, lo que demuestra el carácter no marcado de este tipo de segmentos.

En suma, se puede decir que el zapoteco de San Pablo Güilá permite núcleos complejos además de núcleos simples. Cuando es simple, cualquier vocal plena puede constituirlo; cuando el núcleo es complejo, hay varias restricciones fonotácticas referidas tanto al timbre como al tipo de voz. Respecto del timbre, las condiciones son: *i*) todo núcleo complejo debe tener al menos una vocal alta no central; *ii*) el timbre [o] no puede ocupar la primera posición; *iii*) el timbre [i] no puede ocupar la segunda posición; y, *iv*) los timbres redondeados [o] y [u] no pueden concurrir en un mismo

¹⁵ Esto corrobora que en el zapoteco de San Pablo Güilá el tipo de voz es una propiedad intrínsecamente vocálica y no nuclear, es decir, que se trata de una propiedad segmental y no silábica, a diferencia de lo que ocurre con el tono. Si el tipo de voz fuera una propiedad nuclear se esperaría que la voz no modal se implementara en ambos miembros del diptongo y no sólo en uno de ellos. Si el tipo de voz tuviera como dominio de anclaje la mora –tal y como lo reporta Hernández Luna en este mismo volumen para el miahuateco– se esperarían casos en que la voz no modal se implementara en la consonante en coda y no en la vocal, pero eso tampoco ocurre.

núcleo complejo. Respecto de los tipos de voz, hay una sola restricción: las voces no modales –débil y fuertemente laringizada– no pueden concurrir ni repetirse en un mismo núcleo.

RESTRICCIONES SOBRE EL INICIO SILÁBICO

El zapoteco de San Pablo Güilá es una lengua de inicio obligatorio, lo cual quiere decir que en toda sílaba el núcleo debe estar precedido por al menos una consonante, la cual ocupa justamente la posición de inicio¹⁶. Ésta es una condición impuesta desde el léxico para el vocabulario nativo y, por lo tanto, no hay procesos activos que doten de inicio silábico a sílabas que previamente carecen de él¹⁷. Así ocurre, por ejemplo, en muchas de las lenguas mayas en las que se inserta un cierre glotal epentético [ʔ] cuando la palabra –y, por lo tanto, la primera sílaba de la palabra– comienza con vocal; tal es el caso del maya yucateco (*vid.* Sobrino Gómez 2010: 32). De hecho, en el zapoteco de San Pablo Güilá no hay palabras que comiencen con cierre glotal, razón contundente para considerar que en la lengua éste no constituye una consonante.

Dejando de lado el hecho de que en inicio de palabra no hay contraste entre consonantes resonantes fortis y lenis, no existen restricciones en inicio simple respecto del propio timbre

¹⁶ Uno de los dictaminadores señala que la palabra ‘año’ –cuya protoforma es, según Kaufman (2016: 58), **jisa*– podría ser una excepción a esta afirmación, pues en varias lenguas zapotecas dicha palabra comienza con la vocal /i/. López Cruz (1997a: 92) la reporta con una /b/ inicial –/biz/ ʔ > [bì:s]–, mientras que en mi propia base tiene una /g/ inicial: /giz/ ʔ > [gì:s]. Sin embargo, incluso si fuera el caso que hubiera hablantes que pronunciaran la palabra ‘año’ sin consonante inicial –es decir, [ì:s]–, un solo contraejemplo no pondría en tela de juicio el hecho de que la lengua es de inicio obligatorio. Por lo demás, en los préstamos del español que empiezan con vocal se epentetiza una consonante cuyo timbre corresponde al de alguna de las consonantes siguientes en la palabra –[i.no. 'sen.sjo] > /senosen/ ʔ > [sè.nò.'sè:n:] ‘Inocencio’; [ʔaŋ.xel] > /gang/ ʔ > [gãŋx] ‘Ángel’–, o bien se pierde la vocal inicial: /agapito/ > /pit/ ʔ > [pît:] ‘Agapito’; /ines/ > /nes/ ʔ > [nès:] ‘Inés’. En los préstamos nominales sólo la vocal tónica tiene tono, mientras que, si hay sílabas átonas –como en ‘Inocencio’–, éstas reciben un tono bajo por *default*. Sobre la adaptación silábico-prosódica de los préstamos, particularmente en nombres propios, véase Arellanes (2017).

El mismo dictaminador señala que debe descartarse la posibilidad de que las formas con diptongos simétricos como la de (4a) –[mèú] ‘mugre’– sean hiatos y no diptongos, pues, de ser los primeros, también irían en contra de la afirmación de que la lengua es de inicio obligatorio. Uchihara y Pérez Báez (2016: 15-16) dan dos argumentos en contra de considerar hiatos este tipo de secuencias en el zapoteco de San Lucas Quiavini, los cuales también son válidos para el zapoteco de San Pablo Güilá: *i*) las raíces son categóricamente monosilábicas, de modo que formas como (4a) serían las únicas instancias no monosilábicas, y *ii*) las vocales de las formas como (4a) nunca tienen distinto tipo de voz no modal –por ejemplo, *[mè.úʔ]– ni un patrón tonal propio –como en *[mè.ú]–. Además, si las formas como (4a) fueran bisilábicas, se esperaría que la primera de las vocales fuera larga, gracias a la condición de bimoraicidad de la sílaba tónica: *[mè:ú].

¹⁷ Excepto en los préstamos consignados en la nota a pie de página anterior.

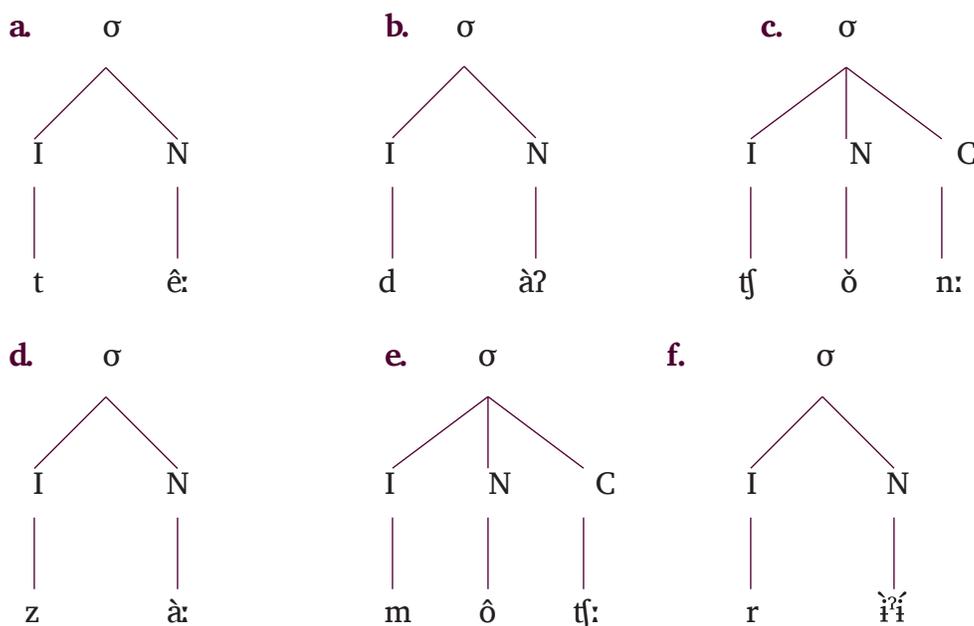
consonántico. En la tabla 5 se proporcionan ejemplos de cada timbre consonántico en inicio simple, mientras que en (5b) se muestra la representación silábica de algunos de ellos.

Tabla 5. Inicios simples en el zapoteco de SPG

Oclusivas	Africadas y Fricativas	Resonantes
/pad/ \wedge [pá:θ] 'tal vez'	/tsi/ \lrcorner [tsi:] 'diez'	/motf/ \vee [môtf:] 'beso'
/te/ \vee [tê:] 'gris'	/tʃon/ \wedge [tʃôn:] 'tres'	/nidj/ \wedge [ni:θ'] 'resina'
/kiʒ/ \wedge [ki:] 'llovizna'	/sit/ \lrcorner [sit:] 'lejos'	/laʔ/ \vee [láʔ] 'guaje'
/bi/ \lrcorner [bi:] 'aire'	/suñ/ \wedge [sũ:n] 'ocho'	/riʔ/ \wedge [riʔ] 'ahí'
/daʔ/ \lrcorner [dàʔ] 'petate'	/za/ \lrcorner [zà:] 'grasa'	
/get/ \lrcorner [gèt:] 'tortilla'	/zid/ \wedge [zi:θ] 'batracio'	

(5)

Representación estructural de algunos inicios simples



Vale la pena comentar brevemente el caso de las africadas (5c). Estrictamente hablando, se trata de segmentos gestualmente complejos. Sin embargo, esa complejidad es *intrasegmental* –i. e. interna al segmento– y no resultado de la combinación fonotáctica de gestos al formarse una sílaba. Como veremos enseguida, aunque la lengua permite distintos tipos de inicios complejos –e, incluso, sobrecomplejos–, la combinación de una oclusiva fortis más una fricativa –[ks]– no forma parte de éstos. Por tal razón, se considera que las africadas de la lengua son unidades segmentales que, cuando no concurren con otra consonante antes de la vocal, constituyen inicios silábicos simples, al igual que el resto de las clases de modo de articulación¹⁸.

Los inicios complejos se dividen entre los que respetan y los que incumplen la *generalización de secuencia de sonoridad* (Blevins 1995: 210)¹⁹. Antes de hacer una clasificación de éstos, vale la pena detallar que tal generalización consiste en lo siguiente: *entre los márgenes y el pico silábico, debe ocurrir una elevación o un plató*. El *pico silábico* se define como el elemento de más sonoridad en una sílaba y los *márgenes* como el primer segmento del inicio y el último segmento de la coda²⁰. Es necesario, además, determinar el grado de sonoridad de cada segmento. Para este fin, se retoma la escala de sonoridad propuesta por Blevins (1995: 211) (figura 1).

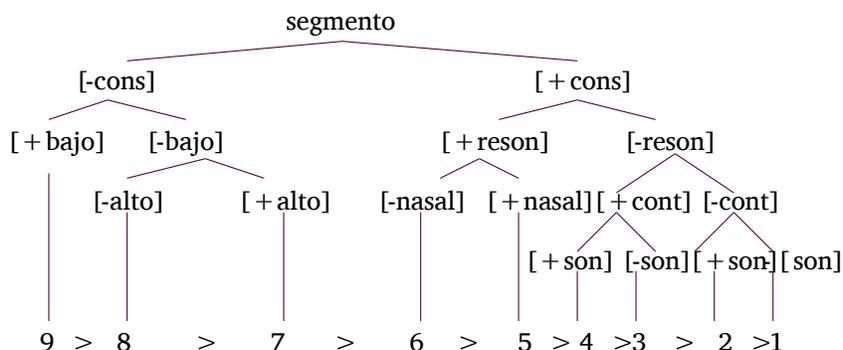


Figura 1. Escala de sonoridad (vid. Blevins 1995)

¹⁸ Aunque no es el caso del zapoteco de San Pablo Güilá, hay lenguas que no permiten inicios complejos y que, sin embargo, tienen africadas; por ejemplo, el náhuatl (vid. Dakin 1982: 19). Tales lenguas justifican el considerar que dichas consonantes tienen estatus de segmentos simples y no de grupos consonánticos que darían lugar a constituyentes complejos.

¹⁹ Tomo como base para el análisis posterior la versión de la GSS de Blevins (1995) porque adopto también su escala de sonoridad, la cual presento enseguida. Vale la pena señalar, sin embargo, que la primera versión de este principio fue establecida por Clements (1990: 285): “Between any member of a syllable and the syllable peak, only sound of higher sonority rank are permitted”.

²⁰ En el ámbito hispánico, autores como Hidalgo y Quilis (2012) llaman *margen silábico* a los constituyentes silábicos que no son el núcleo; es decir, al inicio –llamado también *ataque* o *margen prenuclear*– y a la coda –*margen postnuclear*–. Claramente, no es ese sentido en el que empleo el término *margen* en el presente trabajo.

Una vez definidos los conceptos de *pico* y *margen* y establecido el grado de sonoridad de cada tipo de segmento en la lengua²¹, queda claro que cuando el inicio o la coda son simples, la GSS se cumple siempre. Obsérvese en la figura 2 la representación gráfica de la *secuencia de sonoridad* de una sílaba con inicio, núcleo y coda simples. La [tʃ] y la [n:] constituyen los márgenes de la sílaba, mientras que la [o] constituye el pico. Resulta claro que de los extremos hacia el pico sólo hay elevación.

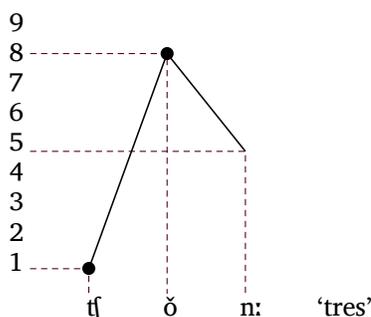


Figura 2. Cumplimiento de la GSS en sílaba con constituyentes simples

La noción de *pico* no debe confundirse con la de *núcleo silábico*, pues mientras el primero es un segmento –el de más sonoridad según la escala de la figura 1–, el segundo es un constituyente silábico que puede contener dentro de sí más de un segmento. Por ejemplo, en la figura 3 se representa un tipo silábico con núcleo complejo, en el que, sin embargo, sólo una de las vocales del núcleo –a saber, la [a]– constituye el pico. Cuando el inicio no es simple, sino complejo, el margen inicial sólo lo constituye el primer segmento del inicio; por ejemplo, en la figura 4, la [n] en (a), la [m] en (b) y la [m] en (c).

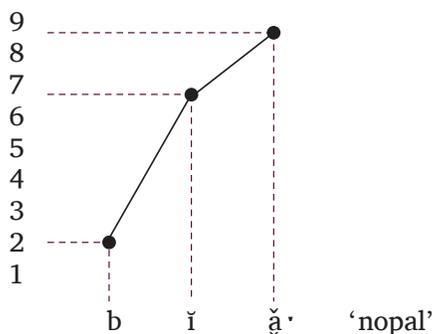


Figura 3. Secuencia de sonoridad en sílaba con núcleo complejo

²¹ Los valores de sonoridad de cada tipo de segmento son: 9 = vocales bajas, 8 = vocales medias, 7 = vocales altas –incluidas las realizaciones vocálicas de /j/ y /w/–, 6 = líquidas, 5 = nasales, 4 = fricativas sonoras, 3 = fricativas sordas, 2 = oclusivas y africadas sonoras, y 1 = oclusivas y africadas sordas.

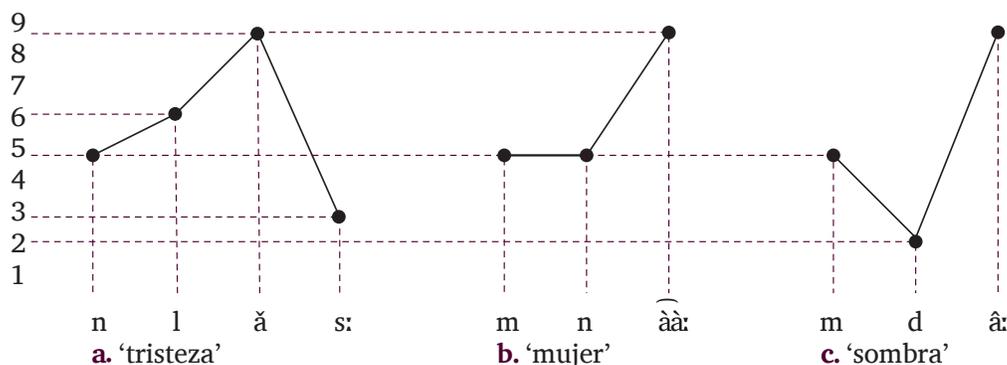


Figura 4. Secuencia de sonoridad en sílabas con inicio complejo

La figura 4 permite, además, distinguir entre inicios en los que se respeta y en los que se incumple la GSS. En el primer caso (a), el margen inicial [n] tiene un grado de sonoridad inferior al del segmento [l], que aparece entre el primero y el pico [ã]. Éste es un caso en el que entre el extremo inicial y el pico hay sólo elevación. En cambio, en el segundo caso (b), el segmento intermedio –[n]– tiene el mismo grado de sonoridad que el propio margen –[m]–, de modo que de uno a otro en su trayectoria hacia el pico no hay elevación, aunque entre el segmento intermedio [n] y el pico [àà] sí la hay. Específicamente, se puede decir que en el inicio de la sílaba de (b) hay un *plató*. En el tercer caso (c) el margen –[m]– tiene más sonoridad que el elemento intermedio entre éste y el pico –[d]–, de tal suerte que la trayectoria hacia el pico tiene un descenso previo a la elevación. En los dos primeros casos la GSS se cumple, mientras que en el tercero no, según lo expresado en la figura 1. En términos generales, el inicio de (a) en la figura 4 es ascendente (5-6), el de (b) constituye un *plató* (5-5), y el de (c) es descendente (5-2). Mientras que en muchas lenguas los inicios silábicos descendentes –i. e. los que no cumplen con la GSS– se prohíben estrictamente²², en algunas lenguas zapotecas²³, particularmente en el zapoteco de San Pablo Güilá, sí se permiten.

En la tabla 6 se muestran los inicios complejos que hay en la lengua²⁴. Por un lado, las combinaciones marcadas como *sólo por alofonía de /b/* se refieren exclusivamente a casos en los que el fonema /b/ ocupa la primera posición del inicio complejo y está seguida de una obstruyente fortis. En estos casos, la realización de dicho fonema es una consonante sorda, la cual, en mis datos, es la fricativa bilabial sorda [ɸ]: /bkitʃ/ ɿ > [ɸkítʃ:] ‘cenzontle’; /bsie/ ɿ > [ɸsìè] ‘águila’. No obstante, según reportan López Cruz y Smith Stark (1995: 298), también

²² En muchas lenguas incluso están prohibidos también los inicios con *plató*. Para una perspectiva tipológica, *vid.* Blevins (1995) y Zec (2007).

²³ Stenberg y Chávez Péon (2014: 50-52) describen brevemente los inicios silábicos del zapoteco de San Lucas Quiaviní, geográficamente cercano al de San Pablo Güilá. Jaeger y van Valin (1982) describen a detalle los inicios silábicos en el zapoteco de San Francisco Yaté, perteneciente al zapoteco del Rincón en la Sierra Norte. En ambos zapotecos abundan los inicios complejos que infringen la GSS.

²⁴ Los números se refieren a las clases naturales definidas de acuerdo con su grado de sonoridad.

puede ser una oclusiva [p]: /bkiʃ/ ʃ > [pkíʃ:] ‘cenzontle’; /bsie/ ʃ > [psie] ‘águila’. Respecto de las oclusivas sordas, también vale la pena comentar que la secuencia 1-6 en formas monomorfémicas ocurre predominantemente en préstamos adaptados del español, como en los dos ejemplos correspondientes de la tabla 6²⁵. Por otro lado, la indicación *sólo a través de linde de morfema* se refiere a aquellas secuencias que no se reportan en formas monomorfémicas, pero que pueden ocurrir justamente como resultado de junturas morfológicas.

Tabla 6. Combinaciones consonánticas en inicios complejos

	1	2	3	4	5	6
1	Sólo por alofonía de /b/	---	Sólo por alofonía de /b/	---	---	/triw/ ʃ [triù] ‘trigo’ /klaɾj/ ʃ [klá:ɾ] ‘Clara’
2	---	/bdɔ/ ʃ [bdòɔ:] ‘plátano’ /bga/ ʃ [bgã:] ‘collar’	---	---	Sólo por alofonía de /b/	/blap/ ʃ [bláp:] ‘higuerilla’ /bred/ ʃ [brè:θ] ‘madera’
3	/bkiʃ/ ʃ [ʃkíʃ:] ‘cenzontle’ /staʃ/ ʃ [stá:ʃ] ‘mucho’	---	/bsie/ ʃ [ʃsɛ] ‘águila’ /bʃadj/ ʃ [ʃá:θ] ‘chapulín’	Sólo a través de linde de morfema	/ɲia/ ʃ [ɲiá] ‘rojo’	/ʃja/ ʃ [ʃiá’á] ‘en vano’
4	---	/ʒgab/ ʃ [ʒgá:ʃ] ‘pensamiento’ /ʒbeg/ ʃ [ʒbè:x] ‘cuchara’	---	/bzie/ ʃ [βzié] ‘pozo’ /βɾuɔ/ ʃ [βɾu:ɔ] ‘garra’	¿?	¿?
5	/nkits/ ʃ [nkíts:] ‘blanco’ /nton/ ʃ [ntón:] ‘bravo’	/ɲgas/ ʃ [ɲgás:] ‘negro’ /mdɛg/ ʃ [mdé:x] ‘angosto’	/nsaʔ/ ʃ [nsáʔ] ‘bello’ /nsisj/ ʃ [nsís:] ‘rápido’	/ɲzab/ ʃ [ɲzá:ʃ] ‘feo’ /nzeɲj/ ʃ [nzè:ɲ] ‘travieso’	/bna/ ʃ [mnã] ‘mujer’	/nla/ ʃ [nlá:] ‘jambado’ /nríʔɲj/ ʃ [nríʔɲ] ‘tierno’
6	Sólo a través de linde de morfema	/rdets/ ʃ [rdéts] ‘al revés’ /ldeb/ ʃ [ldé:ʃ] ‘diablo’	Sólo a través de linde de morfema	Sólo a través de linde de morfema	Sólo a través de linde de morfema	Sólo a través de linde de morfema

²⁵ Aunque la secuencia 1-6 se refiere tanto a oclusivas como a africadas en la primera posición, en el zapoteco de San Pablo Güilá sólo ocurre la secuencia de oclusiva más líquida, pero no así la secuencia de africada más líquida –la cual, por cierto, tampoco ocurre en español.

En la tabla 7 se lista un conjunto de prefijos con la forma C que pueden dar lugar a las secuencias mencionadas²⁶. Las combinaciones marcadas con ¿? en la tabla 6 son combinaciones teóricamente posibles como resultado de junturas morfológicas, pero que no se pudieron constatar en datos reales. La marca --- corresponde a combinaciones no posibles en inicios complejos. La mayoría de éstas, con excepción de la secuencia de oclusiva / africada sorda más nasal, se refiere a grupos de obstruyentes que no concuerdan en sonoridad²⁷. En cambio, debe señalarse que las combinaciones de consonante fortis más consonante lenis no son en absoluto anómalas, independientemente de si se trata de segmentos obstruyentes²⁸ o de combinación entre una obstruyente y una resonante.

Tabla 7. Prefijos que dan lugar a inicios complejos²⁹

Prefijo	Glosa/dominio	Ejemplos
/b-/	'completivo'/verbal	/b-ta¿ = bi/ ʃ ʌ > [ʔt̪à¿.bĩ] 'apachurró (algo)' /b-nidj = bi/ ʃ ʌ > [ʔnĩ:ð̪.βĩ] 'rebasó' /b-las = bi/ ʃ ʌ > [ʔl̪às:.βĩ] 'adelgazó'
/r-/	'habitual'/verbal	/r-ta¿ = bi/ ʃ ʌ > [ʔrt̪à¿.bĩ] 'apachurra (algo)' /r-nidj = bi/ ʃ ʌ > [ʔrnĩ:ð̪.βĩ] 'rebasó' /r-las = bi/ ʃ ʌ > [ʔrl̪às:.βĩ] 'adelgazó'
/s-/	'futuro'/verbal	/s-ta¿ = bi/ ʃ ʌ > [ʔst̪à¿.bĩ] 'va a apachurrar (algo)' /s-nidj = bi/ ʃ ʌ > [ʔsnĩ:ð̪.βĩ] 'va a rebasar' /s-las = bi/ ʃ ʌ > [ʔsl̪às:.βĩ] 'va a adelgazar'
/z-/	'aditivo'/numeral	/z.ti#bɛkw/ ʃ ʃ > [ʔst̪i:.βɛkʷ] 'otro (un) perro' /z-gaz#bɛkw/ ʃ ʃ > [ʔzg̪à:z.βɛkʷ] 'otros siete perros' /z-tʃon#bɛkw/ ʃ ʃ > [ʔtʃõn:.βɛkʷ] 'otros tres perros'
/ʃ-/	'posesivo'/nominal	/ʃ-bez = bi/ ʃ ʌ > [ʔpɛ:z.βĩ] 'su testículo' (3INF) /ʃ-zidj = bi/ ʃ ʌ > [ʔs̪i:ð̪.βĩ] 'su sal' (3INF) /ʃ-ru = bi/ ʃ ʌ > [ʔr̪ù:.βĩ] 'su tos' (3INF)

²⁶ El uso de estos prefijos también puede dar lugar a inicios complejos que ya existen en la lengua en el nivel monomorfémico.

²⁷ Nótese que, en cambio, en grupos de obstruyente más resonante no hay ninguna restricción sobre concordancia de sonoridad.

²⁸ Vale la pena remarcar, sin embargo, que si en el grupo consonántico fortis-lenis ambas son consonantes obstruyentes, normalmente habrá una concordancia de sonoridad a favor de la realización sorda (*vid.* en la tabla 7 los ejemplos /b-ta¿ = bi/ ʃ ʌ > [ʔt̪à¿.bĩ] 'apachurró (algo)', /z.ti#bɛkw/ ʃ ʃ > [ʔst̪i:.βɛkʷ] 'otro (un) perro', /z-tʃon#bɛkw/ ʃ ʃ > [ʔtʃõn:.βɛkʷ] 'otros tres perros', /ʃ-bez = bi/ ʃ ʌ > [ʔpɛ:z.βĩ] 'su testículo' y /ʃ-zidj = bi/ ʃ ʌ > [ʔs̪i:ð̪.βĩ] 'su sal', excepto en los casos de grupos triconsonánticos como /ʃ-bred = bi/ ʃ ʌ > [ʔbr̪è:ð̪.βĩ] (*ʔpr̪è:ð̪.βĩ) 'su madera' (3ª persona informal).

²⁹ El prefijo /z-/ se adapta a las consonantes siguientes respecto de los rasgos [sonoro] y [anterior] –en este segundo caso, sólo con las consonantes coronales–, razón por la cual además de tener realizaciones sordas y sonoras tiene realizaciones alveolares y postalveolares. Por lo demás, en el ejemplo /b-ta¿ = bi/ ʃ ʌ > [ʔt̪à¿.bĩ] 'apachurró (algo)', López Cruz (1997a: 93) consigna una realización oclusiva sorda [p] de la /b/, mientras que en el ejemplo /b-nidj = bi/ ʃ ʌ > [ʔnĩ:ð̪.βĩ] 'rebasó' consigna una realización nasal [m] de la /b/.

Muchos de los inicios complejos permitidos en sílabas monomorfémicas –a saber, 3-1, 4-2, 5-1, 5-2, 5-3, 5-4 y 6-2 (tabla 6)– incumplen la GSS. De tal modo, resulta claro que globalmente el zapoteco de San Pablo Güilá puede clasificarse como una lengua que incumple dicha generalización³⁰. También hay un alto grado de tolerancia a los *platós*, pues, excepto la secuencia de líquida más líquida, todas las demás combinaciones se permiten en formas monomorfémicas –y las secuencias de líquidas se permiten por medio de junturas morfológicas. Por lo demás, también sobresale el hecho de que las líquidas, específicamente [r], pueden ocupar la primera posición de un inicio complejo sólo a través de junturas morfológicas, excepto cuando están seguidas de oclusiva sonora, pues en este caso sí se encuentran ejemplos en formas monomorfémicas³¹.

Asimismo, sin considerar la escala de sonoridad (figura 1), la cual clasifica como un grupo homogéneo las oclusivas sordas y las africadas sordas, llama la atención que estas últimas constituyen la única clase natural que por entero no puede ocupar la primera posición de un inicio complejo³², aunque, por supuesto, estos segmentos se pueden combinar de modo prácticamente libre –excepto su concurrencia con una obstruyente sonora– si ocupan la segunda posición del inicio complejo y si se toman en consideración los grupos que son producto de junturas morfológicas.

En el mismo tenor, debe destacarse la existencia de secuencias iniciadas por /w/, como /wbiz/ ↓ > [wβi:ʃ] ‘sol’ y /wgwag/ ↓ > [wɣúàːx] ‘rata’. Por su posición y su imposibilidad de funcionar como núcleo silábico de modo autónomo, es claro que esta aproximante forma parte del inicio. Ahora bien, en la escala de sonoridad (figura 1) su posición debe ser la de las líquidas, dado que comparte con éstas el ser un sonido aproximante o de apertura media –inferior a la de una vocal, pero superior a la de una fricativa–. De este modo, las secuencias de aproximante más fricativa (6-4) también incumplen la GSS. Vale la pena mencionar que al lado de las formas monomorfémicas citadas, en las formas verbales cuya raíz comienza con /b/, se forma el grupo [wβ] en aspecto incompletivo: /w-biz#gjw/ ↓ ↓ > [ˈwβi:z.ʃ̣iù] ‘el río se secó’³³.

³⁰ Las lenguas pueden clasificarse en dos grandes grupos respecto de la GSS: aquellas que cumplen la generalización –i. e. en las que sólo hay tipos silábicos que cumplen con la GSS– y aquellas que no –i. e. aquellas en las que existen tipos silábicos que no cumplen con la GSS al lado de los tipos silábicos que sí la cumplen–. Obviamente, no hay lenguas que sólo tengan tipos silábicos que incumplan la GSS, puesto que dichos tipos son más marcados que aquellos que la cumplen.

³¹ En los inicios complejos monomorfémicos de líquida más oclusiva sonora, el primer elemento puede ser tanto [r] como [l], y el segundo, sólo [d].

³² El comportamiento particular de las africadas a este respecto puede tener que ver más con su condición de ser complejas intrasegmentalmente antes que con su grado de sonoridad. Por esta razón, no creo necesario proponer una escala de sonoridad distinta a la de Blevins (1995) en la que africadas y oclusivas tengan distinto grado de sonoridad.

³³ Vimos antes, en los ejemplos de /b-/ de la tabla 7, que la forma básica del prefijo de incompletivo es /b-/, de modo que, en principio parece posible un análisis según el cual en la secuencia fonológica /b-b/ la consonante del prefijo se disimila al convertirse en [w]. Hay, sin embargo, un par de razones para considerar que este análisis es inadecuado.

Por último, llama la atención el hecho de que a través de juntas morfológicas se pueden crear secuencias altamente marcadas y tipológicamente poco comunes, como la de dos fricativas sibilantes³⁴ (*vid.* el ejemplo /ʃ-zidj = bi/ ʃ ʌ > [ʃsì:ðʲ.βĩ] ‘su sal’ en la tabla 7).

El zapoteco de San Pablo Güilá permite inicios sobrecomplejos en formas monomorfémicas como [ϕndiú] ‘silbato de barro con forma de pájaro’ o [ndrî:ʃ] ‘tomate’³⁵. A dife-

En primer lugar, una [w] no comparte claramente ninguna propiedad con las realizaciones canónicas de /b/, salvo el hecho de ser un sonido labial. Incluso esta aparente similitud es más bien ilusoria: mientras que la actividad labial en [w] se da mediante una protusión –i. e. acercamiento de los extremos de los labios en un eje horizontal, llamado también redondeamiento–, la actividad labial de las distintas realizaciones de /b/ se da mediante una compresión labial –i. e. acercamiento o cierre de los labios en el eje vertical–. La diferencia no es menor. Por ejemplo, en sueco (Maddieson y Ladefoged 1996: 295), hay contraste fonológico entre dos vocales altas anteriores que se distinguen solamente por la diferencia en la actividad labial –protusión vs. compresión–, al lado de las cuales hay una vocal correspondiente con postura labial neutra.

En segundo lugar, la misma secuencia fonológica /b = b/ en otro contexto morfosintáctico se resuelve de modo distinto, formando una fortis: /ʃ-rob = bi/ ʃ ʌ > [ʃrò:.pĩ] ‘su tenate’ (3S). Esta solución, por cierto, es de alcance más general –por ejemplo, /ʃ-dad = du/ ʃ ʌ > [ʃtã:.tũ] ‘su padre’ (2P)– y tiene una base fonética mucho más clara.

Por lo anterior, considero que el mejor análisis para la aparición de la [w] en formas incompletivas cuya raíz comienza con /b/ es suponer que el morfema de incompletivo tiene dos formas fonológicas –/b-/ y /w-/–, la primera de las cuales es la de uso más general. Este análisis conserva el espíritu analítico de fenómenos similares –por ejemplo, la alternancia [le] ~ [se] en el clítico dativo de tercera persona en español–. Todo lo anterior, sin embargo, no invalida el hecho de que la formación de formas verbales de incompletivo con verbos que inician con /b-/ alimenta sustancialmente el patrón de inicio silábico complejo [wβ] que en formas monomorfémicas apenas existe.

³⁴ Este hecho ya ha sido reportado para el zapoteco de San Francisco Yaté en Jaeger y Van Valin (1982).

³⁵ Uno de los dictaminadores sugiere que en estos casos la secuencia [nd] podría analizarse como una oclusiva prenasalizada en vez de como un grupo consonántico. La existencia de grupos no homorgánicos de nasal más oclusiva –/mdag/ ʃ > [mdâ:x] ‘hoja’– y de nasal más lateral –/nlas/ ʃ > [nlâs:] ‘triste, tristeza’– obliga a considerar que al menos algunas secuencias NC no son segmentos, sino secuencias, pues la homorganicidad es una condición necesaria, aunque no suficiente, para considerar que una secuencia NC es un segmento (*vid.* Maddieson y Ladefoged 1993: 252); además, no se reporta ninguna lengua humana con laterales prenasalizadas (*vid.* Maddieson y Ladefoged 1996: 118-119).

Todavía podría argumentarse que en el zapoteco de San Pablo Güilá las secuencias del tipo [md] y [nl] son grupos consonánticos, mientras que las secuencias del tipo [nd] son consonantes prenasalizadas, pero la duración y la percepción del gesto nasal en ambos casos es muy similar. Además, en lenguas que indudablemente tienen consonantes prenasalizadas, éstas suelen contrastar con las secuencias consonánticas correspondientes –/ⁿd/ vs. /nd/–. Tal es el caso de lo que ocurre en sinhala (*vid.* Feinstein 1979), lengua en la que la diferencia de duración entre el gesto nasal de una prenasalizada y el gesto de una nasal que forma parte de un grupo consonántico es del doble o más (*vid.* Maddieson y Ladefoged 1993: 265). Nada de lo anterior puede probarse en el zapoteco de San Pablo Güilá.

rencia de los inicios complejos, los sobrecomplejos siempre incumplen la GSS (figura 5). Se pueden distinguir dos patrones: inicio sobrecomplejo ascendente-descendente (figura 5a) e inicio sobrecomplejo descendente-ascendente (figura 5b). En el primer tipo, el incumplimiento de la GSS se da entre el segundo y el tercer elemento del inicio, mientras que en el segundo tipo se da entre el primero y el segundo. En ambos es la trayectoria descendente lo que constituye el incumplimiento de la GSS.

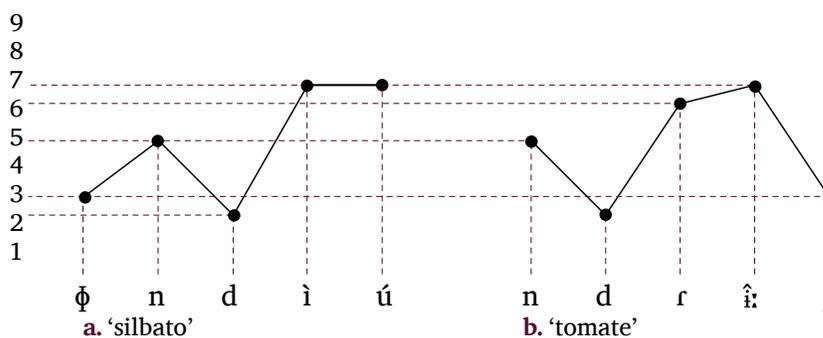


Figura 5. Secuencia de sonoridad en sílabas con inicio sobrecomplejo

Ejemplos como los de la figura 5 no abundan en formas monomorfémicas, pero aumentan considerablemente si se toman en consideración las junturas morfológicas. En la tabla 8 se presentan ejemplos de este tipo, con algunos de los prefijos presentados en la tabla 7, seguidos de raíces que comienzan con un grupo consonántico³⁶. En cada uno de los casos presentados hay un incumplimiento de la GSS.

Tabla 8. Formación de inicios sobrecomplejos de tres elementos por juntura morfológica

Prefijo	Glosa/dominio	Ejemplos
/b-/	'completivo'/verbal	/b-ndubj = bi/ ʌ ʌ > ['βndü:.pĩ] 'sopló'
/r-/	'habitual'/verbal	/r-ndubj = bi/ ʌ ʌ > ['rndü:.pĩ] 'sopla'
/s-/	'futuro'/verbal	/s-ndubj = bi/ ʌ ʌ > ['sndü:.pĩ] 'va a soplar'
/ʃ-/	'posesivo'/nominal	/ʃ-btsi = bi/ ʌ ʌ > ['ʃɸtsi:.βĩ] 'su pitaya' /ʃ-bred = bi/ ʌ ʌ > ['ʃbrè:ð.βĩ] 'su madera'

Por último, cabe mencionar que, al menos en algunos casos rastreables, los grupos triconsonánticos que incluyen la secuencia [nd] provienen de formas en las que el gesto nasal es una consonante plena –[na.ˈrañ.ʒa] > /ndraʒ/ ʌ > [ndrâ:ʃ] 'naranja', donde [ñ] representa una nasal con un punto de articulación postalveolar.

³⁶ En los datos de López Cruz (1997a: 93) se ilustra una fusión entre /b/ y /n/ en casos como el de 'sopló' (14a), que da lugar a la forma fonética [mdü:.pĩ]. En tal caso, el grupo consonántico se reduce a un inicio complejo. Es probable que la diferencia entre sus datos y los míos esté asociada al énfasis del habla.

Por último, el mismo mecanismo que permite aumentar el número de inicios sobrecomplejos a tres elementos, permite, a su vez, formar inicios sobrecomplejos de cuatro elementos –los cuales no ocurren nunca en formas monomorfémicas– cuando la prefijación consonántica ocurre sobre raíces que comienzan con un grupo triconsonántico (tabla 9)³⁷. Al igual que con los inicios sobrecomplejos de tres elementos, los de cuatro elementos incumplen siempre la GSS (figura 6)³⁸.

Tabla 9. Formación de inicios sobrecomplejos de cuatro elementos por juntura morfológica

Prefijo	Glosa/dominio	Ejemplos
/ʃ-/	'posesivo'/nominal	/ʃ-bndiu = bi/ / / > [ʃɸndiú.βi] 'su silbato' (3S) /ʃ-ndriʒ = bi/ / / > [ʃndri:ʒ.βi] 'su tomate' (3S)

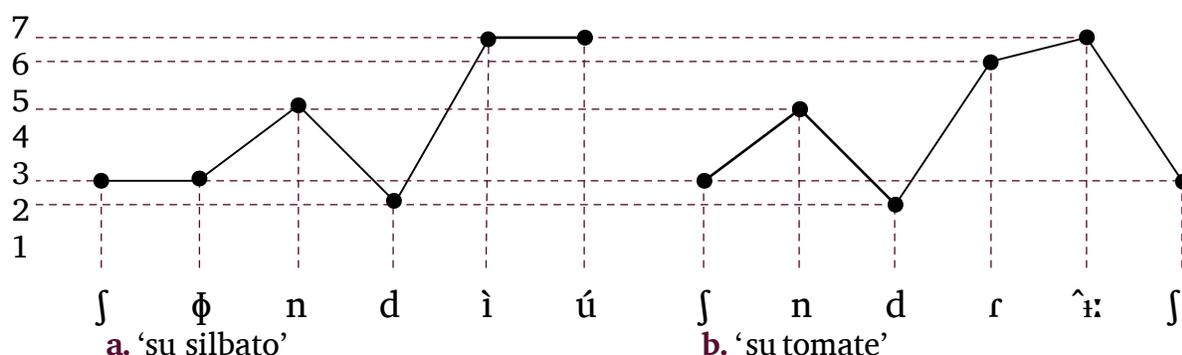


Figura 6. Secuencia de sonoridad en sílabas con inicio sobrecomplejo

Se puede resumir lo siguiente sobre el constituyente silábico de inicio. Cuando el inicio es simple, no existen restricciones respecto del timbre. En inicios complejos, en la primera posición no puede aparecer una africada³⁹. Además, hay una fuerte tendencia a que las obstruyentes concuerden en sonoridad, independientemente de si se trata de consonantes fortis o lenis⁴⁰. Cuando el inicio complejo involucra una obstruyente y una

³⁷ No se encontraron raíces verbales con grupos triconsonánticos en inicio silábico, de modo que sólo la prefijación del posesivo /ʃ-/ (de ámbito nominal) puede dar lugar a la formación de grupos tetraconsonánticos.

³⁸ En las gráficas sólo aparece la sílaba pertinente en cada caso.

³⁹ Las oclusivas sordas tampoco son un grupo muy proclive a aparecer en la primera posición de un inicio complejo. Por un lado, las combinaciones 1-1 y 1-3, en que la primera consonante es una oclusiva, sólo ocurren con el fonema /b/ en la realización fonética [p] que reportan López Cruz y Smith Stark (1995). La combinación 1-6 ocurre predominantemente con préstamos del español o a través de junturas morfológicas. Las demás combinaciones de oclusiva más consonante simplemente no ocurren.

⁴⁰ La combinación de consonantes con distinto punto de articulación se da de modo bastante libre, salvo en el caso de líquida más oclusiva sonora en formas monomorfémicas, en el cual la oclusiva sonora sólo puede ser [d], según se comentó anteriormente.

resonante, en cambio, no es necesario que las consonantes concuerden en sonoridad. Hay inicios complejos que sólo ocurren mediante juntura morfológica. Sobresalen, entre éstos, varios de los que llevan una líquida en primera posición; en particular, la vibrante [r], realización del prefijo verbal habitual. El zapoteco de SPG incumple la GSS tanto en inicios complejos monomorfémicos como en inicios complejos como resultado de juntas morfológicas.

También hay inicios sobrecomplejos formados por tres consonantes, aunque las formas monomorfémicas de este tipo no abundan y sólo pertenecen a la categoría nominal. Sin embargo, considerando los casos en que se prefija una consonante a una raíz que comienza con un grupo de dos consonantes, tales tipos de inicios se ven multiplicados. Si a las pocas raíces nominales que comienzan con un grupo triconsonántico se agrega el prefijo posesivo /ʃ-/ , se forman inicios sobrecomplejos de cuatro consonantes. Es decir, los inicios sobrecomplejos de cuatro consonantes ocurren exclusivamente a través de juntas morfológicas.

Todos los inicios sobrecomplejos (de tres o cuatro consonantes) incumplen la GSS. Las consonantes que aparecen en la primera posición de un inicio sobrecomplejo de tres consonantes son exclusivamente [ϕ] y [n] en formas monomorfémicas y las consonantes prefijales, si se trata de formas flexionadas. La única consonante que puede aparecer en inicios sobrecomplejos de cuatro consonantes es la [ʃ], realización del prefijo posesivo.

RESTRICCIONES SOBRE LA CODA SILÁBICA

El zapoteco de San Pablo Güilá permite codas simples y complejas. Las primeras son muy comunes y, salvo las obstruyentes sonoras, se permite cualquier tipo de segmento en esta posición. En la tabla 10 se muestran ejemplos de las consonantes que pueden figurar en coda simple, mientras que en (6) se muestran representaciones de la estructura silábica de algunos de los casos de la tabla 10.

Al igual que ocurre con los núcleos silábicos, ni la duración (13a, 13b, 13d, 13e) ni la complejidad intrasegmental (13b) son razones suficientes para considerar que se trata de codas complejas y no de codas simples. De hecho, las codas complejas no son comunes en la lengua. Sólo documenté ejemplos con la secuencia homorgánica [ŋx]: /djuŋg/ ɿ > [dĩŋx] ‘pene’; /niŋg/ ɿ > [niŋx] ‘eso’⁴¹.

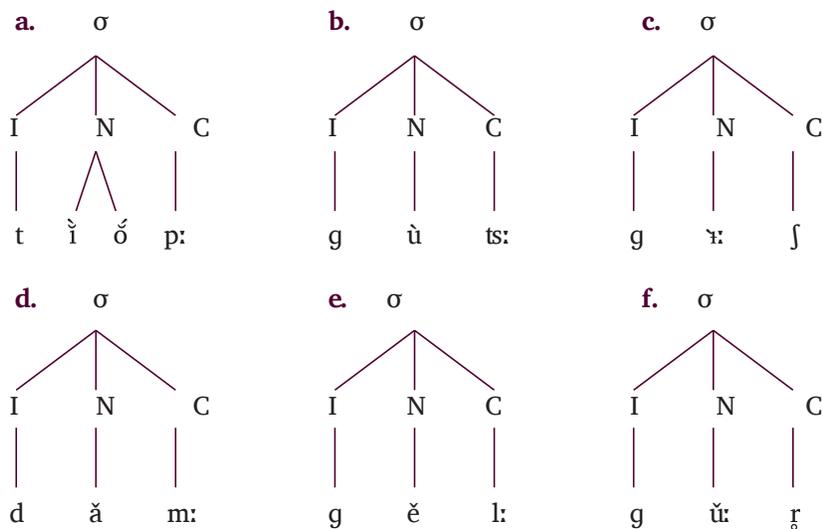
⁴¹ El segundo ejemplo es un deíctico demostrativo de uso pronominal que señala objetos cercanos al oyente. Alterna con la forma bisilábica /niŋga/ ɿ > [niŋ.gǎ] sin variación de significado.

Tabla 10. Codas simples en el zapoteco de SPG

<i>Oclusivas y africadas</i>	<i>Fricativas</i>	<i>Resonantes</i>
/tjop/ Λ [t̥jɔp:] 'dos'	/dob/ Λ [dɔ:ɸ] 'maguey'	/dam/ Λ [dã:m:] 'búho'
/git/ \lrcorner [gít:] 'calabaza'	/dud/ Λ [dũ:θ] 'senos, leche'	/pun/ Λ [pũ:n:] 'tipo de mezcal' ⁴¹
/jik/ ∇ [jík:] 'montón'	/gíg/ \lrcorner [gí:x] 'tortolita'	/neñ/ Λ [nẽ:n] 'lento'
/guts/ \lrcorner [gùts:] 'amarillo'	/nas/ \lrcorner [nàs:] 'anteayer'	/gel/ Λ [gě:l:] 'chirimoya'
/gítʃ/ \lrcorner [gítʃ:] 'espina'	/bgíʃ/ Λ [bgíʃ:] 'mosquito'	/baʃ/ \lrcorner [bã:ʃ] 'fuego'
	/biz/ \lrcorner [bì:s] 'cascabel'	/gír/ Λ [gír:] 'diarrea'
	/gíz/ \lrcorner [gí:ʃ] 'pueblo'	/guř/ Λ [gũ:r] 'guajolote'

(6)

Representación estructural de algunas codas simples

⁴¹ Se trata del tipo de mezcal que se elabora con la punta del agave.

López Cruz (1997a: 66) reporta tres combinaciones distintas de codas complejas: /bandund/ ʌ ʃ ‘colibrí’; /ning/ ʃ ‘arder rápido la lumbre’; /gald/ ʌ ‘veinte’. En el habla de mi colaborador principal, la primera de estas formas lleva una nasal larga –fonológicamente fortis– en vez del grupo [nd]: [bã.ˈdũn:] ‘colibrí’. El segundo caso corresponde al mismo patrón que casos como los de ‘pene’ y ‘eso’. El tercero corresponde a la realización de la lateral fortis /l/ como grupo consonántico. Esta realización no la llevó a cabo mi colaborador principal, pero López Cruz y Smith Stark (1995) y López Cruz (1997a) sí la reportan como realización de dicho fonema. Asumiendo que en los grupos consonánticos que consigna López Cruz (1997a) el segundo elemento tiene una realización fricativa sorda y no oclusiva sonora, los únicos tipos de codas complejas serían los que aparecen representados en la figura 7⁴².

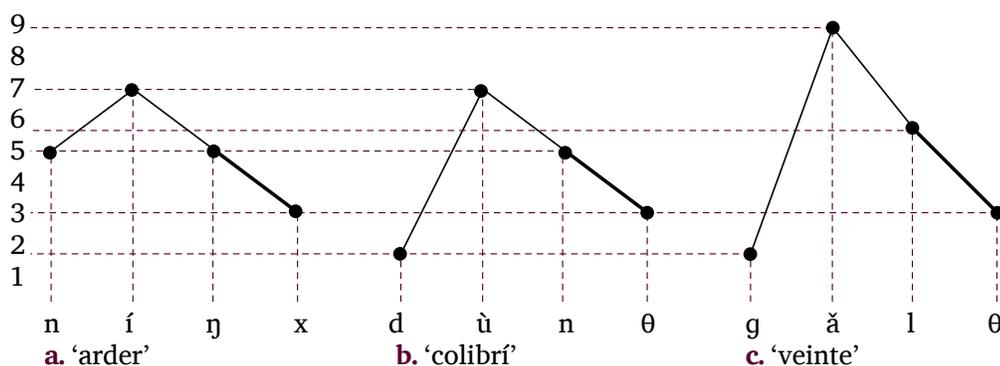


Figura 7. Secuencia de sonoridad en sílabas con coda compleja

Se puede decir, entonces, que la lengua sólo permite codas complejas descendentes: 5-3 (Figura 7a y 7b) y 6-3 (Figura 7c), las cuales cumplen con la GSS⁴³. Cabe señalar que en la lengua no existen sufijos consonánticos de la forma C⁴⁴, de modo que no es posible

⁴² En el ejemplo de ‘colibrí’ (7b) sólo se representa la sílaba con coda compleja.

⁴³ En las codas, justo al revés que en los inicios, son las ascendentes las que incumplen la GSS. Nótese que si la realización de la consonante final de estas codas complejas fuera la de una oclusiva sonora y no la de una fricativa sorda, de todos modos las codas seguirían siendo descendentes (5-2 y 6-2, respectivamente) y cumpliendo, por tanto, con la GSS. Incluso en préstamos provenientes del español las codas complejas cumplen con la GSS.

En Arellanes (2017) se analiza el modo en el que se incorporan al zapoteco de San Pablo Güilá nombres propios provenientes del español. La tendencia general es que el nombre se reduzca a una sola sílaba –mediante la elisión de todas las vocales, excepto la acentuada– y que conserve el mayor número posible de consonantes dadas ciertas condiciones silábicas. En coda, por ejemplo, sólo se conserva un grupo consonántico si cumple con la GSS: [ˈber.ta] > /bert/ ʌ > [bért] ‘Bertha’; [ar.ˈman.do] > /mand/ ʌ > [mãθ] ‘Armando’; [ˈpañ.tʃo] > /pañʃ/ ʌ > [pañʃ] ‘Pancho’; [ˈsel.so] > /sels/ ʌ > [sëls] ‘Celso’; [ˈfaws.to] > /fawst/ ʌ > [fãust] ‘Fausto’; [gi.ˈjer.mo] > /zeřm/ ʌ > [zeřm] ‘Guillermo’, etcétera. De lo contrario, la consonante periférica se elide: [pa.βlo] > /pab/ ʌ > [pã:ɸ], *[pãβl] ‘Pablo’.

⁴⁴ De hecho, según Terrence Kaufman (comunicación personal) no existen sufijos en las lenguas zapotecas (vid. Uchihara y Pérez Báez [2016: 12-13], quienes consideran que en el zapoteco de San

la formación de otro tipo de codas complejas –ni, por supuesto, de codas sobrecomplejas– mediante juntas morfológicas.

Por último, es notable que, cuando hay coda compleja, las consonantes que la forman siempre son dos lenis⁴⁵ y que el grupo consonántico se comporta prosódicamente como una consonante fortis en el mismo contexto, lo que obliga a que la vocal precedente sea necesariamente breve.

En suma, queda claro que el grado de complejidad gestual de las codas es muy inferior al de los inicios.

RESUMEN

A partir de la diferencia entre los aspectos melódicos y los aspectos prosódicos de la sílaba, se hizo una caracterización de los tipos silábicos de la lengua exclusivamente en el nivel melódico. El zapoteco de San Pablo Güilá es una lengua de inicio obligatorio que permite codas y complejidad en los tres constituyentes, aunque con varias restricciones fonotácticas.

En el núcleo, una de las dos vocales debe ser alta y no central; el timbre /o/ no puede ser el primer miembro de un diptongo e /i/ no puede ser el segundo miembro; no se permite la combinación de dos vocales redondeadas, y se puede combinar una vocal modal con una no modal débil o fuertemente laringizada en cualquier orden, pero no se admite combinar dos vocales no modales en el mismo núcleo.

En inicio silábico, las combinaciones de timbre son mucho más libres. Sin embargo, sobresalen dos restricciones importantes: *i*) en los grupos consonánticos formados por obstruyentes, se puede combinar una fortis con una lenis, pero debe haber una concordancia de sonoridad entre ellas; y *ii*) las africadas no pueden ocupar la primera posición de un inicio complejo. Vale la pena agregar que *i*) los grupos con oclusiva sorda en primera posición son poco frecuentes y que están asociados predominantemente a la realización [p] del fonema /b/ y a préstamos provenientes del español; además, *ii*) algunas combinaciones de inicios complejos no se encontraron en formas monomorfémicas, pero aparecen con bastante frecuencia en grupos formados a partir de juntas morfológicas; sobresalen entre éstos muchos de los que llevan la líquida [r] en primera posición.

Precisamente, las juntas morfológicas permiten formar grupos de tres consonantes (los cuales son escasísimos en palabras monomorfémicas). Agregando el prefijo posesivo nominal /ʃ-/ a palabras monomorfémicas de inicios triconsonánticos se pueden formar

Lucas Quiaviní el diminitivo no es un enclítico, sino un sufijo). Las formas fonológicamente dependientes que ocupan una posición posterior al elemento fonológico del que dependen tienen el estatus de clíticos y no de sufijos y, en todo caso, nunca tienen la forma C en el zapoteco de San Pablo Güilá.

⁴⁵ Es probable que, en este contexto de codas complejas, las consonantes fortis se neutralicen con las lenis. En cambio, aunque en el vocabulario nativo no hay modo de corroborarlo, en los préstamos, casos como el de [ˈfaws.to] > /fawst/ ʌ > [fãúst] ‘Fausto’ sugieren este hecho, para el que sería necesario un estudio de base acústica que queda fuera de los propósitos del presente trabajo. Agradezco a uno de los dictaminadores anónimos el oportuno señalamiento de esta posibilidad.

grupos de inicio de hasta cuatro consonantes. Muchos de los grupos de dos consonantes incumplen la *generalización de la secuencia de sonoridad*, pero los de tres o cuatro la incumplen siempre.

El alto grado de complejidad de los inicios contrasta con lo que ocurre con las codas. Además de codas simples, sólo se permiten unos cuantos grupos de codas complejas: [ŋx], [nθ] y [lθ] –este último como realización opcional de la lateral fortis /l/–. Las codas complejas, a diferencia de los inicios complejos, respetan siempre la *generalización de la secuencia de sonoridad*. De tal modo, hay un claro desequilibrio entre los extremos silábicos no sólo respecto del número máximo de elementos permitidos en cada uno de ellos –cuatro en inicio vs. dos en coda–, sino también respecto de lo marcadas que pueden ser las secuencias en relación con la GSS. En última instancia, hay que remarcar que, en la caracterización silábica de una lengua, los parámetros deben establecerse de manera separada para cada constituyente silábico, tal y como se representa en la tabla 11 que resume las propiedades silábicas de la lengua.

Tabla 11. Caracterización silábica melódica del zapoteco de San Pablo Güilá

	<i>Complejidad (XX)</i>	<i>Sobrecomplejidad (XXX)</i>	<i>Sobrecomplejidad (XXXX)</i>	<i>Infracción de la GSS</i>
Inicio	√	√	en linde morfológico	√
Núcleo	√	X	X	--
Coda	√	X	X	X

BIBLIOGRAFÍA

- ARELLANES, Francisco. 2020. “De las partes del cuerpo a la pertenencia. ¿Por qué la distinción alienable-inalienable no es suficiente en zapoteco?”, *Amerindia* 42: 49-73.
- ARELLANES, Francisco. 2017. “Formación de nombres en zapoteco de San Pablo Güilá basada en nombres hispánicos: datos en favor de la teoría de la correspondencia”, *Signos Lingüísticos* 12, núm. 24: 66-101.
- ARELLANES, Francisco. 2015. “El anclaje temporal de los rasgos laríngeos en el zapoteco de San Pablo Güilá y una nueva escala de laringización”, en Rodrigo Guitérrez, Francisco Arellanes y Mario Chávez Peón (eds.), *Nuevos estudios de teoría de la optimidad. Sintaxis, estudios fónicos y lingüística computacional*. México: El Colegio de México pp. 51-84.
- ARELLANES, Francisco. 2013. “Cómo convertir el aspecto en tiempo: traducción del zapoteco al español”, *Estudios de Traducción* 3: 237-256.
- ARELLANES, Francisco. 2009. *El sistema fonológico y las propiedades fonéticas del zapoteco de San Pablo Güilá: descripción y análisis formal*, tesis de doctorado. México: El Colegio de México.
- ARELLANES, Francisco. 2004. “La estructura silábica y la oposición fortis-lenis en el zapoteco de San Pablo Güilá”, en Isabel Barreras Aguilar y Mirna Castro Llamas (eds.),

- Memorias del Séptimo Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. Sonora: Universidad de Sonora, t. 1, pp. 33-64.
- ARELLANES, Francisco, Federico Luis GÓMEZ y Fernanda SAAVEDRA. 2019. *Dǎd gyàl kùn bñyǎǎb “El copalero y el diablo”* (narración audiovisual). México: Universidad Nacional Autónoma de México, en: <<http://www.iifilologicas.unam.mx/index.php?page=el-copalero-y-el-diablo>> [consultado el 19 de septiembre de 2020].
- ARRIETA ZAMUDIO, Ana Laura. 2019a. *La expresión de la cardinalidad definida en español y en zapoteco de San Pablo Güilá*, tesis de maestría. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ARRIETA ZAMUDIO, Ana Laura. 2019b. “Juan Flojo (Jwǎñy Plôg). Una narración en zapoteco de San Pablo Güilá”, *Tlalocan* 24: 13-12.
- BLEVINS, Juliette. 1995. “The syllable in phonological theory”, en John Goldsmith (ed.), *The Handbook of Phonological Theory*. Cambridge: Blackwell, pp. 206-244.
- CHÁVEZ PEÓN, Mario E. 2015. “Morfología prosódica en el zapoteco de Quiavini”, en Esther Herrera Zendejas (ed.), *Tono, acento y estructuras métricas en lenguas mexicanas*. México: El Colegio de México, pp. 207-234.
- CLEMENTS, George N. 1990. “The role of the sonority cycle in core syllabification”, en John Kingston y Mary E. Beckman (eds.), *Between the Grammar and Physics of Speech: Papers in Laboratory Phonology I*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 283-333.
- CLEMENTS, George N. y Elizabeth HUME. 1995. “The Internal Organization of Speech Sounds”. En: John Goldsmith (ed.), *The Handbook of Phonological Theory*. Cambridge: Blackwell, pp. 245-306.
- DAKIN, Karen. 1982. *La evolución fonológica del protonáhuatl*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- DELL, François y Mohamed ELMEDLAOUI. 1985. “Syllabic consonants and syllabification in Imdlawn Tashlhiyt Berber”, *Journal of African Languages and Linguistics* 7, núm. 2: 105-130.
- EBERHARD, David M., Gary F. SIMONS, y Charles D. FENNIG (eds.). 2020. *Ethnologue: Languages of the World. Twenty-third edition*. Dallas, Texas: Summer Institute of Linguistics International, disponible en: <<http://www.ethnologue.com>> [consultado el 13 de septiembre de 2020].
- FEINSTEIN, Mark H. 1979. “Prenasalization and syllable structure”, *Linguistic Inquiry* 10: 245-278.
- HIDALGO, Antonio y Mercedes QUILIS MERÍN. 2012. *La voz del lenguaje: Fonética y fonología del español*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2010. *Población de 5 años y más hablante de Lenguas zapotecas. (Personas)*. México: INEGI, en: <<https://www.inegi.org.mx/app/buscador/default.html?q=zapoteco#tabMCcollapse-Indicadores>> [consultado el 19 de septiembre de 2020]
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). *Agrupación lingüística: zapoteco. Familia lingüística: Oto-mangue*. México: INALI, en: <https://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/1_zapoteco.html> [consultado el 19 de septiembre de 2020].

- JAEGER, Jeri J. y Robert D. VAN VALIN. 1982. "Initial consonant clusters in yatee Zapotec", *International Journal of American Linguistics* 48, núm. 2: 125-138.
- KAGER, René. 1999. *Optimality Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KAUFMAN, Terrence. 2016. *Proto-Sapotek(an) Reconstructions*, manuscrito.
- KAUFMAN, Terrence. Comunicación personal.
- LÓPEZ CORONA, Georgete Aimmé. 2017. *Saberes gastronómicos tradicionales de la comunidad de San Pablo Güilá, Estado de Oaxaca* (recetas audiovisuales). México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, en: <<http://alin.inali.gob.mx:80/xmlui/handle/123456789/694>> [consultado el 19 de septiembre de 2020].
- LÓPEZ CORONA, Georgete Aimmé. 2016. "La codificación del objeto en el zapoteco de San Pablo Güilá. Una muestra de marcación diferenciada", *Lingüística Mexicana* 8, núm. 1, pp. 41-74.
- LÓPEZ CORONA, Georgete Aimmé. 2011. "Verbos con partes del cuerpo humano en el zapoteco de San Pablo Güilá", *Dimensión Antropológica* 51: 131-150.
- LÓPEZ CRUZ, Ausencia. 2015. *TÁB XTÉN JWÁNY PLÓJ. Cuento en zapoteco de San Pablo Güilá, Valles Centrales de Oaxaca*. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- LÓPEZ CRUZ, Ausencia. 1997a. Morfología verbal del zapoteco San Pablo Güilá, tesis de Licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- LÓPEZ CRUZ, Ausencia. 1997b. "TAAB XTEN MÀRYËE KÒBDÈE. Cuento de María Ceniza", *Tlalocan* 12: 337-350.
- LÓPEZ CRUZ, Ausencia y Thomas SMITH STARK. 1995. "Apuntes sobre el desarrollo histórico del zapoteco de San Pablo Güilá", en Ramón Arzápalo y Yolanda Lastra (eds.), *Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 294-341.
- MADDIESON, Ian y Peter LADEFOGED. 1996. *The Sounds of the World's Languages*. Oxford-Malden, Massachusetts: Blackwell.
- MADDIESON, Ian y Peter LADEFOGED. 1993. "Phonetics of partially nasal consonants", en Marie K. Huffman y Rena A. Krakow (eds.), *Phonetics and Phonology*. Vol. 5: *Nasal, Nasalization, and the Velum*. San Diego: Academic Press, Inc., pp. 251-301.
- QUINTANA GODOY, Mariana. 2018. *Análisis morfológico y observaciones generales del cuento "Juan el flojo" en zapoteco de San Pablo Güilá*, tesis de licenciatura. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- SOBRINO GÓMEZ, Martín. 2010. "Algunos rasgos tipológicos del idioma maya yucateco", *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje* 42: 29-41.
- STEMBERGER, Joseph y Mario CHÁVEZ PEÓN. 2014. "Overgeneralization in the processing of complex forms in Valley Zapotec child language", *The Mental Lexicon* 9, núm. 1: 107-130.
- UCHIHARA, Hiroto y Gabriela PÉREZ BÁEZ. 2016. "Fortis/lenis, glides and vowels in Quiaviní Zapotec", *Glossa: A Journal of General Linguistics* 1, núm. 1: 27: 1-24.
- ZEC, Draga. 2007. "The syllable", en Paul de Lacy (ed.), *The Cambridge Handbook of Phonology*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 161-194.

- Notas -

“Pues será el sereno...”. Historia de un humor

“Pues será el sereno...”. History of a humor

ALFONSO PADRÓN MARTÍNEZ
El Colegio de México
alfonsop52@gmail.com

■ **RESUMEN:** La presente nota ofrece una explicación de la polisemia y el cambio de significado de la palabra *sereno* en el español de México. Da cuenta también del origen y cambio referencial de la expresión *será el sereno*, la cual suele usarse como respuesta dubitativa en las conversaciones. Para llegar a desentramar el cambio semántico que el lexema *sereno* sufrió por causas psicológicas, se hizo una revisión de las entradas de esta palabra en varios diccionarios, así como un análisis de los contextos situacionales y verbales en los que se menciona *el sereno* y *será el sereno*.

PALABRAS CLAVE: léxico, cambio semántico, español mexicano

■ **ABSTRACT:** This note explains the polysemy of the word *sereno* and its semantic change in Mexican Spanish. It also addresses the origin and referential change of the expression *será el sereno*, which is used typically as a hesitant response in conversations. In order to unravel the semantic change that the lexeme *sereno* has experienced due to psychological reasons, this paper offers a review of the entries for this word in several dictionaries, as well as an analysis of the situational and verbal contexts in which the expressions *sereno* and *será el sereno* are mentioned.

KEYWORDS: lexicon, semantic change, Mexican Spanish

Fecha de recepción: 29 de marzo de 2020
Fecha de aceptación: 24 de junio de 2020

Para René, esperando que ya no le tema al sereno

Según Corpas Pastor (1996), los *enunciados fraseológicos* son “enunciados completos que se caracterizan por constituir actos de habla y por presentar fijación interna (material y de contenido) y externa” (p. 132)*, y están condicionados o no a ciertos contextos situacionales¹. Un ejemplo de ellos que es posible escuchar en México es la expresión *será el sereno* o su variante *pues será el sereno*, especialmente cuando los hablantes no tienen certeza sobre el tema de la conversación, pues de algún modo se trata de una respuesta que expresa duda. Para muestra, véanse los ejemplos (1a) y (2a), obtenidos del *Corpus de Referencia del Español Actual* y del *Corpus del Español Mexicano Contemporáneo*², respectivamente.

* Agradezco las sugerencias y comentarios de los dictaminadores anónimos que leyeron la primera versión de esta nota. También deseo expresar mi total agradecimiento a Sofía Jiménez Romero por su apoyo y lectura en el proceso de mejora del texto, tanto en forma como en contenido.

¹ Sigo la clasificación de Corpas Pastor (1996), en la que los enunciados fraseológicos forman un grupo dentro de las unidades fraseológicas en tanto que son:

unidades léxicas formadas por más de dos palabras gráficas en su límite inferior, cuyo límite superior se sitúa en el nivel de la oración compuesta. Dichas unidades se caracterizan por su alta frecuencia de uso, y de coaparición de sus elementos integrantes; por su institucionalización, entendida en términos de fijación y especialización semántica; por su idiomatidad y variación potenciales; así como por el grado en el cual se dan todos esos aspectos (Corpas Pastor 1996: 20).

² El *Corpus de Referencia del Español Actual* y el *Corpus del Español Mexicano Contemporáneo* son dos bases de datos que ofrecen una batería de ejemplos de uso del español. El primero abarca de 1975 a 2004 y considera todo el espectro dialectal panhispánico; el segundo, de 1921 a 1974, se enfoca exclusivamente en la variedad mexicana del español.

(1a)

–Mire Adalgisa –decía Doroteo como en un arrebató napoleónico–, es mejor que entienda; si no lo hacemos así, lo van a dejar encerrado por un rato largo.

–Pero no tienen por qué, Doroteo, Felipe no ha hecho nada malo.

–Pues será el sereno, pero si no le llegamos a la mordida, a Felipe...

(Seatiel Alatríste, *Por vivir en quinto patio*, 1985)

(2a)

Cada sexo es distinta (*sic*). Lázaro.- Será por eso, o por el sereno. En la escuela hubieras visto. Si yo hubiera sabido presumir...

(Emilio Carballido, *Rosalba y los llaveros*, 1960)

En ambos casos, *será el sereno* indica que el participante en turno de la conversación no puede emitir un juicio cierto sobre algo. En (1a), Doroteo no está seguro si Felipe ha hecho o no algo malo, de ahí que conteste a Adalgisa: “pues *será el sereno*”. En (2a), dado que Lázaro desconoce si es verdad o no que “cada sexo es distinto”, opta por contestar “será por eso [que es verdad que cada sexo es distinta], o *por el sereno*”; es decir, por fuerzas que desconoce.

Por sí mismo no es extraño encontrar el sustantivo que forma parte del enunciado fraseológico, *sereno*³, como remedio para muchos males. Por ejemplo, se aconseja *serenar las cosas* (alimentos y bebidas, principalmente) para purificarlas o dotarlas de cualidades curativas y, así, al día siguiente, consumirlas. También hay situaciones –como salir sin taparse la cabeza o dejar las prendas de los bebés a la intemperie durante la noche– en las que el sereno es tan malo que puede provocar la muerte. Así, con ambas características, benéfica y maléfica, lo refiere Jorge Ibarguengoitia (2015 [1975]: 93-94):

SERENO: el aire nocturno que tiene virtud curativa (o nociva, como se verá después). Todo cocimiento para el reumatismo o los males del hígado, después de hervirse, se serena, se deja en un recipiente destapado toda la noche al aire libre; lo mismo ha de hacerse con las dos cervezas que debe tomarse por la mañana en ayunas el atacado de chancro blando. De lo anterior se deriva la frase “le faltó sereno” aplicada a remedio ineficaz. La acción del sereno en las mujeres suele ser maligna y resultar en parálisis o hemiplejía. Salir al sereno sin enfriarse los ojos produce ceguera total.

³ Este trabajo se enfoca exclusivamente al sustantivo que en el *Diccionario del español de México* (2010) se encuentra en la entrada *sereno*², el cual se refiere a la humedad nocturna y al vigilante, y no a su homónimo, *sereno*³, que refiere a una planta.

Otro contexto en el que aparece *sereno* se encuentra en una cuarteta de *Las mañanitas*, en la que se hace alusión al vigilante que cuidaba las calles por la noche y que hacía un rondín por el vecindario con una luz, ya de vela, ya de otro tipo:

si el *sereno* de la esquina me quisiera hacer favor
de apagar su linternita para que bese a mi amor,
ahora sí, señor *sereno*, le agradezco su favor,
encienda su linternita que ya ha pasado mi amor

A partir de estos ejemplos como respuesta dubitativa, fenómeno atmosférico y velador de vecindario, queda claro que el lexema *sereno* es polisémico; esto es, ha adquirido variados significados, todos aún vigentes. Ante esta situación surge una serie de interrogantes: ¿qué es realmente *el sereno*? ¿Por qué dentro del imaginario colectivo es algo o bien benéfico o bien maléfico para las personas? ¿A qué se debe que ya no sólo haga referencia a la persona que cuidaba las calles por la noche? ¿Qué ha propiciado que se haya creado un enunciado fraseológico común en el habla mexicana? Es el objetivo de esta nota dar cuenta sobre la historia de esta palabra y los cambios semánticos que ha experimentado dentro de la lengua española. Con este fin se elaboró un rastreo etimológico y lexicográfico de los usos, acepciones y definiciones que registran los diccionarios.

EL CAMBIO SEMÁNTICO DE SERENO: DE LO TEMPORAL A LO HUMORAL

La lengua no es un sistema estático sino dinámico, en el que los elementos que lo conforman no están exentos de cambiar con el paso del tiempo, de ahí que se pueda hablar de cambio fonológico, morfológico, sintáctico o semántico (Penny 1998; Lara 2006: 234-235). Penny (1998) señala que este último tiene su origen en que: “no existe una relación directa entre las palabras de la lengua (o signos lingüísticos) y los objetos y hechos del «mundo real»; la relación es indirecta y se establece por medio de esas construcciones mentales (o conceptos) a través de las cuales nos representamos el mundo” (p. 272-273); es decir, las palabras fungen como unidades de denominación del mundo extralingüístico. Factores de diversa índole inciden en el cambio de significado: lingüísticos –*contagios* de significado de un elemento a otro por su aparición conjunta habitual–, históricos –creaciones que necesitan ser nombradas u objetos que ya no existen– y psicológicos –el tabú lingüístico–; todos estos factores de cambio generan que el significado se especialice en ciertos ámbitos, se generalice y sea aplicable a más contextos o que adquiera connotaciones peyorativas o ameliorativas (Ullmann 1972: 222-238, 257-266; Penny 1998: 273-281, 284-287).

Asimismo, *sereno* experimenta el fenómeno de la *polisemia*; es decir, que una palabra pueda tener más de un significado (Ullmann 1976: 176-198) y, por ende, más de un uso, según el contexto situacional y geográfico. Para comprobarlo, baste leer la entrada correspondiente en el *Diccionario del español de México*:

sereno² s. m. 1 Humedad nocturna de la atmósfera. 2. *Al sereno*: A la intemperie por la noche: *poner al sereno la ropa blanca*. 3. Antiguamente, persona encargada de vigilar por la noche las calles para velar por la seguridad de las personas: "Si el *sereno* de la esquina/me quisiera hacer favor/de apagar su linternita/mientras que pasa mi amor". 4. *Será el sereno (Coloq.)* Expresión que señala que la justificación es un pretexto: "*Será el sereno*, pero el hecho es que nunca puede llegar temprano".

El *Corpus diacrónico del español* registra la primera aparición en español de la palabra *sereno*, con el significado de 'lapso', en la cuarteta 1952 del *Libro de Alexandre (ca. 1230)*:

Faze en *el sereno* las buenas ruçiadadas,
entran en flor las miesses, ca son ya espigadas;
fazen las dueñas triscas en camisas delgadas,
estonz casan algunos que pués messan las barvas.

Este uso concuerda con su origen etimológico del latín *sērēnum* 'tiempo sereno', procedente de *sērum* 'la tarde, el anochecer' (Corominas 1983, vol. 5: s.v.).

Sin embargo, dicho significado no se mantuvo estable, pues en 1611 Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana o española* ofrece la siguiente definición: "Comúnmente llamamos sereno el aire alterado de la prima noche con algún vapor que se ha levantado de la tierra". Dicho de otro modo, no había ya una denotación a 'la tarde' o 'lapso del día', sino que refería a un fenómeno atmosférico, una especie de rocío o vapor nocturno. Para muestra, en (3) se narra que Sancho pasa mala noche porque el sereno potenciaba los efectos del varapalo o pesadumbre, lo cual se explica a partir del hecho de que el sereno es un vapor que genera un efecto de bochorno con el calor de la tierra. Cuestión similar ocurre en (4), pues se comenta que el sol, el aire y también el sereno caen sobre las personas.

(3)

Con esto se metieron en la alameda, y don Quijote se acomodó al pie de un olmo y Sancho al de una haya, que estos tales árboles y otros sus semejantes siempre tienen pies, y no manos. Sancho pasó la noche penosamente, porque el varapalo se hacía más sentir con *el sereno*.

(Miguel de Cervantes Saavedra, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, xxviii, 1615)

(4)

Partió el mismo día el Caballero á la ciudad de Caller, y entrado en ella, fuese á una posada y descansó aquel día y otro, si descansar se podía en un purgatorio donde á puñados las pulgas se lo comían vivo, á quien tocaba el sol, *el sereno* ó el aire

(Juan Valladares de Valdelomar, *Caballero venturoso*, 1617)

Ahora bien, dado que se trataba de una mezcla de aire y agua que caía por la noche, no es raro que para la cosmovisión medieval este mismo vapor se haya considerado un tipo de humor o humedad; de ahí que tiempo después el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) definiera *sereno* como: “Humor, que desciende sobre la tierra después de puesto el Sol. Componese de unas tenuissimas partículas de vapor aqueo, que apenas falta el calor de los rayos del Sol, se condensan en gotillas imperceptibles, y caen sobre la tierra”.

Esta concepción del sereno se ha conservado en mayor o menor medida, como se puede observar en las definiciones de cuatro diccionarios contemporáneos: en el *Diccionario de la Lengua Española*, “4. m. Humedad de que durante la noche está impregnada la atmósfera. 9. f. coloq. Humedad de la atmósfera de la noche”; Seco en su *Diccionario del español actual* (1999) dice que se trata de la “intemperie de la noche”; Moliner (2002) acompaña su definición con un ejemplo de uso: “Ambiente de la noche; particularmente, humedad del ambiente durante la noche: ‘El sereno le perjudica’”; y, finalmente, el *Diccionario del español de México* (2010) ofrece: “1. Humedad nocturna de la atmósfera”.

No obstante, decir que *sereno* es una humedad en el ambiente nocturno no termina de explicar la razón por la que en el imaginario popular haya varios usos, aplicaciones, advertencias y atribuciones negativas sobre dicho momento de la noche. En (5), el sereno produce dolor de cabeza; en (6), junto con el descenso de la temperatura durante la noche y el exceso de comida, ocasiona una intensa y abrupta motilidad intestinal; en (7), causa inflamaciones que se curan con el drenado de la sangre acumulada.

(5)

Quando yo era en Roma moço, ni me dolía la cabeça con *el sereno*, ni sentía encenderme la sangre el vino, ni me fatigavan los calores del verano, ni me dava pena por andar descalço el invierno

(Fray Antonio de Guevara, *Reloj de príncipes*, 1529)

(6)

Un caballero de Granada aposentó a un loco en su casa, que era muy decididor y parlero. Y, habiéndole dado muy bien de cenar, le mandó dar una cama en un terrado, o azotea descubierta, adonde, así por haber cenado mucho, como por *el sereno* y frialdad de la noche, que, por ser tiempo de invierno, era demasiada, le sucedió una relajación de vientre, la cual por ser súbita y la noche fría, se hubo de ensuciar en la cama

(Juan de Timoneda, *El Sobremesa y alivio de caminantes*, 1575)

(7)

Tuvo S. M. el mes pasado un corrimiento, de que se le inflamó el carrillo, estando en el Pardo, lo cual se atribuyó á salir muy de mañana al campo y volver una y

dos horas despues de anochecido con *el sereno*; pero remedióse con una sangría, y vino aquí dos dias despues sano y bueno con sus Altezas

(Luis Cabrera de Córdoba, *Relación de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, 1599-1614)

Además de estos casos, pueden escucharse otros mitos, negativos y positivos, sobre el sereno. No se deben dejar los pañales tendidos en la noche, pues, de *caerles el sereno*, resultaría perjudicial para el bebé porque le pasaría el frío. Tampoco se puede salir en la noche con la cabeza descubierta, pues puede *caer el sereno* y provocar la muerte. También, si se dejan los alimentos o bebidas para que les *caiga el sereno* o *se serenen*, éstos se purifican, y al día siguiente se pueden consumir, pues funcionan como remedio contra ciertas enfermedades o achaques, como se vio en la serie de remedios enunciados por Ibargüengoitia (*supra*).

Resulta interesante notar cómo en muchos de los casos se encuentra la frase nominal, *el sereno*, junto con el verbo *caer*. Según la clasificación de Corpas Pastor (1996: 67-68), se trata de una colocación del tipo SUSTANTIVO (SUJETO) + VERBO, en la que: "el verbo denota una acción característica de la persona o cosa designada por el sustantivo" (p. 67). En este caso, se refiere a un efecto atmosférico similar a la lluvia que desciende del cielo, de ahí su alta solidaridad léxica y nula variación, puesto que hay una relación fuerte y clara entre el hecho de caer y que el sereno sea un tipo de cuerpo líquido. Entonces, como en dicho lapso del día cae una especie de rocío, se volvió éste más importante que el espacio temporal y, en consecuencia, el significado de *sereno* pasó de denotar 'la tarde, el anochecer' a un 'humor que cae en la noche'.

Cabe recordar que, desde la época clásica hasta el siglo XIX, se consideraba que el cuerpo humano estaba formado por cuatro líquidos o fluidos que se debían mantener en armonía, pues tenían propiedades especiales para determinar el ánimo y la salud de cada persona. La Teoría de los Humores, concebida en Grecia por Hipócrates (460 a.C. – 370 a.C.) y que perdura hasta el día de hoy en ciertas culturas, explica lo siguiente:

1. El cuerpo humano tiene en su interior cuatro humores o fluidos: la sangre, la bilis amarilla, la bilis negra y la flema.
2. A cada uno de estos tipos de humores corresponde un estado anímico, que son, respectivamente al punto anterior: sanguíneo, colérico, melancólico y flemático.
3. Estos cuatro humores deben estar en completa armonía dentro del cuerpo, pues, de lo contrario, el individuo presentará la sintomatología patológica correspondiente al tipo de humor que esté en exceso y, de no ser tratada, podrá ocasionar la muerte. Por ejemplo, si se tiene una cantidad mayor de la normal de bilis negra, muy común en las personas enamoradas y normalmente no correspondidas, el paciente presentará los siguientes síntomas: semblante melancólico, palidez, sufrirá desvelos, inapetencia, torpeza y estará distraído. La cura serán paseos, distracciones, jugar ajedrez o tener relaciones sexuales casuales (Laín Entralgo 1970: 149-157, 222 y ss.).

Entonces, si bien el sereno es científicamente una simple humedad natural que cae en la noche similar al rocío matutino, en el imaginario popular cuenta con ciertas capacidades favorecedoras o perjudiciales para el ser humano. Esto se debe, en todo caso, a la contaminación de su significado por los semas particulares del lexema *humor*. El *sereno* sólo puede tener una concepción de ‘elemento sobrenatural’, en cuanto que afecta de manera desconocida al individuo, a razón de que se han unido las cargas semánticas de los otros humores corporales o naturales en el mundo en el significado conceptual y con ello se da una ampliación del significado (Ullmann 1976: 259-260) (figura 1). Es, por tanto, esta teoría la que da origen a los poderes sobrenaturales del sereno.

<i>sereno</i>	+	<i>humor</i>	=	<i>sereno</i>
‘vapor’		‘fluido’		‘vapor’
‘humedad’		‘estado físico / anímico’		‘humedad’
‘nocturno’		‘maléfico / benéfico’		‘nocturno’
				‘humor’
				‘alteración corporal’
				‘maléfico / benéfico’

Figura 1. Esquema de cambio semántico de *sereno* + *humor*

SERÁ EL SERENO, DE LEXEMA A ENUNCIADO FRASEOLÓGICO

María Moliner (2002 s. v.) anota que el sustantivo *sereno* hace referencia a un individuo que: “vigilaba la calle durante la noche desde la hora en que se cerraban los portales; tenía las llaves de éstos y les abría la puerta a los vecinos que volvían a casa después de esa hora. Al principio cantaban las horas, añadiendo después de ellas el estado del tiempo” o si había alguna novedad, como se ejemplifica en (8) y (9).

(8)

Los pasos precipitados que se sonaban en la acera indicaban la vuelta a su hogar del jugador y libertino: los recios porrazos dados a una puerta por *el sereno* despertaban al hortera dormido

(Benito Pérez Galdós, *Rosalía*, 1872)

(9)

La Guardia civil le seguía la pista hace un mes, y, según acaba de decirme *el sereno*, que suele acompañarme desde el Casino hasta mi casa, ya la tenemos a buen recaudo en la cárcel de esta muy noble villa...

(Pedro Antonio de Alarcón, *Relatos*, 1852-1882)

Así como hacía de vigilante o de guardaespaldas nocturno según la ocasión, el sereno tenía como rasgo típico el *cantar las horas*. A menos de que se hubiera presentado algún evento en el transcurso de sesenta minutos, añadía a su canto la palabra *sereno* para indicar calma y tranquilidad, de modo que las personas pudieran seguir durmiendo: *Son las nueve y todo sereno*, por ejemplo. Este uso ya no se encuentra vigente en la actualidad, porque ya no hay veladores en los vecindarios que griten tanto la hora exacta como el estado del tiempo⁴.

En todo caso, se nota un primer cambio semántico en esta palabra: de significar ‘persona que vigila en la noche’ pasó, hasta cierto punto, a ‘suposición’ de algún acontecimiento del que duda el hablante o de una “justificación [que] es un pretexto”, como señala el *Diccionario del español de México* en su cuarta acepción y se ejemplifica en los ejemplos (1a) y (2a). Este cambio se podría explicar de la siguiente manera: al estar uno dormido o en duermevela, en un estado de semiinconsciencia, y despertarse abruptamente por el grito pronunciado por el vigilante, no se está seguro de si fue este personaje u otra razón el motivo del despertar, por lo que prefiere adjudicar los ruidos a algún ente conocido –persona, animal o evento climático– que a lo sobrenatural.

Así pues, se podría hablar de un cambio semántico por metonimia –proceso mediante el cual una palabra adquiere un significado nuevo por alguna relación ya existente con otra–. En este caso se tomaría el actante ‘vigilante nocturno’ ya no como sujeto sino como evento: ‘momento de la noche en que ocurre algo, en principio el canto del sereno’ (vid. Ullmann 1972: 246-249)⁵.

Otro uso en el habla mexicana, según Francisco Santamaría (1974, s. v.), es el de una forma irónica para expresar la negación. Por ejemplo, ante una pregunta como *Oye, dicen que eres novio de María, ¿es verdad?*, un hablante bien podría contestar: *¡Será el sereno!* Sin embargo, no parece que sea del todo usual, como hace pensar Santamaría, ya que no hubo contexto semejante ni en el *Corpus diacrónico del español*, en el *Corpus de referencia del español actual* ni en el *Corpus del Español Mexicano Contemporáneo*.

En cambio, resulta más común en la norma de México que sea una forma sinónima de la frase *Sea lo que / como fuere*. De hecho, son sustituibles perfectamente tanto si se trata de *será el sereno* como de la frase preposicional *por el sereno*. Como se observa en (1b) y (2b), al realizar la sustitución correspondiente en (1a) y (2a), la expresión marca

⁴ Ciertas unidades habitacionales o colonias son la excepción: los policías o elementos de seguridad privada suenan sus silbatos conforme hacen su rondín y se les llama *vigilantes* o *veladores*, no ya *serenos*.

⁵ Otro ejemplo de metonimia es la expresión *sereno, moreno*. En esta colocación adjetiva (Corpas Pastor 1996: 71-73) *sereno* refiere a una cualidad de tranquilidad típica del lapso nocturno en que no hay nubes y está todo en silencio; es decir, una cualidad espacio temporal refiere una cualidad anímica (Ullmann 1972: 248). Sin embargo, siempre permeará un factor metafórico para poder establecer un puente entre el ámbito humano y el natural.

más bien una oración subordinada concesiva –*Aunque pase lo que pase / sea lo que fuere / sea como fuere*– que una completa negación en respuesta a una pregunta, como refiere Santamaría (1974)⁶.

(1b)

–Mire Adalgisa –decía Doroteo como en un arrebató napoleónico–, es mejor que entienda; si no lo hacemos así, lo van a dejar encerrado por un rato largo.

–Pero no tienen por qué, Doroteo, Felipe no ha hecho nada malo.

–*Sea lo que / como fuere*, pero si no le llegamos a la mordida, a Felipe...

(Seatiel Alatríste, *Por vivir en quinto patio*, 1985)

(2b)

Cada sexo es distinta (*sic*). Lázaro.- Será por eso, o *sea lo que / como fuere*. En la escuela hubieras visto. Si yo hubiera sabido presumir...

(Emilio Carballido, *Rosalba y los llaveros*, 1960)

CONCLUSIONES

Las palabras, así como las sociedades, tienen usos y costumbres diversos, los cuales cambian o perecen según el lugar y la época en que están presentes dentro del vocabulario. En el caso de la palabra *sereno*, ésta ha sufrido dos cambios semánticos: en el primero, tuvo una ampliación de significado, al que se agregaron peculiaridades semánticas de la palabra *humor*; en el segundo, pasó de designar a una persona a una suposición por metonimia –personificar todo hecho desconocido como el vigilante–. Resta decir que el rastreo del origen de una palabra y las construcciones que puedan hacerse con ella son el reflejo de una cultura, de una forma de vida que concibe su realidad de cierta manera, quizá en ocasiones diferente al presente más moderno y con otras ideologías. Sea como fuere, pues *será el sereno* lo que pase con *el sereno* que pone en apuros a muchas personas.

BIBLIOGRAFÍA

COROMINAS, Joan y José A. PASCUAL. 1980-1991. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, vol. 5. Madrid: Gredos.

⁶ Jamás he escuchado que se conteste *será el sereno* para negar algo; tampoco consideraron aceptable las personas a las que les pregunté –hombres y mujeres tanto jóvenes como mayores de 50 años– sobre este uso como respuesta negativa.

- CORPAS PASTOR, Gloria. 1996. *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de. 2006 [1611]. *Tesoro de la lengua castellana o española*, edición integral e ilustrada de Ignacio Arellano y Rafael Zafra. Madrid: Editorial Iberoamericana.
- Diccionario del español de México* (DEM). 2010. México: El Colegio de México.
- IBARGÜENGOITIA, Jorge. 2015 [1975]. *Estas ruinas que ves*. México: Booket.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro. 1970. *La medicina hipocrática*. Madrid: Revista de Occidente.
- LARA RAMOS, Luis Fernando. 2006. *Curso de lexicología*. México: El Colegio de México.
- MOLINER, María. 2002. *Diccionario de uso del español*, 2ª ed. Madrid: Gredos.
- PENNY, Ralph. 1998. *Gamática histórica del español*. Barcelona: Ariel.
- Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la lengua española* (DLE), 23ª ed., en <<http://www.rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola/la-23a-edicion-2014>> [consultado el 28 de marzo de 2020].
- Real Academia Española. 2002 [1726-1739]. *Diccionario de Autoridades*, t. 6, edición facsimilar. Madrid: Gredos.
- Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español* (CORDE), en <<http://www.rae.es>> [consultado el 28 de marzo de 2020].
- Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual* (CREA), en <<http://www.rae.es>> [consultado el 28 de marzo de 2020].
- SANTAMARÍA, Francisco J. 1974. *Diccionario de mejicanismos*, 2ª ed. corregida y aumentada. México: Editorial Porrúa.
- SECO, Manuel, Olimpia ANDRÉS y Gabino RAMOS. 1999. *Diccionario del español actual*, 2ª reimpresión. Madrid: Aguilar.
- ULLMANN, Stephen. 1972. *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, traducción del inglés por Juan Martín Ruiz-Werner. Madrid: Aguilar.
- Universidad Nacional Autónoma de México. *Corpus del Español Mexicano Contemporáneo* (CEMC) en <<http://www.corpus.unam.mx/cemc>> [consultado el 28 de marzo de 2020].

- Reseñas -

Inmaculada Penadés Martínez. *Diccionario de locuciones idiomáticas del español actual* (DiLEA). Universidad de Alcalá, Alcalá, 2019; disponible en <<http://diccionariodilea.es>>

CARMEN TERESA FAJARDO ROJAS
El Colegio de México
ctfajardo@colmex.mx

El *Diccionario de locuciones idiomáticas del español actual* (DiLEA) constituye la culminación de la práctica fraseográfica de Inmaculada Penadés Martínez y, al mismo tiempo, representa la aplicación tangible del método que la autora describe en *Para un diccionario de locuciones. De la lingüística teórica a la fraseografía práctica* (2015).

El DiLEA es un diccionario electrónico cuyo propósito es albergar locuciones idiomáticas adjetivas, adverbiales, nominales, pronominales y verbales del español peninsular actual. Esta primera versión, publicada en 2019, contiene 6 848 locuciones verbales, cantidad provisional, pues se espera que las otras cuatro categorías se vayan incorporando una vez se finalice su análisis.

La obra fraseográfica está dirigida a diferentes públicos, entre ellos hablantes de español interesados en conocer el significado y funcionamiento de estas unidades, hablantes de español como L2 que busquen ampliar su conocimiento fraseológico, hispanistas interesados en la fraseología, profesores de español como L1 y L2, y traductores que busquen datos fraseológicos fiables de esta variedad geográfica.

En general, la interfaz de la página web del DiLEA se caracteriza por poseer un diseño equilibrado con iconos, imágenes y texto que logran que la experiencia de búsqueda, tanto de locuciones como de información relacionada con la obra, sea sencilla e intuitiva.

La estructura de la página de inicio del diccionario se divide en tres partes: la cabecera, el cuerpo y un pie de página. La cabecera está formada por el nombre del diccionario y por una barra de navegación situada en la esquina superior derecha, que permite acceder a las secciones *Presentación*, *Instrucciones*, *Diccionario*, *Fuentes* y *Enviar comentarios*. El cuerpo de la página se divide en dos paneles: el primero es un listado que condensa la

información esencial de la obra –qué unidades tienen cabida en este diccionario, a qué variedad geográfica pertenecen y el público al que va dirigido–, el segundo contiene tres columnas de botones mediante los cuales es posible acceder a algunas de las secciones –*Diccionario, Instrucciones y Fuentes*– de la barra de navegación situada en la cabecera. La tercera y última parte está destinada a contener la información bibliográfica de este repertorio; representa el pie de página.

La disposición de la información de la página de inicio da la impresión de que Penadés ha buscado intencionalmente que el usuario pueda acceder a las principales secciones desde diferentes menús. Sin embargo, llama la atención que en ésta no se haya designado un espacio específico para un buscador interno destinado a la consulta directa de locuciones.

La sección *Presentación* proporciona información tanto de las unidades como de la macro y la microestructura, ejes fundamentales de la construcción y organización de la obra, en los que, además, se producen las mayores innovaciones con respecto de otros repertorios fraseográficos.

En *Instrucciones* se explicitan las directrices por seguir, si se quiere hacer uso del DILEA. Éstas aparecen acompañadas de capturas de pantalla que funcionan como apoyo visual para el usuario.

La sección *Diccionario* remite al usuario a la consulta directa del repertorio. Está conformada por un buscador y un menú vertical color gris, situados a la izquierda de la pantalla donde se enlistan las entradas, y un espacio blanco vasto, donde se da la bienvenida al usuario y se le indica cómo debe proceder con su búsqueda. En el menú vertical aparecen todas las letras del abecedario y, junto a ellas, un triángulo invertido (▼) que despliega la lista de todas las locuciones que están albergadas bajo esa letra. Los dígrafos *ch*, *ll* y *rr* no se consideran letras independientes.

En *Fuentes* se incluyen los recursos lingüísticos y metalingüísticos utilizados para recabar el leuario. Las fuentes lingüísticas contienen textos escritos y orales. Los escritos abarcan obras no literarias que contienen usos informales o coloquiales, textos literarios de autores españoles y un número considerable de ejemplares de los periódicos españoles *El País* y *El Mundo*, mientras que los orales comprenden conversaciones espontáneas y entrevistas semidirigidas pertenecientes a diversos proyectos de investigación lingüística¹. Las fuentes metalingüísticas incluyen diccionarios de lengua, fraseológicos y pedagógicos. Las fichas de todas las fuentes se enlistan al final de esta sección.

La sección *Enviar comentarios* tiene como propósito que el usuario pueda estar en contacto con el diccionario, por lo que se proporciona un formulario que debe ser llenado con los campos “asunto”, “nombre”, “apellidos”, “situación académica”, “correo electrónico” y “mensaje”.

¹ Las investigaciones consideradas fueron: *El intercambio de turnos de habla en la conversación* (2000), el *Corpus de conversaciones coloquiales* (2002), *Estudio fonético del nordeste de la Comunidad de Madrid* (2003), *Estudio sociolingüístico de Alcalá de Henares* (2004) y *La lengua hablada en Madrid. Corpus PRESEEA-Madrid (distrito de Salamanca)*, vol. 1: *Hablantes de instrucción superior* (2012).

Los principales aportes del DILEA se encuentran en la macro y microestructura. En relación con la primera, las locuciones están ordenadas alfabéticamente, siguiendo el modelo *word by word*, que considera el espacio en blanco que puede haber entre palabras gráficas, por lo que las unidades *alegrar el ojo*, *alegrar la pajarilla*, *alegrar la pestaña*, *alegrar la vista* y *alegrar las pajarillas* aparecen en este orden. Éste también resulta benéfico para el reconocimiento de las variantes morfosintácticas, pues aparecen enlistadas una seguida de la otra: *alegrar las pajarillas* y *alegrarse las pajarillas*. Además, las locuciones han sido lematizadas según la primera palabra que las constituye; por tanto, todas las locuciones anteriores se incluyen en la letra A. Las disposiciones anteriores se separan de las utilizadas en la lexicografía hispánica tradicional, en la cual las variantes se señalan en el lema por medio de signos, como diagonales o paréntesis, y las locuciones aparecen bajo la palabra gráfica con mayor carga semántica o cuyo artículo lexicográfico sea menos extenso que el resto.

Respecto a la microestructura, las fortalezas del DILEA son varias. Una de ellas es la forma en la que se indican las diferentes acepciones que puede tener una locución, pues se señalan con un número arábigo de mayor tamaño que el del resto del artículo, que aparece en la parte izquierda de la página. Además, cada acepción está separada por una línea horizontal, lo que facilita al usuario la distinción de cada una.

Otro de los puntos fuertes que presenta este diccionario es la vasta información que se da de cada una de las locuciones. Los artículos incluyen obligatoriamente cinco campos: el lema de la locución, la categoría o clase a la que pertenece, una marca diafásica, la definición y tres ejemplos de uso. De manera opcional, algunos artículos pueden incorporar la frecuencia de uso junto con información adicional, como las variantes que puede admitir uno de los elementos que conforma la unidad o precisiones en el uso de la locución. Si se proporciona información adicional, ésta se acompaña de sus propios ejemplos, por lo que hay locuciones con más de cinco, número superior al acostumbrado en un artículo lexicográfico.

Todos los artículos contienen un campo llamado *Corpus de ejemplos*, que si bien aún no está disponible fue diseñado para incluir ejemplos que serán recogidos en el futuro. Asimismo, Penadés tiene contemplado incorporar el campo *Formación*, que explique los principales mecanismos semánticos de creación de las locuciones: metáfora, metonimia, combinación de metáfora y metonimia, generalización o ampliación del significado.

En ninguno de los apartados de la *Presentación* del diccionario se menciona el número de consultas que ha tenido cada artículo, pero aparece al final de la única o última acepción contenida. Este número puede brindar a los fraseólogos información relevante sobre el uso y la vitalidad de la locución.

Además de la vasta información proporcionada, la distribución que se hace de ésta es uno de los grandes aciertos del DILEA. Los campos se enlistan de forma vertical separados por un espacio y el nombre de cada uno antecede la información que introduce; es decir, las palabras *categoría*, *combinatoria*, *definición*, *ejemplos*, etcétera, aparecen explícitamente en el artículo, lo que ofrece una distribución visualmente más atractiva y pulcra que la utilizada en los diccionarios de formato físico, cuyos campos aparecen

uno seguido de otro sin ninguna etiqueta y marcados con distintos tipos de letra –negritas, cursivas– y signos –paréntesis, corchetes, asteriscos. Por tal disposición, el usuario puede identificar de manera más sencilla cada uno de los campos, incluso sin tener que remitirse a las secciones del diccionario donde se explicitan las decisiones relacionadas con la microestructura.

La última fortaleza que me interesa recalcar del DiLEA es la posibilidad que brinda al usuario de recuperar fácilmente locuciones sinónimas y variantes fraseológicas, así como la frecuencia de cada una. Al final de cada definición, aparece una pequeña lupa con un signo + en el interior, que recupera todas las locuciones que comparten la misma definición. Por ejemplo, la lupa correspondiente a *arrugar el ceño* recupera *fruncir el ceño*, *arrugar el ceño*, *arrugar el entrecejo* y *fruncir el entrecejo* e indica que la de mayor frecuencia es la primera. Esta función puede ser especialmente de utilidad para los traductores y los estudiantes de español como lengua extranjera que no reconocen la forma más utilizada.

A pesar de las fortalezas enunciadas en líneas arriba, hay algunas mejoras que podrían adoptarse en las siguientes actualizaciones del diccionario. La frecuencia se informa en algunas locuciones, mientras que en otras no. Si bien en la sección *Presentación* Penadés afirma que “esta es una cuestión compleja en relación con su tratamiento en un diccionario”, considero que en las siguientes actualizaciones debe proporcionarse la frecuencia de todas las locuciones incluidas.

Asimismo, resulta confuso que haya cuatro marcas para este campo: +f. (más frecuente), -f. (menos frecuente), mf. (muy frecuente) y pf. (poco frecuente); y que las dos primeras marquen la acepción o variante más frecuente, a diferencia de las dos últimas que están reservadas para el número de ejemplos obtenidos de las fuentes lingüísticas del DiLEA. Sin embargo, en ningún momento la primera y la tercera o la segunda y la cuarta convergen. Considero que se podrían reconsiderar las marcas mf. y pf., porque la diferencia entre ellas –la primera se utiliza, cuando el número de ejemplos documentados es mayor a diez y la segunda, cuando el número es tres– es considerable, además de que no hay una marca para indicar frecuencia media. Asimismo, este repertorio prescinde de una marca de frecuencia media, esta ausencia da pie a suponer una correspondencia entre ésta y la falta de información sobre este campo en algunos de los artículos fraseográficos.

También podría ser deseable que se incluyera una marca diafásica neutral que se sumara a las correspondientes de los registros informal, formal y vulgar, porque si el usuario entra directamente a la consulta del diccionario sin haber leído la *Presentación*, es probable que eche en falta esta información.

A propósito de las observaciones anteriores, cabría preguntarse por qué la autora en un diccionario de formato electrónico opta por utilizar abreviaturas y marcas en los campos de categoría y frecuencia, y no las palabras completas que resultarían considerablemente más evidentes para el usuario.

El hecho de que el DiLEA hasta el momento sólo incluya las locuciones verbales y no las cinco categorías léxicas contempladas también podría ser un aspecto criticable. Sin embargo, Penadés reconoce esta limitación y asegura que “esperar a tener analizadas el resto de clases de locuciones hubiera supuesto dilatar sobremanera la publicación de la obra”, por lo que se decidió publicarla bajo estas consideraciones.

Por último, como hablante e investigadora de una variedad del español distinta a la ibérica, estimo que hubiera sido conveniente precisar la variedad geográfica en el título del diccionario, pues se puede llegar a pensar que se trata de un diccionario fraseológico integral de la lengua española, cuando no lo es.

En conclusión, a pesar de que el DILEA es un diccionario que sigue elaborándose, se trata de un repertorio que aprovecha al máximo las ventajas que ofrece el formato electrónico, especialmente en lo referente a la distribución de la información dentro de la página web. Los artículos fraseográficos dejan de estar limitados por los espacios y costos de producción, por lo que la información que contienen es mucho más explícita, con lo que el usuario resulta beneficiado.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO CANALES, Ana. 2004. *Estudio sociolingüístico de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- BRIZ, Antonio y Grupo Val.Es.Co. 2002. *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco/Libros.
- CESTERO MANCERA, Ana María. 2000. *El intercambio de turnos de habla en la conversación*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- CESTERO MANCERA, Ana M., Isabel MOLINA MARTOS y Florentino PAREDES GARCÍA. 2012. *La lengua hablada en Madrid. Corpus PRESEEA-Madrid (distrito de Salamanca)*, vol. I: *Hablantes de instrucción superior*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- PENADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada. 2015. *Para un diccionario de locuciones. De la lingüística teórica a la fraseografía práctica*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- RUIZ MARTÍNEZ, Ana María. 2003. *Estudio fonético del nordeste de la Comunidad de Madrid*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

Juan José Bueno Holle. *Information Structure in Isthmus Zapotec narrative and conversation*. Language Science Press, Berlín, 2019; 194 pp.

MARIANA ITZEL CALDERÓN CORONA
Universidad Nacional Autónoma de México
mariana.caco@comunidad.unam.mx

Esta representa un aporte para la descripción y el estudio de las lenguas zapotecas, así como para el estudio de la estructura de la información en general. Asimismo, constituye un material de consulta obligada para quienes se inician en el estudio de las lenguas zapotecas, así como para profesores y para quienes se interesan en la pragmática y en la estructura de la información, principalmente desde un punto de vista descriptivo.

El objetivo de este volumen de Bueno Holle es describir las estrategias que utiliza el zapoteco del Istmo (en adelante, ZI) para estructurar la información en el discurso narrativo y conversacional, y así satisfacer las necesidades comunicativas de sus hablantes. Dado que las lenguas zapotecas constituyen una familia lingüística subrepresentada, la descripción de tales fenómenos en el ZI contribuye al entendimiento de la estructura de la información desde una perspectiva translingüística.

La obra tiene cinco objetivos particulares. Primero, mostrar cuáles son las formas en que aparecen los referentes nominales con que los hablantes del ZI expresan diferentes estatus cognitivos. Tomando en cuenta que esta lengua sigue el orden básico VSO, un segundo objetivo es averiguar si manipular el orden de los constituyentes sirve como estrategia para expresar todos los tipos de construcciones de tópico y foco o sólo algunas de ellas. El tercer objetivo es describir la función que desempeñan algunas pistas fonéticas para expresar también funciones de tópico y foco; al ser el ZI una lengua tonal aumenta la dificultad del análisis. Un cuarto objetivo es dar cuenta de las funciones discursivas de la partícula *la*, que aparece frecuentemente en el discurso en esta lengua zapoteca. Por último, mostrar la distribución del acento y las pausas en la interacción con el tono, el tópico y el foco.

El libro se compone de siete capítulos. El primero consiste en la introducción, la cual expresa de forma muy concisa y organizada los objetivos y preguntas de investigación que guían el trabajo, así como la información etnográfica pertinente respecto a la comunidad de habla.

En el segundo vemos un excelente repaso de las características gramaticales básicas de la lengua de estudio. Es sumamente recomendable para quienes se inician en el estudio de ésta y otras lenguas zapotecas, ya que sintetiza los elementos centrales que el investigador debe tener presentes para acercarse a esta familia de lenguas: desde la distinción fortis-lenis, la asignación del tono, la interacción de éste con el sistema prosódico del ZI y la morfología verbal, hasta el orden de constituyentes.

En el tercero, se revisa la relación entre la forma –frase nominal léxica o pronominal– y la distribución de los nominales, además de su función en el discurso, para introducir y rastrear referentes, así como para marcar referentes como más o menos accesibles. Un factor importante que rige el uso de estas formas es la saliencia temática relativa a los referentes de tercera persona. Se trata de un capítulo con un análisis cuantitativo de corte descriptivo estructuralista en el que resalta la rigurosidad metodológica.

El cuarto estudia la alternancia de los pronombres de tercera persona del singular. Concluye que los participantes mayormente topicales se codifican con la forma pronominal sin realización fonética y que los participantes menos topicales lo hacen con la forma explícita, lo cual es inusual.

En el quinto analiza las estructuras de foco. Nos muestra las estrategias que tiene el ZI para codificar diferentes tipos de foco: predicativo, oracional y argumental. En los tres casos se utiliza la manipulación del orden de los constituyentes: tanto el predicativo como el oracional tienen una estructura de verbo inicial, mientras que el argumental manifiesta una cláusula encabezada por la frase nominal focalizada. Además, la evidencia acústica muestra que no hay rastros de que el acento tonal pueda asociarse como un marcador de foco.

El sexto se concentra en las relaciones de tópico y en las construcciones presentacionales, de tópico-comentario y de topicalización. Parte de la importancia de este capítulo recae en que describe los contextos discursivos de aparición de la partícula *la* y ofrece una propuesta de significado muy general. El séptimo y último capítulo reúne las conclusiones del libro.

Considero que el objetivo general y los específicos se cumplen satisfactoriamente, ya que los tipos de datos que presenta han sido elegidos y analizados bajo criterios teórico-metodológicos adecuados. En cuanto al objetivo sobre la relación de la forma de los referentes nominales con su estatus cognitivo, la argumentación es impecable. Muestra un análisis cuantitativo desde la Teoría de la estructura argumental preferida (Du Bois 1987) que confirma que los datos de discurso del ZI se apegan a la hipótesis de Du Bois (1987) sobre la distribución de los argumentos en el discurso hablado; es decir que no debe haber más de un argumento central que contenga información nueva en una cláusula; la información nueva aparece en las posiciones de sujeto de intransitiva (S) o de objeto de transitiva (O), pero no en la de sujeto de transitiva (A); y, de aparecer dos argumentos centrales en una cláusula, sólo uno de ellos podrá expresarse como frase nominal léxica. Después, repasa tales resultados a la luz de la noción de *accesibilidad* (Ariel

1990) y encuentra que el grado de accesibilidad de los referentes determina la función gramatical en que aparecerán las frases nominales.

Otro objetivo que llega a buen puerto es el de determinar si las pistas acústicas son marcadores de funciones de tópico y foco. El análisis de los datos obtenidos por elicitación deja ver que la asignación de acento en la última raíz de cada constituyente se mantiene constante independientemente del tipo pragmático-discursivo de cláusula: siempre se acentúa la última raíz de cada constituyente, con lo que se debilita el material prosódico a la izquierda.

En cambio, para el objetivo sobre la manipulación del orden de constituyentes como estrategia para expresar tópico y foco, los resultados no son tan concluyentes como los de los dos puntos anteriores. El hecho de que un tema que no ha sido discutido tan ampliamente en la bibliografía sobre lenguas zapotecas se analice de forma sucinta deja al lector con dudas respecto a la justificación de las conclusiones, además de que los ejemplos que respaldan tales afirmaciones son escasos. Dado que los significados comunicativos codificados en las construcciones que evalúan relaciones de tópico y foco pueden tener cierta ambigüedad, una referencia más amplia a los ejemplos en los apéndices caería bien para dar más claridad.

Algo similar ocurre con el análisis de la partícula *la*, que aparece en al menos dos contextos discursivos diferentes. Si bien el autor logra llegar a la generalización de que se trata de una partícula que organiza el discurso al marcar límites –temporales, de los participantes involucrados, entre otros–, la diversidad de contextos, en conjunto con la falta de ejemplos, merman la fuerza de la argumentación teórica, especialmente si tomamos en cuenta que se trata de un estudio descriptivo.

Otro punto cuya falta se lamenta es la confrontación con otras posibilidades de análisis para los fenómenos que se estudian en el libro, pues surge la pregunta de si las tesis que el autor sostiene son las únicas posibles o bien las mejores. Sin embargo, el hecho de que este volumen se ocupe de una parcela de la gramática del ZI que no se ha tratado en detalle dispensa esta carencia.

Es difícil comparar el contenido del libro con otro material bibliográfico, porque realmente no hay un estudio antecedente –hasta donde tengo conocimiento– que trate la estructura de la información del ZI con el detalle que este volumen lo hace, ya que considera todos los niveles de la lengua para el análisis, además, en un corpus conversacional. Sin embargo, hay antecedentes con metas más específicas, como el de Vázquez (2019) sobre el foco oracional en el zapoteco de San Pedro Mixtepec, el cual también analiza la partícula *la*, o el de Morales (2020), que hace un análisis formal de estructuras de tópico y foco en el zapoteco de Santiago Sochiapan.

El presente volumen es un material de consulta sumamente útil para entender los problemas generales y algunos otros particulares del estudio de la estructura de la información en las lenguas zapotecas. A pesar de la complejidad de los temas que estudia, aporta explicaciones y argumentaciones satisfactorias, así como referencias empíricas suficientes, mas no copiosas.

El repaso sucinto que hace de las características gramaticales de todos los niveles lingüísticos del ZI es de gran valor, porque, por un lado, permite comprender la argumen-

tación de los capítulos subsecuentes y, por otro, sirve para introducirse al estudio de tal familia de lenguas con claridad, a pesar de que en realidad el estudio de los problemas atinentes a la estructura de la información suele ser propio de lenguas ampliamente documentadas y estudiadas.

También son útiles los datos que contienen los apéndices, pues sirven como ejemplo para futuros trabajos de recopilación de corpus y tanto redondean como permiten evaluar las conclusiones de los capítulos de contenido. Sin embargo, para mejorar claridad expositiva sería conveniente presentar más datos y más referencias, porque es complicado seguir la argumentación como se ha planteado.

Otro punto relevante y valioso es que se da a la Teoría de la estructura argumental preferida un sentido más allá del estructural básico, lo que da pie a pensar que el análisis estructuralista en sí mismo puede no siempre parecer de utilidad e incluso parecer inocho. Con todo, el análisis subsecuente bajo el concepto de accesibilidad demuestra que la estructura en sí tiene implicaciones significativas y obliga a entender tanto la sintaxis como el enfoque mencionado.

En conclusión, estamos ante un volumen que, tal y como su autor sugiere, más que ser concluyente es inspirador y propositivo. Tanto el planteamiento como el desarrollo de las argumentaciones es claro y ordenado. Sin embargo, si bien el análisis del tópico y el foco en el ZI no está agotado en este sentido, el autor manifiesta claridad respecto al alcance de las conclusiones de su trabajo. Se trata de un material bibliográfico oportuno para el desarrollo de la investigación de la pragmática del zapoteco del Istmo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIEL, Mira. 1990. *Accessing Noun-Phrase Antecedents*. New York: Routledge.
- DU BOIS, John. 1987. "The discourse basis of ergativity", *Language* 63, núm. 4: 805-855.
- MORALES, Sofía. 2020. "El foco y tópico en el zapoteco de Santiago Sochiapan". Ponencia presentada en el Seminario de lenguas zapotecas. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- VÁZQUEZ, Norma. 2019. "El foco de oración en el zapoteco de San Pedro Mixtepec". Ponencia presentada en el IX Congreso de Idiomas Indígenas de Latinoamérica. Austin, TX: University of Texas at Austin.

José Antonio Flores Farfán, Lorena Córdova Hernández y Josep Cru. *Guía de revitalización lingüística: para una gestión formada e informada*, 2ª ed. Linguapax-Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Oaxaca, 2020; 198 pp.

IRASEMA CRUZ DOMÍNGUEZ
El Colegio de México
icruzd@colmex.mx

La situación de riesgo que enfrenta la diversidad lingüística, particularmente la de comunidades indígenas, no es reciente. Si bien la crisis mundial de la pandemia ha agudizado aún más esta situación, el desplazamiento de lenguas se ha agravado hace ya muchos años, afectado principalmente por factores sociopolíticos. Como respuesta a esto, ha habido esfuerzos de diferente naturaleza que tratan de incidir en pro de la diversidad lingüística. En México, hay iniciativas relacionadas, directa o indirectamente, con la revitalización lingüística, surgidas principalmente desde el ámbito académico y gubernamental, que la tratan a partir de distintos métodos y, consecuentemente, dan distintos resultados. Recientemente, cada vez más hablantes son los impulsores de cambios en las comunidades y los principales agentes revitalizadores de sus lenguas.

Desde estos distintos espacios, se ha producido una serie de materiales que buscan aportar información, discutir propuestas o desarrollar planes y métodos que incidan en las distintas tareas que conlleva revitalizar una lengua. Un ejemplo de ello es el libro de José Antonio Flores Farfán, Lorena Córdova Hernández y Josep Cru, que aquí se reseñan, cuya segunda edición mantiene el propósito inicial: buscar que el lector comprenda conceptos básicos en torno a la revitalización, así como que éste reflexione y cuestione enfoques y metodologías existentes en aras de desarrollar su propia propuesta.

En efecto, el contenido de la *Guía* se destaca, porque entretiene dos ámbitos: a la par de ir presentando información conceptual y metodológica, también la discute, lo que permite al lector analizar y cuestionar las distintas perspectivas, incluso la de los propios autores. Los autores invitan a reflexionar, problematizar y reformular la concepción de cuestiones teóricas y métodos con los que se suele tratar el complejo proceso de revitalización de lenguas.

Asimismo, resalta el papel central que los hablantes tienen como agentes revitalizadores, lo cual no significa que esté dirigida la *Guía* sólo a hablantes, sino al público en general interesado en el mantenimiento de las lenguas. Para lograrlo, los autores procuran usar un lenguaje no especializado y, si lo emplean –porque a veces parece inevitable–, desarrollan los términos de forma accesible. Además, al final del libro aparece un glosario que facilita la comprensión de algunos de éstos. En este sentido, es notable que, aunque esta segunda edición mantiene la misma estructuración de unidades y módulos presentes en la primera, hay una reorganización y desarrollo de los temas, incluso se replantean los títulos de los capítulos y apartados.

Para comenzar, en la introducción se presenta el panorama de las lenguas amenazadas. Los autores reflexionan en torno a distintos proyectos de distintos sectores –desde la publicación de libros, la declaración de leyes, hasta el financiamiento de proyectos– en su intento por frenar la desaparición de la diversidad lingüística. Si bien consideran que ninguna iniciativa es insignificante, subrayan la necesidad de implementar estrategias concretas con la participación de agentes sociales de las comunidades lingüísticas. Sobre esta heterogeneidad de iniciativas, consideran que este libro se encuentra entre las publicaciones que buscan aportar reflexiones, herramientas y metodologías a las personas interesadas en emprender proyectos de revitalización lingüística.

La organización del libro se fundamenta en dos módulos: el primero se denomina “Bases lingüísticas y sociolingüísticas: vitalidad, revitalización y amenaza” y el segundo corresponde a “Propuestas en torno a la revitalización de lenguas”. Ambos contienen tres unidades en las que se distribuyen 23 temas, cuyo rasgo en común es la descripción y reflexión acerca de aspectos conceptuales y metodológicos sobre revitalización lingüística. Cada uno inicia con una sección llamada “Descripción” y continúa con otra titulada “Resultados esperados”.

En lo que respecta a los temas, todos presentan un mismo esquema bastante didáctico para el lector. Comienzan con el planteamiento del propósito general y los propósitos específicos que se persiguen y posteriormente aparecen los puntos de análisis que se tratan en el contenido y finalizan con la propuesta de una serie de actividades y lecturas. La naturaleza de las actividades es bastante diversa –análisis de estrategias, búsqueda de información y materiales, generación de propuestas– y se desarrollan de manera individual y colectiva. Por su parte, las sugerencias de lecturas –predominantemente en inglés, unas cuantas en español y un par en francés y portugués– buscan que el lector reflexione, desarrolle propuestas y evalúe situaciones acerca de la lengua de interés.

El módulo I, “Bases lingüísticas y sociolingüísticas: vitalidad, revitalización y amenaza”, está conformado por doce temas, organizados en tres unidades. Su hilo conductor lleva a que el lector se familiarice con nociones básicas sobre la revitalización, así como con las problemáticas y desafíos de las metodologías expuestas con el fin de comprender y diagnosticar la situación de una lengua en riesgo.

La unidad I de este módulo contiene seis temas. En el primero, “Diversidad lingüística y cultural”, los autores desarrollan una serie de nociones conceptuales que permiten al lector ubicarse en el contexto de las lenguas en riesgo a partir desde distintos ángulos: sociocultural, ambiental, demográfico y político. Los autores comienzan por definir una

lengua en términos sociales, para establecer los vínculos que hay entre lengua y cultura, lengua y medio ambiente, diversidad lingüística y diversidad biológica. En estas relaciones comienzan a aflorar las situaciones y problemáticas latentes en torno a la diversidad lingüística y, en particular, a las lenguas amenazadas.

El segundo tema expuesto es “Conceptos y métodos para la revitalización: metáforas biológicas”. Se discute el término *revitalización*, junto con otros asociados a éste: su definición, uso, connotaciones e implicaciones, los cuales no siempre se apegan a la realidad de muchas lenguas en riesgo, su origen metafórico y biológico-ecológico y sus alcances en cuanto a las lenguas y los hablantes. En este punto, los autores apuntan que ellos conciben la revitalización desde una perspectiva colaborativa, en la que el hablante o potenciales hablantes son agentes participativos.

A continuación, en el tercer tema, denominado “Escalas: vitalidad y amenaza lingüística”, se muestra el panorama de los instrumentos escalares, cuyo objetivo es diagnosticar el grado de vitalidad-desplazamiento en la que se encuentra una lengua. Al respecto, los autores resaltan que el empleo pertinente de una escala permite emprender acciones concretas de acuerdo con la situación de la lengua.

Los siguientes dos temas contienen un análisis acerca de cómo se ha concebido la revitalización desde distintas disciplinas lingüísticas.

En el cuarto, “Ecología de las lenguas”, se contrastan dos enfoques: la lingüística *extractiva* y la lingüística *ecológica*. Los autores realizan una serie de críticas al primer enfoque con respecto a sus concepciones de *lengua* y *hablantes*, así como a los métodos de obtención de datos. En cambio, el enfoque holístico del segundo estudia de manera más realista la lengua en su contexto de uso junto con las condiciones psicosociales de los hablantes, lo que permite analizar procesos multidimensionales, como el desplazamiento lingüístico.

De forma similar, el quinto tema, “La lingüística para una gestión informada de la revitalización”, muestra la relación de la revitalización con otras dos áreas: la lingüística descriptiva y la documentación lingüística. Si bien los métodos y técnicas de la lingüística descriptiva pueden ayudar en la revitalización, no deja de ser criticable su enfoque extractivo, cuyo único fin es el conocimiento científico. En contraste, sostienen que la documentación lingüística considera más los intereses de los hablantes y su realidad, por lo que la revitalización forma parte central de sus preocupaciones. Más allá de estar a favor o en contra de tales áreas, cuyos objetos de estudio son distintos, ambas permiten al lector reflexionar y cuestionarse cómo ha sido el acercamiento a los hablantes y sus comunidades, así como la obtención de datos lingüísticos en el trabajo de campo.

El sexto tema, con el que cierra esta primera unidad, es “Obsolescencia lingüística”. Los autores buscan evidenciar la importancia del conocimiento de este proceso para poder identificarlo desde una perspectiva sociolingüística. De esta manera, se puede facilitar la tarea de recuperación de la lengua, según el grado y área de la obsolescencia lingüística identificada.

La unidad II contiene cuatro temas. El primero es “Oralidad y escritura”, el cual pone en el foco de análisis los dos soportes de la lengua: el oral y el escrito. Aunque se muestran algunos alcances y limitaciones de la escritura, los autores exponen la manera en

que ambos pueden ser complementarios en el quehacer de la revitalización lingüística. De forma multimodal, se puede reivindicar la oralidad, como la primera y más antigua forma de socialización y, al mismo tiempo, mediante la escritura se puede acceder a nuevos espacios, como los digitales.

“Tipos de hablantes” expone la necesidad de reconocer que una comunidad lingüística es heterogénea, cuyos miembros tienen distintos tipos de perfiles, los cuales reflejan el grado de vitalidad de una lengua: recordantes, semihablantes, activos, bilingües, entre otros. Esta primera distinción permite canalizar esfuerzos en la tarea de revitalización según los tipos de hablantes de una comunidad.

De la mano del anterior, el tema tres, “El campo de la amenaza lingüística”, estudia la problemática de las lenguas amenazadas y su relación con sus hablantes. Hace especial énfasis en que la situación de amenaza de una lengua se refiere más a una cuestión de grado que de número de hablantes. Para diagnosticar el grado de amenaza y definir el proyecto de revitalización, es necesario identificar la tipología de hablantes. Se trata, pues, de un asunto en el que no sólo se deben considerar aspectos cuantitativos, sino sobre todo cualitativos.

El último tema de esta segunda unidad corresponde a “Desplazamiento y sustitución lingüística”, el cual esboza un bosquejo del contexto político-social en el que se desarrolla el desplazamiento y resistencia lingüística. Por ello, se introduce y discute el concepto de *diglosia*, con el que se busca reflexionar acerca de las distintas situaciones que mantienen los hablantes de lenguas en riesgo.

La unidad III se conforma por dos temas. El primero se denomina “Fuentes y herramientas para la revitalización” y tiene por objetivo invitar al lector a buscar y conocer los distintos materiales que existen sobre la revitalización –leyes, declaraciones o iniciativas–, así como su procedencia, con la finalidad de conocer y ejercer los derechos culturales y lingüísticos de los hablantes. Este conocimiento abre la posibilidad de contar con los materiales para organizarse y gestionar programas y proyectos en pro de la revitalización lingüística.

El segundo tema es el de “Conformación de equipos colaborativos en los procesos de revitalización”. Con éste se pretende sensibilizar al lector sobre la importancia del trabajo comunitario en el quehacer de la revitalización. Una vez que se cuente con la información adecuada, las personas interesadas –hablantes y no hablantes– pueden trabajar de forma conjunta en las diferentes fases y retos que conlleva tal iniciativa, desde cuestionar los procesos de revitalización, hasta la producción de materiales en coautoría.

El módulo II, “Propuestas en torno a la revitalización de lenguas” presenta once temas, contenidos en 3 unidades, los cuales reflexionan sobre las problemáticas y los posibles caminos para encontrar la mejor forma de impulsar un proyecto según la realidad específica de cada comunidad lingüística. La unidad I contiene tres temas estrechamente ligados, a saber, “La transmisión intergeneracional de las lenguas y las culturas”, “La transmisión intergeneracional en la revitalización lingüística” y “La transmisión intergeneracional y su fortalecimiento”. Su objetivo común es resaltar la importancia de la transmisión de la lengua y la cultura entre las generaciones, especialmente en la familia, para su mantenimiento, fortalecimiento o revitalización. Los autores destacan la parti-

cipación social en los esfuerzos por restablecer la transmisión de la lengua a los bebés y niños, por un lado, y a los jóvenes y adultos, por el otro.

La unidad II está conformada por cuatro temas. El primero, “Experiencias de recuperación y revitalización lingüística en América Latina”, describe los puntos de convergencia y divergencia de la revitalización y documentación lingüística, así como la necesidad de emprender proyectos enfocados en los hablantes, como es el caso de la autodocumentación lingüística. Si bien el título sugiere que habrá una revisión de experiencias de revitalización, no se desarrolla, pero sí aparecen tres sugerencias de lecturas que abordan los casos del quechua, el aimara y el rama.

Los siguientes tres temas tienen como denominador común resaltar la importancia de emplear distintos medios, herramientas y estrategias con las que hay actualmente para ayudar a la difusión, fortalecimiento y revitalización de las lenguas y culturas. “Los medios audiovisuales y la recuperación de las lenguas” expone el valor de los medios audiovisuales en sus distintos formatos en la tarea de revitalización, ya que pueden ser de gran utilidad en la conservación, reproducción y promoción de las lenguas y las culturas por su carácter multimodal, lúdico e interactivo. En el mismo tenor, “La creatividad artística para la revitalización de las lenguas” presenta otro recurso importante en la labor de revitalización: las diferentes manifestaciones artísticas como un medio de difusión que permite la supervivencia e incluso resurgimiento de lenguas y culturas, ya que constituyen estrategias de difusión tanto individuales como colectivas, particularmente en contextos no institucionales. Como su nombre lo indica, “Uso de los medios de comunicación: radio, televisión, prensa impresa e internet” se encarga de los medios de comunicación masiva, los cuales tienen una relevancia especial por su aplicación y alcance, a pesar de que cada uno puede presentar desafíos importantes.

La unidad III cuenta con cuatro temas. “Políticas lingüísticas y culturales de arriba hacia abajo” trata de las diversas políticas culturales, lingüísticas y educativas que se han implementado desde el Estado-nación hacia los pueblos indígenas, principalmente a través de espacios oficiales, como la escuela. La mayoría de éstas han sido fallidas por a su carácter ajeno a las realidades de las comunidades indígenas, por lo que es necesaria su revisión, modificación e implementación efectiva. Con todo, los autores consideran que no deben subestimarse los intentos en favor de estas comunidades, como los que han sucedido en el espacio escolar, donde es necesaria la participación de los maestros como agentes revitalizadores. En cambio, “Políticas lingüísticas y culturales de abajo hacia arriba” muestra otra perspectiva de la revitalización, en la que los actores sociales son los propios hablantes, quienes implementan de forma autónoma las prácticas de uso y transmisión de una lengua según su contexto.

“Organismos de apoyo: universidades, centros de investigación, ONG y agencias de cooperación internacional” presenta los esfuerzos y las limitaciones de distintas entidades que tratan de contribuir en el reconocimiento y fortalecimiento de la diversidad lingüística y cultural con asesorías, acompañamiento o financiamiento, entre otros. Los autores hacen hincapié en la identificación de los objetivos de los diferentes organismos para emprender relaciones de cooperación entre éstos y los agentes revitalizadores.

Por último, “Experiencias de investigación colaborativa” invita al lector a reflexionar sobre las formas idóneas para ejecutar un proyecto de revitalización en el que haya un involucramiento activo de hablantes y de otros participantes según la realidad y las necesidades de cada lengua.

Como es de notar, los dos grandes módulos parecen tener más similitudes que diferencias; no se trata de una dicotomía en la que hay un componente puramente teórico y otro práctico. En ambos casos, se presentan, debaten y se proponen alternativas de conceptos y metodologías o herramientas. En cada tema aparecen reflexiones, opiniones encontradas, críticas a otras propuestas y reformulaciones en las que, por supuesto, el lector puede coincidir, pero sobre todo diferir. Precisamente la invitación al constante cuestionamiento es uno de los aspectos más importantes de esta *Guía*, pues abre las puertas a conocer otras perspectivas, pero también para cuestionarlas más que darlas por hecho. En consecuencia, se trata de un libro que está en constante diálogo, replanteamiento y construcción.

En suma, esta *Guía* cumple con el objetivo de aportar tanto información como herramientas, así como puntos de vista que permitan al lector decidir cuáles son los más convenientes según la situación de cada lengua. Asimismo, complementa las estrategias para enfrentar los retos en el proceso de revitalización y configurar alternativas ante los nuevos desafíos después de la pandemia.

Ioana Cornea, Noëlle Groult Bois y Víctor Martínez de Badereau (coords.). *Miradas interdisciplinarias entre lengua, lingüística y traducción*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2020; 411 pp.

VÍCTOR ANTONIO RUIZ CHÁVEZ
El Colegio de México
vruiiz@colmex.mx

En el libro se reúnen diecisiete ponencias del Primer Congreso Internacional de Lenguas, Lingüística y Traducción, celebrado en agosto del 2018 en la Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción (ENALLT), con el objetivo de presentar los principales temas tratados y de expandir su variedad para el próximo congreso. La estructura consta de tres partes que corresponden a los tres ejes temáticos que tuvieron cabida en el encuentro. De esta manera, los textos se exhiben bajo las secciones denominadas “Lenguas Culturas” (para la sección de enseñanza de LE), “Lingüística” y “Traducción”, aunque cabe aclarar que también se incluyeron algunas ponencias provenientes de disciplinas como las ciencias de la información y la sociología. La selección de investigaciones permite apreciar una gama extensa y variada de temas, conceptos y metodologías, aunque no necesariamente todos los trabajos son interdisciplinarios, como podría pensarse por el título.

La sección inicial cuenta con ocho ponencias en las que se percibe el interés por la innovación y actualización en la enseñanza de lenguas, ya sea mediante la aplicación de teorías y métodos relativamente nuevos, la implementación de las nuevas tecnologías en la educación o revisiones pertinentes a lo que acontece en las aulas de México. Nava Vite y Nava Hernández, por ejemplo, presentan un libro ideado para la enseñanza del náhuatl y configurado a partir del método comunicativo y la enseñanza situacional. Hay un esfuerzo loable por aplicar métodos de enseñanza y conceptos vigentes a los materiales didácticos para lenguas con poca tradición en la enseñanza moderna de L2.

El siguiente texto, a cargo de López Madureño, hace una exploración del Programa Nacional de Inglés en Educación Básica en dos secundarias mexicanas y cuestiona su viabilidad. La autora hace una pertinente crítica al programa al señalar que no es apto para la realidad de las aulas, ya que pasa por alto que el aprendizaje del inglés en un país donde dicha lengua no se habla cotidianamente difiere de manera significativa del que se tendría en un contexto angloparlante. Además, expone la poca satisfacción que ofrece el nivel esperado por el programa.

En lo que respecta a la implementación de las nuevas tecnologías, se presentan las contribuciones de Mendoza Batista y Velázquez Morales, y la de Lara Herrera, Murillo

Granados, Rivera Hernández y Felipe Florido. La primera se trata de un estudio de caso que busca revisar las experiencias de aprendizaje del inglés de dos grupos de educación a distancia que utilizaron la herramienta WebQuest, y comprobar específicamente si este programa con enfoque basado en tareas –Task Based Learning o TBL– afecta positivamente en las habilidades productivas –hablar y escribir–. Aunque los resultados no muestran una evidencia contundente sobre el progreso de la expresión oral y escrita, el análisis revela un punto interesante de la implementación del TBL en la enseñanza a distancia: al conformar equipos y trabajar de manera conjunta, se podría mitigar uno de los puntos débiles de la modalidad de enseñanza en línea: la baja interacción entre compañeros. La segunda es un estudio en el que se pregunta a cuatro profesores sobre su experiencia al crear materiales didácticos para cursos a distancia. El análisis revela que dicha actividad es mucho más complicada de lo que aparenta, ya que los profesores reportan dificultades para conocer a fondo los recursos de las plataformas y para crear material significativo, interactivo y atractivo para los alumnos.

Las siguientes contribuciones tratan de problemas relacionados con la lectura y redacción. Gasca García revisa la opinión de los estudiantes de un curso de lectura con respecto a la longitud de los materiales usados con propósitos específicos. El análisis del autor lo lleva a abogar por la inclusión de textos más largos en los cursos de comprensión lectora y a proponer la creación de nuevas actividades de clase que se asemejen a las necesidades de los estudiantes. Por su parte, Dueñas Chávez, Bel-Enguix y Curiel analizan la *lecturabilidad* en niños de 2° y 3° de primaria por medio de la lingüística de corpus. El estudio permite ver que las escalas disponibles para la medición de la competencia de escritura en infantes se basan en la evaluación de las competencias de comprensión lectora. Ya que éstas difieren en varios aspectos, se señala una importante necesidad de innovación teórica y metodológica para la medición de dichas habilidades verbales.

Posteriormente, Maldonado Pérez investiga las prácticas de redacción en lengua extranjera de universitarios de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa. La autora señala un fenómeno revelador que podría ser relevante en los cursos de escritura académica: la interacción en redes sociales, no el espacio escolar, promueve la práctica de redacción de textos argumentativos en lengua extranjera.

Para cerrar esta sección, Banks revisa condiciones, métodos de enseñanza y niveles de competencia en inglés de 296 profesores de secundaria, mediante encuestas y exámenes. La investigación arroja una serie de datos que muestran que la mayor parte de los profesores no cuentan con los niveles de inglés esperados y que su opinión general es que no han recibido la suficiente capacitación tanto en metodologías de enseñanza como en dominio de la lengua inglesa.

La sección “Lingüística”, que cuenta con cinco estudios, es la más fluctuante en cuanto a temas y disciplinas. Las dos primeras contribuciones tratan la teoría de las representaciones sociales desde el análisis del discurso. La primera, a cargo de Groult Bois, es una exposición erudita de dicho constructo teórico con un ánimo de exhortación a que la lingüística acepte tal teoría como un instrumento productivo para el análisis del discurso y la lingüística aplicada en general. La segunda, de Valdivia Yabar, consiste en

un estudio de caso que contrasta las representaciones que tienen los alumnos universitarios acerca de la lectura con la de los maestros. La autora encuentra varios puntos de divergencia; el principal es que mientras los profesores piensan la lectura en términos de autonomía de aprendizaje, lectura analítica y apropiación crítica de los conceptos, los estudiantes la perciben en términos de garantía de adquisición de conocimientos, siempre que sea ésta muy atenta y respetuosa de los autores. En consecuencia, se observa una discrepancia entre la prescripción y la manera en que los alumnos se aproximan a los textos académicos.

La sociolingüística hace su aparición en el trabajo de Gómez Hernández y Tun Ramírez, quienes estudian el desplazamiento de la lengua maya en la comunidad de Kankabchén, Quintana Roo. Los autores observan que tanto las actitudes lingüísticas de las generaciones más jóvenes como la exogamia relativamente reciente en el pueblo podrían ser los principales factores para la creciente dominación del español.

Los dos últimos estudios de esta sección no retoman métodos propios de la lingüística. El primero, a cargo de Méndez García y Morales Martínez, usa metodologías de las ciencias sociales y explora las modalidades de encuestas para obtener respuestas lo más honestas posibles de alumnos de inglés acerca de los profesores y sus clases. Se aboga por el uso de las tecnologías y las encuestas anónimas en línea disponibles para dispositivos móviles, pues probaron que ejercen menor presión derivada de las relaciones de poder. La contribución se relaciona con la enseñanza de lenguas, por lo que resulta desconcertante su inclusión aquí. El segundo estudio presentado por Valdez Ramos y Velarde Noguez, emplea metodologías de las ciencias de la información y de la estadística para identificar los temas más estudiados y las disciplinas con mayor representación en la colección de tesis de la biblioteca Stephen A. Bastien de la ENALLT.

La tercera y última sección, Traducción, cuenta con cuatro estudios. En el primero, Silva hace un minucioso análisis microtextual del estilo de una subtituladora brasileña que examina los usos de los proclíticos, los enclíticos y los marcadores de discurso para observar el registro que prefiere la traductora en sus trabajos para Netflix. Cabe resaltar que, aunque es una investigación traductológica altamente orientada a la lingüística, resulta innovadora puesto que casi no se estudia a los subtituladores de manera tan particular.

El segundo estudio a cargo de Echeverri, invita a innovar en la enseñanza de la traducción mediante actividades que involucren al alumno de manera activa. Para ello, propone tratar los proyectos de clase como comisiones reales y la organización del trabajo mediante equipos de traducción semejantes a los de la industria.

Gerena Meléndez se ocupa de la traducción literaria con una investigación en la que se propone reconstruir los textos dramáticos con especial énfasis en el personaje. La base conceptual de la investigación es rica y variada, pues se nutre de diferentes perspectivas de los estudios de traducción, como el giro cultural, la sociología de la traducción, el funcionalismo y la crítica de traducción, así como del análisis del discurso.

Para cerrar el libro, el trabajo de Ríos Flores investiga el papel de los corpus en la traducción científica. El autor argumenta la utilidad de Google Académico como un corpus

de referencia para los traductores y hace una sólida invitación a repensar la traducción inversa como una práctica profesional válida en los textos académicos.

En cuanto a la organización del libro, como también lo mencionan sus coordinadores, hay un desbalance en cuanto a las disciplinas representadas. Se nota un gran predominio de los temas relacionados con la enseñanza de lenguas y se incluyen pocos temas de traducción y lingüística, aunque la mayor parte de las contribuciones se relacionan con esta última disciplina cuando menos de manera tangencial. El interés por la traducción es incluso menor, a tal punto que no representa una mención individual en la introducción, sino que apenas figura en el brevísimo recuento que se hace de las ponencias traductológicas.

La división en tres partes no permite ver de primera mano en qué consiste la interdisciplinariedad de las investigaciones catalogadas. Conforme se avanza en la lectura, se observa que, efectivamente, la mayoría de los estudios tiene una intersección con la lingüística y, en menor medida, con algunas otras disciplinas. Sin embargo, no se percibe una sólida interrelación de metodologías ni conceptos entre los tres ejes establecidos en la mayor parte de las contribuciones.

Por último, un aporte significativo del libro es que la selección de los estudios, en efecto, permite observar un ánimo innovador en las invitaciones de los coordinadores a expandir nuevas líneas de investigación en las disciplinas de las que se ocupa la ENALLT, con el fin de encaminar el próximo Congreso Internacional de Lenguas, Lingüística y Traducción hacia una dirección multidisciplinaria.

Lidia Rodríguez Alfano. *Corpus El habla de Monterrey 1985-1986* [USB].
Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2019.

DALINA FLORES HILERIO
Universidad Autónoma de Nuevo León
dalina.floreshlr@uanl.edu.mx

PETRA KOSÍKOVÁ
Tecnológico de Monterrey
pkosikov@tec.mx

... y hasta nuestros indios hablan el lenguaje de'ellos

INFORMANTE HMP061

¿Será el lenguaje o la lengua a lo que se refiere el entrevistado de *El habla de Monterrey*- PRESEEA? Ferdinand de Saussure, padre de la lingüística estructural del siglo XX, considera el lenguaje como la capacidad humana universal que sirve para expresar pensamientos y sentimientos a través de signos, y establece una dicotomía entre la *lengua* y el *habla*; aquélla se refiere al componente social y ésta, al individual (2005 [1945]).

La noción de *habla* (como uso de la lengua) de Saussure se consideró para nombrar el proyecto *El habla de Monterrey*. Sin embargo, en la introducción del material presentado, la autora especifica que “en el HM no se adopta la concepción saussuriana del “uso individual de la lengua” (“Introducción”, p. 4), y explica su decisión a través de los siguientes motivos: los hablantes no expresan siempre lo que les gustaría decir y están restringidos o condicionados por diferentes normas; y estas normas se determinan por los contextos desde lo social.

El proyecto de investigación sociolingüística que aquí se reseña tiene su origen en el interés que mostró su autora, Lidia Rodríguez Alfano, por los estudios sobre el habla, luego de cursar una especialización en lingüística en España, donde conoció a los estudiosos más sobresalientes en esta disciplina en lengua española. Cuando regresó a México, inspirada por Humberto López Morales y otros sociolingüistas, se dio a la tarea de buscar apoyo y colaboradores en las dos universidades más importantes de Nuevo León, la Universidad Autónoma de Nuevo León y el Tecnológico de Monterrey, para emprender un estudio serio y formal sobre las diferentes manifestaciones de la lengua en algunos lugares del norte de México.

Sus gestiones fueron titánicas y, al fin, en 1985, logró reunir a un equipo de investigadores, conformado por estudiantes y profesoras, con quienes emprendió esta ardua tarea que desde entonces ha sido uno de los pilares de la investigación lingüística en nuestro país. También ha fructificado en múltiples publicaciones que, sin duda, han abonado al desarrollo de la investigación lingüística en México y en el mundo.

Entre los antecedentes que contribuyeron a enriquecer la investigación de Rodríguez Alfano, encontramos los estudios realizados por los pioneros de la dialectología, quienes han publicado “mapas / atlas sintéticos”, centrados principalmente en España. Respecto a los estudios lingüísticos en Hispanoamérica, han sido muy relevantes los proyectos de Manuel Alvar y Antonio Quilis (1984) en el estudio del léxico y la pronunciación de los alófonos. Asimismo, en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, se conserva el corpus *Habla de la República Mexicana* que incluye más de 800 registros que fueron recogidos entre 1967 y 1977 bajo a coordinación de Lope Blanch –los previos a estas fechas fueron los que sirvieron para preparar el *Atlas lingüístico de México* (1991) (Academia Mexicana de la Lengua 2018: 134).

Más adelante y de la mano con el desarrollo tecnológico, se empezaron a registrar estudios basados en corpus. Entre ellos destaca el *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), conformado por un conjunto de textos de diversa procedencia almacenados en un soporte informático, del que es posible extraer información para estudiar las palabras, sus significados y sus contextos.

A pesar de que los estudios sociolingüísticos que seguían las propuestas metodológicas planteadas por William Labov no contemplaban la publicación de sus corpus, el Proyecto para el Estudio del Español de España y América (PRESEEA) propuso que así se hiciera con el fin de compartir los corpus recogidos en cada una de las 40 ciudades adscritas al grupo para poder realizar estudios contrastivos del uso del español en su variación sincrónica. Así, se empezaron a publicar y difundir los textos orales y escritos producidos en muchas ciudades de habla hispana en formato DVD, por más de 40 equipos de investigación de PRESEEA. El *Corpus Monterrey-Preseea* (2012) es el antecedente más cercano a este libro en formato USB.

Sin embargo, la diferencia entre otras publicaciones electrónicas y *El habla de Monterrey (HM) 1985-1986* es que en ésta se aprovechan todas las ventajas de la tecnología digital. Se trata de la primera publicación de este tipo que incluye en su planeación los estudios sociodemográficos, por lo que es representativa de la comunidad de hablantes del área metropolitana de Monterrey, Nuevo León, México. Esta característica permite realizar estudios más fieles de la distribución sociolingüística de los usos del español en Monterrey en un momento histórico. Además, esta validación posibilita la realización de estudios diacrónicos, ya que también se ha recogido un corpus perteneciente al proyecto PRESEEA obtenido entre 2006 y 2010 en la misma ciudad y con el mismo formato, pero atendiendo los criterios establecidos por la organización internacional. Asimismo, se pueden realizar estudios longitudinales, ya que 54 de las 600 entrevistas fueron hechas a los mismos informantes en 1985-86 y en 2006.

En cuanto al contenido del libro *Corpus El habla de Monterrey (HM) 1985-1986* en USB, es importante destacar que se incluyen todas las entrevistas en audio para que

quien lo consulte pueda tener acceso a la *realidad* del habla del informante, así como las transliteraciones de cada una de ellas. Asimismo, se incluyen formatos y datos relevantes sobre los estudios que se han realizado sobre el corpus. El material contenido en el libro consta de carpetas con las siguientes denominaciones: “Audios”, “Catálogo”, “Criterios”, “Muestra”, “Registro”, “Textos”, “Formato de cuestionario”; y un documento en el formato de pdf con el título “Introducción al *Habla de Monterrey* (Corpus 1985-1986)”.

Una de las aportaciones significativas se encuentra en la carpeta “Audios - sin nombre”, la cual contiene los textos orales de las entrevistas que, como hemos dicho, incluyen las preguntas del entrevistador y las repuestas por la parte del entrevistado. Cada una de ellas está disponible en formato MP3 y entre sus datos técnicos se declara el peso del archivo en kb y su duración –cuentan con un promedio de una hora. Los datos de las entrevistas ofrecen muestras de rasgos del uso del español en los tres niveles lingüísticos (fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico), así como elementos discursivos que incluyen descripciones, narraciones y argumentaciones (“Introducción”, pp. 15-16). El contexto de las preguntas se centra en 6 temas principales que detonan la conversación: *¿Cómo es un día de trabajo?* lleva al entrevistado a la descripción de una acción, mientras que para contestar *¿Cómo prepara usted tal platillo?* acude el hablante a los elementos de descripción de un proceso; para expresarse sobre *¿En qué sentidos ha cambiado su colonia?*, el informante emplea una explicación, así como en las respuestas que aluden a la crisis en 1985-1986; por último, el hablante usa componentes de una narración al compartir su experiencia cuando contesta si ha estado alguna vez en peligro de muerte. Las grabaciones empiezan con el número de la entrevista que contiene la misma asignación que aparece en los audios con el símbolo S/N (sin nombre).

La información respecto al perfil de cada entrevistado se detalla en la siguiente carpeta llamada “Catálogo de cabezas del Corpus *El Habla de Monterrey* (1985-1986)”, en la cual se precisa el sexo, origen, tiempo de residencia en Monterrey, nivel de escolaridad, profesión, ingreso familiar y aficiones. El orden de las descripciones concuerda con la distribución de las grabaciones, lo cual facilita la búsqueda y orientación eficaz para el lector.

Para establecer las diferentes áreas de oficios se precisaron “Criterios definidos para la clasificación de los sectores de trabajo de los informantes de *El habla de Monterrey* 1985-1986”, incluidos en la tercera carpeta, los cuales se dividen en seis secciones principales: Servicios, Comercio, Industrial, Educativo, Salud y Campo. La primera abarca en total 71 profesiones y se refiere a las personas que ejercen como abogados, oficinistas, meseros, burócratas, militares, etcétera. Comercio en 16 áreas engloba todo lo que se relaciona con compra y venta, así como cajeros, repartidores o transportistas. Industrial contiene 27 campos referentes a la fabricación de máquinas, reparación, mantenimiento, etcétera. Educativo, con 15 divisiones, reúne a los maestros, instructores, pedagogos o asesores; Salud (12) a médicos, dentistas, veterinarios, etcétera. Por último, Campo incluye una sola profesión que es la del agricultor.

La cuarta carpeta de la USB contiene una sábana de Excel en la cual se detallan todos los datos específicos de cada una de las entrevistas y sus informantes. En primer lugar, se encuentran los referentes a la edad, sexo y grupo sociocultural, determinado por el

grado de instrucción de las personas, acompañados de algunos datos sobre el oficio o sobre su acceso a la lectura y escritura. Un aspecto muy relevante es que también se consigna la pertenencia generacional de cada informante a la zona geográfica, pues así se puede establecer el nivel de arraigo en la comunidad –si es habitante nativo de la zona, si es migrante, si sus padres o abuelos ya estaban establecidos en el lugar, etcétera– y se registra la procedencia de los migrantes de hasta tres generaciones. Asimismo, se especifica el sector productivo al que pertenece el informante y, por último, se precisan los aspectos relacionados con la realización de la entrevista: sexo del entrevistador, fecha y duración. Este desplegado es muy útil porque permite identificar de forma rápida y precisa la información relevante que los proyectos de investigación o análisis requieran.

La siguiente carpeta contiene en archivos PDF los documentos de registro del proyecto *El habla de Monterrey* ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor, no sólo para establecer los datos de la autoría del proyecto, sino también como un recurso que permita darle seguimiento sociohistórico y como ejemplo para el proceso que podrían seguir otros trabajos colaborativos interdisciplinarios.

El lector puede consultar las transcripciones completas de cada una de las entrevistas a partir de un modelo diseñado especialmente para este trabajo de caputra, transliteración y marcación con los que se puede identificar *grosso modo* la intencionalidad y la cadencia del habla generada en las entrevistas que se puede cotejar con el audio respectivo en la primera carpeta. Cada una de las transliteraciones va precedida por un encabezado en el que se detallan las características específicas de cada informante: grupo sociocultural, edad, sexo, lugar de procedencia, residencia, estado civil, aficiones y otros datos relevantes para su análisis.

También se incluyen dos archivos que son los formatos de papeleta con los que se registraron los datos de cada informante en el momento de hacer las entrevistas. En ellos se puede ver que los entrevistadores registraron aspectos relevantes del contexto, como la descripción del espacio físico o el estado anímico que percibían en el informante al momento de la entrevista.

En el documento denominado “Introducción al Habla de Monterrey”, la autora presenta las variables generales que dan sustento a la investigación con el fin de que el recorrido por las carpetas del libro electrónico, iniciado por el lector-investigador, sea más claro. Además de puntualizar los criterios con que se establecen y se describen las variables, la autora explica el proceso de investigación en dos fases. En la primera, expone los antecedentes y el proceso metodológico desde la planeación, la recogida de datos y la captura en los siguientes apartados: Revisión de antecedentes, Definición de las variables sociodemográficas, Conformación del universo de estudio, Diseño del formato de las entrevistas, Redacción del cuestionario personal y ficha técnica, Puesta a prueba de los instrumentos de trabajo, Consecución y entrenamiento de los entrevistadores, Obtención de las grabaciones y Transliteración de los textos orales y su revisión.

La descripción de la segunda fase se centra en la explicación sobre cómo se logró la digitalización y la transliteración de los audios y ofrece detalles sobre los diferentes procesos que se desarrollaron en las áreas de informática y comunicación para poder llevar a cabo esta tarea. Asimismo, ofrece un panorama realista sobre algunas vicisitudes a las

que se enfrentó para poder llevar a cabo esta titánica labor. Al final de esta parte del libro electrónico, aparecen enlistadas las múltiples investigaciones publicadas de muchos estudiantes de Lengua y otras áreas de las Ciencias humanas que interpretan y valoran las muestras obtenidas de este corpus.

El material recogido en este libro es fundamental para entender la expresión lingüística de una comunidad y, por ello, es importante seguir estudiando cómo se presenta la lengua en acción; para llegar a descripciones más certeras de varios fenómenos asociados al habla de una comunidad. El material incluido en la USB presenta todas las ventajas de un libro electrónico: es portátil –a pesar de contener una cantidad impresionante de información, no ocupa espacio–, permite una búsqueda rápida de cualquier fenómeno y agrupación de datos y brinda movilidad personalizada en cualquier parte. Este rasgo se considera una desventaja en algunos materiales electrónicos, como los que no contienen numeración de páginas, ya que se puede perder la información original. Sin embargo, hay que destacar que este recurso tiene una estructura clara, pues está dividido por carpetas y el documento de Introducción orienta de una manera detallada al usuario. En virtud de lo anterior, invitamos a todo aquel investigador interesado en las manifestaciones lingüísticas a que revise este material invaluable, porque resulta de gran valor para la lingüística descriptiva, o bien para otros proyectos como los diccionarios regionales que empiezan a ser muy importantes para las ciencias del lenguaje.

BIBLIOGRAFÍA

- Academia Mexicana de la Lengua. 2018. *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua, 2016*, tomo XLII. México: Academia Mexicana de la Lengua.
- ALVAR, Manuel y Antonio QUILIS. 1984. *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica. Cuestionario*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- LOPE BLANCH, Juan M. 1991. *Atlas lingüístico de México*. México: El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica.
- LOPE BLANCH, Juan M. (ed.). 1970-1980. *Habla de la República Mexicana*. México: El Colegio de México.
- PRESEEA (2014-). *Proyecto para el Estudio del Español de España y América (PRESEEA)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, en <<https://preseea.linguas.net/>>.
- Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual (CREA)*, en <<http://www.rae.es>>.
- RODRÍGUEZ ALFANO, Lidia. 2012. *Corpus Monterrey-PRESEEA*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León-CONACYT-Felina.
- SAUSSURE, Ferdinand de. (2005 [1945]). *Curso de lingüística general*, vol. I. Buenos Aires: Editorial Losada.